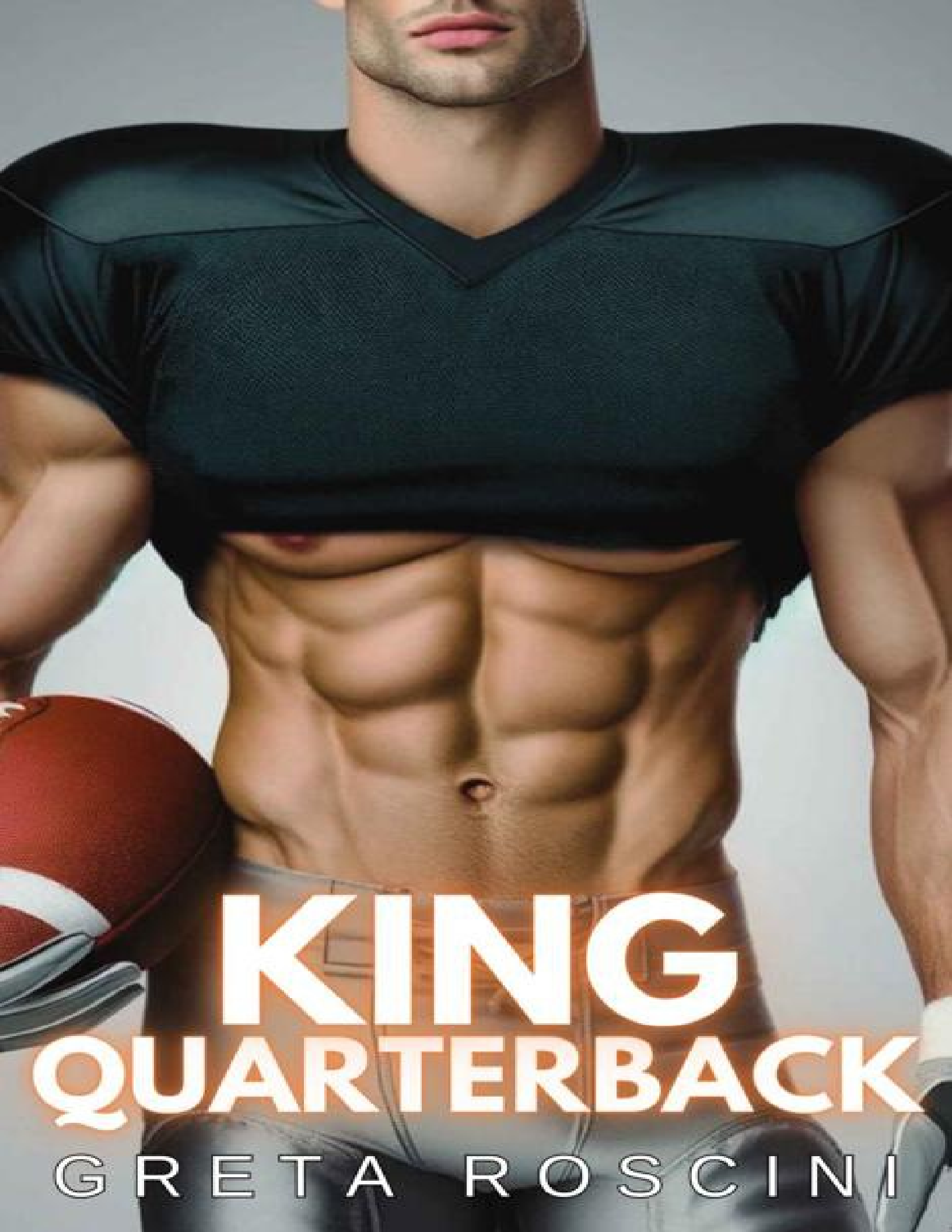

KING
QUARTERBACK
GRETA ROSCINI

RAY

Él es una maldita estrella del fútbol americano, el dios de la Universidad Barry de Miami. Su nombre es Damon Harper, y es considerado el 'rey de los quarterbacks', un hijo de puta que va de cama en cama, por quien todas las mujeres de Florida estarían dispuestas a hacer cualquier cosa, solo para contar sobre una noche pasada con él.

Harper es el típico arrogante, narcisista y egocéntrico, que me mira como si fuera un trofeo. Su trofeo personal. Si a esto le añades las circunstancias de cómo nos conocimos, obtendrás a mi enemigo mortal. Ya hemos elegido un patrón para nuestra relación: él intenta llevarme a la cama, yo intento mandarlo al diablo. Por un tiempo, funciona. Pero cada vez que me toca, mi voluntad se pone a prueba.

DAMON

Ella es un desastre que destruye todo lo que toca. Loca. Testaruda. Hija de puta. Su nombre es Ray Callan, la chica más increíble que jamás haya visto. Con nombre de hombre. Qué absurdo. Un demonio rubio, un verdadero tornado humano, salvaje y hostil en todas las formas posibles. Cada vez que nos encontramos es un juego de supervivencia. Una guerra. Y justo cuando empiezo a ganar, ella cambia las reglas del juego. Enamorarse de ella es como quitar el seguro de una granada. Pero, por otro lado, ¿quién no ama el peligro?

Cuanto más se escapa, más me intriga. Es irresistible para mí. Ninguna es como ella. Es la única que me hace sentir así.

Tiene que ser mía.

Y el King Quarterback nunca se rinde. Nunca.

ÍNDICE

1
RAY
2
RAY
3
RAY
4
RAY
5
RAY
6
RAY
7
RAY
8
DAMON
9
RAY
10
RAY
11
RAY
12
RAY
13
DAMON
14
RAY
15
RAY
16
RAY
17
RAY
18
DAMON

19
RAY
20
RAY
21
DAMON
22
RAY
23
RAY
24
RAY
25
RAY
26
DAMON
27
RAY
28
DAMON
29
DAMON
30
RAY
31
DAMON
32
RAY
33
DAMON
34
RAY
35
RAY
EPÍLOGO
DAMON

Greta Roscini

KING QUARTERBACK

Novela romántica deportiva

Este libro es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y eventos son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier similitud con empresas comerciales, hechos, lugares o personas reales, existentes o fallecidas, es pura coincidencia.

King Quarterback
Primera edición eBook: enero 2024
© 2023, 2024 Greta Roscini
Cover Image © 2024 Greta Roscini

1

RAY

"¡Oh, sí... Diablos, ¡sí!"
Bam. Bam. Bam.
"¡Oh, Dios mío!"

Me despierto en la oscuridad. Solo el débil resplandor de la luz de la calle que se filtra a través de las cortinas semiabiertas perfila ligeramente los contornos de mi habitación. Me levanto sobre los codos y miro fijamente el reloj despertador al lado de la cama. Son las tres, las malditas tres de la mañana. Genial, simplemente genial.

"¡Oh, Dios, ¡sí! Así...", sigue gimiendo mi madre detrás de la pared, sin siquiera intentar atenuar sus descarados gritos.

En nuestra pequeña casa de un solo nivel estilo rancho, las paredes son tan delgadas que puedo oír claramente cada suspiro, gemido, golpe, thud o chirrido rítmico de los resortes de su cama, que está justo contra mi pared.

Retorciéndome de disgusto, me doy vuelta boca abajo y me cubro la cabeza con la almohada. Huele a jabón de lavanda y a mi perfume Sweet As Candy de Ariana Grande. El ligero aroma a malvavisco mezclado con el de las sábanas frescas parece tener un efecto relajante en mí. Así que cierro los ojos y poco a poco me calmo, tratando de distraerme de los gritos indecentes con recuerdos de un sueño interrumpido en el que el sexy Aron Piper (el actor alemán-español, más conocido por su papel de Ánder Muñoz en la serie española Élite) me invita a nadar con él en la piscina.

Bam. Bam. Bam. Bam.

"¡Ahí... ¡Oh-oh, mierda!"

Pronto se callarán, me intento convencer, apretando con los dedos los bordes de la almohada. Solo quince o veinte minutos y todo habrá terminado. Otro drogadicto del sexo sin ataduras y sin nombre vaciará sus bolas y se irá para siempre.

Siempre se van.

Es la maldición de las mujeres Callan, una cadena iniciada por mi abuelo materno. Ese asqueroso idiota abandonó a mi abuela en cuanto descubrió que estaba embarazada y huyó cobardemente a Lexington, Kentucky. Donde, según Facebook, todavía vive hoy.

Unos años después de su partida, Margaret Callan se enamoró de nuevo. Era un encantador sinvergüenza llamado Damon que la desplumó hasta el último centavo, para luego dejar la ciudad a toda prisa, sin dejar rastro. Desde entonces, la abuela cerró todo contacto con los hombres y ahora vive sola en una pequeña cabaña de pescadores en Key West, donde enseña matemáticas en la escuela católica local. Y parece feliz.

Para mi madre, las cosas con los hombres han sido aún peores.

Empezó todo con un perverso bastardo que hizo girar la cabeza a una tonta de quince años, para luego violarla en el sucio baño de un bar en la carretera y marcharse al atardecer en su moto, dejándole un bonito regalo – yo – como último signo de afecto. La policía nunca pudo rastrearlo. Creo que perseguir a un motociclista es como intentar atrapar el viento.

Afortunadamente, para entonces mi abuela ya era una devota miembro de la Iglesia Católica,

firmemente decidida a condenar todo tipo de aborto, y logró encontrar las palabras adecuadas para su hija, que terminaron salvándome la vida. Tras mi nacimiento, mi madre cayó en una profunda depresión y necesitó tratamiento a largo plazo. Así, durante mis primeros cinco años, solo fui cuidada por la abuela Margaret, quien se convirtió en mi tutora. Pero a pesar de todas estas terribles circunstancias, crecí como una niña feliz, rodeada del amor incondicional de mi abuela y mi madre, las mujeres más fuertes que conozco.

Cuando Roxanne Callan finalmente salió del oscuro bosque de la depresión y trató de retomar su camino normal, su colección de idiotas se enriqueció nuevamente. El tipo se llamaba Grady Walsh, un músico de rock de veinticuatro años de Idaho. Después de dos años de relación, mi madre se dio cuenta de que ya no estaba dispuesta a tolerar sus infidelidades y sus interminables giras por Estados Unidos, así que echó a Walsh por la puerta. Luego, intentó varias veces tener una relación seria, pero nunca salió nada bueno. Siempre se topaba con verdaderos hijos de puta, que solo sabían herir y decepcionar.

Al final, justo cuando cumplí la mayoría de edad, mi madre y yo hicimos un pacto: ella me daría dinero para asistir a la universidad de mis sueños y yo aceptaría en casa sus ocasionales aventuras de una noche con sus toy-boys temporales. De hecho, últimamente, Roxanne está promoviendo estas infames 'aventuras de una noche' como la única forma correcta de relación con los chicos.

Bam. Bam. Bam. Bam.

“¡Que se jodan todos!”, exclamo enojada, mirando la esfera luminosa del reloj electrónico. “¿Cuarenta minutos? ¿Este tipo está bajo Viagra o qué?”

Finalmente, el ritmo golpeante del cabecero de la cama contra la pared se acelera, para luego detenerse bruscamente, permitiéndome sumergirme de nuevo en el anhelado sueño.

***

La canción Born For This de *The Score* vibra bajo mi piel mientras juego con la nueva bolsa térmica. Mi madre me ha prohibido comer o beber antes de las grabaciones, que tendrán lugar en un par de horas, pero me importa un bledo. En primer lugar, *Test My Nerves* es nuestro juego familiar favorito y, en segundo lugar, después de una carrera matutina agotadora, estoy muriendo de sed.

Oigo unos pasos pesados detrás de mí y luego veo aparecer a un tipo raro con solo unos boxers blancos Calvin Klein apretados alrededor de un trasero de infarto, vagando por nuestro salón en busca de sus andrajos.

"¿Puedo llamarte papá ahora?", le pregunto burlonamente.

El tío gira la cabeza y se encuentra con mi mirada. Abro los ojos de par en par, porque parece jodidamente joven, unos veinte años, tal vez un poco más. Y definitivamente es el tipo de chico del que preferiría mantenerme eternamente alejada. Ya sabes, ese tipo super sexy acostumbrado a ser siempre adorado, viviendo en un constante set de folladera y pensando que el mundo gira solo alrededor de él.

Sus rasgos son suaves pero expresivos: una barbilla varonil y lisa con un hoyuelo como el mío, labios carnosos, cejas espesas y una mirada segura en esos ojos oscuros con pestañas negras como el carbón, obscenamente largas para un hombre. Si no tuviera una enorme etiqueta en la frente que dice: "anoche me follé a tu madre", consideraría su aspecto una obra de arte.

"¿Dónde están mis jeans?", me pregunta con una voz baja y profunda, una especie de rugido

similar a un trueno.

"¿En algún lugar entre un taco arruinado y una lata de atún vacía?", sonrío cruzándome de brazos.

El chico se acerca lentamente y su cuerpo musculoso, grande como un SUV, arroja una sombra sobre mi ego. Me tenso momentáneamente, tratando de recordar dónde estaban los cuchillos en el cajón.

Maldita sea, qué alto es.

Yo mido un buen metro setenta y cinco y apenas puedo alcanzar su barbilla.

Deteniéndose a un paso de mí, Mister Sexy Endurance aprieta los dientes y se pasa una mano irritada entre su espeso cabello castaño oscuro, donde se ven mechas quemadas por el sol. Veo el pequeño tatuaje de una bandera Buccaneer en su antebrazo.

"¿Me has tirado la ropa?"

"¿Te refieres a esa basura incolora que has esparcido por mi casa como las migajas de Hansel?"

Su mirada descarada se desliza por mi cuerpo, sobre cada centímetro expuesto y brillante de sudor por la carrera, y se detiene en mis largas piernas cubiertas solo por unos shorts.

"Dime, ¿ser una zorra es tu estado normal o solo estás celosa de que tu hermanita se haya follado bien anoche?"

Siento una desagradable sensación de ardor en el estómago. Una que conozco muy bien.

Así es como nace el odio.

"Roxanne no es mi hermana, estúpido alce. Es mi madre."

La expresión en su rostro es impagable. Disfrutando de todas las arrugas verticales que se forman en su nariz, llevo un vaso de agua a mis labios y bebo un par de tragos, dejando que el líquido fresco alivie la tensión acumulada en mi cuerpo.

Mi madre tiene treinta y cinco años, pero en su caso la edad es solo un número. Roxanne es más sexy que los ángeles de Victoria's Secret y los porteros de los clubes nocturnos todavía le piden identificación. No me sorprendería si hubiera hecho un pacto con Satanás en persona, dejándole su alma a cambio de la eterna juventud. Pero secretamente espero que sea una especie de gen anti-envejecimiento, como el de J. Lo o Jared Leto, que también me haya sido transmitido.

"¿Madre?", pregunta sin rodeos el atleta.

En ese momento, un móvil suena silenciosamente desde la puerta lateral que lleva de la cocina al garaje y el chico suspira aliviado, perdiendo todo interés en nuestra conversación. Pasa por mi lado sin más y corre escaleras abajo hacia el garaje, desde donde, segundos después, escucho maldiciones.

Bueno, sí, de hecho, tiré sus cosas en uno de los cubos de basura.

La limpieza del domingo es un ritual sagrado.

Salgo por la puerta del pasillo y veo al invitado nocturno de mi madre cruzar nuestro jardín, subirse la cremallera de los jeans y luego montarse en una moto negra y brillante. Su vista me provoca un pequeño escalofrío y me abrazo a mí misma para calmarme un poco.

Miro al tipo ponerse el casco y subirse a su Harley-Davidson, pero en realidad veo a mi maldito padre violador.

Odio las malditas motocicletas.

Odio a los hombres en moto.

Mi odio ya tiene tantos objetos que hace tiempo debería haberse registrado como el quincuagésimo primer estado.

2

RAY

"Maldición, ese chico folla como un dios", canta con voz melosa mi madre detrás de mí.

Cuando me giro, la veo apoyada en el marco de la puerta de casa, observando cómo la motocicleta se aleja. Su cuerpo impecable, muestra de cuánto ama Roxanne el pilates, está envuelto en una toalla rosa claro que acentúa su bronceado floridano y su cabello húmedo de la ducha está recogido en un moño dorado en la cima de su cabeza. Incluso a esta hora del día, sin maquillaje y con esos estúpidos parches de hidrogel bajo los ojos, parece una muñeca de un millón de dólares.

"No tienes que hablar de eso conmigo", murmuro mientras la paso para entrar a la casa.

"No seas aguafiestas, Ray", sonríe ella, reprimiendo un bostezo, y luego me sigue a la cocina. "Tienes diecinueve años y ya no eres virgen".

La náusea me sube a la garganta mientras los recuerdos de mi primera y única experiencia sexual me vienen a la mente: Troy Simmons y yo. El rey y la reina del baile. Una pequeña cabina en un yate que albergaba una fiesta de graduación y un jugador de rugby jadeante por el esfuerzo, tratando de meterme esa cosa torcida suya en la concha con la gracia de un elefante en una tienda de porcelana...

Esa noche las olas eran fuertes y el idiota tenía mareos justo en medio de nuestro embarazoso acto sexual. Inútil decir qué sucedió después.

Ese fue oficialmente el peor día de mi vida.

Por suerte no he vuelto a ver a Troy, pero las fotos de mí con un vestido de noche de Vera Wang decorado con un chorro de vómito siguen apareciendo en mi feed de Pinterest como 'ideas que podrían gustarte'.

Entramos en la cocina y mi vaso de agua sin terminar es inmediatamente interceptado por la mirada marrón de Roxanne. Suspira con rabia, saca un paquete arrugado de Lucky Strike del cajón del escritorio, se sienta en la encimera de madera y enciende un cigarrillo.

"Te había dicho que no bebieras antes de la grabación", dice, sus palabras se desvanecen con el humo.

"Yo también le pedí a Papá Noel una madre normal, pero como puedes ver, nuestros deseos no siempre se cumplen".

"Soy la madre perfecta", resopla Roxanne, mirándome perezosamente mientras vacío el lavavajillas.

"Las madres perfectas no se acuestan con menores".

"¿Con chicos menores de edad?", su voz se eleva medio octava. "¡Ese chico tiene veintiún años, joder!"

"¡Y tu hija tiene diecinueve!", exclamo, girándome hacia ella. "¿Qué diablos estabas pensando? ¡Eres lo suficientemente mayor para ser su madre!"

Si las miradas mataran, subiría los escalones del remordimiento que llevan a las puertas del Purgatorio. O al menos eso dice Dante.

"Si dices algo así otra vez, te arrancaré la cabeza a mordiscos". Da una profunda calada y me sopla una nube de humo en la cara. "¿Por qué te enseñé a hablar?"

Me echo a reír.

“Eso lo hizo la abuela, no tú.”

“Sí, claro”, su amplia boca se estira en una sonrisa. “A propósito de anoche. Juro por Dios, intenté hacerlo en silencio, pero ese semental...”

“¡Jesús, mamá!”, cierro de golpe la puerta del lavavajillas y camino a grandes zancadas por la cocina, con las palmas de las manos presionadas contra mis oídos. “Ahórrame los detalles sórdidos.”

“¡Eh! ¿Por qué? ¿Son sórdidos?”

“¡La-la-la! ¡No te oigo!”, grito desde el salón y, bailando al ritmo de la nueva canción de Olivia Rodrigo que suena en el altavoz inteligente, me dirijo al baño.

***

Una hora después, la Polla, como cariñosamente llamo a mi vieja Mini Cooper amarilla, se desliza por Old Cutler Road hacia South Miami. Los rayos luminosos del sol de la mañana se reflejan en el capó brillante y me golpean directamente en los ojos. La brisa fresca y húmeda sopla a través de las ventanas abiertas del coche. La temperatura está inexorablemente cerca de los treinta grados, pero en el Miami urbano, especialmente en las zonas de alta humedad, se siente más alta.

No me resulta difícil notar este contraste, ya que mi madre y yo vivimos en las afueras. Nuestra casa está a unos pocos kilómetros de la metrópoli, en la pequeña y pintoresca ciudad de Cutler Bay, donde nos mudamos hace unos cinco años.

Antes de vivir en los suburbios de Miami, vivimos en la pequeña isla turística de Key West, alejada de la costa de Florida, entre el Océano Atlántico y el Golfo de México. En un lugar donde las casas alcanzan una altura máxima de solo cinco pisos, los gallos legalmente protegidos deambulan por las calles y el legendario Seven Mile Bridge es a menudo el escenario de rodajes de películas de Hollywood. Si han visto la película True Lies, es en ese puente donde se filmó la icónica escena final de la persecución del viejo Arnie con los terroristas. Pero por mucho que todo eso pueda parecer hermoso, Key West seguía siendo un basurero sombrío. Siempre pensé que estaba demasiado abarrotada.

Miami es otra cosa. La ciudad de las oportunidades, que amablemente nos ha llenado los bolsillos. Aquí mi madre inauguró su primer negocio, que está empezando a florecer lentamente, y yo, gracias a su dinero, tengo la oportunidad de asistir a una prestigiosa universidad local. Y mañana es el primer día de clases.

Parece que la vida está mejorando.

Cuando la luz de la gasolina comienza a parpadear, salgo de la carretera y me detengo en la gasolinera más cercana.

"Yo voy", me detiene Roxanne mientras trato de tomar mi bolso en el asiento trasero.

Todo lo que tengo que hacer es encogerme de hombros.

"Adelante, pues".

Mi madre sale con elegancia del auto, ajusta los pliegues de su bonito vestido color crema y sacude su lujosa melena rubia. Los gestos están estudiados a la perfección. En el mundo de Roxanne, es una especie de danza de apareamiento que la hembra realiza para atraer la atención del macho.

No tengo idea de cómo funciona, pero no tarda más de un par de segundos en ser notada por un hispano calvo y gigantesco que está llenando su Bentley en otro surtidor.

Vamos, ese hombre está realmente estructurado como un tanque: alto, con hombros monstruosamente anchos y un torso que se estrecha hacia la cintura. Debajo de su ligera camisa de algodón metida en pantalones elegantes, asoman músculos de superhéroe. Lleva mocasines negros tan grandes como los cohetes interplanetarios de Elon Musk y unas gafas de sol estilo Aviador que lo hacen parecer un guardaespaldas o un agente secreto.

Apoyándome en el asiento, observo aburrida a mi madre pestañear confundida, fingiendo las primeras etapas de un ataque de pánico, y decir algo rápidamente al hombre que se acerca.

La bella dama en peligro.

Un clásico de su repertorio.

Pocos momentos después, el guardaespaldas ya la está mirando con interés poco disimulado, listo no solo para pagarle la gasolina, sino también para incluirla como beneficiaria de su seguro de vida. Afortunadamente para él, Roxanne nunca exige grandes sumas.

Quince minutos después, mi madre regresa al auto, con una bolsa de papel marrón y una tarjeta de visita en la mano.

"Un tanque lleno y un burrito de verduras", guiña complacida.

Me muerdo el labio, intentando contener una risa.

Esta mujer es una contradicción andante. Logra combinar la pasión por la comida mexicana con una dieta hipocalórica, fumar con el amor por correr y la afinidad con el feminismo con la gestión de un negocio de escorts.

"Mario Jennings, entrenador de fútbol...", leo en voz alta el grabado plateado sobre fondo negro.

"¡Ay, tíralo!", Roxanne me arrebata la tarjeta de visita antes de que pueda terminar de leerla y la lanza por la ventana abierta. "El imbécil tiene un anillo de compromiso en el dedo".

Un ligero tono de desesperación en su voz capta mi atención.

"Te gustaba", concluyó.

"Cierra el pico y pisa ese maldito acelerador", ladra, luego hunde ávidamente sus dientes en el burrito.

"No, no me gustó y punto", resopla.

"Te has enamorado de él, ¿eh? ¡A primera vista!", insisto, como en un melodrama barato en Passionflix, el servicio de streaming donde puedes ver películas y series basadas en novelas románticas.

"Ray, mi único y verdadero amor, yace en casa en el cajón de la ropa interior y funciona con tres baterías."

"Oye, ¿y yo?"

"Lo siento, encontradiza. Siempre me olvido de ti", me sonríe Roxanne, para luego estamparme un burrito en la cara un segundo después.

Cuando nos acercamos a la puerta de la villa que mi madre alquiló para la sesión de fotos, ya tengo los músculos faciales adoloridos de tanto reír.

El edificio de dos pisos de estilo tropical se ve compacto y acogedor. El césped está bien cortado, los arbustos y parterres están bien cuidados y son de colores vivos. La fachada blanca de la villa muestra una fila de puertas ventanas que reflejan la tranquila piscina, brillante como vidrio turqués. El entorno emana paz y serenidad. Caminamos por un sendero de grava flanqueado por árboles de limón y entramos en la casa, donde Moetai nos da la bienvenida.

Moetai es el fiel sirviente de mi madre. Debe su exótico nombre, que significa 'hombre de fuego', a sus antepasados hawaianos. Pero su interés no termina ahí. Se tiñe el cabello de rosa, es

fan de Dostoievski, escucha chanson francesa y le teme a la carne de cerdo, porque supuestamente atrae a los espíritus malignos. Es unos quince centímetros más bajo que yo y pesa unos cinco kilos menos. En los raros momentos en que no está besando el trasero de Roxanne, nos llevamos bastante bien.

"¡Aloha, cariño!", me da un beso rápido en la mejilla y luego se concentra en mi madre: "¡Santos cielos, qué vestido!"

Levanto la vista y me dirijo hacia el salón. En la mesita, junto a la caja de chocolates, hay dos cubetas de hielo con champán y, un poco más allá, un enorme plato lleno de frutas.

Nada del otro mundo.

Roxanne convierte cada salida en una fiesta del alcohol.

A través de las puertas de vidrio del salón que dan a la terraza, veo al equipo de mi madre: el fotógrafo Peter, su asistente Samuel, la maquilladora Jane y un desconocido de cabello rojo, probablemente el nuevo peluquero.

"¿Cómo te sientes, Ray?", me pregunta Moetai. "¿Lista para trabajar?"

"Ja-ja-ja", respondo a regañadientes, metiéndome una uva en la boca.

Dios, cómo odio todo esto, pero no tengo escapatoria.

Mi madre es dueña de una pequeña, pero muy conocida agencia de escorts en círculos cerrados. Todo es legal. No hay negocios turbios ni actividades relacionadas con la industria del sexo. Solo acompañantes amigables para reuniones de negocios o eventos públicos en el condado de Miami-Dade y un anonimato extremadamente alto. Sé de lo que hablo porque tuve que reemplazar a las modelos madre dos veces. Mi tiempo personal es lo único que he vendido a sus ricos clientes.

Además de ser escorts, las chicas de la agencia a menudo trabajan en negro como modelos, posando para revistas, catálogos de ropa y otras tonterías. Roxanne también se encarga de eso. Todos los contratos con sus chicas pasan solo por ella. Por eso estoy aquí ahora. La modelo elegida para el anuncio enfermó de repente y, para no perder dinero, mi madre acordó con el cliente que yo tomaría su lugar.

"Aquí tienes". Moetai me pasa una bolsa de papel. "Puedes cambiarte en el vestuario del primer piso".

Miro dentro de la bolsa y siento calor subir a mis mejillas.

"¿Qué es esto?", miro con horror los dos pequeños trozos de tela roja, que ni siquiera servirían para un vestido de chihuahua.

"Bañador", responde con cautela, parpadeando con sus ojos almendrados. "¿Roxanne no te dijo que la sesión de fotos es en la piscina?"

Miro a mi madre con rabia.

"¿Estás completamente loca?"

"Ray, es solo un traje de baño." Su tono de drama queen me enfurece aún más. "Vas a la playa todos los días donde todos te miran gratis."

"¡No es lo mismo!"

"Cariño, hagámoslo y ya está, ¿vale? No puedes decepcionar a todas estas personas, ¿verdad?", señala a su equipo detrás de la puerta de cristal.

"Oh, sí que puedo". Luego tiro la bolsa de papel al suelo y le doy una patada con la punta de mi zapatilla. Después la recojo y la levanto.

"Ray..."

"Solo haré fotos con ropa."

"¿Para qué te sirve?", Moetai pone una mano en mi hombro de forma tranquilizadora. "Mira tu cuerpo, cariño. Hasta Kendall Jenner te envidiaría. Es un crimen esconder esas curvas."

Bajo la vista a mi camiseta de Walter White (el protagonista de la serie de televisión estadounidense Breaking Bad, interpretado por Bryan Cranston) y me pregunto a qué curvas se refiere este loro parlante hawaiano. Mis tetas no han cambiado desde la secundaria y mi trasero ni siquiera entra en el paquete.

"He dicho que no."

Roxanne suspira tan fuerte que hace que todas las cabezas detrás de la puerta de cristal se giren hacia nosotros.

"Ray, si no cumplo con el acuerdo, tendré que pagar una maldita penalización. ¿Sabes que ahora estamos en bancarrota? ¿Y gracias a quién?", me señala dramáticamente. "¡Gracias a una rompecorazones que decidió asistir a la universidad más cara de Florida y cargarme con todos sus malditos gastos! Así que, si no quieres pasar el resto de tu vida haciendo hamburguesas en McDonald's, ponte ese puto traje de baño y ve a trabajar."

Estoy segura de que mi justa ira se siente en toda la casa, porque ni un cementerio puede ser tan silencioso.

"Quiero el cincuenta por ciento del pago", declaro con tono intransigente.

Sus espesas cejas oscuras se elevan.

"Habíamos acordado el treinta."

"He dicho cincuenta."

"Una verdadera Callan", dice Moetai riéndose.

Sus palabras hacen sonreír a Roxanne, quien me extiende la mano.

"Está llegando."

3

RAY

Me toma treinta minutos dar una vuelta al campus de la Universidad Robert Barry antes de encontrar un lugar libre para aparcar. En el primer día de clases, no hay dónde dejar el coche. Apago el motor, me quito las gafas de sol y miro fijamente la brillante fachada de vidrio espejado del edificio de humanidades, donde está a punto de comenzar mi primera clase.

"Bueno, adiós a todos, vida adulta con jerarquías confusas y reglas de mierda", murmuro mirando a mi alrededor.

La universidad privada Robert Barry fue fundada a finales del siglo pasado; por lo tanto, sus terrenos solo cuentan con edificios modernos de hormigón, vidrio y acero inoxidable. Filas interminables de ventanas de piso a techo que confunden los límites de los edificios, un paisaje siempre verde salpicado de altas palmeras ondeantes y el cálido aire otoñal impregnado de la salinidad del océano cercano... Aquí no hay arquitectura llamativa, hiedra ni el olor sofocante de esnobismo típico de los campus más famosos. Algunos de los edificios aquí podrían obtener la certificación LEED del Consejo de Construcción Verde de Estados Unidos.

A pesar de su corta edad, Barry está constantemente clasificada entre las diez mejores universidades del país. Ofrece un excelente programa en ciencias forenses, en el que tengo la intención de especializarme: ciencias forenses impartidas por profesores de renombre mundial.

Busco en la pequeña mochila en el asiento de al lado y saco un espejo para echarme un vistazo rápido: mi largo cabello está recogido en una cola de caballo alta, asegurada con twillies de seda de Hermes, brillan en mis orejas aretes de oro en forma de clip y en mi rostro llevo el 'maquillaje sin maquillaje' que me costó media hora de mi deslumbrante vida. Mi reflejo me muestra una especie de ángel con ojos azules abiertos y mejillas sonrojadas por el calor, y no tengo idea de quién es esta chica.

¡Puaj!

Parece que ya no soy la 'chica mala' que todos en la secundaria soñaban tener como amiga. Ahora soy una novata en una universidad donde estudian los hijos de las personas que gobiernan este país. Y quién me convertiré aquí depende de mí.

Maldición, ¿por qué no nací como Peter Pan?

Así no tendría que crecer.

Salgo del auto y respiro profundamente el cálido ambiente, donde el espíritu del éxito y la riqueza está literalmente en el aire. Soñaba con estudiar aquí desde que comencé a pensar en mi futuro, pero mis planes de obtener una beca se desmoronaron tan rápido como mi promedio, en cuanto rompí un par de reglas en la secundaria.

Ok, quizás más que un par.

Afortunadamente, Roxanne tiene bastante éxito con su negocio de escorts-modelos y puede pagar mis matrículas en esta prestigiosa universidad.

Durante el camino, estudio el mapa y encuentro fácilmente el aula correcta. Pero antes de entrar, echo un vistazo a mi reloj de pulsera. Mis pies están pegados al suelo.

Mierda. Llego tarde.

No, no solo tarde, ¡sino catastróficamente tarde el primer día de clases!

Joder. Joder. Joder.

La idea de un profesor regañándome furiosamente frente a un centenar de extraños me revuelve el estómago. Respira, me digo a mí misma, intentando ignorar las náuseas.

La puntualidad es para nerds y holgazanes, Ray, resuena la voz aburrida de mi madre en mi cabeza y asiento rápidamente, secándome las palmas sudorosas en los jeans mientras el Lucifer que llevo dentro trama un plan de escape para mí.

Antes de abrir esa maldita puerta, decido echar un vistazo cuidadoso a través de la rendija. Obviamente, la profesora ya ha empezado la clase. Su voz delgada y casi infantil contrasta completamente con su aspecto severo. Parece Edna Moda de Supergirl: vestido negro, corte bob geométrico y gafas redondas con montura de cuerno.

Me deseo buena suerte a mí misma, abro la puerta de golpe y al mismo tiempo exclamo: "¡Disculpe, profesora, pero acaban de intentar robar su coche!"

La mujer gira la cabeza hacia mí. Su rostro muestra confusión, rápidamente reemplazada por consternación. Exhalo aliviada. Todo el campus, incluidos los estacionamientos, está vigilado y todos los profesores lo saben; solo que, en situaciones de estrés, las personas a menudo se dejan llevar por las emociones, lo que les impide razonar.

¡Benditos sean los creadores de thrillers psicológicos!

Echo un vistazo rápido al aula para encontrar un asiento y noto que todos los estudiantes me miran como si fuera un alienígena. Tengo que esforzarme por no rodar los ojos.

Ok, sí, estoy mintiendo, ¿y qué?

"¿Un Toyota Corolla blanco?", pregunta 'Edna' horrorizada, llevándose una mano al pecho.

"Así es", asiento. "Pero no se preocupe, profesora. Cuando amenacé al matón con llamar a la policía, salió corriendo inmediatamente."

"Jesús", susurra al cielo, luego se concentra de nuevo en mí. "Gracias por su vigilancia, señorita ehm..."

"Ray Callan", digo con mi mejor sonrisa falsa.

"Gracias, señorita Callan. Por favor, tome asiento."

Encuentro un lugar libre en la tercera fila, al lado de una morena de pelo largo que lleva ropa costosa y fácilmente reconocible de marcas de lujo. Me sonríe ligeramente mientras me siento a su lado.

"¿Callan? Espera... ¿cómo en esa famosa serie de hace dos años?"

"Como en 'Caos en un pequeño suburbio'", murmuro, sacando mi cuaderno de la mochila.

"¿Qué tipo de suburbio?"

"Cutler Bay."

"No tengo ni idea de dónde está eso."

"Yo tampoco."

La chica se ríe en silencio y luego me extiende la mano por debajo de la mesa. Percibo la suave fragancia de su perfume floral.

"Me llamo Carmen. Carmen Mesas. Soy de Palo Alto."

Nos damos un rápido apretón de manos y giro la cabeza para mirarla mejor.

Carmen es mi opuesto exacto: cabello negro, piel oscura y dorada, labios carnosos y una figura hermosa, con curvas suaves en todos los lugares correctos. Sus gafas de sol empujadas hasta la coronilla acentúan la forma impecable de su rostro y sus espesas cejas negras resaltan sus increíbles ojos verdes claros con manchas doradas y ámbar.

"Tus ojos... ¿Son lentillas?"

"No, son las raíces multiculturales de mis padres", responde, luego se encoge de hombros con

indiferencia, como si no considerara su apariencia una gran victoria en la lotería genética. “Mi madre es estadounidense de origen ruso-turco y mi padre es colombiano con raíces holandesas y libanesas.”

Vaya.

“Eres sexy, Carmen Mesas.”

“Eh... gracias”. Su rostro amigable se vuelve inmediatamente rosado. “Por cierto, ¿no tenías miedo de que la profesora O’Neal no se tragara tu pequeño espectáculo?”

“No realmente. En el peor de los casos, lo hubiera convertido en una broma.”

Carmen sacude la cabeza, no con desaprobación, sino con asombro.

“¿Ya has decidido tu especialización?”

“Forenses”, digo emocionada, la palabra más sexy del mundo. “¿Y tú?”

“Casi”, frunce el ceño. “Mis padres insisten en que estudie negocios.”

“Y tú, ¿qué quieres?”

Carmen frunce el ceño sorprendido, como si nadie antes le hubiera hecho esa pregunta, pero en lugar de responder, me hace una nueva pregunta: “¿Por qué elegiste esta universidad?”

“Es la mejor de Florida”, respondo sin dudar, “y una de las mejores del país. También me gusta su ubicación, porque el campus está a solo media hora de mi casa. Vivir en un dormitorio es una mierda.”

“Sin control parental.”

“Baño compartido.”

“Libertad e independencia.”

“Compañeros de cuarto locos.”

“No me lo recuerdes”, dice Carmen estremeciéndose, y yo estoy ansiosa por escuchar esa historia. “¿Qué te parece si comemos algo después de clase?”

Asiento y mi ánimo decaído mejora de inmediato.

4

RAY

El día que recibí la ansiada notificación de admisión a la Universidad Barry, decidí establecer algunas reglas importantes para mí misma.

Regla número uno: estudiar mucho.

Sí, soy consciente de que mi último récord fue un semestre en la secundaria, pero esta vez será diferente. Después de todo, sueño con ser una científica forense. Recoger y examinar pruebas de las escenas del crimen. Reconstruir eventos. Rastrear a los criminales, identificarlos y probar su culpabilidad. ¿No es un trabajo genial? Y no, no me intimida tratar con cadáveres. Y sí, C.S.I. es mi programa favorito.

Regla número dos: no repetir los errores del pasado.

Por ejemplo, no escribir 'Muérete' en el coche del profesor de ética por una maldita 'C' con un menos delante, obtenida en un examen. No hacer listas de formas de chantajear a tus profesores en caso de que tus calificaciones empeoren. En general, ser más tolerante con quienes me rodean. Al fin y al cabo, en Barry nadie me conoce, lo que significa que puedo empezar de nuevo.

Tercera regla: destacar en la vida social de la universidad.

Especialmente en deportes. Los atletas siempre se salen con la suya. Como ex capitana del equipo de animadoras, lo sé mejor que nadie. Formar parte del equipo de animadoras de la universidad será mi paracaídas de emergencia, el anillo que tiraré si fallo en la regla anterior. Si todo va bien, no tendré problemas para entrar.

Por último, la última regla: no enamorarse.

Al menos de los chicos de la universidad. No tengo dudas de que no habrá problemas en ese sentido. Recordando los ejemplos de la rica experiencia de mi madre, me doy cuenta de una cosa: el amor siempre lleva al drama y el drama no es mi camino en la vida.

Pero eso no significa que me convertiré en una monja. ¡Tengo diecinueve años, por Dios! Es un buen momento para pecar.

"¿Así que tú tampoco tienes una beca?", me pregunta Carmen mientras tomamos posesión de una mesa libre en la cafetería.

Sus dos frases sobre la sopa de lentejas y los sándwiches de falafel fueron suficientes para despertar mi interés en el lugar. No soy vegetariana, solo intento comer bien y seguir una dieta deportiva. Claro, nunca diría que no a unos shots de tequila o a una botella de cerveza artesanal, pero cuando tengo que elegir entre una hamburguesa grasosa y una ensalada de verduras, siempre prefiero la segunda.

"Por supuesto que no", respondo mientras hojeo el menú. "Es más fácil que nazca un erizo de mar que conseguir una beca en Barry."

"Deberías darte prisa. La temporada de apareamiento para ellos ya está terminando."

Levanto la cabeza y parpadeo desconcertada.

"¿Qué?"

"Los erizos de mar."

"No sé qué me sorprende más: que los erizos de mar tengan una temporada de apareamiento o que tú sepas cuándo ocurre."

Carmen sonríe alegremente y yo también siento florecer una sonrisa en mi rostro. Maldita sea,

hace mucho tiempo desde la última vez que tuve una amiga con la que hablar de tonterías como esta.

"De hecho, me gusta mucho la biología marina."

"Entonces, ¿por qué no la eliges como especialización?"

Su sonrisa se desvanece.

"Mi padre tiene la estúpida costumbre de interferir en cada minuto de mi vida y hacer cambios. Lo disfraza con la encantadora palabra 'cuidado', pero si las cosas no van como él quiere, mi vida se convierte en un infierno". Carmen traza con un dedo perfectamente cuidado el contorno de la imagen de un bistec frito en el menú y suspira profundamente. "Si eligiera biología marina, dejaría de pagarme la matrícula y tendría que dejar Barry."

"¿Y qué?", resoplo. "Podrías obtener una beca completa en otra universidad y estudiar allí tu amada biología, sin importarte el dinero de ese idiota de tu padre."

"Ray..."

"Espera", entrecierro los ojos con sospecha. "Podrías haberlo hecho desde el principio, ¿no? Pero elegiste Barry. Así que hay algo que para ti es más importante que la biología". De repente tengo una corazonada. "¿O alguien?"

Una mezcla divertida de vergüenza y sorpresa se refleja en su rostro.

"Sabes, serías una buena detective, Callan."

"Su nombre", pido.

Hay una larga pausa. Carmen me mira durante un rato, como si estuviera decidiendo si puede confiar en mí o no. No la presiono. Realmente tenemos que confiar la una en la otra para ser verdaderas amigas.

"Tanner Riley", responde finalmente. "Quizás lo conozcas como el linebacker central de los Barry Buccaneers."

"Nunca he oído hablar de él", digo encogiéndome de hombros. "Amo el fútbol americano, pero sigo los éxitos de los Dolphins."

Una camarera interrumpe nuestra conversación y, mientras Carmen hace su pedido, yo miro un poco alrededor, reflexionando sobre lo que acabo de escuchar.

El Red John's recuerda al Pop's de Riverdale: amplios sofás de cuero rojo, suelo de baldosas a cuadros, una rockola que toca canciones de Dean Reed y reproducciones 'enlatadas' de Andy Warhol en las paredes. El espíritu de mediados de siglo está presente en cada detalle, excepto en el menú ultramoderno. ¡Que incluye siete tipos de batidos! Incluso los hipsters se sentirían como en casa aquí.

"¿Ese Tanner es tu novio?", pregunto mientras la camarera se aleja.

"¿Qué? ¡No! Solo... un vecino. Nuestras casas familiares en Palo Alto están en la misma calle", murmura Carmen demasiado rápido.

Detrás de mí, suena la campana, anunciando nuevos visitantes, y sus grandes ojos verde claro se abren cómicamente. Estoy a punto de seguir su mirada sobre mi cabeza, pero Carmen me da una patada bajo la mesa.

"¡Ay!"

"No te gires". Luego se acomoda rápidamente la blusa de encaje blanco con un profundo escote y se echa el cabello sobre los hombros. "¿Cómo me veo?"

"Como la modelo del video musical del rapero G-Eazy."

"¿Quieres decir como una puta?"

"Quiero decir, como una fantasía masculina muy excitante cobrando vida. ¿Podrías explicarme

qué está pasando?"

"Tanner", dice, bajando la voz a un susurro. "Está aquí, cerca de la máquina expendedora."

"¿Solo?"

"No, con sus compañeros de equipo."

Me giro y veo a tres chicos de espaldas que indudablemente son el centro de atención de todos los que los rodean. Dos de ellos, uno rubio y otro moreno, están bronceados y son anchos de hombros, de unos metros ochenta, mientras que el tercero, un poco más bajo y delgado que sus amigos, parece una maldita estrella de rock: piel pálida y tatuada, cabello negro despeinado, una camiseta descolorida de Bad Religion en la espalda, jeans negros ajustados con cadenas y zapatillas con calaveras de Ed Hardy.

"¿Rubio, tipo cool o Billy Joe Armstrong?", pregunto mientras la camarera coloca los platos en nuestra mesa.

Carmen no responde. Mira horrorizada su plato, donde un enorme sándwich de roast beef se ahoga en un océano de aros de cebolla y patatas fritas.

"Dios, pensará que como como un cerdo."

"¿Quieres decir que te conocerá mejor?", sonrío, comiendo mi ensalada Waldorf con el tenedor. Ella me muestra el dedo medio y luego cambia rápidamente nuestros platos. "¡Eh! ¡Pero qué demonios!"

"¿La pequeña Mesas?"

Un hombre rubio y atractivo se sienta en el sofá junto a Carmen y nos deslumbra con una sonrisa perfecta. Parece un modelo de Abercrombie & Fitch. Los rasgos de su rostro son impecables. Una nariz recta, una mandíbula decidida que transmite cierta dureza de carácter, ojos verdes enmarcados por suaves pestañas y labios carnosos con un pronunciado arco de Cupido que debe ser un placer besar. He echado un vistazo a los tatuajes que le cubren la piel del brazo izquierdo y ya veo las bragas volando de las espectadoras del estadio cuando este palito de caramelo corre por el campo.

"Antes de sentarte en la mesa de alguien más, debes pedir permiso a las personas que ya están allí", digo irritada mientras veo a Carmen y al rubio hacer espacio para la 'estrella de rock'.

"¿Crees que lo necesitamos?", escucho una voz baja y familiar que me revuelve el estómago.

Levanto la cabeza y me encuentro con un par de penetrantes ojos marrones.

Maldición.

El ex amante de mi madre está de pie frente a mí. El mismo hijo de puta en moto al que ayer por la mañana le tiré la ropa a la basura.

5

RAY

Se sienta a mi lado sin ceremonias, apoyando su mano en el respaldo del sofá y estirando sus largas piernas hacia adelante. Nuestras caderas se tocan, pero yo no me muevo ni un milímetro.

Su arrogante actitud todavía no sabe con quién está tratando.

"¿No nos vas a presentar a tu amiga?", pregunta el tipo rubio y atractivo que ya la ha presentado a los chicos.

"Ella es Ray. Nos hicimos amigas durante la clase de orientación para los nuevos estudiantes", percibo una nota de excitación en su voz. "Ray, él es Tanner."

Se sonroja dulcemente al pronunciar su nombre.

"Un placer conocerte, Ray", dice Riley guiñándome un ojo, y luego hace un gesto hacia la 'estrella de rock', que está buscando su teléfono, sin mostrar ningún interés en nuestra conversación. "Ese es Zach y Damon está sentado a tu lado."

"Para ti 'papá'", susurra en mi oído con su aliento caliente, envolviéndome en su aroma a colonia cara, piedrecillas y chicle.

Giro la cabeza. Ahora nuestros rostros están a solo unos centímetros de distancia. Noté la pequeña cicatriz que le cruza la ceja izquierda, la nariz ligeramente torcida que parece haber sido rota más de una vez, las manchas doradas brillando en las iris de sus ojos marrones... Odio admitirlo, pero el chico es impresionante. Musculoso, de hombros anchos e inquebrantable como una roca. Una belleza tan masculina no puede pertenecer a un vago. Creo que, en un universo alternativo, me habría gustado mucho.

Ante ese pensamiento, me estremezco.

"¿Qué tal si te llamo simplemente 'cabrón'?", le sugiero amablemente.

Sus labios se estiran en una sonrisa descarada. Se acerca, rozando mi frente con sus oscuros cabellos, y habla suavemente: "No puedo decidir qué quiero más en este momento: follarte o quemarte."

"¡Eh! ¿Os estáis besando?", Carmen está horrorizada.

Me alejo bruscamente de Damon, sintiéndome sorprendida. Mis mejillas se iluminan.

"Parece más un cielo que cae a la Tierra", murmuro, presionándome la mano en el cuello donde la vena late frenéticamente bajo mis dedos.

Dios mío.

¿Desde cuándo hace tanto calor aquí adentro?

Agarro un vaso de agua y tomo unos tragos rápidos. Mis acciones provocan una risita de Damon y se me ocurren diez formas de esconder un cadáver para que nunca más lo encuentren, gracias a los podcasts sobre 'crímenes reales'. La camarera, que trae menús y servilletas, me salva de una muerte agonizante, desviando así la atención del súper guapo.

"¿Pensabas comerte todo eso tú sola?", pregunta Tanner, señalando el plato de Carmen frente a mí.

"Tiene el metabolismo de un colibrí", me ayuda Carmen, batiendo sus largas pestañas con inocencia.

Mentirosa californiana.

"Sírvete si quieres. He perdido el apetito", respondo, añadiendo para mis adentros: "De todos

modos tú pagas".

"Gracias, muñeca". Enseguida Tanner agarra un aro de cebolla de mi plato y se lo mete en la boca. "Por cierto, ¿te gustó la clase introductoria?"

"Cuando la O'Neal leyó en voz alta la lista de celebridades que estudiaron en Barry, apenas pude evitar llevarme la palma de la mano al pecho izquierdo."

"De hecho, acertó", dice Carmen riendo. "E incluso empezó a cantar el himno de la universidad. Pero a la profesora no le gustó la ironía y Ray fue regañada".

Zach levanta la vista de su smartphone y me mira escéptico. Se me pone la piel de gallina. Parece que el tipo podría desayunar los cadáveres de sus enemigos. Con esos pómulos afilados podría cortar carne.

"¿Conoces el himno de la universidad?", me pregunta con voz baja y ronca, áspera como sus ojos negros.

Encogí los hombros.

"Siempre ha sido mi sueño estudiar aquí."

"¿Especialización?"

"Forense."

Los chicos se miran entre sí y siento todo el calor de los ojos marrones de Damon sobre mí.

Maldición, necesito refrescarme ya.

"Solo tardo un minuto", le digo a Carmen, levantándome de la mesa.

Gracias a Dios no tengo que pasar por delante de Damon, porque de repente al chico le salen las buenas maneras, o el instinto de conservación, y se levanta para hacerme espacio.

Una vez en el baño, pongo las manos bajo el grifo y me miro en el espejo, disfrutando de la sensación del agua fría en la piel. Por suerte solo estoy yo. La única testigo de mi mini-histeria.

Arranco un pañuelo de papel y me lo paso por la cara, por el cuello... luego otro... y otro más... Los pulmones me vibran de tensión. Respiro hondo varias veces, intentando ordenar mis pensamientos caóticos. Pero no funciona.

"Mierda", murmuro, apretando con los dedos los bordes del lavabo. "Mierda. Mierda. Mierda."

¡No puedo tener tanta mala suerte!

El ex amante de mi madre es una maldita estrella de la universidad y ahora tendré que ver siempre su estúpida cara.

Tiene que ser un sueño.

No, más bien una maldita pesadilla.

De repente, la puerta del baño se abre y la maldita estrella aparece en el umbral, llenándolo todo.

"¡Mira nada más!". Apoyándose en el marco de la puerta, cruza los brazos sobre el pecho. "Una chica que roba cosas de los demás luchará contra el crimen en el futuro. Este país parece estar en serios problemas".

"Sal de aquí antes de que te mate".

Mis palabras provocan una extraña sonrisa en el rostro del chico. Se frota el labio inferior con el pulgar y luego dice de repente: "Sabes, creo que deberíamos acostarnos juntos".

Mi mandíbula se desencaja.

¿Me está tomando el pelo?

"Hay cierta tensión entre nosotros", continúa el imbécil como si nada, "y el sexo nos ayudará a aliviarla. ¿Por qué me miras así?"

"Solo estoy tratando de entender: ¿eres estúpido o temerario?". Luego, apretando los puños, me

acerco a él y susurro entre dientes: "Déjame pasar".

Por suerte se aparta de la puerta antes de que decida usar los puños.

Cuando regreso, solo los chicos están sentados en la mesa. Delante de ellos hay platos de comida suficientes para alimentar a la población de una pequeña ciudad.

"¿Dónde está Carmen?", mi voz todavía está cargada de ira.

"Recibió un mensaje de su compañera de cuarto, que parece tener problemas con su llave electrónica y tuvo que irse", responde Tanner con la boca llena.

Mierda, ni siquiera tuve tiempo de anotar su número.

"Bien, yo también me tengo que ir". Tomo mi mochila del sofá y me la cuelgo al hombro. "Ha sido un placer conoceros y todo eso".

"¡Ray, espera!", Riley me agarra la mano y las cabezas de los pocos visitantes se giran inmediatamente hacia nosotros. "Esta noche hay una fiesta en mi casa para celebrar el inicio del año escolar y estás invitada. ¿Vienes?"

Reflexiono por un momento, mordiéndome ligeramente la mejilla.

¿Por qué no? Me gustan las fiestas. Es una excusa perfecta para conocer gente nueva y divertirse. Saca su iPhone y me envía su contacto por AirDrop.

"Es una fiesta de disfraces", aclara la voz de Damon detrás de mí.

Tanner se apoya en el sofá y lanza una mirada extraña a su amigo.

"¿De disfraces?", frunzo el ceño. "Sabéis que no es Halloween, ¿verdad?"

"Una vieja tradición universitaria", explica el narcisista cretino.

"Bueno, si es una tradición...", digo irónicamente y luego me voy sin mirar atrás.

6

RAY

"No gastes dinero en bebidas o bocadillos para esa masa de ricos idiotas", me advierte Roxanne, trazando irónicamente 'Good Night' en un bate de béisbol, "y bebe solo de botellas que te abran frente a tus ojos".

"Ok."

"Prométemelo, Ray", insiste con una severidad inusual.

Y sí, te lo prometo, claro, porque sé que el aumento de la ansiedad de mi madre no se debe solo a que soy su única hija. Roxanne está aterrada por la idea de que alguien pueda aprovecharse de mí como le sucedió a ella.

Después de terminar de atarme las botas deportivas con tacones, me enderezo, echo hacia atrás el cabello, que he recogido en dos coletas altas según el color de las puntas teñidas, azul y rosa, y me acerco al espejo.

Mi atuendo de hoy es más revelador que cualquier otra cosa que haya llevado antes para ir a una fiesta. Llevo unas medias de red terriblemente incómodas, unos shorts rojos y azules con un cinturón tachonado y una chaqueta bomber del mismo color. Debajo de ella, una camiseta desgastada con la inscripción Daddy's Little Monster, un collar ancho con las letras metálicas 'PUDING' alrededor del cuello y pendientes kaffa en las orejas. El maquillaje también va acorde con el look: manchas azules y rosas oscuras debajo de los ojos pesadamente delineados para simular lágrimas, lápiz labial rojo descuidado en los labios y un pequeño tatuaje translúcido en forma de corazón en la mejilla derecha.

Lo sé, lo sé, el look de Harley Quinn es un poco cliché, pero no tenía tiempo para buscar algo más 'fresco', y la única tienda de disfraces que encontré en el camino a casa solo tenía dos trajes de mi talla: este y la armadura de Wonder Woman. Así que la elección fue obvia. El mal siempre es más atractivo, ¿no es así?

"Oye, ¿por qué no voy contigo?", Roxanne salta de la cama y se acerca. "¡Tengo un disfraz genial de enfermera!"

"Ni lo pienses", le arrebato el bate de las manos y simulo un gesto amenazante.

La mirada de sus ojos de cierva se vuelve más triste que la de los personajes de Dreiser.

"Está bien, diviértete, pero recuerda...", suspira por un segundo, "...nada de hierba, nada de drogas, nada de vasos de alcohol ya llenos", decimos al unísono, y mi madre me da un codazo juguetón en el costado.

"¿Vas a la fiesta sola?"

"Sí". Cojo mi celular de la mesita de noche y abro un mensaje de Tanner con su dirección. "El camino a Coconut Grove es corto. Llamaré un taxi".

Espero que Carmen también esté allí.

Esta tarde intenté buscarla en las redes sociales, pero sin éxito. Entonces decidí googlear a los chicos que conocí en la cafetería y me quedé asombrada de lo famosos que son.

Descubrí que todo el trío son jugadores de fútbol americano que juegan para los Barry Buccaneers, un equipo universitario que ha ganado quince campeonatos nacionales y que atrae más espectadores a su estadio que el club profesional local de la NFL. Los chicos son auténticas estrellas. No es una exageración. Los gastos publicitarios y de patrocinio de los Buccaneers

pueden alcanzar decenas de miles de dólares, y los mejores llegan a seis cifras.

Y hablando de los mejores...

Les presento a Damon fucking Harper: capitán y quarterback titular de los Barry Buccaneers, hijo del dueño de una conocida empresa automotriz estadounidense y deidad local venerada incluso por los ateos de este estado.

Ok, tengo que admitir que el chico es realmente bueno en lo que hace. A los veintiún años, ya ha acumulado una tonelada de premios deportivos, incluyendo el Trofeo Heisman y el Premio Walter Camp al Jugador del Año. Así que el dinero de papá no tiene nada que ver. Pero eso no cambia el hecho de que Damon es un calenturiento con un ego hiperinflado.

En cuanto a sus compinches, las historias sobre ellos no son menos entretenidas.

Mientras que la información sobre Harper está mayoritariamente llena de logros deportivos, las historias sobre el linebacker Tanner Riley son de enamoramiento.

Gracias a su obscenamente atractiva apariencia, el chico es un manjar no solo para las empresas publicitarias de las marcas más famosas del mundo, sino también para las chicas dispuestas a hacer cualquier cosa por dar una vuelta en la polla del guapo jugador.

Y cuando digo 'cualquier cosa', no estoy exagerando.

Leí docenas de artículos sobre cómo sus locas fanáticas han sido arrestadas por comportamiento indecente. Una vagaba desnuda fuera de la villa de Riley tratando de llamar la atención de su ídolo, otra se escribió su nombre en los pechos para mostrarlo desde las gradas, otra corrió al campo durante un partido para besar al chico, ganándose el apodo de 'Morganna del fútbol' (en referencia a la famosa 'bandida del beso' Morganna Roberts que, en el mundo del béisbol americano, era conocida por saltar las barreras de los estadios durante los partidos, correr al campo y besar a los jugadores desprevenidos).

¿Cómo pasó los controles de seguridad?

De todas formas, ahora asocio el nombre Tanner Riley con una especie de locura sexual masiva. Este playboy definitivamente conquistará el corazón de Carmen. Y pensar que una chica llega a escupir sus sueños solo por estar cerca de un chico que ha convertido su cuerpo en un dominio público.

Bueno, que les den.

Al final, cada uno decide cuándo y por quién dejar que le rompan el corazón.

En cuanto a la 'estrella de rock', cuyo nombre es Zach Fraser, casi no hay información sobre él en la red. Todo lo que pude descubrir es que viene de Topeka, Kansas; está en su tercer año, al igual que Tanner y Damon, y también es un receptor con mucho talento. Ninguna historia romántica asociada a su nombre. Nada parecido. Ni siquiera pude encontrar fotos de él con fanáticas. Increíble, ¿verdad?

Me encantaría ver al tipo sombrío coqueteando con una chica con la que quiere acostarse.

Pero ¿a dónde quiero llegar con esto?

Chicos como estos tres no necesitan coquetear con nadie, son las chicas las que hacen cola para acostarse con ellos.

Mis pensamientos se ven interrumpidos por la notificación de que un taxi se ha detenido frente a mi casa, así que me pongo en marcha para ir a la fiesta.

***

Es la primera vez que voy a una fiesta sola.

Y por primera vez siento la soledad de una manera tan aguda.

Ser popular en la secundaria me daba la ilusión de ser importante, pero esa sensación se ha ido desvaneciendo constantemente. Era la capitana del equipo de animadoras, salía con un guapo jugador de rugby, iba bien en la escuela y di el discurso de agradecimiento en la graduación. Sí, en aquel momento hice muchas cosas de las que ahora no estoy orgullosa, pero en un lugar donde el estatus y la reputación son disciplinas fundamentales, no es fácil mantener una imagen de animadora importante sin sacrificar tu propia personalidad.

Después de pagar al conductor, bajo del coche y veo frente a mí una villa de alta tecnología de dos pisos que parece sacada de las páginas de una revista de diseño paisajístico. Las luces están encendidas en todas las ventanas y se reflejan en los laterales brillantes de los costosos autos en el camino de entrada. Camino tranquilamente por el sendero de palmeras, con las linternas redondas del jardín ardiendo como perlas en un hilo. A medida que me acerco, el sonido de mis tacones se ahoga con la música. Al acercarme al porche, noto la Harley de Damon junto a una Maserati roja. Siento una sensación de malestar en el estómago. No tengo ganas de ver a ese chico pegajoso.

De repente, la puerta principal se abre y un tipo borracho sale tambaleándose. Camina lentamente por las escaleras, dando pasos irregulares, luego se detiene y se esfuerza por enfocar sus ojos inyectados de sangre en mí.

"Harley Quinn... Eres mi problema, ¿verdad?"

"Sí, amigo. Y no bebas más, o la próxima vez me presentaré en tu puerta disfrazada de Jigsaw."

"Ca…Capito."

Me ofrece un vaso de plástico rojo de 'Dios sabe qué' y lo acepto. Pero solo para asegurarme de que el chico no me lo derrame encima si empieza a agitar los brazos o a tambalearse. Siento la ansiedad crecer dentro de mí cuando noto su ropa, que consiste en un traje de baño azul y una camiseta color cereza con el logo de Hollister.

¿Por qué no está disfrazado?

"¿Esta es la casa de Tanner Riley?", le pregunto por seguridad.

En lugar de responder, el chico solloza fuerte, da unos pasos torpes hacia el césped perfectamente cuidado, saca su polla y comienza a orinar.

Jesucristo.

Subo las escaleras y entro en la casa, llena de gente. Miro a mi alrededor, tratando de evaluar la situación. La fiesta está organizada con los máximos estándares. El amplio y semioscuro vestíbulo se ha transformado en una enorme pista de baile, con una cabina para DJ, reflectores deslumbrantes, una máquina de humo y mesas de bebidas donde la gente juega al 'beer pong' en pequeños grupos. Los altavoces emiten "Invincible" de Ester Dean y MGK, el suelo vibra bajo mis pies por los bajos estridentes. Se escuchan fragmentos de conversación, gritos y risas por todas partes.

Me sorprende que la policía aún no haya irrumpido aquí.

A medida que mis ojos se acostumbran a los destellos de color-música, empiezo a mirar más de cerca a la multitud: tops, camisetas, pantalones cortos, jeans, trajes de baño... Ningún disfraz.

Ni uno solo, mierda.

En este punto, debería sonar la música alegre de las viejas comedias y aparecer un fondo negro con el texto: “Directed by Robert B. Withey” (el famoso meme sobre situaciones incómodas, que consiste en la introducción musical de la sitcom americana "Curb Your Enthusiasm").

Pongo cara de póker para ocultar el puro pánico y echo un vistazo a las caras de quienes me

rodean, muchos de los cuales, obviamente, me están mirando. Algunos con una sonrisa, otros con una mirada arrogante y otros con desconcierto. Algunos ya están tomando fotos o grabando videos para sus redes sociales.

Siento una descarga de adrenalina que me agarra cada nervio del cuerpo y hace que mi corazón lata más rápido. El espacio a mi alrededor comienza a estrecharse. Las ganas de huir se vuelven casi irresistibles. Pero me doy cuenta de que, si lo hago, seré objeto de burla durante mucho tiempo. Así que decido enfrentar la situación con dignidad.

Respiro hondo, aprieto más fuerte el bate y comienzo a avanzar. Con mis enormes tacones, soy más alta que muchos otros, lo que me da la oportunidad de mirar por encima de las cabezas ebrias y risueñas.

"¡Un atuendo genial!"

"¡Hey, eres la Harley más sexy que he visto!"

"¿Tanner llamó a las strippers?"

"Qué piernas..."

"¿Quieres tomar algo conmigo?", me grita un tipo con rastas en el oído.

Le doy el vaso de plástico que tengo en la mano y continúo abriéndome paso entre la multitud de cuerpos danzantes y sudorosos. Afortunadamente, he llegado en medio de la fiesta, cuando la mayoría de las personas ya están demasiado borrachas para prestar atención a mi disfraz de supervillana. Otra hora o dos y probablemente ya no será notado. Así que, de alguna manera, me tranquilizo.

De repente, siento un fuerte brazo masculino rodearme la cintura y presionar mi espalda contra un pecho de mármol.

"Espero que te estés aferrando a mí tan fuerte para no caerte cuando te dé un puñetazo en la cara", exclamo en voz alta.

"¿Ray?"

Me giro y veo la cara sorprendida de Tanner. Sus ojos verdes y descarados me miran con curiosidad de arriba abajo.

"Vaya... Te ves jodidamente bien". Me regala una sonrisa encantadora que de inmediato se apaga. "Cariño, no mires así. Esta historia del disfraz no fue mi idea".

Por suerte comienza a sonar una canción lenta de Billie Eilish y ya no tengo que gritar como una gaviota enloquecida.

"Pero estabas allí cuando Harper agitaba su lengua mentirosa".

"Lo siento, cariño, pero soy su amigo, no el tuyo". Tanner se pasa los dedos por su espesa melena que le da un aspecto casi infantil, pero aún más atractivo. "¿Quieres algo de beber? Creo que tengo una botella de Glenlivet edición limitada escondida en mi habitación".

Levanto los ojos al cielo.

"No eres mi tipo, Ty".

Y estás dentro de los gustos de mi nueva amiga. Lo que significa que, por muy extraordinariamente guapo que seas, para mí estás fuera de límites, pienso para mí misma.

"¿Eres lesbiana?"

"¿Crees que solo una lesbiana podría sentir antipatía por ti?"

"De hecho, también gusto a las lesbianas". Luego cruza los brazos sobre el pecho, luciendo una sonrisa satisfecha. En esa posición sus músculos de los brazos parecen aún más imponentes. "Tuve una experiencia una vez... Una de esas que dan asco, pero bueno. Así que ten en cuenta que siempre estoy abierto a nuevos experimentos".

"Entonces ve a buscar un conejo".

"¿Y el sexo oral?"

Levanto el bate y lo apoyo en mi hombro, arqueando una ceja de forma significativa.

"Me estás rompiendo el corazón, señorita", suspira pesadamente el jugador.

"Pensé que estaba en tu polla".

Un chico pasa y sopla una densa nube de humo de su bong, que comienza a picarme los ojos.

"Ok, será mejor que me digas dónde está Carmen".

"¿Carmen?", Tanner agita la mano para dispersar el humo. "Pensé que venía contigo. ¿Quieres que la busque en el jardín? La mayoría de la gente está allí".

¿La mayoría de la gente? Dios mío, ¿cuánta jodida gente hay?

"Si la encuentras, dile que estoy en la comisaría. Arrestada por sospecha de haber matado a un quarterback idiota".

Tanner echa la cabeza hacia atrás y se ríe a carcajadas.

"Lo encontrarás en la sala de estar. Recto y a la derecha".

7

RAY

Una vez en el umbral de la sala, me apoyo con la espalda en el marco de la puerta y observo a Damon con despreocupación, mientras el Lucifer que llevo dentro ya lo está quemando para esparcir sus cenizas sobre el Océano Atlántico.

Harper, el gilipollas, no me nota. Está sentado en el sofá, relajado, mirando a una morena semidesnuda con un vestido ultrarrojo color esmeralda que baila en su regazo. Por la forma en que su entrepierna frota contra el denim de sus pantalones, o ella está tratando de prenderse fuego o quiere llevar ese baile a un nivel horizontal. Cerca de allí, en una silla, otra pareja se está besando y, detrás de ellos, en la cocina unida al salón, un grupo de chicos borrachos juega apasionadamente a 'cuartos de dólar', un juego popular entre los estudiantes en el que tienes que golpear una moneda de veinticinco centavos sobre la mesa, de modo que golpee un vaso de alcohol sin rebotar.

El tipo sentado en la silla se separa de la chica y alza las cejas sorprendido en cuanto me ve.

"¡Bienvenidos a Gotham City!", exclama alegremente.

Damon gira la cabeza y se tensa. Sus ojos marrones recorren mi cuerpo hasta encontrarse con mi mirada. Abre la boca y luego la extiende en una sonrisa triunfante.

El chico es un hombre muerto.

De verdad.

Un hombre muerto, joder.

"Cariño, ¿nos das un minuto?", le pregunta a la chica, manteniendo su mirada en mí.

"¡Damon!", el tono molesto de ella suena irritante.

"Te buscaré más tarde. Te lo prometo."

"Cariño", ella le devuelve una sonrisa falsa como sus largas pestañas, luego gira sobre sus tacones y se va de la sala, chocando a propósito con mi hombro.

En cuanto aleja su culo agitado, me acerco al sofá, presiono el extremo del palo contra la entrepierna del bastardo y le pregunto amablemente: "Entonces, ¿una fiesta de disfraces, dijiste?"

Él traga visiblemente.

"Aleja esa cosa de mis pelotas, ángel."

En cambio, yo presiono más fuerte, observando cómo las venas de sus sienes se hinchan de placer. El tipo en la silla silba, atrayendo la atención de todos hacia nosotros.

"¿Y tú, de qué te has disfrazado?", echo un vistazo a Damon. Lleva una camiseta negra con cuello en V, unos bíceps impresionantes que asoman por debajo de las mangas, jeans azules que envuelven sus largas y musculosas piernas y zapatillas Nike blancas en los pies. "¿De gilipollas mentiroso?"

Me arranca el palo de las manos, luego se levanta, me agarra del codo y me arrastra fuera de la sala entre aplausos burlones y silbidos del público de la cocina. Apretando los dientes, intento alejarme, pero no puedo. Su agarre es una maldita trampa. No por nada se dice que los quarterbacks tienen los dedos más tenaces.

"Déjame ir", gruño.

Harper me arrastra a un pequeño pasillo desierto, me da vuelta hacia él y me empuja contra la pared. Sus fuertes brazos me bloquean como en una jaula. Mi respiración se acelera en cuanto el

calor de su piel penetra bajo la fina tela de mi ropa.

"Te doy un consejo valioso, Miss Ray", me dice con una calma escalofriante. "No me provoques."

"¡No me provoques tú!", replico, luego empujo su pecho, pero él no se mueve ni un milímetro. "¡Me has avergonzado! Eso no es perdonable. A partir de hoy estás en mi lista negra, Harper."

"Parece una declaración de guerra."

¡Este imbécil todavía se atreve a sonreírme!

Descarado. Cabrón. Arrogante. Bastardo.

"No tienes idea con quién te estás metiendo."

Él baja la mirada a mis labios, que de inmediato comienzan a palpitar, y se inclina hacia mí. Siento el ligero aroma de su colonia: las notas hipnóticas del sándalo, la masculinidad del cedro y las frescas aguas del océano. Respiro más profundo. Y es un gran error. El olor es fantástico. Ahora mi cerebro está jugando en mi contra.

"Soy un atleta profesional, ángel, lo que significa: me encantan jodidamente los retos."

"Y esta vez perderás."

"Solo si...", pasa la lengua por mi mejilla, provocándome instantáneamente un escalofrío por todo el cuerpo, "...la derrota será más dulce que la victoria."

"¿Estás loco?", lo empujo de nuevo y esta vez él retrocede.

Liberada de la maldita trampa, regreso de donde vinimos. Mis rodillas tiemblan y la mejilla que Damon me ha lamido arde de fuego.

Dios, necesito beber urgentemente.

"Espera, ¿a dónde vas?", su voz resuena detrás de mí.

"A la cocina a buscar un cuchillo. ¡Quiero arrancarme los ojos para no tener que ver tu estúpida cara otra vez!"

En la cocina, la habitual compañía de borrachos me recibe con una risa. Intentando ignorar sus estúpidos comentarios sobre mi disfraz, abro la nevera y examino su contenido. Encuentro una botella sellada de Jack, la abro, vierto un poco de whisky en el fregadero, luego un poco de Coca Cola de la lata en la botella, meto una pajita y bebo unos tragos ávidos. El líquido ardiente me quema el estómago, pero me siento inmediatamente mejor.

Mmm... Mucho mejor.

Mi celular suena en el bolsillo trasero. Salgo de la cocina para encontrar un lugar tranquilo. Cruzando la sala, recojo el palo, subo las escaleras al primer piso y contesto el teléfono.

"Ray, soy Carmen", me dice una voz preocupada al otro lado de la línea. "¿Estás bien?"

Me detengo en medio del pasillo oscuro y desierto y me siento en el suelo con la espalda apoyada en la pared.

"Dios, estoy tan feliz de escucharte. ¿Por qué preguntas si estoy bien? ¿Dónde estás? ¿Estás en la fiesta? ¿Cómo conseguiste mi número?"

"Cuántas preguntas", dice Carmen riendo. "Fue Tanner quien me dio tu número. Me llamó diciendo que en este momento necesitabas una amiga. No entendí bien... ¿Alguien te ha hecho daño?"

El whisky comienza a hacer efecto. Mi cerebro se hunde en una ligera niebla. La ira que me ha mantenido a flote todo este tiempo se desliza como una segunda piel y me siento desnuda. Vulnerable.

Suelto una mano y me froto la cara, intentando concentrarme.

"No", suspiro cansadamente y bebo algunos sorbos más por la pajita. "Sabes, te busqué en las

redes sociales esta tarde, pero no te encontré. Pensé que saldríamos juntas."

"Uso nombres falsos en mis páginas para evitar que mi padre me espíe". Sigue una breve pausa. "Espera, ¿qué fiesta? ¿Estás en una fiesta ahora?"

Mierda.

"Sí, en la mansión de Tanner. ¿No te invitó?"

"No", suena herida y me dan ganas de estrangular a ese chico. "Ray, tengo un coche. Si quieres, puedo ir a buscarte y llevarte a casa."

"Sí, por favor". Una lágrima cae por mi mejilla y la limpio furiosamente con la palma de la mano. "Creo que ya he entretenido suficiente a todos los presentes."

"¿Qué quieres decir?"

"¡Juro por Dios que ese maldito quarterback deseará no haber nacido nunca!"

"Oh... Ok. Intentaré llegar antes de que mates a alguien."

Después de hablar con Carmen, doy la vuelta al piso y salgo al balcón. Apoyándome en la barandilla, respiro con gusto el aire nocturno. Huele a humedad, sal y humo de un fuego, o de una barbacoa. Una ligera brisa llega del océano y me deja un sutil sabor salado en los labios. Desde aquí se ve el jardín, donde hay aún más gente alrededor de la piscina que dentro de la casa. Sobre sus cabezas, guirnaldas de luz cálida cuelgan entre las palmeras. La gente baila, nada, se divierte...

Y yo estoy atrapada aquí sola, como una paria.

¡Todo por culpa de ese maldito jugador!

"Un buen cóctel. ¿Cómo se llama?"

Sorprendida, me giro y veo a un chico de unos veinte años, con cabello negro y rizado, levantando una botella de Sam Adams en señal de saludo. Lleva una camiseta blanca que acentúa su torso musculoso, jeans negros de cintura baja y zapatos rojos. Mi atención se centra en sus ojos: verde avellana, casi amarillos, como los de una serpiente. De repente, se me eriza la piel en los brazos.

"Agresividad pasiva", respondo.

Se acerca y se apoya en la barandilla a mi lado.

"¿Eres de primer año?", me pregunta con un extraño acento.

"¿No lo ves?"

Entonces el tipo me echa una mirada de apreciación y sonríe torcido. Hay algo diabólico en su hermoso rostro, algo que atrae y repele al mismo tiempo.

"Constant". El Guapo me tiende la mano y yo sé el estrecho, contenta de que no haya hecho comentarios sobre mi atuendo.

"Ray."

"¿Ese era el nombre que tu padre quería para su hijo varón?"

Fruncí el ceño desconcertado.

"Mierda, lo siento", Constant se toca el puente de la nariz con dos dedos. "He sido un poco cabrón, ¿verdad? Es que no me acostumbro a todos estos nombres de género neutro".

"¿Eres francés?"

"¿Qué me ha delatado?", se acerca y nuestros muslos se tocan.

"Aparte del acento inquietante?", resoplo.

"¿Inquietante?", Constant me lanza una mirada de humillación. "Muchas chicas lo encuentran sexy. ¿Sabías que los franceses son reconocidos como los mejores en el arte del beso?"

"No creo en los rumores."

"¿Entonces en qué crees?"

"En mi experiencia personal."

"Ah, ok, entonces..."

Baja el brazo libre alrededor de mi cintura y me desliza los dedos por debajo de la camiseta. Su acento murmurante, junto con el whisky, es increíblemente relajante. Me gusta el toque de Constant: es seguro, pero no lascivo. Así que no tengo prisa por detenerlo. Debe haber algo bueno en esta maldita noche, ¿no?

El pecho de Constant me presiona contra la espalda y siento sus labios calientes en mi cuello. Mi respiración se vuelve entrecortada. Cierro los ojos y olvido la mierda de realidad, concentrándome en las sensaciones internas. Él pasa los dientes sobre mi piel hipersensible, un gemido se me escapa y se disuelve en la música a todo volumen.

En algún lugar en el fondo de mi mente sé que todo está mal. Pero no me importa. Tampoco me importa que estemos al aire libre. Constant coloca nuestras botellas en el parapeto, me gira y nos encontramos cara a cara. Me pone la mano en la nuca y yo abro los labios hacia los suyos.

8

DAMON

Después de encontrarme con ese ser infernal llamado Ray, decido subir al piso de arriba para cambiarme la camiseta, impregnada de humo de cigarrillo y otros olores de fiesta. Subiendo las escaleras, entro en mi habitación y encuentro a Jillian. Está tumbada en la cama, boca abajo, lleva un vestido verde y está escribiendo en su smartphone.

Jillian Johnson es la hija de un senador de Carolina del Norte, capitana del equipo de animadoras y reina de todas las zorras. Además de conocer la diferencia entre el partido demócrata y republicano en los Estados Unidos, Jillian es una maestra en el arte de la mamada rápida. Y quizás sus virtudes terminen ahí.

"¿Qué haces aquí?", me quito rápidamente la camiseta y la tiro en una silla.

Jillian gira la cabeza y esos ojos marrones, ligeramente oblicuos, que revelan sus orígenes nativos americanos, se encienden de deseo cuando nota mi imponente erección que apareció mientras hablaba con Ray.

"Te estaba esperando, mi capitán", la dulzura azucarada de su voz me provoca calambres intestinales.

Un hecho poco conocido: desprecio a las animadoras. Son como un postre gratis: es patético rechazarlo, pero generalmente sabe a mierda. Sin embargo, en este momento, a mi dolorosamente duro pene no le importa quién vaya a chuparlo. No follo desde hace días. Es decir, desde aquella noche... Sí, la última vez fue con...

Maldición.

Esa rubia sexy con un culo impresionante y tetas que rebotaban casi hasta el mentón no puede ser la madre de Ray. Porque si lo fuera, ¿cuántos años tendría? ¿Cuarenta? ¿Cuarenta y cinco? Joder. Qué cañazo. Aquella noche en el bar, estaba sobrio como un pez y podía ver exactamente quién estaba sentada frente a mí. Apuesto mis bolas a que esa tipa no tenía ni treinta años.

Ok, tal vez he exagerado un poco apostando mis bolas, pero... ¿mamá? ¿Ella mamá? ¿En serio?

Saco una camiseta nueva con la imagen de una calavera sonriente con una bandana de Buccaneer - el logo de nuestro equipo de fútbol - y me la pongo sobre los hombros.

"Daa-mo-o-onnn", me llama Jillian con aire irritado, luego se desliza fuera de la cama y viene hacia mí.

De puntillas, me rodea el cuello con los brazos y trata de acercarse para un beso, pero ignoro sus esfuerzos. Los besos siempre complican las cosas. Incluso si son parte del estúpido juego del 'finge que me amas' que Jillian disfruta tanto. Todo lo que necesito ahora es descargar la tensión, tener un orgasmo y sentirme feliz, aunque sea por un momento, solo por un instante.

"Lo siento, princesa", deslizo mis dedos por su barbilla y la agarro, "pero el único que necesita tu atención ahora mismo es mi polla."

Jillian pone un mohín resentido, pero es solo un acto. Me río entre dientes porque sé cómo va a terminar esto. Soy el capitán del equipo de fútbol americano de Barry, el mejor quarterback del estado y uno de los jugadores más condecorados de la Liga Nacional de Fútbol Universitario. No por nada me llaman el rey de los quarterbacks. Mi deslumbrante estatus de estrella del fútbol me convierte automáticamente en un objetivo privilegiado para las chicas que buscan aumentar su popularidad.

Y adivina quién está a la cabeza de este frenético movimiento femenino.

No pasan ni un par de segundos que ya las palmas de Jillian empiezan a descender por mi cuerpo. Sus dedos fríos recorren mis abdominales y llegan hasta la bragueta de mis jeans.

"No eres un caballero, Harper."

Mis músculos abdominales se tensan mientras ella comienza a acariciarme la polla a través de los jeans. Oh, sí. Maldita sea, qué sensación más agradable.

"Por esa regla de tres, tú tampoco eres una dama, Jillian." Pongo mi mano en su nuca, se la meto entre el cabello para tirarla ligeramente hacia atrás. Nuestras miradas se encuentran. "Viniste aquí para ofrecerte y yo pienso aprovechar la oferta."

Los labios finos de Jillian emiten un ronroneo y la puerta del dormitorio se abre de golpe justo cuando ella empieza a arrodillarse frente a mí. Aparece en la puerta Tanner. Y no solo, sino con Skyler Waterman, una amiga de Jillian. Tan pronto como me ve, mi mejor amigo suelta un suspiro de alivio.

"Me alegro de que todavía respires, viejo."

"¡Lárgate de aquí, joder!", ladro, arrancándome la camiseta del hombro para cubrirme la polla dura.

Pero el idiota no me escucha. Al contrario, se tira sin ceremonias sobre la cama y se lleva a Skyler al regazo, que está chillando de risa. Su cabello rojo y rizado se enreda en la boca de Tanner y él comienza a escupir, alejándolos como los tentáculos de un monstruo marino.

Un payaso de mierda.

"Te has equivocado de dormitorio", sigo agitando el aire en vano, sabiendo de antemano que es más fácil deshacerse del bazo, sin anestesia, que, de Riley en su propia casa, donde yo y Zach hemos sido huéspedes fijos durante más de un año.

"Oye, un poco más de respeto, ¿vale? Por cierto, estaba realmente preocupado por tu vida", me dice indignado, apoyándose en los codos. "Vamos, escupe el sapo. ¿Cómo fue el encuentro con Ray? O mejor, ¿cómo sobreviviste al encuentro?"

"¿Ray?", Jillian se sienta en el borde de la cama, cruzando graciosamente sus formidables piernas - por las cuales ha pasado la mitad de nuestro equipo de fútbol americano - y entrecierra los ojos hacia mí. "¿Es esa fea torpe con el disfraz de Harley Quinn por la que me echaste del salón?"

Genial.

Bueno, gracias, amigo.

Me pongo rápidamente la camiseta, saco de mi bolsillo un paquete de chicles Trident y me meto un par de ellos en la boca de un solo golpe. Mientras Jillian, Skyler y Tanner discuten sobre la ruidosa aparición de Ray en la fiesta, me tiro hacia atrás en la silla y asumo una actitud aburrida, tratando de ignorar el calor que se me está esparciendo por el cuerpo solo con oír su nombre.

"¿Qué tiene de especial ella?", resopla Jillian, dándole voz a mis pensamientos. "Es solo otra novata que piensa que es genial."

"Cualquier otra ya habría huido a casa hace rato", dice su lamebotas Skyler. "Pero parecía que a ella no le importaba que todos se rieran de ella."

"¿Quizás es tan idiota que no se da cuenta?", Jillian se recoge el cabello en dos coletas altas y parpadea de manera estúpidamente oblicua.

Las dos zorras se ríen, Tanner frunce el ceño y yo hago uso de toda mi fuerza de voluntad para evitar patearle el trasero en este mismo instante. Si no fuera por él, la boca de Jillian ahora estaría ocupada de una manera mucho más útil, en lugar de generar bilis.

"No puedo creer que nuestro francés cayera en eso", declara Skyler de repente, ajustándose la tira del vestido en su hombro frágil y pecoso.

Es aquí donde cambio completamente de opinión.

"¿Constant?", los ojos marrones de Jillian se agrandan.

"Sí. Tanner y yo los acabamos de ver en el balcón. La zorra se estaba restregando contra él como una gata en celo."

¿Ray? ¿Restregándose?

Diablos, solo lo creeré cuando lo vea con mis propios ojos.

Después de murmurar que iría a buscar algo de beber, salgo al pasillo y me dirijo hacia el único balcón del piso, sintiendo una extraña pesadez en el estómago. Probablemente sea el bajo rítmico de la música que resuena en toda la casa.

La mansión de Tanner está en una colina y no hay vecinos cercanos. Así que puedes hacer todo el ruido que quieras y, si alguien se atreviera a llamar a la policía, los oficiales preferirían tragarse sus propias placas antes que causar problemas al hijo de uno de los magnates de negocios más poderosos de la Costa Oeste. Que, además, es una estrella emergente del fútbol americano, el deporte más popular del país. Especialmente aquí en el Sur, donde el fútbol es casi una religión.

Me acerco a la puerta abierta del balcón y los veo: Ray de pie de espaldas a mí y Constant que se la está comiendo con los brazos enredados a su alrededor como la hiedra. La mano del quarterback suplente, que sueña con tomar mi lugar en el equipo titular, está debajo de la camiseta de la chica. El idiota la está manoseando abiertamente. Y ella parece no darse cuenta.

¿Por qué siento como si me hubieran dado una patada en las bolas?

Quizás es una señal para irme de aquí.

Decido echar un último vistazo al disfraz de 'chica mala' sexy que hice poner a Ray como castigo por su lenguaje descarado y por tirar mis cosas. A sus minúsculos shorts, que apenas le cubren el redondeado trasero. A sus piernas delgadas e increíblemente largas, cubiertas con medias de red. A su extravagante cola de caballo... Pero al final veo a Dubois girar a Ray para mirarla a la cara y acercar su boca a sus labios.

"¡CONSTANT!", una voz grave retumba, cuyo estruendo incluso supera la música.

Solo cuando el francés gira la cabeza hacia mí me doy cuenta de que la voz es mía. También los grandes y brillantes ojos azules de Ray se fijan en mí y la satisfacción en su rostro se transforma en una expresión de asco.

¡Ay!

Un duro golpe a mi ego.

No estoy acostumbrado a este tipo de emociones. A la adoración, admiración, lujuria, sí. Pero... ¿asco? Eso es nuevo para mí.

"¿Por qué no estás muerto todavía?", me pregunta ella con rabia, mirándome como si fuera una mosca flotando en un plato de sopa. "¿No se supone que los deseos expresados ante una estrella fugaz se cumplen al instante?"

Dios, es tan sexy cuando está enfadada. La ira parece iluminarla desde dentro, dando una expresión especial a los rasgos de su hermoso rostro. Ángel de la muerte es la primera definición que me viene a la mente al verla. Llamadme cabrón, pero esa boca venenosa me excita. Mortalmente.

"No, no se cumplen, ángel", le respondo con mi característica sonrisa. "Después de todo, todavía estás vestida."

Las palabras "¡Arde en el infierno, Damon Harper!" se leen en su rostro furioso y literalmente siento cómo mi propia mosca se rompe.

"Oye, ¿qué coño quieres, amigo?", gruñe Dubois, recordándome su inútil existencia.

"Tengo algunas preguntas sobre el próximo partido", miento.

"¿Y quieres hablar de eso justo ahora?"

"No llevará mucho tiempo."

"Está bien, Constant", Ray saca el móvil del bolsillo trasero y baja la mirada a la pantalla. "De todos modos, ahora tengo que irme. Hay un coche esperándome."

Luego toma el bate y cambia unas palabras con Dubois, pero no logro entender de qué están hablando. Cuando ella pasa a mi lado, le agarro el brazo y la detengo.

"¿Por qué no te quedas?", me acerco y le rozo suavemente la oreja con los labios. Huele tan bien, a vainilla y a una especie de dulzura. "¿No te gustaría gritar mi nombre en la cama esta noche?"

La chica gira ligeramente la cabeza y noto una media sonrisa peligrosa en su rostro.

"Es más probable que tú grites el mío."

"¿Y qué significaría eso?"

Pero mi pregunta queda sin respuesta. Ella aparta bruscamente la mano y se aleja. Cuando su alta silueta desaparece en la oscuridad del pasillo, Dubois se me echa encima.

"¿En serio, Harper?", se apoya en la barandilla y sonríe con aire desafiante. "¿Tienes alguna pregunta sobre el próximo partido?"

"Todos están preocupados por tu incapacidad para calcular la defensa", luego me apoyo en el marco de la puerta, cruzando los brazos sobre el pecho. "Un sack cada dos es un fumble. Es demasiado meloso, ¿no crees?"

"¿Tu amor por los pases cortos es demasiado meloso? ¿Crees que eres lo suficientemente fuerte para ganar el Campeonato Nacional sin un juego vertical?"

"El entrenador no tiene ninguna queja sobre mí."

"¿Y si yo tuviera una?", sus ojos serpentinos me miran fijamente.

"Entonces escribe una lista completa en papel y luego límpiate el culo con ella con gracia."

"¡Enculé!", escupe él furioso, y yo con una risita noto que sus manos se cierran en puño. "¿Sabes por qué aún no te he golpeado, Harper? Porque no quiero ser expulsado del equipo. Dios sabe que es lo único que me detiene."

"Ahórrate los dedos, guapo. En caso de que el quarterback 'eternamente suplente' con un índice de reconocimiento igual a cero tenga la oportunidad de jugar y esté fuera de forma."

"¡Damon! ¡DAMON!"

Me giro y veo a Tanner acercándose desde el otro lado del pasillo. Tiene el pelo rubio espeso y desordenado y los ojos grises-verdes muy abiertos. La última vez que lo vi tan alterado fue en San Francisco, cuando fue perseguido del estadio al autobús del equipo por una multitud emocionada de fanáticos con gorros alados y vestidos negros de monja.

"Amigo, mira, tu moto...", me dice, sin aliento, y siento un hormigueo en la nuca. "Será mejor que la veas con tus propios ojos."

Sigo a Tanner fuera de la casa y me estremezco ante la enorme multitud, no menos de cincuenta o setenta personas, reunidas en el camino de entrada.

Mal presagio. Pésimo presagio.

Bajo las escaleras y me abro paso entre la gente para llegar a mi moto con las piernas rígidas. Las miradas compasivas de los rostros enrojecidos, las palmadas amistosas en la espalda y el

sonido de las cámaras de los teléfonos móviles solo aumentan mi ansiedad.

Cuanto más me acerco a mi hermosa Harley de edición limitada, que apenas logré conseguir antes del lanzamiento oficial, más difícil se me hace respirar. El corazón me late tan fuerte que parece que va a explotar en mi pecho.

La Harley está exactamente donde la dejé: entre el Maserati rojo de Tanner y el farol que aún la ilumina. Solo que ahora parece haber pasado por una trituradora. El tanque de gasolina está doblado, el display del tablero está agrietado y los espejos y las luces traseras están destruidos. El estómago me da una vuelta, sube hasta la garganta y se atasca en un nudo.

No.

No, joder, no.

Entre el crujido de los fragmentos aplastados por mis zapatillas, me acerco y quito del manillar el familiar collar con la palabra 'PUDING'. El aire silba de mis pulmones. Cegado por la rabia, pateo la rueda delantera con el pie y grito furioso: "¡RAY!"

9

RAY

Me despierto por la mañana con una resaca terrible. Mi cabeza parece que va a estallar. Mi boca se siente como si estuviera llena de insectos muertos. La luz del sol que entra por la ventana semiabierta me pincha los ojos. Es como si me hubiera atropellado un autobús indio. Dos veces.

Alcohol a raudales.

Me siento en la cama, tirando la sábana arrugada y sujetándome las sienes con las palmas, repasando en mi mente los eventos de la noche anterior. Fragmento por fragmento. Episodio tras episodio. Cuando recuerdo la imagen de la moto rota del joven quarterback, mis labios se curvan involuntariamente en una sonrisa.

Maldita sea, ¡realmente lo hice!

Ahora Harper probablemente querrá romperme los huesos y Roxanne me desheredará. Pero, demonios, valió la pena.

Girando la cabeza, encuentro un vaso de agua y dos pastillas de Advil en la mesita de noche. Dejo escapar un suspiro de alivio. Agradezco a mi madre por su cuidado, tomo las pastillas, las pongo en mi boca y bebo, disfrutando del líquido fresco que calma la sequedad de mi garganta. Luego me levanto y me dirijo al armario para cambiarme y salir a correr.

Soy de esas personas que por la mañana necesitan un poco de espacio y soledad para recuperarse. Para mí, correr es como el cigarrillo matutino para un fumador, obligatorio. Me ayuda a organizar mis pensamientos y a encontrar el equilibrio interior. Aunque solo sea por un rato.

Me pongo un sostén deportivo rosa pálido, unas mallas negras y unas zapatillas Asics multicolor, que combinan perfectamente con las pulseras de goma en mi brazo. En cuanto a la vestimenta, casi siempre prefiero un estilo deportivo y casual: zapatillas, jeans, vestidos de punto, sudaderas... La moda también puede ser cómoda.

Me recojo el cabello en una cola de caballo y me miro en el espejo del tocador.

¡Oh, demonios!

Parezco alguien que dejó de drogarse con heroína solo ayer. Tengo la cara hinchada, sombras bajo mis ojos rojos y mi piel, que antes era dorada, ahora tiene un feo tono grisáceo. Los chicos de *The Walking Dead* se veían mejor. Me pregunto: en una escala de 'está bien' a 'es un desastre', ¿cuánto de malo sería saltarse el segundo día de clases?

Ok, no es una gran idea. Hoy hay una conferencia sobre 'palinología forense' y debería ser muy interesante. Hace una semana escuché una serie de podcasts llamados Notes on Bodies y quedé realmente impresionada. Sobre todo, por las historias de asesinatos espeluznantes que podrían haber quedado sin resolver si no hubiera sido por el análisis de granos de polen y esporas vegetales encontrados en los cuerpos de las víctimas o en la ropa de los culpables. Así que, la palinología lo es todo. Muy importante.

Después de colocar la funda deportiva del móvil en mi brazo, me dirijo a la cocina para comer una barrita de muesli y llenar la botella de agua. Al salir de mi habitación, escucho voces suaves provenientes del comedor: parece que el nuevo amigo de mi madre ha decidido quedarse a desayunar. Qué asco.

Me imagino la cara del Señor Tinder cuando Roxanne le pasa la sartén y apunta con un dedo

perfectamente cuidado hacia la estufa. Mi madre siempre hace eso. Primero se ofrece amablemente para ir a comer, luego se sienta en la mesa del comedor y espera que le sirvan. En este caso, es importante no equivocarse. Porque, si el desayuno resulta ser malo, simplemente puede cobrarte el costo de la comida estropeada. Por Dios, nunca querrás tratar con esa mujer.

En la sala, la televisión está encendida sin sonido. Sobre la mesa hay un vaso de vino solitario con lápiz labial. Y luego percibo olor a pizza. Extraño. Porque, en nuestra casa, no es común el olor a comida chatarra.

El sonido de una risa materna proveniente de la cocina llama mi atención.

Levanto la cabeza.

Y el planeta comienza a desacelerarse.

Damon Harper. Aquí. En mi casa. Apoyado despreocupadamente en la pared, masticando con gusto una rebanada de pizza y llenando casi todo el espacio disponible de la cocina con su enorme cuerpo. Abro los ojos, incrédula. La única explicación para todo lo que está sucediendo es que estoy alucinando.

Eso sucede cuando tienes resaca, ¿verdad?

Como si hubiera sentido mi presencia, Damon desvía su mirada de Roxanne a mí y sus labios se curvan lentamente en una sonrisa. El tipo de sonrisa que hace que se derritan las bragas de una chica. Cincuenta por ciento complacido, cuarenta por ciento sexy y el diez restante garantizando problemas.

"¡Buenos días, cariño!", la voz chillona de Roxanne resuena en mi cabeza como un tambor en marcha.

Ella está sentada junto a él en la encimera, con las piernas cruzadas en sus leggings, y sostiene una taza de café humeante. Estoy aliviada al ver que ambos están completamente vestidos, nada arrugado, ningún signo de sexo. Al menos no a primera vista.

"¿Qué demonios hace aquí?", le pregunto a mi madre.

"Solo estaba de paso y pensé en acompañar a Roxanne en el desayuno", responde Damon con una risita, fijando su mirada en mis pies.

Su voz es completamente real. No es una alucinación.

Muevo con rabia los ojos por la sala buscando objetos pesados para lanzarle a la cabeza, pero, afortunadamente, no encuentro nada adecuado.

"Muy amable de su parte, ¿verdad?", mi madre nota mi tensión. Parece sorprendida y un poco avergonzada.

"¿Has elegido Uber o te han dado un aventón los camioneros?"

La miel en sus ojos se endurece de inmediato en frío cobre. Damon se pasa una mano por el cabello, mostrándome mi collar, que cuelga de su muñeca como una pulsera, y levanta una ceja de manera significativa. Es una amenaza. Una advertencia de tormenta.

"Bueno, bueno, bueno...", mi madre deja su café en la encimera y nos mira con sospecha, primero a mí y luego a Damon. "¿Alguien puede explicarme qué diablos está pasando?"

"¡Sal de mi casa, Harper!", ladro, clavándome las uñas en las palmas de las manos.

"En caso de que no lo hayas notado, no estoy aquí para verte a ti", luego coloca la mano en la rodilla de Roxanne y la desliza con seguridad a lo largo de su muslo.

El gesto parece demasiado íntimo. Algo se rompe dentro de mí. Respiro con regularidad, pero me siento como si me estuviera ahogando.

Un juego sucio, demasiado sucio, Damon.

Me echo hacia atrás, cruzando las piernas, antes de darme la vuelta y salir de la casa como un

tornado.

El aire cálido de la mañana golpea mi cara, como si se hubiera abierto una puerta al infierno justo delante de mí. Pero por más sofocante que sea el calor exterior, no es nada en comparación con el fuego que arde dentro de mí.

Atravieso rápidamente el césped y veo la moto aparcada en la acera. La que destrocé ayer era negra como la noche, está en cambio tiene el color de la sangre recién derramada y el tamaño de un pequeño elefante. Así que el rico bastardo posee una flota entera de motocicletas. ¡Oh, fantástico!

"¡Ray!"

Escucho a Damon siguiéndome, pero no me vuelvo. Quizás, si lo ignoro lo suficiente, desaparecerá. Se disolverá en la luz del sol, como una pesadilla al amanecer. O tal vez se prenderá fuego, como un vampiro de mal gusto de una serie romántica.

"¡Eh! ¡Espera!"

Harper me agarra el brazo y ese toque me provoca un shock eléctrico. Me giro bruscamente y lo golpeo en la nariz con un puñetazo. Retrocede ligeramente, sosteniéndose el puente de la nariz con los dedos, y tantas emociones cruzan su rostro que no tengo tiempo de leerlas.

"¡Esa es mi madre, maldito monstruo!", el temblor en mi voz expone todo mi dolor y me enoja aún más. "¿Cómo te atreves a usarla para tu sucia venganza? ¿Has pensado en sus sentimientos? ¡Es un ser humano! ¡Una mujer! ¡Que ha sufrido toda su vida por bastardos sin alma como tú!"

Él se quita la mano de la cara y frunce el ceño al ver sangre en sus dedos. Su olor pesado y metálico llena rápidamente el aire entre nosotros. En ese momento, siento que la ira hierve dentro de mí y da paso a la ansiedad. Harper se limpia descuidadamente la nariz con el borde de su camiseta negra y levanta la cabeza. Para mi gran sorpresa, aunque tiene los labios apretados, en sus ojos no veo ira.

"Lo siento, Ray", dice de repente. En su rostro, la máscara de complacencia desenfadada es reemplazada por una expresión de auténtico arrepentimiento. "Tienes razón, he sido un idiota."

Parpadeo, desconcertada por sus palabras.

"Escucha, no soy un santo", continúa él, moviéndose de un pie a otro. "Es verdad. Pero tampoco soy un completo idiota. Aunque así es como me siento en este momento, un completo idiota. Y no me gusta esta sensación, ¿sabes? Por eso te estoy pidiendo que me perdones."

Sus palabras me parecen tan reales como la nieve en una bola de cristal.

"Nunca te acerques de nuevo a mi madre", digo lentamente, estudiando su rostro con sospecha.

"Palabra de scout", levanta la mano derecha y sonríe, como si acabara de ganar el concurso de Mister Universo. Contra el fondo de su cara manchada de sangre, esa sonrisa blanca como la nieve parece inquietante. "Y tú no te acerques más a mi moto. Por cierto, ¿sabes que repararla me costará cinco mil dólares?"

"Mi", esa partícula pronominal me calienta. Pero... ¿cinco mil dólares? Maldita sea.

"Ok", asiento brevemente, luego me giro y me dirijo hacia el parque donde suelo correr.

Por supuesto, el chico pegajoso me alcanza de inmediato y se pone a mi lado.

"También deberías disculparte". Percibo notas de diversión en su voz baja y altanera.

Resoplo.

"Es improbable."

"Conciencia. ¿Conoces esa palabra?"

"¿Es algo de la cocina vietnamita?"

Se le escapa una risa ronca.

"¿Alguien te ha dicho alguna vez que eres insoportable?"

"Todos los que conozco."

"También eres muy hermosa."

Levanto los ojos, pero al mismo tiempo siento el calor extendiéndose por mi cuello y mejillas. ¿Maldita sea, me estoy sonrojando?

Oh, no. Esto es simplemente ridículo.

"¿Quién te enseñó a golpear así?", pregunta el hombre pegajoso, saludando afectuosamente a una anciana que, al notarle la sangre en el rostro, se apresura a cruzar al otro lado de la calle.

"Mi ex entrenador de boxeo."

Damon silba con admiración.

"¿Practicaste boxeo?"

"Tres meses durante la secundaria."

Buen Dios, ¿realmente estoy hablando con Damon Harper como una persona normal? Es increíble.

"Fue un gran golpe. No parece que la nariz esté rota, pero todavía me duele la cabeza."

"No necesito tus cumplidos."

"Y yo tengo permiso para dártelos", luego se gira y me da la espalda, mirándome con interés. "¿Nunca sonríes?"

"Mi sonrisa no es un folleto, no la regalo a cualquiera."

Acelero rápidamente el paso, lo supero y empiezo a correr.

"¡Parece un desafío!", sacudo la cabeza, mientras siento cómo se levantan las comisuras de mis labios.

10

RAY

"¿Por qué demonios es tan pesado?", pregunto, sin aliento, mientras ayudo a Carmen a subir las escaleras con una maleta gigante. "¿Qué trajiste de Miami, la estatua de Nikola Tesla? ¿Tu caballo favorito? ¿El cadáver de un exnovio?"

"Principalmente, árboles muertos", Carmen se aparta un mechón de cabello del rostro sudoroso y sonríe irónicamente. "Hay libros."

"¿Cuántas otras maletas tienes?"

"Esta es la última", responde, y yo suelto un suspiro de alivio. "Llegó a Lafayette por error, así que se entregó unos días más tarde que el resto del equipaje."

Bajamos con dificultad otro tramo de escaleras y finalmente llegamos al piso correcto. Mi amiga apoya la maleta sobre las ruedas, levanta el mango y la lleva rodando por el breve pasillo hasta la puerta con un letrero que dice: "Habitación de Ivy y Carmen. ¡No se admiten galletas de chocolate!".

El pasillo del tercer piso del dormitorio de las novatas parece sórdido y poco acogedor, pero cuando entro en el apartamento de las chicas, me encuentro en una sala de estar muy luminosa y bonita. En el centro del amplio salón hay un sofá amarillo lleno de pequeños cojines de colores con motivos geométricos, mientras que en la mesa de ratán frente a él hay un libro volteado - la autobiografía de Ozzy Osbourne - una edición de GQ con Tom Holland en la portada, un par de cupones de descuento y una pequeña pila de libros de texto. La única ventana tiene pesadas cortinas beige que se mezclan con las paredes de lino, velas perfumadas sin encender y jarrones de vidrio con plantas suculentas en el alféizar, y finalmente una alfombra de pelo suave color pistacho en el suelo. Detrás del sofá hay tres puertas, dos de las cuales probablemente conducen a los dormitorios de Carmen y su compañera de cuarto, y la tercera al baño.

Agarro la revista masculina de la mesa y hojeo alegremente las páginas brillantes, mientras Carmen ya ha comenzado a sacar los libros de la maleta y a colocarlos en una estantería blanca de Ikea. Hoy parece un personaje de anime: falda corta a cuadros con pliegues, camiseta blanca oversized metida por dentro, pantalones acampanados hasta los tobillos y zapatillas deportivas Michael Kors de color rosa polvo. Lleva dos moños sueltos en la cabeza, brillo labial rosa en los labios carnosos y los ojos grandes y expresivos intensamente delineados con sombra de ojos, realzando su tono crisólito.

"Apuesto cien dólares a que compraste este número por la portada."

"No te pagaré por mis pequeñas debilidades", resopla Carmen riendo.

Sonrío irónicamente mientras me acerco y echo un vistazo curioso a los lomos de los libros que ya ha colocado. Biología marina, biología marina, marina... ¡Oh! ¿Una historia de amor?

"¿Te gusta leer?", me pregunta.

"Sí, pero difícilmente encontrarás un libro en mi estantería que no contenga cadáveres, maníacos y brutales asesinatos". Saco un libro de bolsillo del estante y miro con interés la portada, que muestra a un chico semidesnudo con un casco de hockey. "Sin embargo, sabes, ese chico guapo definitivamente valió cada gota de sudor que derramé por él".

Carmen se ríe, apoyando las palmas de sus manos en sus mejillas sonrojadas, y luego me abraza rápidamente.

"Gracias por ayudarme con la maleta, Ray. ¡Eres la mejor! Honestamente, no sé cómo habría podido transportarla sola".

"Podrías haberle pedido a Tanner". Al mencionar su nombre, mi amiga retrocede, así que decido cambiar de tema. "O a tu compañera de cuarto. Ivy, ¿verdad?"

"La llamo Casper", echa un rápido vistazo a la puerta de entrada, como para asegurarse de que su compañera no haya cruzado para unirse a nuestra conversación. "Ivy trabaja como DJ en la estación de radio del campus y escribe artículos para el periódico de la universidad; por lo tanto, pasa todo su tiempo libre en el edificio de administración. Realmente, apenas la veo. Si no fuera por las migajas de galletas con chispas de chocolate que deja cada mañana en la mesa como un entrañable recuerdo de sí misma, pensaría que me la imaginé el día que me mudé".

"Ivy tiene una beca", recojo del suelo una camiseta gris casi descolorida con la inscripción Bad Hair Day, que difícilmente pertenece a una rica fashionista californiana, y la coloco cuidadosamente en el sofá.

"Una beca completa", asiente, echando hacia atrás sus pesados rizos oscuros. "Y parece que está recibiendo apoyo financiero adicional de la universidad".

Miro la camiseta económica de Walmart y luego la maleta Gucci de Carmen y frunzo el ceño pensativo.

"No entiendo... Tus padres tienen mucho dinero, ¿por qué no te alquilaron un alojamiento fuera del campus?"

"No conoces a mi padre", resopla Carmen, colocando otro volumen de novelas en el estante. "Probablemente en los diccionarios explicativos hay una foto de Rodrigo Mesas junto a la palabra 'control'. Bueno, aquí en el campus es mucho más fácil para él controlarme. Apuesto a que ya ha sobornado a la empleada del dormitorio para que me espíe y le informe. Es su estilo. Gracias a Dios llegué a Florida antes de que mi padre descubriera que Tanner también estaba en Barry. De lo contrario, nunca me habría permitido venir aquí. Nuestros padres son enemigos mortales".

"¿Por qué?"

"Negocios", se encoge de hombros. "Hace cinco años, cuando los Riley se mudaron por primera vez a Silicon Valley, nuestros padres comenzaron a hacer negocios juntos. Al principio parecía que todo iba bien, pero un año después, su colaboración se desmoronó repentinamente. Thomas Riley decepcionó a mi padre arruinando un gran negocio y él estuvo a punto de perder su empresa, perdiendo mucho dinero". Carmen hace una pausa, mordisqueándose pensativamente el interior de la mejilla. "Al menos esa es la versión oficial."

Lo miro con aire interrogante.

"¿A qué te refieres?"

"No lo sé", su voz suena incierta. "Justo después del incidente, los padres de Tanner se divorciaron y su madre se fue a vivir a otro estado. Extraña coincidencia..."

"Quizás ella decidió no vivir con un fracasado que comete grandes errores."

Carmen se ríe.

"Si es así, la señora Riley hizo mal sus cálculos. Porque a lo largo de los años, Thomas ha hecho una enorme fortuna en el sector de la informática y ahora está al frente de una de las empresas de ciberseguridad más poderosas del país."

Me acerco a la ventana que da a la plaza central, bañada por la luz del sol vespertino, y por un momento pienso cómo sería mi vida si hubiera nacido entre los Mesas o los Riley. ¿Cómo habría sido sobrevivir al divorcio de mis padres o no poder elegir mi propia dirección en la vida?

Mi madre y yo nunca hemos tenido mucho dinero y solo Dios sabe qué sacrificios ha hecho Roxanne para asegurarse de que no me faltara nada, pero nunca he lamentado no haber nacido en otra familia. Una familia rica, o una familia con un padre amoroso y una madre modelo al estilo de June Cleaver en la sitcom "The Beaver Mischief", que pasa todo el día cocinando con un vestido perfecto y perlas.

Aunque Roxanne nunca ha tenido autoridad sobre mí debido a la pequeña diferencia de edad, y aunque no nos comunicamos como madre e hija, sino más bien como amigas, nos amamos tal como somos. Esa es nuestra fuerza.

"Entonces, ¿tú y Tanner también están en malos términos?", hago otro intento para profundizar en su relación.

"Para nada", responde Carmen, sentándose junto a mí en el alféizar de la ventana. Sus gruesas cejas oscuras se fruncen sobre el puente de su nariz. "Para Tanner, solo soy la chica de al lado que le hizo los deberes un par de veces. Crecimos en mundos diferentes que apenas se cruzan. Su mundo está lleno de amigos alegres que dan las fiestas más ruidosas de la Costa Oeste, cheerleaders desinhibidas y deportes, mientras que el mío está lleno de libros, una madre emocionalmente reservada y la sombra de un padre opresivo que se cierne sobre mí dondequiera que vaya, listo para materializarse y despellejarme por desobedecer en cualquier momento.

"Suena como el inicio de una película adolescente en Netflix".

Carmen se ríe y sus hombros se relajan visiblemente.

"Con Tom Holland como protagonista", guiño, sacando el móvil del bolsillo de mi ropa deportiva.

"Calla".

Reviso el smartphone y encuentro un nuevo mensaje de Constant, el guapo chico francés de la fiesta a quien le di mi número ayer por la noche. Constant y yo ya hemos intercambiado mensajes hoy y hemos decidido vernos esta noche para comer algo.

El texto en la pantalla me hace reír.

Constant: Pensé que esto podría animarte. Nuestro entrenador vio un paquete de cigarrillos en el casillero de Harper y lo regañó. Lástima, no literalmente. Pero fue divertido en el vestuario.

Yo: LOL.

Constant: Por cierto, el entrenamiento ha terminado, voy a ducharme y te recojo. ¿Dónde te encuentro?

"Oye, si realmente estás enamorada de Riley, solo díselo", murmuro, tamborileando con los pulgares en la pantalla.

Yo: Tengo un coche. Puedo llegar al estadio. Nunca lo he visto en persona.

"Solo díselo", bromea Carmen, imitando mi tono con precisión espeluznante. "¿Alguna vez le has dicho a un chico que lo amas?"

"No me ocupo de esas cosas."

"¿No te gustan los chicos?"

Jesucristo.

"Me gustan los chicos, pero no me gustan."

Constant: Ok. Ven aquí. Te doy un paseo.

Carmen salta del alféizar, se pone de puntillas y mira por encima de mi hombro el teléfono.

"¿Constant? ¿Constant Dubois? ¿El jugador?", ella frunce el ceño. "Hoy escuché a las chicas hablar de él en el comedor. Parece un verdadero idiota. En la escala de imbecilidad de Barry, él está entre los mejores."

"Es curioso. Pensé que Harper lideraría esa categoría."

Carmen levanta las cejas y luego entrecierra los ojos, observando mi rostro con sospecha.

"¿Qué pasa?", no lo soporto.

"Tienes un enamoramiento por él."

"¿Por quién?"

"Por Damon."

Sus palabras resuenan solemnemente en mi caja torácica, causándome un ligero retumbo en el pecho.

"Carmen, Carmen, Carmen...", sacudo la cabeza, ignorando el latido del corazón. "Estaba empezando a acostumbrarme a ti. ¿Por qué no me dijiste desde el principio sobre tu demencia?"

"Puedes desahogarte cuanto quieras, Miss Callan, pero solo un ciego no notaría las chispas que han volado entre ustedes desde Red John’s. Tienen una historia, ¿verdad?"

"Claro que sí. Se acostó con mi madre, así que prácticamente somos parientes", estallo con rabia. Cada palabra sabe a mierda, pero de repente me siento aliviada. Es como si se hubiera desatado un nudo apretado en mi pecho.

La habitación cae en silencio. Los labios de Carmen se entreabren, pero no dice una palabra. Su rostro expresa desconcierto.

"Maldición", finalmente exclama, parpadeando confundida. "Lo siento, no sabía... ¡Oh, Dios! Pero él... ¿Cuántos años tiene tu madre?"

"Tiene treinta y cinco. Me tuvo a los dieciséis. No fue una historia de amor, Carmen. Y basta de hablar de esto." Luego agarro la mochila del sofá, me la coloco al hombro y me dirijo a la puerta. "Tengo que irme. Nos vemos mañana."

"Ray..."

Salgo del apartamento y cierro la puerta detrás de mí.

11

RAY

Un cuarto de hora después me detengo en el estacionamiento frente al estadio universitario, donde me alcanza Constant.

Con la buena iluminación de la calle y estando sobria, el chico parece aún más guapo. Una versión francesa de Darren Criss, el actor conocido principalmente por su papel de Blaine Anderson en Glee, con una ligera vibra de la sensualidad de Shawn Mendes. Cabello negro corto y rizado. Una barba apenas perceptible en el mentón. Boca grande, pómulos altos y profundos ojos verde-avellana, cuyas esquinas exteriores están ligeramente caídas. No es tan alto como parecía al principio, pero sus hombros, cubiertos por una camiseta azul, son bastante imponentes.

"Hola."

"Hola."

Constant me abraza y yo acaricio su dura espalda con torpeza.

"¿Lista para el tour, Ray?"

Cuando Dubois pronuncia mi nombre, enfatizando la 'R' de una manera particular, mis hormonas cantan con él. Asiento con la cabeza. Luego toma mi mano y me guía.

Al salir del túnel, mi cuerpo se llena de euforia. A pesar de la hora tardía, el Orange Bowl Stadium está iluminado como si fuera de día. Los fríos rayos de los proyectores en las torres brillan más que el sol el primer día de la creación. Miro a mi alrededor asombrada por las gradas pintadas con los colores negro, blanco y rojo del uniforme de los Barry Buccaneers, me detengo en la sección de estudiantes, donde se sientan unos pocos espectadores, principalmente chicas, y dirijo mi mirada al campo de fútbol americano, tan grande como un pequeño país, con césped esmeralda perfectamente cortado.

Mi nariz capta inmediatamente su olor, que me transporta instantáneamente al estadio de la escuela.

Y ahora, en mi mente, ya estoy vestida de animadora, junto a las otras chicas del equipo, dando vida a un espectáculo candente, realizando las acrobacias más complicadas. Maquillaje brillante, pompones relucientes y una amplia sonrisa reservada solo para mí misma. Sonrío ante las posibilidades de mi cuerpo flexible, los músculos tensos al máximo, las piernas doloridas por los múltiples saltos, los innumerables moretones y las abrasiones sangrantes. Fuerte. Perfecto. Irrompible...

"Ahora mira el túnel por el que acabamos de salir", la voz susurrante de Constant me obliga a abandonar mis recuerdos.

Me giro y apenas puedo contener un grito.

La 'Muerte' me está mirando.

Literalmente, ¡maldita sea!

Gigantesco. ¡Órbitas de ojos vacías! ¡Un cráneo enorme!

Algún escultor idiota transformó el túnel de salida de los atletas en el gran cráneo de un bucanero de los siete mares sonriente, con bandana y mandíbula abierta. Esa maldita cosa parece terriblemente realista. Mis nervios vibran como un enjambre de avispas. Si el miedo tuviera una forma física, probablemente se parecería a esta fea cabeza pseudo-muerta.

"Bonito, ¿verdad?", me pregunta Constant, y yo asiento, luchando contra el impulso de

mostrarle el dedo medio. "Fue instalado en verano para inaugurar la temporada del campeonato de manera más efectiva. La vieja Universidad Barry es una famosa exhibicionista".

"Ahora entiendo por qué el Orange ha sido llamado 'el estadio más oscuro del fútbol americano universitario'", murmuro mientras caminamos por la pista de carreras roja que rodea el campo.

"¿Estás impresionada?"

"No mucho". Pateo una piedrecita y miro pensativa el enorme marcador apagado que se alza al final del campo. "Entonces, ¿las animadoras también entrenan aquí?"

"¿Animadoras? Claro. ¿Por qué?"

"Me gustaría unirme a su equipo".

Constant gira la cabeza y me mira como si hubiera empezado a hablar en gaélico.

"¿Qué pasa?", frunzo el ceño, echando hacia atrás el cabello, ligeramente rizado por la humedad. "Fui acróbata durante diez años y animadora durante seis, dos de los cuales fui la capitana del equipo de animadoras de la escuela".

Una mirada de incredulidad aparece en sus ojos serpentinos que me duele. Sí, soy mucho más alta que la mayoría de las animadoras, lo que hace difícil trabajar con un equipo de hombres acróbatas, pero no soy un pedazo de madera.

¿O simplemente no me encuentra lo suficientemente atractiva para eso?

"Lo siento por decepcionarte, Constant, pero no todas las animadoras se parecen a las animadoras de los Dallas Cowboys", digo.

"¿He dicho algo?", Dubois levanta las manos a la defensiva. "En mi opinión, eres mucho más sexy".

No levantes los ojos. No levantes los ojos. No levantes los ojos, me repito como un mantra, mirando alrededor del campo de fútbol americano donde varios jugadores todavía están entrenando. Mi mirada se posa en un trasero firme y redondo seductoramente metido en pantalones de entrenamiento negros. Me quedo rígida, porque sé a quién pertenece.

Harper cruza el campo en zigzag con la velocidad de Barry Allen, bordeando los conos de plástico esparcidos a lo largo de la línea de las treinta yardas. Sus movimientos rápidos y precisos son hipnotizantes. Reduzco el paso como si estuviera hipnotizada, observando los músculos que se mueven en su espalda, sus anchos hombros y sus largas piernas musculosas. No un cuerpo, sino un atlas muscular.

Naturalmente, el 'rey de los quarterbacks' no lleva camiseta. Eso explica la multitud de chicas en las gradas. Y en cierto modo lo entiendo. El idiota luce asombroso. El sudor le pega el cabello húmedo en su hermoso rostro concentrado, en sus mejillas enrojecidas por el esfuerzo...

Un destello de fantasía deslumbra mi imaginación: un Damon desnudo, en mi cama, moviéndose dentro de mí. Duro. Concentrado. Caliente. Lo siento. Siento todo de él. Me contorsiono bajo él. Gimo. Implorando por más...

"¿Ray?", la voz de Constant me saca de la fantasía.

Me estremezco, como si me hubieran pillado en la escena de un crimen armada con un machete ensangrentado, y miro a Dubois con exasperación.

"¿Estás bien?"

Parpadeo rápidamente, tratando de sacudirme esa ilusión, y asiento, ignorando deliberadamente el calor que se extiende por mi cuerpo como aceite hirviendo.

Oh, Dios.

Santo cielo.

¡OH, DIOS, OH DIOS, ¡OH, DIOS!

¿Qué tipo de truco porno es este, Harper?

Como si hubiera oído mis gritos silenciosos, Damon levanta la cabeza y me mira directamente a los ojos. Una sonrisa deslumbrante ilumina su rostro, pero se desvanece en cuanto nota a Dubois a mi lado. Trago saliva y me llamo los labios repentinamente secos, sintiendo un dolor agudo en la parte baja del vientre.

Está claro que algo está mal conmigo.

"¿Podemos irnos?", le pregunto a Constant y, sin esperar respuesta, me doy la vuelta y vuelvo hacia el túnel. Lo más rápido posible, para no llamar la atención sobre mí.

"¡Eh, qué mosca te ha picado!", me grita el francés. "¿He dicho algo malo? ¡Ray!"

Mierda.

Seguramente piensa que soy un monstruo.

Ralentizo el paso, pensando febrilmente en explicaciones plausibles para mi comportamiento. No puedo simplemente confesar que me fui porque mi imaginación reaccionó excesivamente al ver al capitán semidesnudo de su equipo. Claro que estas no son las palabras que un chico querría escuchar en una primera cita. A menos que sea un pervertido o un voyeur, por supuesto.

"Ray", me detiene Constant, agarrándome la muñeca con sus dedos delgados.

Me giro con un suspiro pesado y él me besa en los labios antes de que pueda decir algo. Mientras mi mente busca una explicación, tímidamente le rodeo el cuello con los brazos y respondo al beso. Nuestras lenguas se entrelazan y Dubois emite un gemido satisfecho. Sabe a cigarrillos fuertes y *Gatorade* de frambuesa. Y es la decepción del siglo. No soporto ninguna de las dos cosas.

Sin interrumpir el beso, él me empuja contra la fría pared del túnel y siento su duro pene contra mi muslo a través del áspero tejido de los jeans. Una extraña sensación crece en mí. Me siento excitada e irritada al mismo tiempo. Intento disfrutar de la cercanía de nuestros cuerpos, pero por alguna absurda razón solo puedo pensar en lo sucia que debe estar esta maldita pared, que seguramente manchará mi vestido.

"Tus labios saben a miel", me dice Dubois con voz ronca, y sus hermosos ojos aterradores se oscurecen por la excitación. "No tienes idea de cuánto te deseo en este momento".

Hundo los dedos en sus rizos rígidos mientras me besa el cuello, murmurando algo en francés, y me relajo un poco. Pero no dura mucho. La mano de Constant se desliza hacia mi trasero, apretándome dolorosamente las nalgas, y luego se desliza descaradamente debajo de mi vestido. En ese instante, algo se activa en mi cabeza. Es como si alguien hubiera cambiado la estación de radio del estéreo a una frecuencia diferente: del blues lírico al death metal extremo.

"¡Eh! Despacio, amigo", le pido, colocando las palmas de mis manos en sus hombros.

"¿Qué pasa?", pregunta Constant burlonamente.

"Escuchaste lo que dijo", una voz firme suena detrás de él.

Me giro y veo a Damon de pie en la entrada del túnel, apoyado contra la pared de cemento. No hay emoción alguna en su rostro y sus ojos nos miran fijamente.

"En la oficina del entrenador", se dirige a Constant. "Ahora".

La mandíbula de Dubois se tensa y una vena en su cuello comienza a palpitar.

"No soy tu puta, Harper."

"Repítelo más a menudo. Tal vez incluso tú te lo creas."

"¡Damon!", le gruño.

"Angel", su tono de mando se suaviza un poco, "cuando el entrenador llama a uno de nosotros al tapete, no discutimos sus órdenes, simplemente respondemos: 'Sí, señor' y llevamos nuestros

molestos traseros a su oficina". Luego cambia su mirada a Dubois. "Así que deja de jugar, bonito. Y por cierto, no te olvides de decirle a Super Mario que hoy un paquete de tus cigarrillos favoritos terminó en mi casillero".

Miro a Constant con sorpresa.

"¿Le pusiste cigarrillos?"

"¿Qué estás diciendo?", su voz suena falsa, un poco más alta de lo normal.

"Es una pregunta simple, Constant", insisto.

"Cariño, no le puse nada", se ríe nerviosamente, sacudiendo la cabeza como diciendo: "¿Estás loca?"

Lamento admitirlo, pero no le creo. Confío más en el lenguaje corporal que en las palabras. Tres temporadas de "Lie To Me" y siete de "The Mentalist" me han enseñado mucho. Por ejemplo, evitar una respuesta directa, cambiar la voz y ser excesivamente emotivo son claras señales de mentira.

Vaya, eres el rey de las decepciones.

"Espérame en el coche, ¿de acuerdo?", Constant se inclina para besarme de nuevo, pero yo retrocedo, luchando por no reír.

¿Me parezco a Hachiko?

"Lo siento, guapo. No es mi costumbre esperar a nadie", le digo y, para molestar al pegajoso hombre que nos mira, añado con coquetería: "Hasta la próxima vez."

Constant aprieta los labios, lanzándome una mirada extraña, y se aleja, golpeando a Harper con el hombro. Pero podría haber chocado con una roca o un árbol. El grandote ni siquiera se movió.

"Puedo terminar lo que ese perdedor empezó". Alejándose de la pared, Damon se dirige lentamente hacia mí, frotando la palma de su mano sobre los seis perfectos cubos de sus abdominales que se reducen estéticamente a cada paso.

"No creo que puedas hacerlo".

"Todo lo que Dubois sabe hacer, yo lo hago mucho mejor".

"Jesús, ¿cómo es que tu ego exageradamente inflado no se quedó atascado en la entrada del túnel?"

Sonriendo, Harper mira con pereza mi vestido deportivo negro con el emblema de los Chicago Bulls y se detiene en mis pies. Quiero irme inmediatamente. Me ordeno irme. Pero obstinadamente me quedo quieta, porque huir equivaldría a perder. Y yo odio perder.

"¿Por qué siempre miras mis pies?", no lo soporto.

Se acerca y siento su olor: un complejo cóctel de pomelo, sal y su propio aroma que me penetra en las entrañas. Mi corazón empieza a latir más rápido. Damon apoya las manos contra la pared, atrapándome, y nos miramos fijamente.

"Me gusta imaginarlas en tu nuca". Su rostro está tan cerca del mío que nuestros labios casi se tocan.

"Son lo suficientemente largas para envolverlo y estrangularlo".

"Pasaré mucho tiempo esta noche fantaseando sobre eso".

"Pervertido".

"Zorra". La mirada de sus ojos marrones me envuelve como un espeso chocolate caliente. "El sábado jugamos contra la Universidad de Columbia. ¿Vendrás a animarme? Si decides disfrazarte de nuevo, echa un vistazo al disfraz de Poison Ivy. Creo que te quedaría muy bien".

"Tu nariz parece demasiado entera. Tal vez debería terminar mi trabajo".

Me tensé cuando él me rodeó el mentón con los brazos y pasó un dedo por mi labio inferior. Su

aliento caliente se mezcla con mi suspiro intermitente y cometo el gigantesco error de romper nuestro contacto visual y fijar mi mirada en su boca. Una boca perfectamente pecaminosa, con un evidente hoyuelo en el centro del labio superior, que parece implorar ser saboreada. El aire caliente de la noche es de repente denso y viscoso como el alquitrán.

"Estoy tan jodidamente cerca de besarte", me dice con voz ronca.

Siento una extraña sensación de flotación en el estómago. Prefiero pensar que son murciélagos sedientos de sangre que se precipitan a devorar a este idiota.

¿Pero qué demonios?

Hace solo unos minutos estaba preocupada porque una maldita pared ensuciara mi vestido, y ahora tengo a un chico empapado en sudor acurrucado contra mí, palpándome con las manos sucias y mi cerebro haciendo "yada yada yada, no me importa" al mismo tiempo.

¡Despierta, traidor! ¡Los chicos mujeriegos no son lo nuestro!

"Si lo haces, perderás los dientes", lo advierto.

"Tú me deseas tanto como yo a ti".

"Solo en tus sueños calientes".

"¿En serio?" Sus ojos se iluminan con un brillo peligroso. Damon se acerca y roza ligeramente mi oreja con sus labios: el calor recorre mi cuerpo, rozando mis pezones, y aprieto con fuerza las caderas, tratando de contener las pulsaciones entre ellas. "Entonces, si ahora deslizara mi mano entre tus piernas, ¿mis dedos no se mojarían?"

"¡Jódete!"

Lo empujo furiosamente y me giro para irme, deseando salir inmediatamente de este lugar. Él se va riendo, lanzándome por la espalda: "Eso es lo que yo pensaba".

***

Apago el motor, bajo del coche y me detengo en el porche, mirando fijamente las ventanas encendidas de nuestro salón.

Cuando esta mañana volví de mi carrera, mi madre ya no estaba. Y no he podido deshacerme de la sensación de culpa que he sentido todo el día por la historia con Damon. Merezco una reprimenda. Solo espero que esté sola en casa y que sea una pelea de cinco minutos y no un escándalo de dos horas que involucre a la policía, llamada por vecinos preocupados. Roxanne no es el tipo de mujer horrible que toma partido por el segundo, entre su propia hija y un hombre, pero tampoco es una persona que sacrifica sus propios intereses. Así que es más fácil predecir el tiempo en Hawái que el tono de nuestra conversación.

"El señor Edelman ha muerto", dice mi madre con tono casual mientras entro en casa.

Me detengo en seco, repasando los nombres de todos nuestros pocos parientes, amigos y conocidos, y frunzo el ceño confundido.

"¿Y quién es él?"

"El vecino de enfrente."

"¿Conoces los nombres de nuestros vecinos?", me quito los zapatos y me dirijo al salón, tirando la mochila en el sofá. "Por supuesto que conoces los nombres de nuestros vecinos, ya que robas su correo".

"Qué descortesía, Ray. A veces lo confundo con el nuestro. Tu mamá es tan desconsiderada", canta Roxanne, dándome la espalda y levantando el cabello para que pueda cerrarle la cremallera de su vestido negro de luto, con un profundo escote y paneles de malla.

Debo admitir que se ve espléndida. Pero siempre lo está. Pienso en los días de escuela. Cuando los otros niños eran recogidos por madres malhumoradas en ropas de casa desgastadas y con cabellos descuidados en coletas, Roxanne llegaba en su vieja y ruidosa Charger como una estrella de cine de Hollywood: cabello a la moda, lápiz labial rojo, ropa de marca y tacones de al menos diez centímetros. Nadie habría imaginado que se arreglaba el cabello ella misma, usaba los zapatos de una rica prima de Georgia y solo se vestía en tiendas de segunda mano.

"Entonces, ¿vendrás conmigo a dar el pésame a los Edelman?", me pregunta mi madre.

"Jesús, ¿por qué?"

"Dos palabras, cariño. Aperitivos. Gratis."

Arrugo la nariz.

"Eres repugnante."

"Eso lo dice la chica que golpea a mis invitados". Luego se gira bruscamente hacia mí para evaluar el efecto de sus palabras y, claramente satisfecha con lo que ve, agrega: "Te observé desde la ventana, Ray. Y estoy segura de que no fui la única."

Me muerdo el labio inferior, buscando palabras para explicar mi comportamiento de esta mañana, pero mi madre me adelanta.

"Me decepcionas, pequeña. ¿Cuántas veces tengo que decirte: ¿si vas a hacer algo mal, asegúrate de que no haya testigos alrededor?"

Una sonrisa roza mis labios.

"¿Entonces no estás enojada conmigo?"

"Claro que lo estoy. ¿Por qué no me dijiste que se conocían? Así no me habría sentido como una completa idiota."

"¿Una idiota?"

"Sí". Va al espejo del salón, se retoca el lápiz labial y revisa si se ha manchado los dientes. “Yo y Damon tuvimos sexo. Ambos obtuvimos lo que queríamos y nos separamos. Fue estúpido pensar que había vuelto porque no podía sacarme de la cabeza todos esos días..."

Siento una punzada de culpa.

"¿Realmente lo pensabas?"

Roxanne se encoge de hombros con indiferencia, su mirada se desliza sobre mí y luego vuelve al espejo. Observa su reflejo, con la barbilla ligeramente inclinada y los hombros cuadrados, como si intentara parecer más segura de sí misma, pero no me engaña tan fácilmente. Sé que su imagen de mujer dura y despiadada es solo su armadura hecha a mano que esconde a una mujer frágil y vulnerable, que ha pasado por el infierno y ha luchado para regresar.

La vergüenza me invade y le cuento brevemente sobre mi guerra con Damon, omitiendo el momento en que tiré su ropa a la basura y evitando detalles innecesarios como la moto destruida y las sugerencias vulgares del jugador.

"Cuando Damon te persiguió, supe de inmediato que no era a mí a quien buscaba y perdí interés por él", me dice mi madre con una sonrisa mientras me hundo en el silencio. “Tus chicos son mi tabú.”

Eso me estremece.

"Damon no es mi chico."

"Me alegra oírlo."

"¿Por qué?", pregunto de repente.

"Porque en ese caso sus visitas a nuestra casa se volverían bastante incómodas."

12

RAY

Un sábado por la tarde, estoy tumbada sola en el sofá terminando mis deberes de química, cuando un golpe en la puerta interrumpe mis pensamientos sobre los ácidos ribonucleicos. Me quito el portátil de las rodillas y, de mala gana, voy al pasillo para ver quién es.

Aunque ya estoy suponiendo quién podría ser.

Al final de nuestra calle hay una secta pseudo-cristiana. Los fines de semana, sus seguidores zombis suelen ir de puerta en puerta pidiendo donaciones y ofreciéndose obsesivamente a leer literatura religiosa con ellos. Un día, esos pobres diablos se toparon con Roxanne, quien los obligó a limpiar nuestra casa en nombre de Dios. Desde entonces, los sectarios nos visitan mucho menos, pero aún no nos hemos librado de ellos del todo.

Abro la puerta y levanto las cejas por la sorpresa. En el umbral hay un chico de pelo rojo con pecas en la cara, vestido con un uniforme azul de repartidor.

"Un paquete para Ray Callan", dice con voz de robot WALL-E.

Firmo en la carpeta y el repartidor me entrega una pequeña caja envuelta en un brillante papel de regalo. El giro un poco entre mis manos y levanto con cuidado la tapa. Dentro hay dos entradas para el partido de esta noche en casa de los Buccaneers y una camiseta blanca y negra con el número '1' y la palabra 'HARPER' en la espalda. Es simbólico que un capullo de primera juegue con el número uno.

"¿Quién se cree que es?". Tiro la camiseta a un lado, el repartidor la atrapa al vuelo y me lanza una mirada sorprendida. "¡Devuélvele esta mierda al narcisista cabrón que me la mandó y dile que no soy una vaca para marcar!"

"Lo siento, señorita Callan, pero eso no es posible..."

Antes de que el chico pueda terminar, doy un paso atrás y le cierro la puerta en las narices.

Vuelvo al sofá, sumergida en cálidas olas de ira, y dejo caer la caja en la mesa. Mis ojos se clavan en las entradas que han volado como pájaros asustados. Mi Lucifer interior se endereza, alinea los hombros y se sacude la ceniza apocalíptica de su chaqueta negra de doble botonadura. Parece tener algunas ideas al respecto y no le importa compartirlas conmigo.

Después de pensarlo un poco más, cojo el móvil y selecciono el número de Carmen. Mi amiga responde después del primer tono.

"Hola, Ray."

"Hola. ¿Tienes planes para esta noche?"

"Bueno, en realidad creo que una cita con un libro, un sofá y un pastel de manzana hecho por Ivy no está mal. ¿Por qué? ¿Tienes una idea mejor?"

"Sí, la sugerida por dos entradas para el partido de los Buccaneers esta noche."

"Ta-ah-ah...", Carmen se estira con curiosidad en su voz. "No pensabas ir."

"He cambiado de opinión."

"Suena un poco sospechoso", hace una breve pausa. "Pero yo me apunto."

Sonrío y miro mi reloj de pulsera.

"Te espero en el estacionamiento del estadio en dos horas y media."

***

Las gradas del Orange Bowl, que pueden albergar hasta 80.000 personas, están abarrotadas. Los reflectores iluminan todo lo que los rodea. En el aire se siente un nauseabundo cóctel de cerveza, hot dogs y cacahuetes tostados, que la humedad perpetua de Florida amplifica enormemente. La sección de estudiantes está salpicada de los colores de Barry: blanco, rojo y predominantemente negro. La sección de invitados luce los colores azul y celeste de la Universidad de Columbia. En medio de ese océano de camisetas de los Buccaneers y banderas con calaveras lúgubres, me siento como un Jelly Belly que por error acabó en un paquete de Whoppers.

"Oye, perra, ¿estás en el lugar correcto?", me pregunta un idiota al final de la fila, apuntando con su gordo dedo hacia los stands de los invitados.

Ignoro la pregunta. Me quito la mochila de los hombros y tomo el asiento junto a Carmen, sintiendo mil miradas hostiles en mi rostro.

"Oye, ¿tú eres la maldita Harley de la fiesta que destrozó la moto de Harper?", el tipo no se detiene, luego se gira hacia sus amigos y declara: "¡Joder, es ella!"

Aprieto los puños.

Mi antipatía hacia el tipo se está convirtiendo rápidamente en odio.

Estoy tan harta de esa maldita pregunta. La he oído al menos cien veces en la última semana. Parece que no hay una sola persona en la universidad, incluidos los profesores, que no me haya hecho esa pregunta. Mucha gente en Barry me conoce de vista, pero casi nadie me conoce por mi nombre. Solo que yo no soy "Oye, ¿tú eres?". Soy un planeta aparte, no polvo espacial. Y como todo planeta, tengo un nombre. Y más les vale aprenderlo.

"No le hagas caso", me dice Carmen. "El idiota solo busca problemas."

"Bueno, si busca bronca, aquí estoy". Recojo un pequeño puñado de palomitas saladas de mi cubo y me las meto en la boca.

Carmen suspira cansadamente, levantando los ojos al cielo.

"Juro por Dios que la próxima vez que me metas en esto, fingiré estar muerta."

"Deja de hacerte la lista, Mesas", le lanzo un grano de maíz y ella lo atrapa al vuelo en la boca. "Ambas sabemos que no eres así. Tu biblioteca porno es la mejor prueba."

"Cállate", me dice Carmen riendo y dándome un puñetazo en el hombro. "¡Mira, creo que ya va a empezar!"

Dirijo de inmediato mi atención a las animadoras, que corren al campo con una música ensordecedora, agitando alegremente pompones rojos. Las palmas de mis manos comienzan a picarme por la sensación de vacío. No estoy acostumbrada a ser una espectadora. Extraño mis pompones.

Las animadoras comienzan su actuación y reconozco fácilmente a la chica principal. Cuando la chica gira la cabeza, la observo mejor: cabello oscuro, pestañas largas y negras, maquillaje brillante...

Ya la he visto en alguna parte.

"¿Quién?", pregunta Carmen y me doy cuenta de que he pronunciado mis pensamientos en voz alta.

"La capitana de las animadoras. ¿La conoces?"

Carmen asiente, aflojándose el cuello de su blusa escarlata con estampado paisley. A juzgar por el aspecto de mi amiga, con sus rizos apretados y perfectamente definidos y un maquillaje elaborado con un sofisticado contorno facial, ha pasado mucho tiempo frente al espejo. A diferencia mía.

"Sé que se llama Jillian Johnson, es una estudiante de tercer año y una pretenciosa zorra que piensa que es la reina de Barry."

"Ah."

"Y también está loca por Damon", agrega con cautela.

"Díselo a alguien a quien le importe."

Maldición. Ahora recuerdo a la chica.

Es ella quien hizo el baile erótico en la fiesta de Tanner en las rodillas de Harper. Parece que me será difícil hacer la audición para su equipo. Claro, hay una posibilidad, aunque mínima, de que Jillian no se acuerde de mí. Pero algo me dice que no tendré tanta suerte.

"¿Y si te dijera que están follando?", me pregunta mi amiga, pero de inmediato se arrepiente de la pregunta y se muerde el labio inferior.

"No me importa con quién se acueste el chico que no se acuesta conmigo, Carmen", respondo descortésmente, sintiendo las palabras quemar mi lengua con amargura.

Abre la boca como si fuera a decir algo más, cuando la voz de una anunciadora retumba en el micrófono:

"¡B-B-B-BARRY BUC-CA-NEE-ER-RS!"

Concentramos nuestra atención en la escultura de la calavera riendo, de cuya boca, a través de bocanadas de espesa niebla, salen los Buccaneers. Los chicos rompen la pancarta y se derraman en el campo con el fuerte acompañamiento de la banda. Las gradas vibran por el ruido de sus pies. El silbato desgarra los tímpanos. Las animadoras cantan: ¡VAMOS, BUCCANEERS! ¡FUERZA! Es un verdadero espectáculo deportivo. Nada comparable a un partido de rugby de secundaria.

Damon corre el último. Cuando entra en el campo, los corazones salen de los ojos de las espectadoras en las gradas. La multitud del estadio estalla en un grito ensordecedor: "¡HARPER! ¡HARPER! ¡HARPER!"

Un momento perfecto para mi venganza.

Saco un rotulador negro de mi mochila y, mientras todos saltan arriba y abajo en las gradas como locos, con movimientos rápidos escribo dos veces en la espalda del idiota de antes: 'Me están jodiendo el culo'. Carmen me arranca el rotulador y dibuja una flecha debajo del texto, hacia abajo. Gracias a nuestra broma conjunta, la tensión entre nosotras se reduce. La abrazo y las chicas de los asientos cercanos y yo nos reímos juntas.

"¿Con qué número juega Tanner?", pregunto un par de minutos después.

"Noventa", Carmen abre una lata de Coca y se quita las gotas de líquido de los dedos. "Nuestro equipo está por debajo del de ellos."

"Lo sé", asiento mirando al equipo adversario que entra en el campo.

Obviamente, los aficionados de los Buccaneers los abuchean inmediatamente. Pero, en mi opinión, injustamente. Los jugadores del otro equipo tienen un aspecto intimidante. Definitivamente son más grandes que los nuestros. Parece que esta noche el querido quarterback se las verá con ellos. Por supuesto, pagaría gustosamente a esos grandotes para que le rompan la cara por todo el campo. Y le daría mi número a ese enorme offensive lineman, que se parece al asesino en serie Ed Kemper.

Mis ojos siguen a Harper de nuevo. Por una fracción de segundo, olvido mi odio y simplemente lo miro. El quarterback es una figura clave del fútbol americano y mentiría si dijera que no parece un líder. Hay una razón por la que su nombre es aclamado en voz alta. Y si piensas que una camiseta negra con el número del rey del campo combinada con un uniforme de fútbol,

casco y mallas rojas ajustadas alrededor del culo de Superman es demasiado sexy, entonces mira su andar de león, mientras se pavonea en sus dominios de la sabana, con el rostro decidido bajo el casco, marcado con rayas negras en las mejillas, toda tensión para expresar absoluta confianza en sí mismo y en su equipo.

Así es, al parecer encuentro a Damon muy atractivo.

¿Y qué?

Muchas personas son atractivas.

Después de todo, ¡estamos en Miami, carajo!

Mientras tanto, Harper está ajustándose las manos. Veo algunos dibujos dentro de sus guantes negros. Mientras los gritos de sus fans se intensifican, él se gira hacia la tribuna más ruidosa, levanta las manos, junta los dos guantes y los dibujos incomprensibles se transforman en la imagen sólida de una calavera. Los gritos en el estadio se vuelven frenéticos. Mi corazón comienza a latir más rápido, como si intentara adaptarse a esta locura. Todo mi cuerpo se cubre de piel de gallina. La atmósfera oscura y mística electrifica literalmente el aire. La tensión es casi física. Lo que está sucediendo es hipnótico y te hace olvidar todo lo demás en el mundo.

Finalmente, los jugadores toman posición. El árbitro da la señal, los Buccaneers lanzan el balón y el juego comienza.

DAMON

Las gradas de Barry responden con un fuerte rugido cuando la anunciadora llama mi nombre. Corro al campo y empiezo a calentar, entreteniendo a las chicas de la zona de estudiantes. El aire cálido de la noche se posa en mi rostro con una agradable humedad. Huele a cal y a césped recién cortado. Tanner me pasa corriendo, levantando dos dedos en señal de victoria. Es un gesto que hace para su padre. Su pequeño ritual antes del juego.

Mi padre también está aquí. No necesito girar la cabeza para estar seguro, pero lo hago y me encuentro con su mirada, un par de ojos marrones engañosamente cálidos. Él asiente ligeramente en señal de saludo, pero yo no respondo. Desvío la mirada y... la veo a ella. Su cabello rubio y liso está recogido en una cola de caballo con una cinta de seda multicolor, sus labios están obstinadamente cerrados y sus ojos azules, sin fondo, como un lago de montaña, fijos en la distancia.

Como ese lago. Maldito. Hermoso.

Mi mirada baja y estoy aturdido por el shock.

Maldita sea.

Ray lleva una camiseta de Columbia.

Dios mío, se ha puesto el trapo azul y celeste del enemigo y se ha sentado valientemente en medio de nuestros aficionados. Esa chica está loca. No, no solo loca. Si bajara al infierno, el mismo Satanás rogaría por piedad.

No es que esperara que Ray usara la camiseta que le envié hoy por mensajero. Pero esto... me ha vuelto a engañar. Ha usado mis entradas para burlarse de mí otra vez, una patada en el trasero. ¡Es increíble!

Un ligero empujón en la espalda me devuelve a la realidad.

"Oye amigo, ¿no escuchaste el silbato?", me pregunta Callaghan, nuestro running back, señalando al árbitro.

Parpadeo un par de veces y miro a mi alrededor, tratando de orientarme, luego ajusto mi casco y corro hacia el centro del campo, sintiendo la adrenalina del partido inminente corriendo por mis venas. Durante el trayecto, echo un último vistazo a Ray y el deseo de ganar se transforma rápidamente en algo más. El objetivo es ganar a toda costa.

***

Al final del cuarto cuarto, estamos abajo por un maldito touchdown. Aunque ya he anotado dos. Esos bastardos de Columbia juegan con más cohesión que los nadadores sincronizados.

Quedan treinta segundos para el final del partido. Su quarterback, Bob Tesser, lanza un pase a su receptor, yo lo intercepto y corro hacia la zona de anotación. Mis rodillas me están matando. El sudor me ciega los ojos. La sangre corre impetuosa por mis venas, haciendo palpitar todo mi cuerpo.

Veinte segundos.

Dos defensores del equipo contrario me persiguen de cerca. Me enfrento a una elección peligrosa: pasar a Fraser, que está a cinco metros de distancia, o correr el riesgo de convertirme en el rey de la fiesta. Una imagen vívida de Ray con la camiseta azul y celeste me cruza por la mente. Y con esa imagen viene la excitación.

Avanza. A cualquier costo.

Alguien me agarra desde atrás, pero me libero y sigo corriendo. La situación se vuelve peligrosa. El rugido en las gradas aumenta. Zach me hace señas para que le pase el balón. Pero no lo haré. Cuando los matones me alcanzan, despego del suelo y me lanzo al aire, resbalando como un jabón de sus agarres, mientras ellos caen uno sobre el otro como sacos de mierda. Cruzo la última línea con el balón, entro en la zona de anotación y...

"¡Touchdown para los Barry Buccaneers!", anuncia solemnemente la locutora.

Suena el silbato final y una lluvia de confeti de colores cae sobre el campo entre aplausos y gritos de júbilo. Me quito el casco, hago una espectacular voltereta hacia atrás, por la cual mi entrenador luego me burlará, y me encuentro en los brazos de mi equipo, sintiendo los aplausos de aprobación en la espalda, en la cabeza y en los hombros.

El resultado es 41-40. "Ganan los Buccaneers."

Busco a Ray con la mirada y sonrío aún más mientras la veo aplaudir junto a todos los demás. ¡Maldita sea, está celebrando nuestra victoria! ¡Mi victoria!

Nuestras miradas se encuentran. Mi corazón late al ritmo del twerking. Le mando un beso volado. Y ella lo devuelve. Solo que se besa el dedo medio y luego me lo muestra.

Estallo en risa.

¿No es encantadora?

13

DAMON

El lunes después del entrenamiento matutino, Zach, Riley y yo decidimos comer algo en la cafetería de la universidad, donde somos recibidos por el usual alegre zumbido de voces.

"¡Buen juego, Buccaneers!", mi amigo Adam Walker me choca los puños y yo se los devuelvo. Yo y él asistimos juntos a la facultad de deportes y nos estamos especializando en nutrición y educación física, así que tenemos mucho en común. Walker es un famoso defensor del equipo de hockey de Barry y tiene la apariencia adecuada: hombros anchos, pecho grande, ojos castaños y arrogantes, y la gracia de un hipopótamo recién nacido.

"Habríamos podido jugar mejor si Richmond no hubiera comido dos docenas de pasteles de cangrejo que su abuela le trajo de Baltimore la noche antes del partido."

"No te metas, Damon", veo la cabeza roja de Theo Richmond sobresaliendo sobre todos los demás en la fila. ¿Cómo no vi a ese gigante de ciento cuarenta kilos, el jugador más grande de nuestro equipo?

"Está bien, está bien". Levanto las manos en señal de rendición. "Cuando un offensive tackle te da una orden, solo un idiota se arriesgaría a discutir con él."

Ahora Theo está riendo con todos los demás y yo le guiño un ojo mientras tomo una bandeja vacía de la pila en la línea de servicio.

Lleno la bandeja con platos de huevos revueltos, carne y ensalada. Tomo dos bananas, el potasio y el magnesio que necesitan mis pantorrillas ardientes, y una jarra de jugo de naranja. La bandeja sobrecargada se inclina peligrosamente, pero logro llevarla a nuestra mesa, donde ocupo mi lugar favorito cerca de la ventana, con su hermosa vista al océano.

Pocos minutos después, Fraser, Tanner, Adam y Theo se unen a mí en la mesa y otros quince minutos después, Skyler y Jillian se nos unen.

"He oído que la seguridad del campus está teniendo un día difícil hoy", Jillian está sentada tan cerca que puedo oler su base de maquillaje. "Desde esta mañana, los periodistas han estado tratando de colarse en el campus de Barry para obtener tus comentarios sobre el partido de anoche."

"¡Puedes apostar!", exclama su dama de compañía, Skyler. "Marcar un tercer touchdown en los últimos segundos del partido es realmente increíble, Damon."

"Oye, bellas damas, ¿y qué me dicen de mi loca intercepción con una sola mano? ¿Fue solo una broma?", Tanner se muestra indignado, mientras se aparta los mechones rebeldes de la frente.

Los cabellos rubios de Riley están aún más desordenados de lo habitual, y eso sería el mismo Riley en cualquier contexto. Si fuera una película, sería de autor; si fuera música, un éxito de Woodstock; si fuera una relación, sería de una noche. A veces pienso que el fútbol es lo único que él toma en serio en la vida.

"Por todos los dioses, claro, eso también fue increíble", trina Skyler, luego acerca sus labios - tan llenos de ácido hialurónico que han perdido la sensibilidad - al oído de Tanner y le susurra algo, haciendo sonreír a Tanner de manera lujuriosa.

"De hecho, yo también estaba allí", murmura Richmond, masticando su sándwich de pavo.

"Deja de hablar con la boca llena", le silba Jillian. "Es asqueroso."

Theo se sonroja, haciendo aún más brillantes las pecas en su rostro redondo.

"Woo-hoo", silba Tanner, mirando hacia algún lugar detrás de mí, "ahí viene nuestra chica mala. ¿Es normal que me excite cada vez que la miro?"

Giro la cabeza y veo a Ray. Está apoyada en la máquina de café y mordisquea una manzana verde mientras su amiga Carmen, una chica de cabello oscuro más baja que ella por medio metro, pero con un buen trasero, elige su bebida.

Ray tiene aspecto de surfista. Cuerpo atlético y delgado: caderas estrechas, pecho pequeño y piernas largas para morirse con una definición muscular, cuya contemplación me hace perder las buenas maneras cada vez, convirtiéndome en un salvaje primitivo. Nunca tuve que esforzarme para atraer la atención de una mujer antes. Por lo general, si propongo a una chica venir a mi cama, no tengo ni tiempo de terminar la frase que ya tiene sus bragas colgadas en mis tobillos. Es agradable, seguro, pero tan malditamente aburrido. ¿Y Ray? Es un soplo de aire fresco para mí. Es la primera vez que me lo pregunto.

Cuando ella pasa indiferente por delante de la mesa de Constant, donde él y sus amigos están sentados, me siento aliviado y eufórico al mismo tiempo. Debo agradecer a ese pequeño idiota por no haber dicho delante de Ray la razón por la que Super Mario lo llamó. Sugar Boy se quejó con su padre por no haber sido admitido en el campo y Dubois Senior prometió donar una nueva biblioteca a la universidad si su hijo era incluido en la alineación titular. El único problema es que, mientras es fácil comprar al viejo Barry, con el entrenador Jennings esos trucos no funcionan, o hacen la vida difícil a los mismos tramposos. Así que, en lugar de mandarme a la banca, Super Mario ha prolongado una hora el entrenamiento de los desfavorecidos por el resto de las vacaciones de Navidad.

Es improbable que el francés se haya jactado de esto con Ray. Pero ella ya parece saber con qué clase de perdedor está lidiando. Cuando Ray destrozó mi moto, dejó su collar en el manillar. Eso dice mucho de ella. La chica lucha una guerra con las cartas sobre la mesa. Atacar por la espalda o en secreto no es su estilo. Y no parece aprobar ese tipo de comportamiento en otras personas.

"Estoy tan enojada con esa idiota", dice Jillian apoyándose en el asiento y cruzando los brazos sobre su pecho.

Adam levanta las cejas negras.

"¿Con quién? ¿Con Ray?"

"¿Tú también la conoces?", Jillian se enfurece. "¿Acaso esa zorra ha salido en las noticias de CNN?"

"Para nada", se ríe el jugador de hockey. "Solo en el chat de estudiantes."

"¡Daaaammmonnn, tú también has visto esas fotos!", Tanner se anima.

"¿Con la camiseta de Columbia? ¡Apuesto que sí!"

"Y yo también las he visto", retoma Theo mientras pesca los últimos guisantes de su plato. "Creo que es genial."

"Ah, creo que perdiste el último pedazo de cerebro en el entrenamiento de esta mañana", dice Jillian entre dientes apretados.

"Tranquila", advierto a la perra, luchando contra el impulso de lanzarle ese malvado trasero por la ventana abierta.

"Relájate, Damon. Solo estaba bromeando", responde ella, tratando de simular una sonrisa, pero las serpientes no pueden sonreír.

"Broma de mierda", Zach termina su Coca-Cola, aplasta la lata con la mano y mira a Jillian con una mirada severa. "Deberías practicar un poco con tu estúpido sentido del humor antes de meterte con los demás."

Miro a mi amigo asombrado. Joder, es más de lo que ha dicho en toda la semana. Su casco de juego usualmente es más locuaz.

Zach creció en una familia muy pobre, lo que ha marcado su comportamiento y su carácter. Pero a pesar de eso, Fraser es la persona más determinada que conozco. Un verdadero luchador. Y un amigo leal. Tiene una beca deportiva y, a diferencia de Riley y yo, nunca reprueba los exámenes.

Jillian traga saliva, intercambia una rápida mirada con su amiga que se apresura a rescatarla, cambiando de tema.

"Por cierto, ¿qué opinan del nuevo profesor de ética?"

Continúan hablando, pero ya no les prestó atención. Juego con una caja de chicles entre mis dedos y miro intensamente a Ray.

Hoy, su largo cabello perlado está trenzado en dos trenzas apretadas atadas con delgados lazos rojos. Es un look inocente que no coincide con su mundo interior militante, pero aun así no puedo dejar de mirarla. Dubois también la está mirando y quisiera arrancarle los ojos. En lugar de eso, saco mi smartphone del bolsillo del pantalón, busco entre mis contactos el número de Ray, que conseguí de Tanner en el vestuario esta mañana, y le mandó un mensaje.

Yo: Suelta tu cabello.

Después de leer el mensaje, Ray levanta la vista, da un vistazo alrededor de la sala y luego se detiene en mí. Entrecierra los ojos. Bajando la mirada a mi teléfono, recibo una respuesta pocos segundos después.

Ángel de la Muerte: sácalo.

Me río y solo cuando la palma de la mano de Jillian se posa en mi rodilla, recuerdo que no estoy sentado aquí solo. Ella intenta mirar mi pantalla por encima de mi hombro, pero no se lo permito.

Mientras tanto, Ray se levanta de la silla, saluda a su amiga y se dirige hacia mí. Un ligero pánico me invade, depositándose como calor en mis orejas. De esta chica se puede esperar cualquier cosa. No olvidemos que recientemente me rompió la nariz.

Callan se acerca a nuestra mesa, saluda a todos sin mirarme y se dirige a Jillian: "¿Cómo puedo hacer una audición para tu equipo?"

"¿Nuestro equipo?", Jillian pregunta sorprendida y mira a su alrededor, como si estuviera perpleja de que una chica de primer año se atreviera a hacerle tal pregunta.

"Animadoras. Bueno, aquí va: saltos, pirámides, trucos, pompones...", enumera Ray lentamente, como si estuviera hablando con un retrasado mental.

La mesa estalla en risas, pero el sonido gradualmente se desvanece.

¿Ray es una animadora?

Esta noticia me deja atónito.

Diablos, estaría dispuesto a sacrificar un riñón por verla una vez en un pequeño uniforme de animadora con los colores de nuestro equipo. Quizás después cambie para siempre mi actitud hacia las animadoras.

"¿Tienes alguna experiencia?", pregunta Skyler.

"¿O simplemente te gusta abrir las piernas?", le pregunta Jillian burlonamente, jugueteando con un mechón de cabello negro.

Los hombros de Ray se tensan, pero su postura permanece recta.

"Mis piernas pueden hacer más que eso", responde con calma.

Ahora los chicos se ríen abiertamente y hasta la boca del siempre serio Fraser se curva en una especie de sonrisa, mientras yo observo fascinado sus labios, preguntándome a qué sabrán.

"Sí, tengo experiencia". La mirada de Ray baja para fijarse en la mano de Johnson en mi pierna, luego se eleva hacia mis ojos y me golpea como un puñetazo en el estómago. "Por supuesto, no es tan grande como la tuya", la comisura de su boca se levanta en una ligera sonrisa y empiezo a pensar que ya no se trata de animadoras, "pero creo que tengo mucho que ofrecer."

"Jueves, ocho de la noche, en el estadio Orange", dice Jillian con tono de sentencia de muerte.

"Llega tarde y puedes olvidarte de la audición", advierte Skyler con desprecio apenas disimulado.

Con un breve gesto, Ray se aleja.

***

Un momento después la sigo, como un maldito acosador, fijándome en ese trasero envuelto en shorts de jean. Ray sale del edificio, cruza la plaza central, gira en el estacionamiento y se dirige hacia su Mini Cooper amarillo. Reduzco la distancia entre nosotros a unos pocos pasos.

En cuanto me nota, ella sacude la cabeza y se gira bruscamente. Su rostro muestra una ligera irritación, pero al menos no odio. Eso es reconfortante.

"¿Me dejarás en paz alguna vez?"

"No lo creo."

Me detengo frente a ella, bloqueándole el sol.

"¿Qué te pareció el partido del sábado?", le pregunto, incapaz de pensar en algo mejor que decir.

"En Columbia hay chicos sexys."

"Que pateamos en el trasero."

"La derrota es solo un paso hacia la victoria."

"Un lema para perdedores."

Nos quedamos mirándonos fijamente por unos segundos, como duelistas en un western. Una sonrisa se dibuja en mi rostro, en el suyo, una sonrisa melancólica. Ray aparta la mirada primero.

"Estás perdiendo tu tiempo, Damon. Nunca seré una de esas groupies obsesivas que te rodean como si fueras un jodido árbol de Navidad."

Y eso te hace mil veces más deseable.

Me acerco y su dulce aroma, una mezcla de vainilla y mermelada, me captura. Mi entrepierna se contrae comprensiblemente en los jeans. Tengo que contar mentalmente hasta cinco para recuperar algo de compostura.

"¿Viste mi touchdown ganador y aún no te has enamorado de mí?"

"No eres un jugador tan talentoso, Harper", su voz lucha por penetrar el aire espeso entre nosotros.

El deseo de tocarla supera cualquier aprensión. Deslizo lentamente mis manos por sus muslos, agarrando con los dedos los bordes de sus shorts, y me detengo en su cintura. Esos brillantes ojos azules se iluminan y me miran fijamente, pero ella no me detiene. Luego mis palmas se deslizan bajo su camiseta y suben por su espalda, acariciando su piel suave y lisa. Un escalofrío recorre su cuerpo. Santo cielo... Mi corazón se acelera, bloqueando todos los sonidos a mi alrededor excepto su respiración agitada. Pero, en lugar de subirla a mi moto y llevarla lejos de aquí, continúo este juego idiota: "Y tú no eres tan buena mintiendo."

Ray me agarra del cuello, clavándome las uñas en la piel, y me empuja lejos de ella con un tirón. Los estudiantes en el estacionamiento nos miran. Un chico ya está tomando fotos con su

teléfono. Pero no me importa. Estoy seguro de que a Ray tampoco.

"Tócame de nuevo y volveré a romper tu moto". Sus fantásticos ojos brillan y sus mejillas se enrojecen. Mis labios explotan por el dolor de querer besarla. "Solo que esta vez esperaré a que estés al volante."

"Los quarterbacks saben cómo recibir un golpe con dignidad", le guiño el ojo y ella se enrojece aún más. "Lo importante es no recibir golpes en los dedos."

Ray se da la vuelta para irse y, sin pensarlo, le agarro la mano: "Espera..."

"¿No tienes ningún instinto de autopreservación?", gruñe ella, pero no intenta soltar la mano.

Así, descaradamente, entrelazo nuestros dedos y la acerco. Lo suficiente como para sentir el calor de su piel, pero no tanto como para hacerle querer huir de nuevo. Ya he entendido que con ella debo actuar con decisión, pero con cuidado. Ella es la mina, yo el artificiero.

"¿De dónde sacaste tanto valor?", su tono sigue siendo frío, pero la rabia ha desaparecido de su voz.

"¿De dónde sacaste ese carácter de mierda?"

"Damon."

"Ángel." Jesús, estoy tan emocionado. ¿Qué me está pasando? Me siento como si hubiera vuelto a la secundaria e intentara ligar con una chica por primera vez. La chica más guapa de la clase. Y me siento como un hombre sin cojones. "Quizás podríamos salir esta noche."

"Claro", asiente sorprendida. "¿Quieres una mesa para cuatro? Tú, yo, Jillian y tu ego inflado?"

Fruncio el ceño.

"Entre Jillian y yo no hay nada."

"¿De verdad? ¿Ella lo sabe?"

"Por supuesto", respondo. "Hablando de Jillian... No deberías ir a esa audición. El equipo de animadoras para esta temporada ya está confirmado."

"Pero me invitó y fijó una hora", sus cejas castañas oscuras se elevan incrédulas. "Así que, al final, tengo la oportunidad de formar parte de su equipo."

"No lo creo", suspiro pesadamente. "Quizás te invitó solo para burlarse de ti. Es su estilo."

"Estás eligiendo unas novias fantásticas." Suelta mi mano y acaricia mi pecho con la palma de su mano. "Ok, gracias por la advertencia. Ahora tengo que irme."

"Irás de todos modos al estadio."

Las comisuras de sus sexys labios se elevan.

"No lo dudes ni un segundo."

Ray se aleja y yo huelo el aire a mi alrededor como un cachorro tonto, tratando de capturar los restos de su seductor perfume.

"Damon", dice una voz detrás de mí que menos esperaba escuchar.

Me giro y veo a mi padre de pie, apoyado en la puerta de su auto nuevo, mirándome fijamente. La rabia se enciende dentro de mí.

¿Cuánto tiempo ha estado aquí?

Y sobre todo, ¿qué demonios quiere?

Alejándose del auto, se acerca a mí, sonriendo. Aprieto los dedos en un puño y clavo las uñas en las palmas, sofocando el dolor mental con el físico. Me da alivio, pero no por mucho.

Acercándose, mi padre saca un delgado sobre negro del bolsillo trasero de sus pantalones Armani y me lo entrega.

"Quería dártelos ayer, después del partido, pero no tuve tiempo."

"¿Qué es esto?", abro el sobre y saco tres invitaciones.

"Puedes traer a tus amigos". Mira por encima de mi hombro a Ray, que ya ha logrado subir al coche. "O a tu nueva novia. ¿Cómo se llama?"

"Solo has perdido tu tiempo". Trato de hablar con calma, sin mostrar emociones, pero es jodidamente difícil cuando estás hablando con un asesino. "No tengo tiempo para ti y tus malditos trucos."

"Este año es mi cincuenta cumpleaños, Damon", continúa él con calma, sin prestar atención a mi grosería. "No es mucho pedir: venir a la fiesta de cumpleaños de tu padre, tomar una copa de champán en su honor..."

"Presentarme a su nueva zorra."

Mi padre suspira desafiante, dejándome claro lo difícil que es esta conversación para él. Pero a mí no me importa en lo más mínimo.

"Hijo, sabes que no importa cuántas mujeres tenga a mi alrededor, porque siempre amaré solo a Sophie."

Me estremezco al escuchar el nombre de mi madre, pero me recompongo rápidamente.

"Sí", resoplo con desdén. "Bien, ahora tengo que ir a clase."

Guardo las invitaciones en el bolsillo trasero de mis jeans, para tirarlas en algún lugar en el camino, y sin mirar atrás, me dirijo hacia mi motocicleta.

14

RAY

El jueves por la tarde, antes de ir a la audición de las animadoras, me tomo un tiempo para arreglarme. Después de una buena ducha, me hago una manicura, una pedicura y una depilación completa en un salón de belleza local, aplico un maquillaje brillante y lo fijo con un spray antitranspirante. Roxanne dice que si actúas como un ganador, puedes ganar cualquier batalla, y en eso estoy totalmente de acuerdo con ella. Ahora que mi armadura está pulida, me siento mucho más segura de mí misma.

Sin embargo, las palabras de Damon, sugiriendo que la audición podría ser solo una broma, me han atormentado toda la semana. Harper no mentía cuando dijo que el equipo de animadoras para esta temporada ya estaba aprobado. Lo leí en el sitio web de la universidad. Pero también descubrí que las chicas tienen un grupo de reserva que, bajo la dirección de Jillian Johnson, se está entrenando con el equipo principal. Y en ese grupo todavía hay lugares disponibles.

Esta es mi oportunidad.

Me entrenaré duro en las reservas, demostraré al capitán lo buena que soy y el próximo año me uniré a ellas. Por supuesto, no es lo que realmente quiero. Como cualquier animadora, sueño con liderar la pirámide en lugar de sostener los talones de alguien más en mis palmas. Pero con mi estatura, una carrera como "flyer" está fuera de discusión. No me convertiría en una mariposa ni siquiera si me volviera anoréxica. No tengo ilusiones al respecto. Siempre hay que enfrentar la realidad y la mía es estar en la base trasera. De nuevo. Y para siempre. Dios bendiga mis clavículas de piedra.

Me recojo el cabello en una cola de caballo bien apretada y lo rocío con laca. Cuando termino de peinarme, Roxanne aparece en la puerta de mi habitación. Descalza, lleva una camiseta larga con la frase LOVE ME OR LOVE ME, con manchas de plata debajo de sus ojos marrones. Está realmente convencida de que la orina de caracol, o lo que sea que los emprendedores coreanos usen para producir esa crema, hace milagros.

"¿Estás emocionada?", me pregunta, haciendo girar un encendedor entre sus dedos.

Arrugo la nariz mirando mi reflejo en el espejo.

"No mucho."

"No mucho" es un colosal eufemismo. Hoy los Buccaneers tienen entrenamiento prepartido, lo que significa que el estadio estará lleno de gente. Y sería mejor morir que hacer el ridículo de nuevo frente a toda la universidad. No hay peor popularidad que la de un monstruo.

"Todo irá bien", me dice mi madre con algo de alegría fingida. "Solo intenta no lastimarte, ¿de acuerdo?"

Me giro y estudio su rostro en busca de una pista.

"¿Por qué?", me pregunto cuando no encuentro nada. Y luego me doy cuenta. "¿Otro estúpido trabajo de fotografía?"

"Escort", responde rápidamente Roxanne, mordiéndose el labio inferior como si temiera mi reacción violenta. ¡Y con razón! "Abigail iba a asistir a este evento, pero hoy la pobre chica descubrió que su padre ha muerto y ahora tiene que volar a Vermont para su funeral. Ya sabes, no podrá trabajar durante los próximos días."

"¿Me estás diciendo que no hay nadie más que pueda reemplazarla excepto yo?", mi voz está

llena de ira.

"Me temo que no, cariño. Un cliente prefiere un cierto tipo de chicas: rubias, altas, con ojos azules, no mayores de veinte años. Del catálogo solo le gustaba Abigail, así que tuve que sacar un último as bajo la manga para mantener el acuerdo."

"¿Sin siquiera consultarme?!", tiro el peine sobre la cama deshecha y suelto un gemido furioso. "¡Maldita sea, Roxanne! Teníamos un trato: en cuanto comenzara la escuela en Miami, me iría. Odio esta mierda. Y no quiero problemas. ¡Si en Barry descubren que trabajo ilegalmente como escort, nunca saldré de esta mierda! ¡Nadie creerá que no me acuesto con estos hombres!"

"Vamos, pequeña", me dice Roxanne en tono tranquilizador. Ni siquiera tiene la decencia de parecer culpable. "Será una fiesta privada de empresarios con una lista limitada de invitados. Nadie te reconocerá. El cliente es un viudo de cincuenta años que solo quiere demostrar a sus amigos millonarios que todavía no está acabado."

"No voy a ir a ninguna parte."

"Claro que irás."

Aprieto los dientes de irritación.

"No cuentes con eso."

"Ray, si te resulta tan difícil ponerte un bonito vestido y pasar un par de horas en compañía de personas exitosas, entonces consigue un trabajo mejor. ¿Cuánto ganan las camareras hoy en día? ¿Dieciséis dólares la hora?", luego mira con atención mis zapatillas *Balenciaga* de 1,000 dólares y mis mejillas se enrojecen de vergüenza.

Mi escuela, mi ropa, mi comida e incluso la gasolina para la Mini... todo es pagado por Roxanne. Ella es el capitán que mantiene a flote el barco de nuestra familia y yo soy la ingrata rata a bordo. Son momentos como este los que me hacen sentir así. Y siempre me rompen la espalda.

"Una última vez, Roxanne", escucho mi propio tono de advertencia. Qué invertebrada soy.

"Como quieras, cariño."

La miro ferozmente.

"Debes darme tu palabra."

"¡Jesús, ¡qué pesada!", levanta los ojos al cielo. "¿Realmente eres mi hija?"

"¡Fuera!", señalo la puerta abierta.

"Está bien, ok. Tienes mi palabra. ¿Estás satisfecha?"

Por la sonrisa diabólica en su rostro descarado, está claro que no está tomando esta conversación en serio. Pero, en este momento, no tengo tiempo para una sesión de exorcismo. Tengo que estar en el estadio en una hora y el tráfico en Miami es intenso esta tarde.

"¿Cuándo es el evento?"

"Este domingo." Mi madre se acerca y me acaricia suavemente la mejilla, envolviéndome con el perfume agridulce de Dior. "Qué hermosa eres."

"No me halagues", resoplo, alejándome.

Satisfecha con su victoria, se sienta en el borde de la cama y me observa mientras preparo mi mochila, poniendo dentro mi teléfono, pañuelos, bandas para el cabello de repuesto y un paquete de caramelos de jengibre. A menudo me entra náuseas por la preocupación y estos caramelos ayudan a manejarla bien.

Deslizo la correa de la mochila sobre mi hombro y respiro hondo.

"Bueno, me voy..."

"¿Les mostrarás tu portafolio?"

Asiento con la cabeza.

El portafolio del que habla Roxanne es una colección de fotos que muestra la serie de acrobacias en las que era especialista. De todas las gimnastas del equipo de animadoras de nuestro estado, yo era la única capaz de realizarlas. Estoy segura de que Jillian quedará impresionada. Por amor de Dios, impresionaría a cualquiera.

"¡Vamos, Callan! ¡Ponle fuego al trasero de esas arrogantes!", Roxanne levanta la palma de la mano y yo la golpeo con una sonrisa ácida.

***

En el estacionamiento del Orange Bowl, soy recibida por la amiga pelirroja de Jillian, que se presenta como Skyler Waterman. Skyler y yo pasamos por la seguridad, nos adentramos en un laberinto de oscuros pasillos y, después de unos minutos, llegamos al vestuario vacío de las animadoras, donde los recuerdos de la secundaria me asaltan de repente.

Incluso huele como nuestro vestuario: perfume floral, pomada de mentol y laca para el cabello. Horquillas y botellas medio vacías de bebida isotónica naranja están esparcidas sobre la alfombra gris, tenazas para el cabello en un banco, un tarro de bálsamo tailandés para calentar los músculos y el sostén rosa de alguien en otro.

"Aquí tienes. Debes ponerte nuestro uniforme", me dice Skyler, entregándome un conjunto de ropa que sacó de su casillero. "La talla debería quedarte bien."

"¿Por qué Johnson me dio la oportunidad de actuar, si ya está completo su equipo?", pregunto, examinando el uniforme de animadora para asegurarme de que no haya agujeros, alfileres o cosas por el estilo.

"A Jillian le gusta hacer caridad", responde Skyler, encogiéndose de hombros con indiferencia.

"Sí", sonrío, mirándola de arriba abajo. "Ya veo."

Sus delgados labios se curvan descontentos.

"Vístete", me dice Waterman bruscamente, agarrando el pomo de la puerta. "Te esperaré en el pasillo."

Sola, me quito rápidamente la ropa y me pongo un top negro y una falda roja con bordes blancos. Me acerco al espejo y noto que el uniforme me queda perfectamente. Me froto las manos con emoción, agarro la mochila y me dirijo hacia la puerta.

Cuando escucho una voz familiar en el pasillo, me detengo y giro la cabeza hacia el sonido. A través de la puerta entreabierta, veo la imponente figura de Damon. Está de pie, de espaldas a mí, mostrando esas sexys fosas en su cintura. Una toalla atada alrededor de sus caderas cubre sus pronunciadas nalgas. A juzgar por el mobiliario, parece ser el vestuario de los jugadores y, al parecer, Damon acaba de salir de la ducha. Deduzco que el entrenamiento ya ha terminado.

¡Gracias al cielo!

"Imagínate que tontamente no vi la pelota volar hacia los árboles", dice otra voz masculina y Damon se ríe con la cabeza echada hacia atrás.

Su risa es tan sincera y contagiosa que sonrío involuntariamente y de repente siento el frío en mis manos transformarse en calor. La ansiedad me abandona. Mis músculos se relajan.

Puedo hacerlo, me digo mentalmente, apretando y aflojando los puños.

"¿Entonces, vienes o no?"

Salto sorprendida y me giro. Skyler está parada en el umbral de la puerta roja donde cuelga el cartel de salida y está golpeteando el suelo con el pie impaciente.

***

Cuando llegamos al estadio, el sol ya está poniéndose en el horizonte, iluminando el cielo púrpura con sus últimos rayos oblicuos. Sobre el campo de juego, en las enormes torres, los reflectores están encendidos. El aire huele a polvo y a hierba. "Ain't My Fault" de Zara Larsson suena rítmicamente de los altavoces, provocando una ligera vibración en las suelas de mis zapatillas deportivas.

Aunque el entrenamiento de los Buccaneers ha terminado, las gradas todavía están llenas de gente. Reconozco a Pamela Techner de Ohio, a quien conocí en una clase de psicología. Pamela me saluda y yo hago lo mismo. Luego dirijo mi mirada hacia el campo y veo a las animadoras. Están sentadas justo en el césped, cerca de la línea de cuarenta yardas, charlando alegremente sobre algo. Escruto sus rostros, tratando de ver si hay alguna entrenadora del equipo o incluso un cazatalentos, pero no parece que ninguna de las chicas se destaque por su edad. Nos acercamos. Skyler se sienta junto a Jillian, yo lanzo mi mochila sobre el césped y, después de un breve saludo a las demás, comienzo a calentar.

Para ser honesta, no tengo idea de cómo funcionan estas audiciones. En la escuela era mucho más simple. Empecé a hacer acrobacias en la secundaria y, después de ganar algunos torneos regionales y competencias nacionales, la entrenadora de animadoras de la escuela me ofreció un lugar en el equipo.

¿Qué se supone que haga ahora? No tengo ni idea. Así que, después de un breve calentamiento, decido preguntarle a Jillian: "¿Hay alguna instrucción?"

"Una rutina libre", responde Johnson complacida, saludándome con una lata de Diet Coke. "¿La buena música de animadoras no es suficiente para emocionarte?"

"Si me emociono, serás la primera en pagarlo", murmuro para mis adentros, retrocediendo un paso para tener más espacio para la ejecución.

"¿Qué has dicho?", sus ojos negros se convierten en estrechas rendijas.

"Dije: Está bien, capitana. Rutina libre."

Jillian asiente y mira a Skyler, como si hubiera algún tipo de secreto entre ellas.

Decido empezar de manera simple. Realizo una serie de saltos: primero un pike jump, luego despego en un toe touch y aterrizo de manera impecable. Todo en mí cobra vida. Ejecuto un backflip, disfrutando de una ligera vibración en las piernas, luego un corto flic-flac, un rondat y un flip. La adrenalina fluye por mis venas, transformándome en una máquina de carrera. Una sensación de poder ilimitado me recorre el cuerpo agradablemente. Enderezo con orgullo la espalda y realizo un salto mortal hacia atrás. Luego otro. Perfecto.

Con el rabillo del ojo, noto un movimiento lateral. Giro la cabeza y veo que la multitud de las gradas se ha desplazado a la pista de atletismo que rodea el campo, con todos los ojos puestos en mí.

Está bien. No me importa la audiencia. Tengo cosas más importantes de las que preocuparme.

Por ejemplo, mi 'joya de la corona'.

Para ejecutarlo, necesito concentrarme. Esta compleja combinación de elementos requiere el máximo nivel de concentración. Cada vez que lo logro, experimento una especie de orgasmo. Y probablemente también lo harán aquellos que lo vean.

Puedo hacerlo, me repito silenciosamente, y comienzo a acelerar para alcanzar el rondat flic.

15

RAY

De repente, la música se detiene y uno a uno se apagan los reflectores, sumiendo el estadio en una semi-oscuridad. Me detengo bruscamente y parpadeo, intentando acostumbrarme a la oscuridad, cuando escucho fuertes carcajadas. Vienen de todas partes. Masculinas. Femeninas. Ásperas. Resonantes. Sorprendentes. Burlonas.

¿Qué coño está pasando?

Mientras mis ojos se adaptan un poco a la penumbra, miro a mi alrededor y siento que mi pecho se comprime alrededor del corazón. Estas personas se están riendo de mí. Todos: los espectadores, las animadoras... ¿Pero por qué?

Un sentimiento de incomodidad se abre paso en mi estómago. Miro rápidamente a mi alrededor y veo en mi pecho un gran letrero luminoso que dice 'PUTA'. Un calambre de vergüenza me aprieta la garganta. Genial. Simplemente fantástico, joder. Esto es lo que les pasa a los idiotas cuando aceptan jugar según las reglas de otros.

Levanto la cabeza y miro ferozmente a Jillian. Su mirada está llena de alegría. Sin quitarme los ojos de encima, aplaude dos veces y los altavoces empiezan a sonar con la famosa canción de Joe Cocker de Nueve semanas y media, en la que Kim Basinger bailó el famoso striptease. Pero mi festival de la vergüenza no termina aquí. Simultáneamente con la canción, todas las pantallas colgadas a lo largo del campo, que muestran a los jugadores y los anuncios durante el partido, se encienden y aparece un letrero: RAY CALLAN 'THE WILD POTUS'.

Respiro hondo por la nariz y cierro los ojos, imaginando que los párpados son muros de cemento para reforzar mis defensas. Juro que nunca me he sentido tan humillada en toda mi vida.

No. Demonios, no.

Está sucediendo a alguien más, no a mí.

"¿Qué haces ahí, puta?", grita Jillian a voz en cuello. "¡Vamos, muévete! Estamos deseando ver lo que pueden hacer esas piernas publicitadas".

Su discurso concluye con aplausos y silbidos de aprobación de la multitud.

Jillian está a unos metros de mí. Por eso la zorra sigue respirando. Pero ahora resolveré el problema.

Aprieto los dedos en un puño y me lanzo hacia adelante. Mi plan es simple: darle tantos puñetazos como sea posible a su cara de perra antes de ser arrastrada.

Pero justo cuando doy unos pasos, los brazos fuertes de alguien me rodean la cintura y me mantienen firme.

"Espera, espera, espera...", me susurra Damon al oído.

Bueno, obviamente. ¿Qué es una fiesta sin jugadores?

Dios, déjame morir.

Aprieto los ojos y, cuando los abro, el rostro enfadado de Harper aparece ante mí. Me levanta la barbilla, obligándome a mirarlo, y me dice con voz firme: "Juega conmigo, ángel. Y todos los que se ríen ahora, luego se morderán la lengua".

Dudo un segundo ante de asentir.

Con un gesto posesivo, Damon agarra mi mano y entrelaza firmemente sus dedos con los míos, luego la lleva a sus labios y besa mis nudillos. Finalmente, me lleva lejos. Todo el estadio nos

mira. Pero ya nadie se ríe. No es lo suficientemente seguro ahora. Después de todo, Barry King camina a mi lado: arrodíllate en humildad, o pierde la cabeza.

Cuando paso por delante de las animadoras, agarro mi mochila, reprimiendo el impulso de golpearlas en sus caras atónitas.

"¡Damon! ¿A dónde vas? ¡La fiesta de Walker!", Jillian grita con rabia desde atrás. "¡Dijiste que me llevarías!"

"Haz el baile correcto con esa canción y habrá una fila de gente queriendo llevarte", responde Damon sin voltearse y yo levanto la mano para completar su respuesta con el dedo medio.

Cuando salimos al estacionamiento, la máscara de ecuanimidad que había logrado mantener todo el tiempo desaparece de mi rostro. Me quito la maldita camiseta de animadora y la tiro, quedándome solo con un sostén deportivo negro. Las lágrimas me llenan los ojos.

"Todos se reían", me detengo fuera del auto y me masajeo la cara con las palmas de las manos, haciendo lo mejor que puedo para no llorar. "Todos ellos".

Damon se quita su camiseta roja y me la pone, luego... me abraza fuertemente. Su delicioso aroma invade mi conciencia y pierdo el contacto con la realidad. Huele a jabón de pomelo, a sándalo, a océano y a Damon mismo. Tan masivo, fuerte... cálido. Maldición. Ahora estoy llorando. Estúpidas lágrimas recorren mi rostro. Y ya no tengo más fuerzas para luchar contra ellas. No tengo la fuerza para fingir que estoy bien.

No estoy bien.

"Olvídalos, Ray", su voz está tensa, enojada, pero también sorprendentemente suave. "Son solo unos patéticos idiotas".

Levanto los brazos y los apoyo tímidamente en su cintura, luego mando a todos al diablo y me acurruco contra él, hundiendo mi nariz en su cuello poderoso.

No debería sentirme tan bien en sus brazos.

Pero, demonios, me siento bien.

Por un breve momento, cierro los ojos y me disuelvo completamente en su aura de seguridad, olvidando todo. Ya no escucho su risa burlona. No puedo ver esa sonrisa malvada y sarcástica en su rostro. Y, sobre todo, ya no lloro más. Sé que parece patético, pero este abrazo es lo mejor que me ha pasado en mucho tiempo.

Mientras tanto, la gente que viene del estadio está llegando al estacionamiento y empiezo a escuchar fragmentos de conversación, interrumpidos de vez en cuando por el ruido de los motores. Una voz familiar con acento francés llama mi atención. Giro la cabeza y veo a Constant dirigiéndose hacia un gran SUV negro con Jillian. Así que él también estaba allí. Qué maravilla.

Me separo con pesar de Damon y capturo su mirada cálida.

"Hoy me has salvado", me muevo de un pie a otro con vergüenza, sin tener ni idea de qué se suele decir en estas situaciones. "Ahora te debo una. Dime qué tengo que hacer y lo dejamos ahí".

"Dame un beso". Sus ojos marrones se iluminan con un brillo travieso.

Parpadeo por la confusión.

"¿Qué?"

"Bésame". Harper se acerca más, haciendo que mi corazón lata descontrolado. "Quieres hacerles pagar a todos esos bastardos, ¿verdad?"

Miro su hermosa boca, sus labios llenos y seductores...

Solo una vez.

Lo probaré solo una vez.

"Ok, un beso". Parece que mi lengua ya no obedece a mi cerebro. "No seas tonto, Harper".

"Las tonterías de las que hablas", dice, con una mano agarrándome la cola de caballo y tirando de mi cabeza hacia atrás y la otra abrazándome fuertemente la cintura, "son lo único en lo que puedo pensar cuando estás tan cerca", y sus diabólicos labios se funden con los míos.

Nuestras lenguas chocan y el mundo a nuestro alrededor desaparece.

Este beso es como una lluvia de cometas que explotan a mi alrededor, rociándome con chispas ardientes. Duro. Desesperado. Increíble. Es como si Damon hubiera esperado toda su vida por este momento.

Hundo mis dedos en su cabello grueso y suave y tiro. Él emite un gemido de aprobación y profundiza el beso, explorando ávidamente cada rincón de mi boca. El ritmo frenético del beso me está mareando. Mis pezones se endurecen y se vuelven sensibles bajo el sujetador deportivo. Damon sabe a menta, solo más dulce.

Paso mi lengua por su labio inferior, saboreando su sabor embriagador, y muerdo con avidez. Él emite un sonido bajo y gutural que me penetra en todo el cuerpo, y luego me empuja su lengua furiosamente en la boca, besándome hasta hacerme temblar las rodillas. Me aprieto más contra su enorme cuerpo, lo deseo desesperadamente. Y, a juzgar por el abultado bulto que se apoya contra mi estómago, este deseo no es unilateral.

Dios, ¿alguna vez he estado tan excitada en mi vida?

Parece una eternidad antes de que nuestros labios se separen.

Sus ojos oscuros y dilatados por el deseo me miran fijamente y el calor de su aliento me acaricia la boca en ráfagas agudas. Ambos respiramos como si acabáramos de correr un maratón. Me llevaría media vida calmar este frenético latido del corazón.

Es oficial: ha sido el beso más caliente de toda la existencia.

En términos no oficiales: ya puedo estrujar mis bragas.

"No estás mal", digo lo primero que se me viene a la mente, tratando de desactivar la tensión sexual que arde tan fuerte entre nosotros que probablemente ilumina no solo el campus, sino también los bloques cercanos.

"¿Solo 'no mal'?", me pregunta con una sonrisa ganadora.

Con las manos le deslizo por la espalda lisa y desnuda y hago lo que siempre quise hacer: hurgar con los dedos en sus nalgas duras como el mármol.

Dios santo... ¡Qué trasero! Es redondo. Apretado. Más duro de lo que imaginaba. Ahora no me avergüenzo de haber estado un poco obsesionada con él.

Damon me mira sorprendido.

"Desde hace tiempo quería ver si era tan blando al tacto como parecía con esa estúpida malla", murmuro avergonzada, alejándome.

Dios santo, que alguien me mate. Ahora.

Tomo las llaves de la mochila con mano temblorosa, subo al Mini, enciendo el motor y bajo la ventanilla. Mi cabeza todavía gira y no tengo idea de cómo conducir. Pero tengo que salir de aquí lo más rápido posible. Porque mi corazón está latiendo contra mis costillas con tanta fuerza que probablemente cada persona en el estacionamiento puede oír su estruendo.

Vuelvo la mirada hacia Jillian y Dubois. Ambos me están mirando. Sus bocas están entreabiertas, sus ojos llenos del odio más puro. Ya no hay rastro de sonrisas burlonas. El plan de Damon parece estar funcionando.

"Entonces, ¿qué piensas?", apoyando las manos en el techo del auto, Harper mira hacia adentro.

"¿De qué?", parpadeo confundido, tratando de respirar por la boca y esperando que de esta

manera su sexy aroma sea más fácil de ignorar. La idea, obviamente, es un completo fracaso. Porque todavía estoy usando su camiseta.

"De mi trasero."

Me muerdo el labio inferior, tratando de ocultar una sonrisa ridícula.

"He conocido mejores", respondo, haciendo estallar la burbuja del chicle que logré robarle durante nuestro beso desmayan, y me marcho.

16

RAY

Después de nuestra lección de retórica, Carmen y yo nos tumbamos a la sombra de los lujuriantes plátanos, en un césped perfectamente cuidado en medio de la plaza central. Mi amiga mastica un donut de chocolate y hojea gifs de chicos semidesnudos en Pinterest, mientras yo bebo té verde frío con una pajita, que me ayuda a soportar el calor, y reflexiono sobre la noche anterior.

"Hola, Ray", un grupo de estudiantes me saluda de manera amistosa y sonriente.

En lugar de responder, gruño irritada y me pongo las gafas de sol, usándolas como filtro para evitar la nueva realidad hipócrita en la que me ha metido el beso de anoche con el dios de la universidad. Ahora todos los estudiantes de Barry conocen mi nombre y piensan que es su maldito deber saludarme o preguntarme sobre lo que no sé hacer. Y, lo más asqueroso de todo, estoy casi segura de que estas son las mismas personas que ayer se burlaron de mí en el estadio.

"Barry es famosa por tres cosas: los mejores métodos de enseñanza, las mejores instalaciones de investigación y el fútbol. Los Buccaneers son la élite de la universidad y ayer saliste con su capitán. Así que no te sorprendas de tu nueva popularidad", me recuerda Carmen con una risita.

"No necesito ese tipo de popularidad", respondo.

A diferencia de Damon o Carmen, yo vivo en un mundo que no me presta atención. Asistir a una universidad prestigiosa es mi única oportunidad de tener un futuro normal. Todo lo que quiero es graduarme y convertirme en criminóloga. No necesito el reconocimiento de personas que no me importan.

Era una de las chicas más populares de la escuela y ¿qué me trajo? Una constante sensación de soledad. Falta de amigos verdaderos. Un diploma avanzado en el arte de fingir.

"Entonces, ¿en qué estabas pensando cuando estabas besando a Damon delante de todos?", Carmen me lo pregunta sin ironía. "Vi un video en el que lo besabas. Parecía tan excitante que YouTube lo marcó como contenido para adultos".

"¿Qué crees que piensan las personas que se están ahogando?", mis mejillas se encienden al recordar. "Estaba ahogándome en un fétido pantano de vergüenza y Harper fue el único que me lanzó un ancla de salvación. No tienes idea de la humillación que sufrí ayer".

Carmen se acerca y me toma de la mano. Sus delgados y morenos dedos están cubiertos de chocolate, pero no me importa, entrelazo los míos con los suyos.

"Lamento no haber estado allí cuando me necesitabas", dice con pesar. "Estaba tan abrumada por la llegada inesperada de mi padre que me olvidé de tu actuación. Pero si hubiera estado allí, junto a esos 'erizos de mar', ¡Jillian habría agitado sus pompones al diablo, rogando por un clima más frío!"

"Esa perra tiene suerte de que no la haya tenido entre mis manos", mi voz suena amenazante. "Pero, si realmente quieres saberlo, no me arrepiento de haber ido al estadio. Sí, estoy enojada y odio y desprecio a esas idiotas sin cerebro, pero tuve mi oportunidad, al menos eso creía, y la aproveché".

Como dice una de las camisetas de Roxanne, 'Es mejor arrepentirse que nunca hacerlo', y eso es literalmente mi lema en la vida.

"¿No te arrepientes de haber besado a Damon?", mi amiga me lo pregunta con indiferencia,

cepillándose las migajas de su corto vestido blanco con delfines rosas sonrientes estampados encima.

Ajusto mis gafas con el dedo, arrugo la nariz y desvío la mirada.

"Nunca volverá a suceder", mi traicionera voz no parece segura de sí misma.

"No has respondido a mi pregunta".

"Porque es una tontería". Estoy empezando a enojarme de verdad. "Así como el beso en sí".

"Entonces, ¿no te interesa Damon?"

"No, no diría eso".

"Entonces, ¿cómo explicas lo que hiciste en la clase de retórica?", esta californiana insistente no quiere dejarlo pasar.

"¿Qué hice?"

"Tiraste una botella de soda en la cabeza de la chica cuando escuchaste a ella y a su amiga hablar del 'magnífico pene' de Damon".

Levanto los ojos al cielo.

"Ella estaba hablando demasiado alto y yo estaba en clase para adquirir conocimientos valiosos, no para escuchar sus tonterías".

Con una sonrisa tonta, Carmen inclina la cabeza hacia un lado y sus pesados rizos negros caen sobre su hombro descubierto.

"A Damon le gustas".

Tomo un gran sorbo de té con la pajita y lanzo una mirada asesina a mi amiga.

"Cállate".

Ella estalla en una risita, pero luego se pone seria.

"Ray, soy consciente de las complicadas circunstancias en las que os conocisteis". Sus palabras hacen que sienta piedras en el estómago. "Pero no tengo intención de juzgarte. Tienes todo el derecho a tener sentimientos por ese chico. A pesar de todo. Su pasado no debería definir tu presente. El pasado es pasado. Cierra esa maldita puerta con fuerza y nunca la abras de nuevo".

"Bueno, tal vez estaría de acuerdo Carol Spadoni, la última esposa de Philip Jablonski, el asesino en serie condenado por la muerte de cinco mujeres, incluida ella misma".

"¡Jesús, Ray! Me refiero a su pasado sexual, no a su pasado criminal".

Me quito las gafas y me froto el puente de la nariz con los dedos, tratando de calmar la tormenta que se levanta en mi alma.

"Pareces la heroína de tus novelas románticas favoritas, pero la vida no es una maldita historia de amor". Trago un doloroso nudo en la garganta y paso a un susurro que suena más como un sollozo: "Los escuché teniendo sexo, Carmen. Escuché a mi madre gemir y gritar su nombre. Eso se quedará aquí para siempre", me golpeo el dedo en la sien, "¿Entiendes? ¿Y ahora realmente quieres saber qué siento por Damon? Bien. Cuando él está cerca, pierdo la cabeza. Salgo de la realidad, ¡maldita sea! Es como si emitiera una especie de vapor tóxico que me golpea como una droga. Es jodidamente aterrador. Realmente aterrador, Carmen. Nunca me he sentido así con ningún otro chico antes".

Me permito exactamente dos lágrimas antes de tomar aire y recuperar el control de mis emociones.

Al notar esto, Carmen se arrodilla y me abraza fuertemente.

"Entonces lucha por esos sentimientos", me dice suavemente al oído. "Lucha por ti misma".

"¿Con quién? ¿Con mi propia sombra?"

Ella se aleja y me mira con severidad.

"No es una sombra, Ray. Es un demonio del pasado. Destrúyelo y date la oportunidad de ser más feliz. ¿Qué pasaría si lo intentaras? En el peor de los casos, Damon te rompería el corazón; en el mejor, terminarían cambiando pañales y recordando con cariño los años de la universidad durante una partida de bridge en familia".

"Eres una mocosa tan romántica", sacudo la cabeza y nos reímos.

Siento que suena mi smartphone. Lo saco del bolsillo trasero de mis shorts vaqueros y veo un mensaje de Harper en la pantalla.

Damon: ¿Ya me extrañas?

Al texto le acompaña una foto de sus labios ligeramente sonrientes con la lengua asomando de lado.

Mi estúpido corazón comienza a latir más fuerte, pero todavía no he decidido qué hacer, así que elijo no responder.

Mientras tanto, el teléfono suena de nuevo.

Damon: Sé que quieres hacerlo de nuevo.

Paso mis dedos por mis labios, evocando un recuerdo vertiginoso, y me estremezco bruscamente al fuerte sonido de una bocina.

Carmen y yo nos giramos y vemos a Tanner bajarse del lado del conductor de la furgoneta hippie azul pálido para acercarse a nosotras. Hoy el chico parece un modelo de Claws: pantalones cortos hawaianos coloridos, una camiseta igualmente variopinta con la palabra California y alpargatas de algodón con el logo de Gucci. Su cabello rubio está mucho más corto que la última vez que nos encontramos, pero su cabeza sigue siendo un desorden, como si estuviera conduciendo con las ventanas bajadas.

"Mierda, está viniendo hacia aquí", Carmen comienza a moverse inquieta sobre la manta. "¿Hueles a pescado? Comí un sándwich de atún esta mañana".

"No. Hueles a flores y desesperación", respondo. "Y por el amor de Dios, deja de mirar a Riley con ojos de cachorro abandonado. Es patético".

"¡Vete a la mierda!", estalla ella, mostrando sus increíbles ojos enfadados, y yo le doy una palmada en el hombro.

"¡Eso es! Ahora te ves mucho más genial".

"Señoritas", nos saluda Tanner acercándose. "Vamos a la playa, ¿quieren venir con nosotros?

"¿Quiénes son los demás?", entorno los ojos.

Riley se gira hacia la minivan, cerca de la cual la gente se está reuniendo gradualmente, y comienza a contar con los dedos: "Mis amigos jugadores de hockey, Adam y Ron; los chicos de nuestro equipo, Theo, Leroy y Shannon; la hermana de Leroy, Ava; su amiga Sarah y... Eh... no recuerdo el nombre de la rubia voluptuosa...", Tanner frunce el ceño, esforzándose por recordar. "¿Melody? ¿Mallory? No importa".

"¿Qué hacemos?", pregunta Carmen, luego me mira con aire suplicante.

"No tengo mi traje de baño", digo moviendo solo los labios.

"Los compraremos en el camino".

Reflexiono por un momento, mirando mis zapatillas deportivas blancas. Si Roxanne me ha conseguido un nuevo trabajo, entonces puedo permitirme gastar los doscientos dólares que me quedan.

Me pregunto por qué Damon no está con ellos.

Quizás es mejor así.

"Vale, al diablo. Llamaré a Roxanne y le diré que no me espere esta noche".

"Espera un momento", Carmen mira de mí a Tanner y viceversa. "¿Se quedan para una fiesta de pijamas en la playa?"

"Son las seis de la tarde, señorita. Nos llevará otra hora llegar. No tiene sentido volver a casa por la noche", responde Riley, masajeándose el cuello rígido con la palma de la mano. "Tenemos comida, agua, linternas y tiendas de sobra".

"Pero tengo que regresar al dormitorio antes de que cierre".

"¿Quieres que hable yo con tu encargada?", ofrece el jugador, ganándose algunos puntos de mi parte.

"No, no, por favor, no lo hagas", continúa Carmen en pánico, y sospecho que esta ansiedad tiene que ver con ese maldito padre despótico.

"Está bien", Tanner levanta las manos. "Tranquila, ¿vale? Te llevaré de vuelta al dormitorio yo mismo. Cuando quieras. Esta noche seré tu conductor sobrio".

Será mejor que seas su novio, idiota ciego.

"Gracias", dice Carmen suspirando aliviada. "Entonces, ¿puedes esperar unos minutos para que vaya por mi coche?"

"¿Qué coche, pequeña Mesas? Mira esta belleza", Tanner señala a la furgoneta Volkswagen que parece salida de una postal de viaje vintage. "Hay espacio para todos".

***

Un cuarto de hora después, dejamos el campus y tomamos la autopista. La minivan realmente alojó a todos, incluyendo una gran bolsa nevera con comida, cajas de cerveza, mantas, tiendas, plaids, un montón de linternas de camping, una guitarra, un haz de leña...

"¿Por qué Damon no vino con nosotros?", Carmen hace la pregunta que había estado rondando en mi cabeza todo el tiempo, pero que nunca salió de mis labios.

"No, él también viene", dice Tanner, y siento cómo mi pulso se acelera. "Solo que viene por separado, en mi moto".

"¿Cree que es demasiado genial para las furgonetas retro?", sonrío, moviendo el pie al ritmo de la nueva canción de Dermot Kennedy que suena en mi altavoz portátil.

"No es eso", dice el grandullón pelirrojo llamado Theo, frunciendo el ceño. "¿No sabes nada del accidente?"

Siento un inquietante presentimiento.

Niego con la cabeza.

"Hace dos años, la madre de Damon murió en un accidente de tráfico", dice Tanner con voz triste, manteniendo los ojos en la carretera. "Justo delante de su hijo, que estaba sentado en el asiento trasero en ese momento. La investigación forense reveló un fallo en los frenos. El accidente salió en primera página en todos los periódicos nacionales".

"Y no solo nacionales", interviene Ava.

Mi estómago se retuerce dolorosamente.

"Es terrible", digo con dificultad, mirando a Carmen. Ella también parece impactada.

"Lo es", suspira Theo, masticando pensativo su palo de regaliz.

"Desde entonces, Damon se niega a viajar en cualquier vehículo que se parezca remotamente a un coche", explica Riley. "Así que, de manera excepcional, la dirección del equipo le ha permitido ir en moto. A pesar de que no se nos permite poner en riesgo nuestro cuerpo durante la temporada de juego".

"Es una verdadera pena que esa mierda cause tantos problemas al chico", agrega Shannon, un tipo musculoso y moreno que juega en la defensa de los Buccaneers. "Especialmente en los partidos fuera de casa".

Dios santo... Testigo de una muerte tan horrible de la persona más querida en el mundo... Siento miedo y horror solo de pensarlo, y Damon tuvo que soportarlo.

"Oye, ¿estás bien?", me pregunta Theo, agitándome una mano grande como una raíz de ciprés mexicano frente a la cara. "Te ves pálida".

"Sí, todo bien." Me apoyo la palma de la mano en la frente. "Es solo un poco... sofocante aquí dentro. ¿Le importa a alguien si abro otra ventana?"

"En realidad sí", dice Mindy-Miranda, la rubia, o como sea que se llame, con un chasquido de lengua.

"Bien", sonrío forzadamente, mientras bajo la ventana y me enfrento al viento húmedo y salado.

17

RAY

"¿Qué lugar es este?", me pregunto mientras bajo del minivan, donde ya me he cambiado. Llevo puesto el vestido de playa color menta que Roxanne insistió en que me pusiera para no quemarme y el traje de baño naranja. Pero parece que no lo necesitaré. A lo lejos, detrás del largo muelle de madera, un solitario surfista cabalga las olas, y no veo a nadie más alrededor. Aquí debe estar prohibido nadar.

"Aquí la playa está desierta", responde un atractivo jugador de hockey de cabello negro llamado Adam, sacando del minivan una pila de mantas a cuadros rojos. “Hay muchos peces y casi siempre hay olas grandes: no es el mejor lugar para nadar, pero no por eso estamos aquí".

"¿Entonces cuál es el sentido?", Carmen alza una ceja, sin apartar la vista de Tanner, rodeado por otras chicas que lo miran con adoración y coquetean descaradamente con él. Tres al mismo tiempo.

Volviéndose hacia ella, Riley le dirige una amplia sonrisa. Jesús, qué bonita sonrisa tiene ese idiota: juvenil, descarada, provocativa. No es de extrañar que todas las chicas estén locas por él.

"Para comer los mejores hot dogs del mundo que hace Richmond", responde Tanner, señalando a Theo, que está ayudando al otro jugador de hockey, Leroy, a montar las tiendas. “Para escuchar mi pésima guitarra, beber unas cervezas y tomarme un descanso de las molestas atenciones de los fans y de la prensa".

"No es que me haya cansado...", dice Carmen en broma, desatando las largas cuerdas que Adam le había dado para colgar las linternas de camping.

"No seas modesta, pequeña Mesas", le dice la rubia guiñándole un ojo. “Con tu deslumbrante aspecto, debes tener más fans que todo nuestro equipo de fútbol".

Los ojos de Carmen se ensanchan. Le doy un ligero golpe en la nuca a mi amiga y sus gafas de sol se deslizan hasta la punta de su nariz. ¡Hop! Y su autoestima se salva.

"No se puede retroceder", respondo y me siento mal cuando ella me pellizca el trasero.

Un murmullo sordo proviene de algún lugar detrás de nosotros. Inmediatamente tensé todo mi cuerpo al darme cuenta de que es el sonido de una moto acercándose.

Odio las motocicletas.

Unos segundos después, la Harley-Davidson negra se ralentiza y se detiene bruscamente frente a nosotros, levantando una nube de polvo. Apagando el motor, Harper apoya los pies sobre la grava, manteniendo el equilibrio, y se quita el casco. Su espeso cabello castaño oscuro está despeinado y lo único en lo que puedo pensar, mirando ese sexy desorden, es en pasar mis dedos a través de él y tirar hasta hacerlo gruñir.

Damon se baja de la moto y cuelga el casco en el manillar. Lo observo de arriba abajo: zapatillas deportivas blancas como la nieve que resaltan su bronceado perfecto, shorts negros de baloncesto y una camiseta del mismo color, diseñada para mostrar sus impresionantes bíceps. El viaje en moto le ha sonrojado las mejillas y los mechones húmedos en sus sienes están rizados en bucles. Dios, es tan guapo. Un doce sobre diez en la escala de la sensualidad. Y eso después de restarle nueve puntos por la moto.

Damon está inmediatamente rodeado de chicas, pero ni siquiera las nota. Sus ojos marrones están fijos en mí.

Me encojo de hombros de manera culpable, asintiendo hacia la Harley: "Se ve mejor que la última vez que nos encontramos".

Ahora que conozco la razón por la que va en moto, no solo siento desprecio por mí misma, sino también vergüenza al mirar ese maldito hierro.

Sin decir una palabra, se acerca, me levanta en brazos y me besa la sien. Por un momento, su actitud descarada me deja sin palabras.

"No has respondido a mis mensajes", susurra. Roza mi cabello con su nariz y toma una profunda respiración, como si inhalara su aroma.

"Tengo derecho a permanecer en silencio".

"Tus manos en mi trasero son más elocuentes que las palabras".

Mis mejillas se inflan. Juro por Dios que ni siquiera me había dado cuenta de haberlas puesto allí. Maldita la magia de las nalgas de Harper.

Rápidamente retiro mis manos y las dejo caer a los lados. Riendo, Damon las coloca de nuevo en su lugar y luego pasa sus dedos suavemente por mi cabello.

"¿Me desenredas?", una risita cálida me hace cosquillas en la oreja.

"No es posible", resoplo, sonriéndole en el cuello.

"¡Eh! ¡Toma tu ración!", grita Tanner, lanzando un bote de plástico de ketchup contra Damon.

"¡Mierda!", ladra Harper mientras el frasco le golpea en la espalda.

Se aleja de mí, recoge la botella y corre hacia Tanner. Solo cuando los chicos desaparecen entre los árboles me doy cuenta de que todas las chicas, incluida Carmen, me miran asombradas.

"No tenía idea de que estuviera tan malditamente enamorado de ti", los ojos verdes de mi amiga se abren de par en par.

"Estás confundiendo el amor con la lujuria, Mesas". Mi voz suena casi sin esfuerzo, aunque por dentro hay un océano de emociones contradictorias.

"No, no lo estoy", insiste ella.

"¿Y qué tan seria es la situación entre tú y Harper?", me pregunta Sarah, enrollándose un mechón de cabello corto y violeta claro alrededor del dedo.

Miro al cielo.

Necesito una bebida urgentemente.

Después de un hermoso atardecer color naranja sangre, dos botellas de cerveza artesanal, tres hot dogs - más de los que he comido en toda mi vida - y siete canciones a la guitarra, desde la legendaria "California Dreamin'" hasta los éxitos de The Animals, perfectamente interpretados por Tanner, me relajo por primera vez en mucho tiempo. Frente a mí está el sonido del océano de noche, el motor de la camioneta hippy con la que Riley está llevando a Carmen al dormitorio, una fogata que cruje silenciosamente a mi lado y las luces de campamento que arden en cuerdas tensadas entre los árboles alrededor. Si mi paraíso personal no se ve así, significa que, cuando muera, estaré condenada.

Damon está sentado a mi lado. Tan cerca que puedo oler su chicle de frutas favorito. No lleva camiseta porque Sara le derramó cerveza encima, y mi mirada baja inconscientemente a esos abdominales esculpidos y a los músculos oblicuos que revelan el corte bajo de sus shorts de baloncesto. En mi defensa, ya voy por la tercera botella de la cerveza mexicana más fuerte.

Desde un altavoz inalámbrico en la arena, empieza a sonar "Sweater Weather" de The Neighbourhood. Mi canción favorita rápidamente se mete bajo mi piel y vibra en mis huesos. Cierro los ojos y empiezo a mover la cabeza al ritmo, cuando siento una mano cálida y pesada en mi rodilla desnuda. La dejo moverse rápidamente y giro la cabeza hacia Damon. Las comisuras

de sus labios carnosos se curvan, pero él ignora mi mirada severa, continuando mirando el fuego que pinta sus ojos marrones del color del oro líquido.

"Bueno, es hora de jugar a 'Verdad o Reto'", sugiere de repente Shannon, frotándose la nariz ancha y cuadrada con un dedo.

"¿Qué, estamos en la secundaria?", se ríe Ron mientras se frota la nariz y se dirige a Theo, que está preparando s'mores, un dulce cocido en el fuego, compuesto por dos galletas que encierran un corazón de malvavisco tostado y chocolate.

"¡Yo juego!", Leroy toma una botella de cerveza y poco después los otros chicos se unen a él.

Nosotras, las chicas, nos miramos y encogemos de hombros: ¿por qué no?

"¡Vamos, entonces!", Shannon aplaude y se frota las manos enérgicamente. "Verdad o reto, ¿Sarah?"

"¿En serio?"

"¿A qué edad perdiste la virginidad?"

"¡A los catorce!", declara con orgullo, como si fuera el mayor logro de su vida. "Verdad o reto, ¿Adam?"

"¿Verdad?", dice el jugador de hockey, levantando las cejas.

"Hmm", Sarah se golpea reflexivamente el labio perfectamente manicurado con el dedo. "¿Alguna vez te has masturbado viendo porno gay?"

"¿Cuentan los videos con dos hombres y una mujer?"

"Solo si los hombres en la escena se miran entre sí", responde Damon.

"Entonces mi respuesta es no", Adam sacude la cabeza y guiña un ojo a Sarah.

Mindy-Mandy, la rubia sentada en las rodillas de Leroy, le hace un fuerte 'miau' y todos nos reímos a carcajadas.

"Ray, ¿verdad o reto?", pregunta Adam, todavía riendo.

No me apetece contar mi humillante experiencia sexual, así que elijo reto.

Adam me observa con sus penetrantes ojos marrones durante unos segundos, luego se levanta de un salto, agarra la botella de plástico de mayonesa que usamos en los hot dogs y exprime una línea blanca en el torso desnudo de Damon. Desde la clavícula derecha hasta la cintura de sus shorts.

"¿Pero qué coño, tío?", exclama Damon, agitando las manos. Parece sorprendido.

"Tienes que lamerla completamente", le dice Adam, dirigiéndose a mí.

Miro al jugador de hockey con horror.

"¿Qué?"

"Lo has oído", responden todos al unísono.

"Puedo hacerlo yo por ti", ofrece Sarah, mostrando sus ojos grises depredadores.

Su sugerencia me hace querer golpearle la nariz, pero en cambio pongo la cerveza en la arena y respondo con tono helado: "Puedo hacerlo yo misma".

Entonces me giro hacia Damon, apoyo mi cara en su pecho y maldigo mientras algunos mechones de pelo se enredan en la mayonesa.

No, no va a ser así.

Tratando de no encontrarme con la mirada de Harper, me levanto del tronco y me arrodillo frente a él, acomodándome entre sus piernas abiertas. Apoyo mis manos en sus musculosos muslos, que pretendo usar como apoyo para mantener el equilibrio. Me revuelvo el pelo y me aclaro la garganta repentinamente seca. Una extraña ola de anticipación me asalta.

Mierda. Joder.

Miro por un momento ese torso firme y bronceado y me centro en el líquido blanco y espeso que ha comenzado a gotear lentamente sobre su piel lisa en algunos lugares. Me inclino y paso mi lengua por su estómago. Damon inhala bruscamente y empuja ligeramente sus caderas hacia mí.

Maldición.

Descargas eléctricas me recorren las venas. Aprieto las piernas en un patético intento de aliviar la creciente tensión allí en medio y deslizo mi lengua a lo largo del profundo surco entre los seis cubos de acero de sus abdominales. Lentamente. Recogiendo cada gota con los labios. Él contrae los músculos del estómago y se endurece, como si estuviera conteniendo la respiración.

Continúo lamiendo la mayonesa, moviéndome hacia arriba y tomo un respiro brusco cuando siento su pene duro contra mi pecho. Me aparto ligeramente, miro el gran bulto en sus shorts, trago fuerte y miro a Damon por primera vez.

La hermosa cara del rey del fútbol está tensa, la mandíbula apretada y sus ojos oscuros de deseo me observan atentamente... Santo cielo. Nunca antes había sido mirada de esa manera. Su mirada parece penetrarme bajo la piel, quemándome los huesos y encendiendo un fuego desde dentro. Mi corazón comienza a latir fuerte.

Me humedezco los labios y continúo lamiendo, con lametazos que se vuelven cada vez más suaves y provocativos. No me molesta que todos nos miren. Ni siquiera escucho sus voces. Mi oído está concentrado solo en la respiración pesada de Damon y en mi canción favorita, que está a punto de terminar. Cada centímetro de su cuerpo perfecto que mi lengua toca equivale a un trago de tequila. Y cuando me levanto de rodillas para alcanzar la última zona - la clavícula - mi cabeza ya está tan aturdida que apenas puedo mantenerme en pie.

Este chico es mi perdición.

"Maldito Harper", susurro débilmente, deteniéndome en ese punto un poco más de lo necesario.

Cuando finalmente levanto la cabeza, él me agarra la nuca, tirándome hacia él, y con un solo movimiento lame el resto de la mayonesa de la esquina de mis labios. Nuestros ojos se encuentran: un fuego ardiente de marrón contra un azul duro y frío. Mi corazón late desbocado. Detrás de mí estalla un fuerte aplauso. Uno de los chicos silba. Me tranquiliza al instante. Me separo rápidamente de Damon y regreso a mi lugar con piernas de algodón.

"Te toca a ti, Ray", oigo la voz molesta de Sarah.

"¿Verdad o reto, Adam?", intento actuar con naturalidad, pero mi voz, ronca de excitación, me traiciona.

"¿Buscas venganza, rubia?"

"Puedes apostarlo, idiota."

Obligo al jugador de hockey a enviar al teléfono del profesor de anatomía su 'dickpic', es decir, una foto de su miembro, y justo después nos reímos todos a carcajadas.

Mientras tanto, el juego continúa. Cuando es el turno de Ava, se dirige a su amiga Sarah con la pregunta y luego elige un reto.

"Besa a Damon Harper tan fuerte como puedas", dice Ava con deliberada lentitud, y luego me dirige una sonrisa venenosa.

Los chicos canturrean en señal de aprobación, intercambiando sonrisas lascivas.

"Con gusto", ronronea Sarah.

Me levanto bruscamente, decidida a irme antes de que Damon meta la lengua en la boca del tiburón.

"Tengo el trasero adolorido", digo, pensando en la primera cosa que se me ocurre mientras

arranco la manta del tronco. "Voy a dar un paseo."

18

DAMON

Salgo a buscar a Ray en la playa y la encuentro a unos diez metros de la fogata, sentada en una manta sobre la arena. La mirada desapegada de la 'chica mala' más sexy de Florida está fija en el océano nocturno.

Me siento en silencio a su lado y observo su perfil iluminado por la linterna: la nariz delgada y ligeramente respingada, la curva seductora de sus labios, la barbilla ligeramente adelantada mostrando una terquedad de mula y la simpática hendidura que la corona como toque final de su retrato impecable. La belleza de Ray no es tan evidente como la de Carmen o Jillian, es mucho más profunda y compleja. Como una obra maestra de galería de arte cuya intensidad solo puede ser comprendida con el sentimiento.

"¿Quieres saber si besé a Sarah o no?"

"No. ¿Lo hiciste?"

Sonrío.

"No."

Ray se gira y me estudia la cara con atención, como tratando de averiguar si estoy mintiendo o diciendo la verdad.

"¿Por qué?"

Encogí los hombros.

"No es una besadora tan extraordinaria como tú."

Sus labios esbozan una rápida sonrisa, un destello que revela dientes blancos y rectos, y me siento como si hubiera ganado el Super Bowl. Como si hubiera ganado la guerra.

Quiero follarla. Desesperadamente. Es tan hermosa que me quita el aliento.

"No puedes estar seguro", objeta Ray.

"No quiero."

Nos miramos fijamente durante un rato.

"Mamihlapinatapai", digo pensativo, manteniendo mi mirada en ella.

Ray frunce el ceño: "¿Qué?"

"Mamihlapinatapai", repito. "Es una palabra del idioma Yagan. Significa: 'Una mirada entre dos personas que refleja el deseo del otro de comenzar lo que ambos desean, pero ninguno quiere ser el primero en iniciar'. Mi madre era etnógrafa y había estudiado extensamente las culturas indígenas de Tierra del Fuego".

"¿La extrañas?"

"Cada día", respondo, sintiendo el vacío en mi pecho que dejó su muerte llenarse de un dolor familiar. "Ese accidente no fue una trágica fatalidad, como mienten esos asquerosos y corruptos medios. Mi madre fue asesinada por mi padre".

Los labios de Ray se abren por la sorpresa, pero no dice una palabra.

"El auto con el que se estrelló fue fabricado por la maldita empresa de mi padre. Un jodido regalo de cumpleaños para su esposa. Ese día íbamos con ella hacia un club de campo, donde los invitados ya nos estaban esperando para celebrar. Los frenos del auto fallaron. En pánico, mi madre intentó frenar al menos un poco y, tratando de evitar chocar contra otros autos, se estrelló contra un guardarraíl de cemento, girando en los últimos segundos para..."

Las palabras se me atoran en la garganta. Los recuerdos surgen de repente.

Escucho en mis oídos un desgarrador estruendo de metal, el grito ahogado de mi madre que se corta abruptamente y el sonido de cristales rompiéndose. La oscuridad me envuelve. Miedo. Incertidumbre. El pesado olor de la sangre golpea mi nariz. El olor de la muerte.

Aprieto los dientes hasta hacerme daño en la mandíbula y Ray me abraza fuertemente al cuello. La abrazo aún más y eso me da el respiro que necesitaba.

"De todos modos, ella me dio la oportunidad de sobrevivir", digo, controlando cuidadosamente mi voz mientras me alejo. "Y sobreviví. Una leve conmoción cerebral y algunos rasguños por los fragmentos de vidrio roto. Los médicos lo llamaron un milagro".

"Pero, ¿por qué culpas a tu padre por esta tragedia?", me pregunta en voz baja.

"¿No lo entiendes?", me invade una ola de rabia. "Ese maldito idiota ni siquiera revisó adecuadamente el auto antes de dárselo a su esposa. La mató, Ray. Intencionalmente o no, me importa una mierda. De todos modos, ¿qué querría ahora ese bastardo? ¿Una esposa envejecida? Cuando puede vivir la vida de un jodido rey y follarse a las jóvenes putas de élite que tanto le gusta llevar a nuestra casa".

"Tal vez es su forma de aliviar el dolor de la pérdida". No hay ni rastro de piedad en sus ojos, sino una genuina simpatía por mí. "Algunas personas en duelo intentan aliviar el dolor con alcohol o drogas, otras con promiscuidad. Obviamente, todas estas opciones son una mierda, pero nadie de nosotros está instruido sobre la forma 'correcta' de enfrentar los sentimientos de duelo. Así que cada uno enfrenta sus problemas de la mejor manera posible".

Reflexiono sobre sus palabras.

"¿Quieres saber quiénes son los verdaderos padres hijos de puta?", Ray se recuesta, apoyándose en los codos, mirando fijamente el cielo estrellado. La larga falda de su vestido translúcido color menta está abierta y ondea alrededor de sus piernas. "Cuando mi madre tenía quince años, fue drogada y violada por un motociclista sucio y apestoso, y de esa violación nací yo".

Aprieto los puños.

"Dime que el bastardo fue atrapado y está pudriéndose en prisión", exclamo, luchando por controlar mi ira.

"No fue atrapado", responde Ray con calma, continuando mirando las estrellas. Tiene un aire tan serio e inquebrantable, como si nada en el mundo pudiera doblegarla. Y una vez más me maravillo ante la armadura de acero de esta chica. "Según la última información de la policía de hace diecisiete años, el monstruo había huido a México".

Mierda.

"Supongo que te divertiste destruyendo mi Harley..."

Su expresión se suaviza.

"No soporto las motos", suspira Ray y tuerce la nariz dulcemente. "La simple vista de una motocicleta me produce una inexplicable sensación de malestar..."

"No solo los malos van en moto, ángel."

Ray gira la cabeza hacia mí y el viento le lanza mechones de cabello en la cara. Me inclino para retirarlos y, al tocar su piel con mis dedos, ella se echa hacia atrás como si se estuviera quemando. Abre la boca. Esos grandes ojos azules y cristalinos se abren de par en par y yo me precipito en ellos como en un abismo.

Dios, me abruma...

Le paso el pulgar por el suave labio inferior. Luego por el superior. Lentamente. Provocándola a ella y a mí mismo. Nos miramos fijamente, como rivales sexuales. Su respiración se vuelve

entrecortada. Un tornado eléctrico comienza a girar en el aire entre nosotros. Nuestros labios están a solo unos centímetros de distancia.

Solo. Unos. Centímetros. De. Mierda.

"Maldito Harper", exclama ronca y luego toma mis labios entre los suyos.

Su beso es salvaje y explosivo, como ella. Me besa como si fuera el fin del mundo. Con avidez. Locamente. Desesperadamente. Como si la supervivencia de la humanidad dependiera de ese beso. Nuestras lenguas se entrelazan en un rápido baile, luego chocan violentamente en una lucha de poder.

La agarro por la cintura y la tiro hacia mí de un tirón, colocándola sobre mis caderas. Sus largas piernas me rodean como lianas y ella gime fuerte cuando le apoyo el pene, que se está endureciendo rápidamente bajo los shorts, en la ingle. Ese gemido me retumba a lo largo de la columna vertebral y me golpea como un rayo directo en los huevos.

"Joder, eres increíble". Con mis grandes palmas le aprieto ese pequeño trasero redondeado y la empujo más fuerte dentro de mí, continuando besándola ferozmente. "¿Puedes sentir cuánto te deseo?"

"Damon...", gime ella, entrelazando sus dedos en mi cabello.

Me lleva la boca por la cara, moviéndome los labios alrededor de la oreja y mordiendo el lóbulo con los dientes. Nuevas sensaciones me atraviesan como lanzas afiladas. Ahora también gimo. Un latido retumba en mis oídos. La adrenalina me corre por las venas. Nunca he sentido algo así antes. Es demasiado bueno.

Joder... y todavía no hemos tenido sexo.

Alejándome ligeramente, le desabrocho los tres grandes botones del vestido y arranco esa tela no deseada de un tirón. Le trazo un camino de besos desde el mentón hasta la curva del delgado cuello, inhalando ávidamente su perfume favorito. Siempre huele a dulces, pero esta vez con una nota especiada de protector solar. Es tan deliciosa... y mía.

Le desato la parte superior del bikini y la pongo a un lado. Extiendo a esta belleza sobre su espalda, anidado entre sus muslos, y observo con admiración su cuerpo esbelto y bronceado, deteniéndome en cada una de sus maliciosas curvas. Anoche no vi la actuación completa de Ray, solo los últimos movimientos, pero fue suficiente para dejarme boquiabierto. Tiene un cuerpo increíblemente flexible y esas piernas... esas piernas serán mi perdición.

"¿Tienes idea de lo hermosa que eres?", rodeo con las palmas las pequeñas protuberancias de sus senos y los aprieto.

"Jesús, Harper...", gime, necesitándome.

Con la mirada, ella recorre todo mi cuerpo, nublada por la excitación. Tiene las mejillas sonrojadas, los párpados pesados, el cabello esparcido sobre la manta. Parece un espejismo.

Me inclino y presiono los labios contra su cuello, donde el pulso corre bajo la piel. Bajo más, dejándole un camino de ligeras mordidas sobre la piel suave, y tomo un pezón en mi boca. Ray gime, arquea la espalda y clava las uñas en mis hombros. Succiono más fuerte esa protuberancia dura, frotando la otra con los dedos, hasta que su respiración se vuelve jadeante.

"Damon". Dios, mi nombre en sus labios me está volviendo loco. "Me estás volviendo loca..."

"Te gustará aún más".

Le desato los lazos del bikini y el triángulo de tela naranja se desliza hacia abajo sobre la manta, exponiendo su tierna carne. Paso los dedos sobre esos pétalos suaves y emito un gemido cuando la encuentro toda mojada. Tan jodidamente lista. Tan malditamente lista para mí.

Lentamente hundo mi dedo medio en ella y suspira de placer, dejándose llevar sobre mi mano.

Sus músculos internos me aprietan como una trampa de fuego. Santo cielo, qué caliente y estrecha es. Muy estrecha. No puedo imaginar cómo mi polla podría penetrarla.

"Muero por estar dentro de ti", le susurro, añadiendo un segundo dedo, mientras con los labios bajo por su cuerpo.

Ella emite otro dulce gemido y retrae el vientre, moviendo las caderas rítmicamente contra mis dedos. Sus pezones se endurecen hasta convertirse en pequeñas perlas rosas. Sus firmes senos se balancean al ritmo de nuestros movimientos, que se vuelven cada vez más rápidos. Mi pájaro se retuerce en los boxers, dolorido por el deseo de conocerla mejor.

Aguanta, amigo. Apenas hemos empezado.

Quiero disfrutarla toda la noche. Y durante un día entero. Por una semana. Quizás por un mes. Por décadas. O mucho más tiempo. La deseo como nunca he deseado a nadie. Es perfecta.

Mi dulce caos.

Mi touchdown personal.

Sin disminuir el ritmo con los dedos, bajo más, hacia su 'puerta del paraíso', y hundo la boca en ese capullo hinchado. Ray grita y las rodillas se doblan reflejante.

"Relaja las piernas, cariño."

"Damon, no puedo..."

Levanto la cabeza.

"No me digas que..."

"No", responde rápidamente, mordiéndose el labio hinchado por los besos. "No, no soy virgen. Es solo que nunca antes había sido acariciada ahí."

Joder.

¿Qué clase de idiotas sin cerebro ha tenido delante?

Sin embargo, debo admitir que soy uno de ellos. Porque toda mi experiencia en sexo oral solo ha consistido en recibir placer. Nunca lo he practicado con nadie. Pero con Ray... Con ella es diferente.

"¿Y tú?", le pregunto como un celoso idiota.

Veo tantas emociones diferentes reflejadas en sus brillantes ojos azules que no puedo identificar una en particular. Ella parece curiosa, excitada y también muy ansiosa, y me pregunto cuánta experiencia tiene en el ámbito sexual.

"Si me estás preguntando si le he hecho una mamada a alguien, mi respuesta es no."

Jesús, mi polla reacciona aún más vivamente a su heterosexual virginidad que a la boca caliente de cualquier otra mujer. ¿Es legal ser tan diabólicamente sexy?

"Damon..."

"Sí, cariño."

"Hazlo de nuevo", me implora, abriendo las piernas. Su resistencia interna se está debilitando ante mis ojos. "Por favor..."

"¿Qué?", apenas puedo contener mi sonrisa bobalicona y pregunto, sabiendo exactamente de qué está hablando.

"Bésame ahí."

"¿Aquí?", le paso la lengua por el interior del muslo, trazando círculos alrededor de su punto más preciado.

"Harper", gime lastimeramente, moviendo las caderas con impaciencia. "Libérame de este dolor... ahora."

Retiro los dedos y cubro su calor con la boca. Ray arquea la espalda, abriendo aún más las

piernas, y grita cuando atrapo su hinchado clítoris entre mis labios. Inmediatamente estoy envuelto en la beatitud. Su sabor es como el de los melocotones al sol: cálido, ácido e increíblemente dulce.

"Dios, es tan hermoso... nunca me he sentido tan bien", gime ella, jadeando, inflando mi ego hasta que alcanza el tamaño de Siberia mientras la acaricio con la lengua.

Mi polla está tan dura y grande que me duele. Muevo la lengua cada vez más rápido, acercándola al orgasmo mientras su impaciente culo dibuja patrones en la manta. Vuelvo a conectar los dedos y ella los empuja ansiosamente. Su timidez ha desaparecido por completo.

"Damon", gime, sumergiéndose en mi mano. "Dios, Damon... No pares."

No puedo, joder. No cuando su cuerpo convulsionado se retuerce bajo mí, cuando sus manos como ramitas aprietan la manta y sus fuertes suspiros entrecortados se mezclan con el sonido del inquieto océano. Necesito todo esto.

Lo necesito desesperadamente.

Cuando su respiración se convierte en sollozos, retiro mis dedos, agarrándole el culo y empujando mi lengua. Ray se agarra a mi cabello y grita, pulsando y temblando bajo mí. Está viniendo. Lo hace en mi lengua, esforzando cada músculo de su cuerpo. Repitiendo mi nombre una y otra vez. Joder, qué magia.

Después de un momento, me aparto y la miro. Yace acurrucada en una manta arrugada y con el cabello enredado, y me mira con una sonrisa felina desde debajo de sus pestañas caídas. Su boca está entreabierta, sus mejillas están rojas y su cuello y pecho jadeante están cubiertos de marcas rosadas, los signos de mis mordiscos. Santo cielo... quiero disfrutar yo también.

En este momento.

Joder, ahora mismo.

Saco algunos condones del bolsillo de mis shorts de baloncesto y los dejo caer en la manta. Sigo acariciándola entre sus pliegues con una mano mientras con la otra me bajo los pantalones y los boxers, luego rasgo uno de los paquetes con los dientes. Levantándome más alto, encuentro sus labios y la beso suavemente mientras desenrollo el látex a lo largo de mi dura como el acero erección.

Cuando guío mi polla hacia su entrada, ella deja de responder a mi beso abruptamente. De repente se tensa como una estatua, luego me empuja con fuerza y comienza a golpearme el pecho con los puños.

"¡Para... ¡Para, Dios! ¡Para!"

Me giro de lado y la miro con una mirada de incomprensión.

Ella salta, recoge su vestido y se lo pone rápidamente, abotonándolo con dedos temblorosos. La sigo, agarrándole el brazo y haciéndola girar hacia mí.

"Oye... ¿Qué pasó?"

"Nada."

No me mira. Tiene la cabeza baja. Siento que se ensancha la brecha entre nosotros cada segundo. Y eso me aterra.

"¿Hice algo mal?"

Silencio.

"¿Te ofendí?"

"Solo quiero irme", su voz es disgustadamente fría, carente de vida, pasión y emoción de hace unos minutos. "Lo siento. No debería haber pasado."

"Pero pasó, ¡joder! Y pasará más de una vez."

"Te equivocas."

Ella aparta la mano, pero yo inmediatamente rodeo su cara con las palmas, obligándola a mirarme. Levanta la vista y me quita el aliento. Sus ojos están llenos de lágrimas.

"No puedo, Damon", me aparta las manos de la cara como si fueran basura. "¡Oh, Dios! ¿No lo entiendes?"

"No, no lo entiendo."

"Nuestra relación estaba condenada desde el principio."

"¡Tonterías!", estallo de ira.

"¡Te acostaste con mi madre!", grita, y las lágrimas comienzan a bajar por su rostro, haciéndome más daño que las palabras.

"Solo una vez", digo amargamente, maldiciendo cada segundo de esa maldita noche. "Y fue antes de conocerte a ti."

"Lo siento... pero no puedo", sacude la cabeza, da un paso atrás, luego se gira y se va.

"¡Me estoy enamorando de ti, maldita Callan!". Las palabras retumban en la playa nocturna, sacudiendo cada nervio de mi cuerpo.

Ray se detiene, pero no se gira y luego... se va.

Simplemente se va.

19

RAY

Acercándome a nuestras tiendas, noto que el fuego está apagado y los troncos alrededor están fríos. Todos ya se han ido a la cama. Me seco las lágrimas de los ojos con el dorso de la mano y sigo caminando, moviendo las piernas mecánicamente como en trance, hasta llegar a la minivan de Riley.

Me detengo frente a la puerta de metal, respiro frenéticamente y me froto las sienes, tratando de aliviar el doloroso latido causado por la última frase de Damon. Me duele la cabeza. Siento un dolor en el pecho, como si alguien lo hubiera rasgado con un puñal. También siento dolor entre las piernas. Cada célula de mi cuerpo me está gritando literalmente que vuelva con él. Pero, maldita sea, no puedo acostarme con un chico con los gemidos de mi madre resonando en mi cabeza.

¿Es realmente demasiado, joder, ¿no?

Tiro de la manija de la puerta y lo primero que veo al entrar en el poco iluminado habitáculo es el culo desnudo de un hombre. Un buen culo, si se necesita precisar. Levanto la vista y me doy cuenta de que es Tanner, ese jodido Riley. Que, en este momento, se está follando... no a Carmen.

A Ava.

La chica yace dándole la espalda, enrojecida, sudorosa y completamente desnuda. Sus delgadas y pálidas piernas están abiertas en forma de V, su cabeza está echada hacia atrás y su cabello ondulado de un rojo vivo ondea detrás de ella como llamas.

¿Podría este día empeorar?

Cuando Ava se da cuenta de mi presencia, grita y envuelve las piernas alrededor de la cintura de Riley, como si viniera a quitárselo.

"No hagan caso de mí", murmuro mientras los paso para llegar al extremo del asiento donde están mis cosas.

No me preocupo demasiado por su presencia y simplemente les doy la espalda a la pareja, me quito el vestido de playa y me pongo el deportivo gris y el nuevo traje de baño que compré por el camino.

No creo que un mujeriego como Tanner se sorprenda al ver el culo desnudo de otra mujer. Además, el chico debe tener serios problemas de visión. Porque solo un hombre muerto o ciego podría ignorar a Carmen. Y los cadáveres no tienen polla, así que...

Después de cambiarme, me paso un peine por el cabello, lo recojo en una cola baja y reviso mi celular. Está descargado. Obviamente lo está. Después de pensarlo un rato, decido que no vale la pena pedirle a Tanner un cargador. Así que meto el teléfono en la mochila y me la cuelgo al hombro.

Mientras me dirijo a la salida, Tanner me agarra de repente la mano.

"Espera... ¿Has llorado?", me pregunta con voz preocupada mientras sigue moviendo lentamente las caderas.

Él todavía está 'dentro' de Ava. La situación es tan ridícula que me dan ganas de reír. Pero no tengo fuerzas para hacerlo.

"Me entró un mosquito en el ojo", respondo.

"Espero que él aún esté vivo y que nuestro equipo no tenga que buscarse un nuevo capitán", dice Riley frunciendo el ceño.

Ava suelta una risita desagradable que finalmente me enfada.

Es hora de poner a la zorra en su lugar y también vengarse de Carmen.

Apoyo la palma de la mano en el hombro de Tanner y dejo mis ojos recorrer su cuerpo desnudo y musculoso, deteniéndome en su parte más codiciada.

"Buena polla", susurro seductoramente y me muerdo el labio.

Riley me mira sorprendido, con la boca ligeramente abierta.

"Siempre a tu servicio, señorita", responde con voz baja y ronca.

Dirijo mi mirada al rostro contrariado de Ava y le devuelvo la misma sonrisa venenosa que me mostró cuando le pidió a Sarah que besara a Damon, luego le guiño un ojo coqueto al jugador de fútbol: "Lo tendré en cuenta."

Del minivan me dirijo directamente a mi tienda, que está casi frente al muelle. Deberíamos haberla compartido con Carmen, pero como ella decidió volver al dormitorio, la tienda es toda mía.

Y gracias a Dios por eso.

Entro en la tienda, coloco la linterna de camping que cogí en el camino, uso pañuelos y agua mineral para lavarme la cara hinchada y llorosa, me meto un caramelo de jengibre en la boca y me deslizo bajo la delgada manta para apagar la luz. Después de varias horas de agitación en la manta, me enrollo como un camarón y finalmente me duermo.

Me despierto con el susurro del nailon. Inmediatamente me doy cuenta de que no es el viento. Abro los ojos, pero la tienda está lo suficientemente oscura como para ver algo. Mientras busco a tientas una linterna con la mano, la cremallera de la entrada se abre y aparece Damon. No puedo ver su rostro, solo una gran figura delineada por la luz de la luna. Pero es suficiente para conmoverme el corazón.

"Hola", su voz suena más dulce de lo que merece.

"¿Qué haces aquí?", y la mía es más dura de lo que él merece.

Para alegría de mi ansiedad, noto que ya lleva una camiseta y creo que otros shorts. De color claro. Parece que también él ha tenido tiempo de cambiarse.

"Solo hay espacio aquí y en la tienda de Sarah", responde. "Pero si no te gusta mi compañía..."

Estoy segura de que me está mintiendo, pero respondo de todos modos: "No me importa."

Me enrollo de lado para dejarle más espacio y me subo la manta hasta el cuello. Damon me mira por un momento y luego se acomoda a mi lado con la gracia de un oso grizzly.

"Te advierto, si me tocas con un dedo, te juro por Dios...", no termino antes de que me tome en sus brazos y me tire contra su cuerpo rígido, inmovilizándome en una trampa de oso, "...que te mato."

"Duerme, ángel". Damon me golpea la nariz contra el cuello, el calor de su aliento me quema la piel sensible. "Me matarás por la mañana."

Bajo el agradable peso de su mano, me relajo rápidamente y me duermo con una sonrisa tonta en los labios.

***

Me despierto de lado, con la mejilla apretada contra el pecho de Damon, la palma apoyada en

su adorable trasero y su palma en el mío, no tan adorable. Delicadamente retiro la mano y me detengo cuando Damon comienza a moverse. Murmura algo soñoliento, frunciendo las cejas de forma infeliz, y luego me tira más cerca de él. Abro los ojos de par en par cuando siento su duro bulto contra mi estómago.

Santo cielo...

"Guárdalo", dice con voz ronca y somnolienta mientras abre un ojo. "Dios, Ray... Debería ser ilegal que llores. Parece que hayas dormido en una colmena."

"Pero a tu polla le gusta."

"¿Sabes qué más le gustaría?", un movimiento rápido y me encuentro de espaldas con Damon encima de mí.

Luce tan malditamente sexy después de una siesta: su cabello está enmarañado de la forma más pecaminosa, una barba de dos días cubre su mandíbula resuelta, sus ojos marrones están nublados, sus labios carnosos están entreabiertos de forma provocativa...

Señor, dame la fuerza para resistir esta maravilla.

"Lo que sigue."

"Ángel", se llame lentamente los labios y me quita el aliento al ver su lengua.

"No", me digo a mí misma más que a él.

"¿Disculpa, has dicho algo?", Damon frota su polla a través del delgado tejido de sus shorts contra mi ropa interior ya mojada y no puedo evitar gemir cuando golpea ese punto sensible, enviándome cientos de impulsos de placer por todo el cuerpo.

"Dios mío...", susurro, cerrando los ojos por el placer.

Inmediatamente me vienen a la mente las imágenes cálidas de anoche: la cabeza de Damon entre mis piernas; la sensación vertiginosa de su lengua deslizándose dentro de mí; los sonidos del placer; mi primer orgasmo, cuya fuerza me hizo ver estrellas; y la mirada oscura de deseo que las hizo estallar...

De repente, es como si una fuerza invisible me estuviera alejando de esos recuerdos para lanzarme a otros. La misma noche en que Roxanne gime detrás de la pared de mi habitación bajo Damon. La oigo de nuevo. Con la misma intensidad de aquella noche. Es como si estuviera justo aquí, al lado nuestro.

Entre él y yo.

Abro los ojos y miro a Damon con horror.

Él lo entiende de inmediato.

"Ven aquí", me dice tranquilamente, tomándome por la cintura.

Le rodeo el cuello con los brazos y las piernas alrededor de sus musculosos muslos, aferrándome a él como un perezoso a la rama de un árbol. Damon se sienta en la manta conmigo, nuestros rostros están enrojecidos. Hay preocupación en sus ojos y no tengo idea de qué decirle.

"Hola, soy Ray Callan y escucho voces."

O quizás:

"Realmente quiero acostarme contigo, Harper, pero me molesta la voz de mi madre. ¿Qué tal si te hago una paja?"

Ambas opciones huelen a locura.

Entonces, ¿qué diablos importa?

"Esa noche estaba acostada en la habitación contigua y os escuché, Damon", digo de un tirón, que me atraviesa como una presa que se derrumba: "De principio a fin. Cada gemido. Cada respiración. Cada empujón o palmada. Y ahora que tú... que nosotros... puedo oírlo todo de

nuevo, ¿sabes? Aquí mismo", me retuerzo los dedos en las sienes, "en mi loca cabeza. Por eso no funcionará, Harper. No estás a mi alcance."

"Entonces, ¿por qué me abrazas tan fuerte?"

La pregunta me toma por sorpresa.

Primero, ni siquiera me había dado cuenta de tener los brazos alrededor de su cuello de nuevo. En segundo lugar, no sé qué decir.

Esto es una especie de locura.

"¿Te sientes bien conmigo?", su palma se desliza por mi espalda.

Damon me quita el lazo de seda del pelo y mete los dedos en él, tirándome ligeramente la cabeza hacia atrás. Mi corazón se salta un latido. Me pasa sus suaves labios por el mentón y luego lo muerde.

"Respuesta."

"Diablos, sí", exhalo.

"Esta es la realidad, Ray". Nuestros ojos se encuentran. "Nuestro presente vivo, vibrante y emocional. No dejes que el pasado lo arruine."

"El pasado define nuestro futuro."

"No es cierto. Nuestro futuro solo está determinado por nuestros pensamientos y acciones de hoy. El pasado no tiene futuro, pero tú y yo sí."

Estas palabras me penetran en la sangre, enviando calor a mis venas.

Todavía no puedo creer que esté sentada aquí, en una ridícula tienda verde, en los brazos de Damon Harper, el 'rey de los quarterbacks', discutiendo con él sobre nuestro futuro. Todo el asunto me parece un extraño sueño persistente.

Bueno, o eso es o realmente estoy loca.

"No me gustas", aclaro por si acaso.

Damon sonríe, tocándome la punta de la nariz con la suya.

"Tampoco tú."

Nos miramos en silencio por un rato. Solo el sonido de las olas rompiendo contra el muelle y el grito ocasional de las gaviotas interrumpen nuestro silencio.

"¿Por qué no se escucha nada aquí alrededor?", frunzo el ceño.

"Porque todos se fueron hace rato."

"¿Qué?"

Salto de pie, desabrocho la tienda y salgo torpemente. Miro a mi alrededor, luego subo por el camino y la furgoneta hippy ya no está.

¡Pero qué demonios!

"¡Ray!"

Sale renuentemente de la tienda, con un aire sospechosamente calmado.

"¿Dónde está Riley? ¿Dónde está la furgoneta?", pregunto con voz pánica. "¡Por Dios, Harper! ¿Dónde está todo el mundo?"

"Oye, cálmate", Damon me toma la mano, pero yo la retiro inmediatamente. Aprieta los labios y la mirada en sus ojos marrones se endurece. "Anoche le dije a Tanner que podían irse sin nosotros."

Abro los ojos de par en par.

"¿Perdón, ¿qué hiciste?", no puedo creer lo que oigo. "¿Tienes idea de dónde estamos, Damon? Estamos en medio de la nada de un suburbio donde no ha pasado un solo coche por esta carretera todo el tiempo que hemos estado aquí. Mi celular está muerto, no hay nadie alrededor. ¿Cómo

voy a volver a casa? ¿EN MI MALDITO BARRO?"

"Iremos en mi moto", me informa el rey de los idiotas.

Suspiro ruidosamente, apretando las manos en puños.

"No monto en moto, Harper. ¿Lo olvidaste? Te lo dije ayer...", me estoy dando cuenta de algo terrible. "¡Hijo de puta! Has organizado todo esto a propósito."

"Ray, tu odio a las motos es artificial", lo observo furiosa mientras trato de entender sus palabras. "Es como una memoria genética, o algo así... De todos modos, un paseo prudente solucionará todo. Reemplaza tus asociaciones negativas con experiencias de mierda y el problema está resuelto."

"¿Quién te crees que eres?", exploto. "¿Un maldito psiquiatra? Sabes, Harper, para ser un estúpido jugador de fútbol, estás asumiendo demasiado."

Él aprieta la mandíbula tan fuerte que se le enrojecen las mejillas, luego me toma silenciosamente en brazos, me carga sobre sus hombros y me arrastra a algún lugar.

"¡Déjame ir!", le golpeo el trasero de mármol con los puños. "¡Ahora! ¿Me oyes? ¡Damon!"

Mierda, me está llevando hacia el océano.

¿Está loco?

¡NO! ¡NO! ¡NO! ¡NO!

"Basta, déjame en el suelo", gruño mientras las tablas podridas del muelle comienzan a crujir bajo sus pies. "¡Damon, por favor! ¡No tengo más ropa!"

"Lo siento, pero soy demasiado estúpido para entenderlo", me responde con ira y me lanza al agua con un solo movimiento rápido.

Salgo a la superficie rápidamente, tragando aire ávidamente e inflándome.

"Estás acabado, Harper", le advierto, manteniendo mi agarre en la superficie.

"Nos vemos en la carretera en diez minutos". Luego se da la vuelta y se va, lanzando mi bolsa sobre su hombro: "Si llegas tarde, me iré sin ti".

"¡Vete a la mierda!", escupo amenazadoramente.

***

Nueve malditos minutos después, estoy de pie con todas mis cosas en su maldita motocicleta. Mojada, derrotada y jodidamente enojada.

Él me pasa su casco negro mate.

"¿Podemos evitar hacer esto?", levanto obstinadamente la barbilla y cruzo los brazos sobre mi pecho.

"No", responde con tono frío.

"Oye, ¿por qué no solo follamos y ya? Después, como un verdadero caballero, me llamas un taxi".

"Si solo hubiera querido follar, anoche habría ido a otra tienda". Sus ojos marrones se clavan iracundos en los míos. "Podría haberme follado a todas las chicas que Tanner trajo aquí. Una tras otra, o todas juntas. En cambio, llevé mis bolas azules a ti. Eso significa algo, ¿verdad?"

Me muerdo el interior de la mejilla para contener una sonrisa estúpida, que de todos modos se extiende maliciosamente por mi cara. La mirada severa de Damon se suaviza. Se acerca, me aparta con la mano libre el cabello húmedo hacia la espalda y me coloca ese estúpido casco. Luego me ayuda a coger la mochila y se pone al mando.

"Me hace parecer un alien, ¿verdad?", lo miro a través de la visera negra.

Él inclina la cabeza pensativo.

"Ya sabes, si tu oferta todavía está en pie, me gustaría que estuvieras encima de mí y no te quitaras el casco hasta que te corras". Le empujo el hombro y él sonríe. "Sube, ángel".

Camino vacilante frente al lúgubre objeto de hierro, apretando las correas rosadas de mi mochila hasta que me duelen las manos.

"Vamos", declama el 'Rey Quarterback' con tono firme.

"De acuerdo". Con un suspiro exasperado, apoyo la mano en su hombro, lanzo la pierna sobre la moto y me bajo en el asiento de cuero calentado por el sol. "¿Contento?"

Harper me agarra las manos y me las coloca alrededor de su cintura.

"Aguanta fuerte".

Obediente, presiono mi pecho contra su espalda.

"Si intentas exceder el límite de velocidad y...", mis palabras son sofocadas por el fuerte rugido del motor.

Ese ruido me envía escalofríos por la espalda. Se me pone la piel de gallina y la respiración se acelera. La presión ansiosa aumenta en mi pecho. Damon se acerca y me acaricia la pierna en un gesto tranquilizador.

"No tengas miedo, ángel. Conmigo estás segura".

"Lo dice el imbécil que me arrojó a los tiburones hace quince minutos".

Ríe, acelera el paso y nos elevamos del suelo. El repentino movimiento hacia adelante me hace temblar, cierro los ojos y aprieto el casco contra su espalda. El miedo me invade las entrañas como una lluvia helada. Mi corazón late tan fuerte que puedo sentirlo retumbar en mis oídos.

Uno... Dos... Tres... Cuatro...

Tras calmarme un poco, abro los ojos y respiro bruscamente, sin darme cuenta de que he estado conteniendo la respiración todo el tiempo.

Nos movemos a una velocidad muy baja. El luminoso paisaje de la playa fluye sin problemas. Gracias a Dios, no es el tipo de chico que pisa sin cerebro el acelerador para 'impresionar' a una chica. El aire caliente, cargado de humedad, polvo y olor a arena calentada, rápidamente llena mis pulmones. Mi cuerpo vibra agradablemente. El motor murmura suavemente entre mis piernas, relajante y emocionante al mismo tiempo. La adrenalina fluye por mis venas, provocándome una ligera sensación de euforia. Todas mis sensaciones se pueden expresar solo en tres palabras...

¡OH, DIOS MÍO!

Emborrachada de emoción, aprieto los muslos de Damon con las rodillas y suelto las manos. Las alejo delicadamente en el viento húmedo y salado y me río. Río hasta las lágrimas.

¡Oh, es increíble!

¡Oh, Dios mío!

Es como si estuviera montando mi libertad y cabalgando a través de la vasta extensión de océano que se extiende frente a nosotros...

"¡Whoo-hoo-hoo!", grito alegremente.

No puedo oír nada por encima del rugido del motor, pero puedo ver la espalda de Damon temblar. También él se está riendo.

Junto a mí.

***

Me doy cuenta de que nuestro paseo ha terminado solo cuando él aparca en la calle frente a mi casa. Bajamos de la moto, me quito el casco y lo coloco en el sillín. Mis piernas tiemblan.

"¿No me das un beso de despedida?", me pregunta con una sonrisa pícara, abrazándome por la cintura.

Arrugo la nariz.

"Adiós". Pongo las palmas en sus enormes bíceps, las deslizo por su cuello y luego se las hago desaparecer entre su cabello. "Qué palabra tan fea".

"Estoy de acuerdo", me susurra y nuestros labios se encuentran.

El primer toque de su lengua y ya no recuerdo mi nombre. Los latidos me suben a las estrellas. Me siento completamente impotente ante estas nuevas y vívidas sensaciones. Incluso mi mente, mi mente lúcida y brillante, que nunca me ha fallado antes, se ha unido al equipo del Capitán Harper y ahora juega en su lado del campo.

Manos fuertes se sumergen bajo mi vestido corto y me agarran las nalgas. Una corriente eléctrica me recorre el cuerpo. Gimo, sintiendo el dolor latir abajo, y me arqueo hacia Damon. Nuestras lenguas se entrelazan, acariciándose suavemente. Calientes. Húmedas. Necesitadas.

Realmente fantástico.

"Maldición", exhala Damon contra mis labios, alejándose. "Es mejor detenerse, ángel. De lo contrario, te llevaré lejos de aquí."

Su voz está tensa y me golpea una ola de vergüenza. Me siento como la perra más despiadada del planeta.

"Tienes razón", me aferro a los últimos hilos de conciencia, dejando caer mis manos y dando un paso atrás.

Él se pone el casco y sube a la moto. El ronco rugido del motor resuena a lo largo de la calle, pero por primera vez en mi vida no me siento intimidada por ese sonido.

Wow.

"¡Damon!", lo llamo en voz alta.

Él gira su cabeza con casco hacia mí.

"Gracias".

No puedo ver la expresión de su rostro, pero sé que está sonriendo.

20

RAY

"Santos dioses, ¡ese look te queda increíble!", solloza Moetai, llevándose los dedos a sus grandes labios oscuros. "Ese vestido te envuelve literalmente en feminidad, en sensualidad, en encanto..."

"Parezco una stripper saliendo de un pastel", murmuro para mí mientras me pongo los largos pendientes de oro blanco que mi madre ha alquilado. "Un escote de estrella porno y un lazo gigante alrededor de la cintura. ¿Quién pensó en esta 'maravilla'?"

"Carolina Herrera", responde mi madre, mirándome como si mis palabras la hubieran ofendido personalmente. "Que, a diferencia tuya, sabe algo de estilo. ¿Tienes idea de cuánto costó este vestido?"

"Espero mucho menos de lo que nos pagará ese viejo feo y soso", respondo mientras me miro en el espejo del salón.

Mi cara está demasiado maquillada, pero tengo que admitir que Moetai ha hecho un gran trabajo. Parece Barbie. No queda rastro de la verdadera Ray. Y eso me está bien. Es mucho más fácil fingir ser otra persona.

"Foster es un hombre muy guapo", protesta Roxanne. "Y no es viejo en absoluto."

"Entonces, ¿qué le pasa?", sacudo la cabeza y mi pelo liso, recogido en una cola de caballo apretada, se mueve a lo largo de mi espalda descubierta. "¿Por qué un millonario guapo y exitoso recurre a los servicios de una agencia de escorts? ¿Es gay? ¿Es impotente?"

"Hombre de negocios del sector automotriz", responde Moetai como si eso lo explicara todo.

Fruncio el ceño.

"¿Y qué? No soy una azafata que quita las cubiertas de los coches nuevos, y su fiesta en casa no es una exposición de coches."

"Eres la encarnación de su éxito, cariño", dice Moetai, pasándome un pincel de polvo brillante por la cara. Tiene que hacerlo de puntillas, porque con unos tacones de vértigo soy una cabeza y media más alta que él. "Mirarte me hace querer no solo comprar el coche al que estás asociada, sino también aceptar cualquier trato, firmar cualquier documento... Nadie atrae la atención sobre la industria automotriz como las chicas guapas. Roxanne, ¿estás de acuerdo conmigo?"

"Siempre, mi amor", responde mi madre revisando su celular. "Por cierto, el coche está esperando. ¿Queremos repasar las reglas, Ray?"

"No", suspiro.

Roxanne, como es su costumbre, me ignora.

"Entonces, cuando hables de arte, refiérete a tu amor por el postmodernismo, total nadie lo entiende. Si hablas de cine, menciona el trabajo del director Ryan Coogler: es negro, y eso excita a todos hoy en día. Si se trata de viajes..."

"Les contaré una historia lacrimógena sobre mi inexistente aerofobia."

"¿Literatura?"

"El último libro de la lista de Reese Witherspoon, me lo contaste esta mañana."

"¿Su nombre?"

"On The Rooftop, de Margaret Wilkerson Sexton.

Ella levanta la palma de la mano, yo respondo con un choque de cinco.

"Este es un cliente muy serio, Ray", me mira Roxanne severamente. "Cualquier error que cometas, incluso el más pequeño, podría costarnos mucho dinero. Así que te ruego que sigas escrupulosamente todas las instrucciones."

"Y por el amor de Dios, basta de hablar de maníacos seriales, sangre y asesinatos", implora Moetai, cruzando los brazos en actitud de plegaria.

"No tienes idea de cuánto ese tema puede animar a todos."

"¡Ray!", exclaman al mismo tiempo Moetai y mi madre.

"¡Es broma! Ja ja", guiño un ojo, dirigiéndome hacia la puerta principal.

Roxanne me sigue, susurrando a Moetai: "¿No te parece que hoy está sospechosamente amable?"

"¿Quizás está enamorada?", sugiere el hawaiano de cabello rosa.

Bajo la cabeza para ocultar una sonrisa y salgo.

Una fuerte ráfaga de viento se cuela inmediatamente bajo el borde corto del vestido y lo infla como un capullo de tulipán negro. El aire huele a ozono, densas nubes se mueven rápidamente en el cielo oscuro de la noche. Parece que se avecina una tormenta. En octubre no son raros en Miami.

"¡Oye, y si habláramos de música!", me grita Roxanne desde el porche mientras me acerco al coche.

"¡Entonces hablaré del heavy metal!", respondo alegremente, girándome hacia ella, luego levanto una pierna, doblo la otra e imito tocar la guitarra eléctrica agitando la cabeza.

Roxanne y Moetai se miran, luego levantan los ojos al cielo como si fuera una señal.

"No hace falta que la traigas de vuelta", dice mi madre al conductor que espera en la puerta trasera abierta.

Un hombre bajo y de cabello gris, que parece tener apenas más de cuarenta años, no reacciona a su comentario. Silenciosamente abre la puerta del pasajero del lujoso coche negro y espera con cara de piedra a que suba al asiento trasero.

En cuanto el coche comienza a moverse, el smartphone vibra en mi bolso. Lo saco y abro Messenger.

Damon: Frota la pantalla con una moneda si quieres borrar esos estúpidos pantalones.

Adjunto al texto hay una foto del trasero más suntuoso de los Estados Unidos, contenido en un pantalón negro.

Damon en traje de gala: esta imagen me excita inmediatamente.

Me pregunto cuál será la ocasión y, sobre todo, ¿para quién?

Casi puedo sentir físicamente una ola de celos irracionales subiendo dentro de mí. Una sensación turbia, especialmente en mis pensamientos. No sé qué me está pasando. Nunca me he sentido así antes.

Con Damon es como si estuviera aprendiendo a conocerme de nuevo. La manera en que me mira: como si dudara de mi existencia, como si fuera única, especial. Perfecta. La forma en que me llama 'ángel': una sola palabra que somete al instante a todos mis demonios internos. La sensación de seguridad que me da su fuerte abrazo... Todo esto crea adicción.

Por el amor de Dios, hoy Taylor Swift estaba en mi lista de reproducción por primera vez y, en lugar de ver la nueva miniserie sobre el asesino en serie caníbal Jeffrey Dahmer, encendí Netflix para ver un melodrama cursi sobre un marine y hasta lloré al final. Es como una especie de enfermedad peligrosa. Me siento diferente solo con pensar en Damon. Más... feliz, o algo así.

Y, por supuesto, me asusta el hecho de que mi nivel de felicidad dependa de repente de otra

persona. Las personas son poco fiables.

Decidí no preguntarle nada a Damon, después de pensarlo un poco. Si quiere, me dirá por qué lleva traje de gala y con quién está pasando el tiempo sin mí. En cambio, me giro en el asiento y estiro las piernas para tomar una foto de mi parte del cuerpo favorita para Harper cuando oigo la voz contrariada del conductor: "El coche privado no permite el uso del móvil."

Nuestros ojos se encuentran en el espejo retrovisor y un escalofrío recorre mi espina dorsal. Qué mirada inquietante tiene ese tipo. Sin ojos, frío y vidrioso, como un cadáver.

"Conozco las reglas", respondo con un toque de irritación en mi voz.

"También está prohibido tomar fotos o videos en el coche."

"¿En serio? ¿Es una instalación protegida por el Estado?"

"Por favor, señorita, ponga el móvil en modo silencioso y guárdelo en su bolso", me dice con voz metálica.

"Vete a la mierda", murmuro irritada, metiendo de nuevo el móvil en el bolso.

Viajamos en completo silencio por un tiempo, hasta que el inspector Gadget decide romperlo de nuevo: "¿De qué agencia es usted?"

"De la agencia funeraria", digo enfadada, mirando las fachadas coloridas del barrio cubano de Miami, muchas de ellas con grafitis pintorescos.

"Audaz y hermosa: una mezcla explosiva."

Dirijo una mirada perpleja al espejo retrovisor, donde un par de ojos azul-grisáceos, casi transparentes, me están mirando fijamente.

"Una mezcla explosiva es una mezcla de aire e hidrógeno. Repite tu programa de química de secundaria. Tener un conocimiento básico compensará al menos un poco tus pobres habilidades de coqueteo."

En respuesta, oigo una breve risa carraspeante y pasamos el resto del viaje en total silencio.

Finalmente, el coche entra en la zona protegida de Biscayne Point, en Miami Beach, y se detiene frente a la entrada de una villa blanca de dos pisos. Un hombre desconocido, aparentemente Foster, me abre la puerta del coche y me ofrece amablemente su ayuda. Tomo la mano ofrecida y subo a la alfombra roja, como si estuviera asistiendo a una ceremonia de los Oscar.

Mientras el conductor intercambia breves frases con Foster, echo un rápido vistazo alrededor.

El hombre lleva un caro traje negro, perfectamente ajustado, una camisa de seda blanca desabotonada en los primeros dos botones y zapatillas de cuero con puntas en W en la punta. Es alto, con hombros anchos, cabello oscuro peinado por el viento y ojos marrones y amables. Una barba negra al estilo de Hollywood y bigote recortado con un ligero toque plateado grisáceo añaden un necesario toque de rebeldía a su imagen de banquero de Wall Street.

Cuando Foster se gira hacia mí, tengo la impresión de haberlo visto antes.

"Ray", me hace un gesto con la cabeza para saludarme educadamente y yo le sonrío preparadamente, fijando intensamente su rostro no tan joven, pero bastante guapo.

"Señor...", me quedo en blanco. Roxanne nunca me dice el apellido de un cliente, así que no me confundo delante de extraños y lo llamo por su nombre. "Foster."

"Exacto". Me pasa un brazo alrededor de la cintura y nos dirigimos hacia la puerta principal, que está abierta de par en par. "Eres aún más hermosa en persona que en las fotos."

Frunció el ceño.

¿Qué fotos?

En el vestíbulo nos recibe un portero que parece salido de la serie de televisión Bridgerton,

cruzamos la entrada y entramos en la sala principal. Un enorme candelabro de cristal cuelga del primer piso, iluminando el suelo de mármol liso. En las paredes, colgados en pesados marcos dorados, hay pinturas que representan escenas de batallas históricas. Una ventana panorámica frente a la chimenea de piedra apagada da a la Bahía de Biscayne y al resplandeciente horizonte de Miami por la noche. En el aire se respira una mezcla de perfumes costosos, humo de cigarros y comida apetitosa. En un rincón, un trío de cuerdas - dos violines y un violonchelo - toca música de Beethoven. Todavía no hay muchos invitados, solo algunas parejas no demasiado jóvenes, pero la noche apenas comienza.

Un camarero con una bandeja de champán me ofrece una copa y la acepto agradecida. Por contrato, solo me está permitido un vaso por noche, lo que hace que el evento sea un fastidio desde los primeros minutos.

Foster y yo pasamos las siguientes dos horas hablando con sus amigos y socios de negocios, que llegan uno tras otro, como si alguien los produjera en una impresora 3D frente a la puerta de su casa. ¿Por qué todos tienen un aspecto y comportamiento casi idéntico?

Por lo general, son hombres arrogantes, sin edad, en trajes caros y perfectamente hechos a medida, y sus acompañantes demasiado educadas y llenas de joyas. La misma élite dominante, que ha alcanzado la cima de la cadena alimentaria, considera a todos los que no forman parte de su círculo social como basura de plástico. Se lee literalmente en cada detalle: en las expresiones faciales y los gestos, en la postura y el andar, en las emociones de cartón y las risas patéticas y falsas.

A pesar de mi ecuanimidad exterior, por dentro estoy tensa como una cuerda de violín. Y no es por la presencia del grupo de ricos bastardos, sino más bien por la palma de la mano de Foster, que en cierto punto bajó bien por debajo de mi cintura y desde entonces no se ha movido ni un centímetro. Y ni siquiera puedo comentarle nada, porque nunca estamos solos ni un segundo.

Además, cuanto más observo a Foster, más persistente se vuelve la sensación de déjà vu. Definitivamente lo he visto en alguna parte. ¿Pero dónde?

"¿Por qué estás tan tensa?", me pregunta cuando, por primera vez en toda la noche, no hay nadie cerca.

"Sube la mano y me relajaré."

Foster cumple inmediatamente mi solicitud y una sonrisa avergonzada cruza las comisuras de sus delgados labios. Exhalo aliviada y justo después me estremezco.

"Lo siento. No fue muy educado."

"No, lo siento yo, Ray. Es fácil perder la cabeza con una chica tan hermosa y mantener las manos quietas. No volverá a suceder. Tienes mi palabra."

Sus palabras parecen sinceras.

Asiento y siento que poco a poco me estoy relajando.

"Si me das una segunda copa de champán, no te cobraré por daños morales, trato hecho."

Foster echa la cabeza hacia atrás y ríe. Su risa es tan real y contagiosa que no puedo evitar unirme a él.

"De acuerdo, pero solo con una condición."

Me alarma.

"¿Cuál?"

"Primero tienes que comer algo."

Su preocupación casi paternal me hace sonreír sinceramente.

"De acuerdo", encogo los hombros.

"¡Oh, ¡qué bien! Berta, la cocinera, ha preparado un fantástico...", se detiene a mitad de la frase y se queda boquiabierto, mirando detrás de mí. "¿Hijo?"

Me giro. Y me quedo sin aliento.

Damon está de pie a pocos pasos de nosotros.

21

DAMON

"¿Puedo ver su invitación?", un bajito pingüino con un ridículo esmoquin está de guardia en la puerta principal de nuestra casa familiar.

Es la primera vez que lo veo, pero no me sorprende. Mi padre cambia a menudo de personal y la última vez que estuve aquí fue hace casi un año, en Acción de Gracias.

De hecho, ni siquiera habría venido hoy. Porque encontrarme con otra puta de catálogo en lugar de mi madre, actuando como si fuera la jodida dueña de la casa, me da casi la misma satisfacción que una extracción de nervio dental sin anestesia. Pero la conversación sincera con Ray cambió algo en mi mente. No hay posibilidad de que me divierta frecuentando este grupo de cuellos almidonados y humeantes. Mi padre y yo hemos vivido en mundos diferentes desde hace mucho tiempo. Pero esta casa es un cofre de mis recuerdos más felices, así que aquí estoy. Con una estúpida chaqueta de noche negra y un abrigo un poco apretado en los hombros.

"Lo tiré", respondo, tratando de no mostrar mi irritación. Después de todo, un gilipollas insensible no me deja entrar en mi propia casa. Ni siquiera la ley me impide darle un puñetazo. "Busca mi nombre en la lista."

El portero mete la mano en el bolsillo, saca una hoja de papel doblada y sumerge sus ojos en ella.

"Su nombre, señor."

"Damon Harper."

Levanta bruscamente la cabeza y se congela como un ciervo ante los faros.

"Tranquilo, amigo", le doy una palmada en el hombro cuadrado. "No hay problema. Voy a mi casa, ¿ok?"

"Por supuesto, señor Harper."

Entro en la casa y siento el celular vibrar en el bolsillo de mis pantalones. Espero hasta el último momento ver el número de Ray en la pantalla, pero es solo Tanner preguntándome si he pasado bien el día. Un atento chico californiano. Mientras me dirijo hacia la sala, le devuelvo la llamada.

"¡Hola, guapo! ¡Mira cuánto has crecido!"

Levanto la vista y veo a mi prima Ginevra de pie junto a la mesa de aperitivos. Nos damos un abrazo de bienvenida y ella roza mi mejilla con sus labios aceitosos.

Me sorprende que mi padre haya invitado a alguien de nuestra familia. Después del funeral de su esposa, él, como yo, se aisló de todos. Yo me sumergí completamente en el fútbol, él en su maldita actividad automovilística. Desde entonces, todas las fiestas en nuestra casa se han convertido en aburridos eventos empresariales. Y a juzgar por las muchas caras desconocidas que nos rodean, nada ha cambiado.

"A propósito, aquí están las mejores langostas que he comido", dice Ginevra señalando con una mano delgada y arrugada un plato de delicias marinas bellamente dispuestas. "Te las recomiendo."

"Más tarde, Gin", respondo, echando un vistazo a la multitud en blanco y negro: hombres en trajes tradicionales y caros, mujeres en vestidos de noche negros o de cóctel. "¿Has visto a mi padre?"

"Sírveme un poco más de ese dulce rosado", le dice al camarero agitando su vaso vacío, luego se gira hacia mí. "Eek... Lo siento, ¿me preguntaste algo?"

Niego con la cabeza y sigo buscando a mi padre.

Paso junto a la chimenea, donde están dispuestas las fotos de nuestra familia: rostros llenos de alegría, risas y felicidad. Mi corazón sufre de nostalgia.

Si mi madre estuviera viva, ahora estaríamos sentados en el suelo de la sala, escuchando viejos discos de jazz de Bessie Smith, disfrutando del delicioso pastel de lima que preparaba para todas las fiestas familiares. Jugoso, rojizo, con un rico sabor cítrico y una corteza marrón en los bordes. Mi padre no llevaría un traje clásico, sino una camiseta gris del festival musical de Roskilde, donde él y mi madre se conocieron. No creo que la haya lavado desde entonces. Mi madre se reía avergonzada cada vez que mi padre intentaba besarle el hombro descubierto y yo, como cualquier adolescente normal, rodaba los ojos ante estas escenas, deseando poder salir de casa por un rato.

En ese momento no me daba cuenta de lo feliz que era...

Finalmente, al pie de las escaleras que llevan al primer piso, veo a mi padre. Por supuesto, no está solo. A su lado hay otra muñeca VIP del catálogo todo incluido, envuelta en un pequeño vestido negro. Mi padre siempre las viste de la misma manera, con ropa de diseño que a su difunta esposa le encantaba. Maldito pervertido.

Mientras la sangre comienza a hervir en mis venas, recuerdo las palabras de Ray, "Cada uno maneja su mierda como mejor puede", y respiro hondo.

Ok. Tal vez ella tenga razón.

Ojalá tenga razón.

Después de todo, son solo putas de alta gama. Mi padre me recuerda cada vez que puede que las compra con dinero. Es como si me justificara que no es algo real. Que no es por amor. Que en su corazón solo está Sophie y bla, bla, bla... Pero se acuesta con esas putas de verdad.

En. Nuestra. Jodida. Casa. Familiar.

Como he podido comprobar más de una vez.

Entiendo que tenga necesidades masculinas y todo eso, pero solo han pasado dos años desde la muerte de mi madre. ¡Dos jodidos años! La biblioteca y el guardarropa todavía huelen a su perfume...

Respiro hondo otra vez. Y luego otra.

Y me obligo a calmarme.

Miro de nuevo a su nuevo juguete: una rubia alta y delgada, con piernas largas y un trasero pequeño, sobre el cual descansa la palma de la mano de mi padre. Nada interesante. Bajo la mirada y me detengo en sus pantorrillas delgadas y bien definidas. Inclino la cabeza hacia un lado pensando en examinarlas más de cerca. De repente, escucho una risa familiar. Levanto la vista intrigada y me sorprendo. Una sola palabra me cruza la mente: "No".

No, diablos, no. NO.

"Hijo?", me llama mi padre.

Fijo la mirada en los grandes ojos azules de la chica y busco desesperadamente convencerme de que no es Ray. No puede ser Ray. Cualquiera menos ella.

Y sin embargo, es ella la que él quiere acostarse.

Una bomba explota en mi pecho, convirtiendo mis huesos en fragmentos afilados y voladores. Las paredes del pasillo comienzan a cerrarse lentamente sobre mí. Intento respirar profundamente para calmar mi corazón que late desbocado, pero es como si lo hiciera a través de

una pajita.

Tal vez estoy soñando.

Me acerco lentamente a ellos, casi tocando el muslo de Callan con el pie. El aroma familiar de dulzura llega de inmediato a mis fosas nasales y la realidad me golpea con una ducha fría.

"Hijo, te presento a Ray". Mi padre la mira con afecto y yo apenas logro contenerme de golpearlo. "Ray, este es mi hijo Damon."

Ella traga con fuerza y duda en extenderme la mano, con la que solo encuentra aire.

"Eres hermosa, ángel". Sus hombros se tensan al sonido de mi voz ronca y frustrada. "No tan hermosa como cuando estás desnuda, con las mejillas sonrojadas por el orgasmo y los labios hinchados por los besos, pero ese vestido te queda bien."

Su rostro se ilumina con pánico y vergüenza al mismo tiempo. Abre la boca, la cierra y la vuelve a abrir.

"¿Ustedes dos se conocen?", mi padre parece completamente confundido.

Pero no tengo tiempo para lidiar con su estupidez. Si no obtengo respuestas de inmediato, explotaré de ira.

"¿Desde cuándo te acuestas con mi padre?"

"¡Joven, cuida tu lenguaje!", ladra mi padre.

"¿O qué?"

Pone un brazo alrededor de la cintura de Ray para llevarla fuera del pasillo y el gesto despierta en mí un feroz instinto posesivo. Una necesidad irrefrenable de protegerla, de mantenerla a salvo. A pesar de todo.

"Quítale tus sucias patas de encima", gruño, perdiendo ese poco autocontrol que me queda.

Mi padre me mira tenso y ve frente a él no a un mocoso con un monopatín, sino a un hombre de cien kilos, listo para luchar. Su brazo se desliza de esa cintura y se baja involuntariamente. Ray se aleja inmediatamente de mi padre y se convierte en una barrera entre nosotros.

"Damon", su palma desciende sobre mi pecho jadeante. Su tacto es suave, pero duele. "¿Hay un lugar donde podamos hablar? En privado."

“En mi estudio”, responde mi padre.

“¡No te lo preguntó a ti!”

“Ray es mi invitada, no la tuya. Y soy yo quien se encarga de su seguridad.”

“¿Así como te encargabas de la seguridad de mi madre? ¿Debo recordarte dónde está ella ahora?”

Sus mandíbulas se tensan. El dolor se refleja en su rostro.

“¡Jesús, Damon!”, exclama mi prima Ginevra desde la multitud, recordándonos que no estamos solos.

Echo una mirada furiosa a la sala. Docenas de pares de ojos nos observan. No tengo idea de quiénes sean todas estas personas. ¿Entonces qué me importan?

“¡Fuera de mi casa, maldita sea!”, ladro a la multitud, agitando la mano.

“Ven, por favor. Por favor”, Ray me empuja en el pecho hasta que comienzo a caminar por mi cuenta, luego se gira para enfrentarse a mi padre. “Solo necesitamos hablar, Foster”. Me estremezco cuando lo llama por su nombre. “Solo unos minutos, ¿de acuerdo?”

“Si la ofendes, dejaré de considerarte mi hijo”, me advierte mi padre.

Sonrío amargamente.

“Entonces considéralo ya hecho.”

Ray y yo subimos al primer piso y entramos en su estudio, donde un enorme retrato familiar de

mi madre, mi padre y yo a los tres años está colgado burlonamente en la pared sobre el escritorio. El pesado marco tallado en madera oscura y pulido por el tiempo se adapta perfectamente al estilo victoriano de la habitación. Probablemente esa sea la única razón por la que aún cuelga allí. Por el interiorismo.

"¿Esta es tu madre?", me pregunta Ray en voz baja, deteniéndose frente al retrato.

Le agarro la muñeca y la giro hacia mí. Tan cerca que nuestros labios casi se tocan. Su perfume me quema los pulmones dolorosamente.

"Dime, ¿fue una venganza?". Ella comienza a respirar más rápido cuando nuestros ojos se encuentran. "Yo me acosté con tu madre, tú con mi padre. Ojo por ojo. Justo tú. Y prefiero creer eso antes que el hecho de que mi padre te haya comprado."

"Esto no es una venganza". Ray se detiene por un momento y luego continúa: "Basta con esto: nadie me ha comprado, no soy una prostituta ni nada parecido..."

Me siento como si alguien me hubiera rociado con gasolina y me hubiera prendido fuego.

"¿Cuánto cuesta pasar una noche contigo?"

"No me acuesto con nadie por dinero."

"¿Mi padre te pagó?"

"Sí, pero no por sexo. Solo por compañía. Nada íntimo. Nunca lo haría". Me sorprende la facilidad con la que las mentiras salen de sus labios. "Tienes que creerme, Damon."

"Mi padre te toca el trasero, tú te ríes alegremente en lugar de romperle el brazo al viejo, y ¿debería creerte? ¿Qué crees que soy, un idiota?"

"No fue así."

Me alejo y la miro con disgusto por primera vez en mi vida.

"No digas nada de lo que luego te arrepientas", su advertencia queda susurrando en mis oídos.

"¿Arrepentirme?", sacudo la cabeza incrédulo. "Mi único arrepentimiento es haberte conocido, Callan. Eres un maldito huracán que atraviesa mi vida y me tumba una y otra vez."

Las lágrimas ascienden a sus ojos azules cristalinos, pero su rostro permanece impasible. De piedra, como su corazón.

"Dijiste que te estabas enamorando de mí."

"Mentí", mi voz suena ronca porque cada palabra es difícil de pronunciar. "En realidad, solo quería acostarme contigo."

"Bien, entonces hazlo", dice con un tono frío y retorcido mientras sigue mirándome con dolor. Luego se baja las bragas, las pisa rápidamente y me lanza el encaje negro a la cara. "Acuéstate conmigo, Harper. Y vete al infierno, maldito sea."

"Lo siento, pero no traje efectivo conmigo", respondo con rabia y un segundo después siento el estruendo de su palma golpeándome la cara con una fuerza que podría matar a un animal pequeño.

Retrocedo y por un momento nos quedamos mirándonos fijamente, como dos personas en un aeropuerto que se despiden antes de separarse por mucho tiempo, o quizás para siempre, y tratan desesperadamente de retener en su memoria ese rostro amado. Luego Ray se gira y se va.

Mientras la puerta se cierra tras ella, agarro el monitor de la mesa y lo lanzo contra el retrato familiar, luego comienzo a destrozar todo, dejando que la ira destructiva tome el control.

22

RAY

Cuando salgo del estudio, Foster me alcanza en la parte superior de la amplia escalera que lleva a la planta baja. Sus cabellos oscuros están desordenados, como si se los hubiera pasado repetidamente con los dedos, el cuello de su camisa blanca está abierto bajo la chaqueta, una preocupante arruga ha aparecido entre sus pobladas cejas.

La similitud entre los rostros de los Harper ahora parece impresionante: los mismos grandes ojos marrones cálidos con manchas doradas, el mismo mentón viril, las amplias cejas y la distintiva hendidura en el mentón. Ambos son altos y de hombros anchos. Quizás la única diferencia significativa está en los labios. Los de Foster son estrechos y duros, no carnosos y suaves como los de Damon.

Debí haber sido ciega para no notar la similitud de inmediato. Pero ahora sé dónde he visto a ese hombre antes: en las fotos en Internet, cuando busqué a Damon en Google.

"Pensé que lo había criado mucho mejor", dice Foster con un tono cansado, y ambos estremecemos al mismo tiempo al oír un ruido proveniente del exterior del estudio.

Con el dorso de la mano me limpio las lágrimas que han caído por mis mejillas.

"Lo siento, señor Harper. Lamento haber arruinado su fiesta", digo con una voz sin color, sin darme cuenta de las palabras que pronuncio. No siento nada, solo una dolorosa sensación de ardor en el pecho.

Foster saca de su bolsillo un pañuelo de seda de color cereza oscuro y me lo ofrece.

"Solo puedo esperar que el muchacho se detenga antes de llegar al antiguo reloj de cuco que Sophie trajo de Rusia. Es su último regalo para mí antes de...", cierra los ojos por un momento y traga con fuerza, luego hace un gesto hacia las escaleras. "Ven, te prepararé té o café, lo que prefieras, para que puedas contarme cuánto tiempo has estado viendo a Damon y por qué no me lo dijiste de inmediato."

"¿Y sus invitados?"

Subo al rellano superior de las escaleras y miro hacia abajo. En la sala ya no hay nadie, excepto dos camareras que ya han comenzado a recoger las mesas.

"La celebración ha terminado."

"Lo siento mucho", repito con voz apagada.

"Está bien", responde, bajando las escaleras a mi lado. "Soy yo quien debería disculparse contigo por el comportamiento de mi hijo. Ese idiota no tiene derecho a hablarte de esa manera."

Quisiera agradecer a Foster por su amabilidad hacia mí, pero las palabras no me vienen. Mi mente está demasiado ocupada pensando en Damon. Todavía puedo ver su rostro lleno de disgusto. No rabia o resentimiento, sino disgusto. ¿Puede haber un sentimiento peor?

"Por supuesto, me redimiré", continúa Foster.

"No quiero su dinero, señor Harper", digo con un tono que no admite objeciones. "Ni el té. Ni el café. Solo quiero ir a casa. ¿Puede su chofer llevarme?"

Foster asiente y saca su smartphone.

"¿Tú y Damon... están en serio?", me pregunta suavemente, deslizando los dedos por la pantalla.

Niego con la cabeza, tratando de tragar el enorme nudo que se ha formado en mi garganta.

"No importa. Ya terminó."

"El coche ya está esperando." Cuando el señor Harper me mira de nuevo, algo en su mirada cambia. "Dime, ¿lo amas?"

Me quedo sin aliento, como si alguien me hubiera apuñalado en el plexo solar sin previo aviso.

Miro a Foster con exasperación.

¿QUÉ?!

"Yo... no lo sé."

Los labios del señor Harper se curvan en una sonrisa. Pone una mano en mi hombro y la aprieta ligeramente. Siento su apoyo silencioso y el calor que emana de su amplia palma.

Tengo ganas de llorar de nuevo.

El hombre que ha pagado por mi compañía me habla con calma, de igual a igual, de mis sentimientos por su hijo, mostrando así su apoyo.

Cualquiera otro me habría echado de su palacio hace mucho tiempo, gritando: "¡Aléjate de mi hijo, prostituta corrupta!", pero Foster no parece el tipo de moralista que le gusta etiquetar a las personas. Damon es terriblemente injusto con su padre. Este hombre es todo menos un asesino.

"Ray, si se aman, seguramente encontrarán una manera de arreglar las cosas."

De repente, no puedo respirar.

"Disculpe, señor Harper."

Me voy antes de que pueda decir algo más.

***

Fuera, me recibe una molesta llovizna. El aire huele a asfalto y hierba mojada. Fuertes ráfagas de viento provenientes del océano soplan entre las palmeras y los setos que bordean el camino. El amenazante cielo nocturno está tan bajo que parece que podría caerme en la cabeza en cualquier momento. El clima se ajusta perfectamente a mi estado de ánimo.

Me apresuro hacia el automóvil como si el diablo mismo me persiguiera, mientras pequeñas gotas en forma de aguja me pinchan el rostro. Me acerco a la puerta trasera y tiro del mango un par de veces: está cerrada.

¡Oh, por el amor de Dios!

Abro la segunda puerta y me siento en el asiento delantero del pasajero, empapada hasta los huesos. Le do al conductor mi dirección, por si la había olvidado, y saco mi celular del bolso para revisar los mensajes.

La maldita pantalla está vacía. Ni una sola notificación.

“Esperabas que te enviara un mensaje, ¿verdad?”, dice la voz burlona de Lucifer en mi cabeza, que se transforma inmediatamente en una risa malévola.

Las luces borrosas de la noche de Miami desaparecen a medida que nos acercamos a Cutler Bay. Apoyando la frente en la ventanilla lateral, observo con indiferencia la línea negra del paisaje del bosque suburbano que se desliza. La lluvia sigue cayendo y las gotas se vuelven más grandes y frecuentes. Las ramas de los árboles azotan desagradablemente el techo del auto. La fina grava cruje bajo los neumáticos. Recorremos medio kilómetro más, luego el vehículo reduce la velocidad, se acerca al borde izquierdo de la carretera y se detiene. Pero el motor sigue funcionando.

"¿Por qué nos hemos detenido?", pregunto con una voz que ha permanecido en silencio durante mucho tiempo, mirando la oscuridad fuera de las ventanas.

"¿No lo entiendes?"

Una alarma aguda suena en mi cabeza y se enciende la luz de emergencia: "¡Estás en problemas!"

Mientras el hombre rebusca en los bolsillos de sus pantalones, ignorándome, desabrocho discretamente el cinturón de seguridad y lo suelto. Mi corazón comienza a latir frenéticamente mientras intento predecir qué está haciendo este hijo de puta y cuánto puedo correr con un tacón de 15 centímetros antes de ser atrapada.

Mientras tanto, el conductor saca de su cartera varios billetes de cien dólares y los tira en el tablero frente a mí.

"Trescientos. Yo me masturbo y tú miras". Se lame los labios delgados y húmedos y comienza a frotarse la bragueta de los pantalones. Sus ojos pálidos y aterradores se posan en mi boca. "Si me haces una felación, te añado otros quinientos."

Tratando de mantener la calma exterior, tiro de la manija de la puerta para salir del auto, pero no puedo. La puerta está bloqueada. Siento náuseas en el estómago.

Mierda.

Mierda.

¡Mierda!

Piensa. Piensa, Ray. ¡Piensa!

Empiezo a respirar más rápido. El miedo se extiende por mi cuerpo. Y se convierte inmediatamente en pánico cuando me doy cuenta de que no llevo ropa interior.

"Déjame salir ahora."

"¿Estás jugando conmigo?", pone su palma en mi rodilla, causándome escalofríos. "¿O estás negociando? Las chicas de antes nunca pusieron precio y siempre salieron satisfechas."

Con el pulso latiendo descontroladamente en mis oídos, aprieto más fuerte el teléfono en mi mano y le doy un puñetazo en la cara.

Y luego otra vez.

Otra vez...

Maldiciendo, él se cubre la cabeza con las manos para defenderse de los golpes, pero solo me detengo cuando veo sangre en mi mano: creo que le he roto la nariz. O la ceja. El cerdo tiene sangre en toda la cara. Es imposible decir de dónde sale.

"¿Estás loca?!", grita el pervertido.

"¡Abre esta maldita puerta!"

"¿Qué has hecho?", se toca la nariz, los labios, luego mira con horror sus manos manchadas de sangre. "¿Qué has hecho, loca prostituta?"

"¡PUERTA!"

"¡ESTÁ ABIERTA, MALDITA SEA! ¡Nadie la ha bloqueado! ¡Lárgate de aquí, maníaca!"

Tiro de nuevo de la manija y, para mi gran sorpresa, cede.

Salto fuera del auto, me quito las sandalias y corro descalza por la estrecha carretera, hacia las luces y el haz ancho de la linterna de mi smartphone. La lluvia me golpea la cara. Los pies se me hunden en el barro frío. El corazón me late en la garganta. El ruido del viento se mezcla con el de la sangre latiendo en mis oídos.

No sé dónde estoy.

El estúpido GPS de mi teléfono sigue reiniciándose. No puede encontrar mi ubicación para trazar una ruta.

¿Cuántos kilómetros hay desde aquí hasta mi casa? ¿Dos? ¿Tres?

¿Cuántos?

Los pensamientos más horribles cruzan por mi cabeza, pero no permito que me desvíen. Sigo corriendo obstinadamente. Hacia la luz, hacia el calor. Hacia la seguridad. Mientras la adrenalina fluya en mis venas, no puedo detenerme.

Finalmente, en la distancia, como luces de salvamento, aparecen las primeras ventanas iluminadas de las casas. Reduzco la carrera a una caminata. Luego me detengo y, jadeante, me derrumbo de rodillas.

Una hora después, apenas cruzo el umbral de mi casa, cierro la puerta principal y me deslizo al suelo. No siento las piernas. No siento nada. Quisiera morir. O tal vez ya estoy muerta.

El apartamento está oscuro. Roxanne no está en casa. Reviso el teléfono: ninguna notificación. Probablemente si hubiera muerto en la calle, caído en una zanja o en una alcantarilla abierta, no se habrían dado cuenta de mi desaparición hasta la última etapa de descomposición de mi cuerpo.

Me pregunto si Damon habría venido a salvarme.

Probablemente no.

Foster seguramente habría enviado flores y una nota de condolencias a mi madre. Estoy segura de que habrían sido rosas rojas. Definitivamente es un clásico.

Arrastrando con dificultad las piernas ensangrentadas, llego al baño, tomo ibuprofeno para aliviar el dolor pulsante en los pies que la adrenalina había amortiguado previamente y luego trago un Xanax. Me arranco el vestido mojado, que parece irremediablemente arruinado, y lo tiro en el cesto de la ropa sucia. Roxanne tendrá un ataque al corazón cuando lo vea. Este pensamiento me brinda un placer perverso.

Cierro el armario de medicinas, me miro en el reflejo del espejo de la puerta y me estremezco de disgusto. Parece que he pasado la noche en un cementerio, luchando a mano desnuda contra un ejército de zombis que había enterrado. Tengo un rasguño fresco en la mejilla causado por una rama, hojas enredadas en la cola de caballo y mechones sueltos, con la piel cubierta de manchas de hierba y pequeñas piedrecitas de grava. Bajo los ojos enrojecidos, noto manchas negras de máscara corrida. Aparto la mirada y me muerdo dolorosamente el labio. No quiero verme tan patética.

Entro en la ducha, me siento bajo el chorro caliente y me abrazo las rodillas al pecho mientras el agua lava la sangre y la suciedad, envolviéndome en una densa nube de vapor. El cuerpo humano solo es capaz de sentir un tipo de dolor y, mientras los analgésicos alivian el físico, me sumerjo de nuevo en el pegajoso abrazo del dolor mental. Las lágrimas silenciosas se convierten rápidamente en histeria y me cubro la cara con las manos, tratando de respirar entre sollozos que sacuden mi cuerpo.

Una vez en mi habitación, pongo el teléfono a cargar, me pongo una camiseta y me meto en la cama. Mi cuerpo todavía tiembla. Aprieto la mandíbula para detener el ruido de los dientes y me cubro la cabeza con la manta.

Después de unos minutos, la voz de Roxanne resuena en el pasillo, seguida de la risa de un hombre. El tintineo de los vasos. El chasquido de un beso. Otra risa. Un cuarto de hora después, se oyen gemidos sucios detrás de la pared que separa nuestras habitaciones.

Me doy la vuelta boca abajo y entierro la cara en la almohada para ahogar los sollozos incontrolables.

23

RAY

Por la mañana, me siento como si acabara de salir de un coma después de un accidente de tráfico o una caída desde una gran altura. Mi boca está seca como un desierto, mi garganta es grande como una pelota de críquet y todo mi cuerpo está rígido y adolorido. Mi brazo cuelga flácido de la cama, tocando con los dedos el frío suelo. Parece que he estado en la misma posición toda la noche.

Entorno los ojos a la luz del sol y escucho los ruidos de la casa, el agua corriendo en el baño. Entonces Roxanne todavía no ha salido. Perfecto. Sería un buen momento para matarla.

Echo la manta hacia atrás, me levanto de la cama y cojeo fuera de la habitación. Mis malditas piernas duelen aún más que ayer. Pero el tiempo de autocompasión ha terminado. No más lágrimas. No en esta vida.

En la cocina encuentro a un tipo extraño que se parece a Zac Efron en Baywatch. Pero no se emocionen demasiado. "Cuatro minutos" es lo patético que fue anoche.

"Wow...", su mirada azul se aferra a mis piernas como un trapo mojado. Solo llevo puesta una camiseta negra con el logo del FBI, pero eso no es razón para mirarme fijamente. "Hola, soy Luke."

Paso por delante de la mesa donde está sentado, tomo una botella de *San Pellegrino* del refrigerador, la abro y bebo unos sorbos. Un escalofrío placentero se esparce por mi cuerpo y me siento aliviada. Maldita sea, es una sensación agradable.

"Hola, Luke". Apoyándome en la mesa frente a él, coloco mi barbilla sobre los dedos entrelazados. "Levanta rápido el culo de la silla y llévalo fuera de la puerta."

Sus cejas negras se elevan como dos cuervos asustados.

"Wow, wow. ¿Y si no lo hago, qué?"

"Llamaré al 911 y diré a la operadora que un hombre extraño semidesnudo ha entrado en mi casa, Dios sabe con qué intenciones, y está intentando ligar conmigo."

"¿De qué estás hablando, loca?", su sonrisa se desvanece lentamente de sus labios y su rostro adopta una expresión preocupada. "No he irrumpido en ningún lado."

"Cuento hasta cinco."

"¿Pero ¿quién coño eres tú? ¡ROXANNE!", comienza a gritar.

"Uno."

"¡ROXANNE!"

"Dos. Por cierto, todavía no tengo dieciocho años."

Sus ojos se abren de par en par. Maldiciendo desagradablemente, Luke se levanta bruscamente de la silla, haciéndola caer, y corre hacia el pasillo, abotonándose la brillante camisa hawaiana.

"Tres."

"¡Loca puta!", me lanza casi cariñosamente una última palabra y cierra de golpe la puerta tras él.

"Vaya, eres formidable", dice la alegre voz de Roxanne detrás de mí. "¿Te levantaste con el pie izquierdo?"

Flota serenamente en la cocina, envuelta en una amplia toalla blanca, coloca una cápsula de café no expreso en la máquina, canturreando entre dientes, y presiona el botón de inicio.

Agarro la taza, que está casi medio llena, y la lanzo contra la pared. La porcelana blanca se hace añicos y el líquido marrón salpica el papel tapiz y el suelo. Roxanne me mira atónita.

"Ta-rah... ¿Hay algo mal?"

"Nada". Me encojo de hombros, esforzándome por no exagerar las cosas. "Bueno, aparte del hecho de que Foster Harper resultó ser el padre de mi novio, Damon me dejó porque los chicos buenos no salen con putas y en el camino a casa el chofer de Foster me propuso hacerle una felación por dinero. ¿Y tú, cómo te fue anoche?"

"Espera, ¿qué?", sus ojos marrones se abren de par en par por la sorpresa. "¿Foster es el padre de Damon?"

"Míenteme, dime que no conocías el nombre del hombre con quien firmaste el contrato."

"Claro que lo sabía. Pero no tenía idea de cuál era el apellido de Damon". Agita la cabeza y suspira profundamente. "Ray, solo lo vi dos veces en mi vida. No revisé sus documentos."

"Estoy segura de que lo mencioné más de una vez frente a ti."

"No lo recuerdo."

Aprieto los puños.

"Estás mintiendo."

"No, no es verdad", responde sin su tono burlón habitual.

La mirada marrón que me dirige parece sincera. Pero Roxanne es una actriz talentosa, así que no tengo prisa por creerle.

"Está bien, digamos que es verdad", asiento irritada. "Pero tú haces una revisión exhaustiva de cada cliente, incluso a través de las redes sociales, y en internet hay muchas fotos de Foster con su hijo."

"Ray, este caso fue manejado enteramente por Moetai", luego saca un paquete de Lucky Strike del cajón superior de su escritorio y golpea el fondo del paquete en la palma de su mano. "Solo conocí a Foster una vez en el restaurante para firmar los documentos, y eso es todo. Te lo juro, cariño. Jamás te haría algo así."

Mi ira acumulada está rápidamente espesando el aire entre nosotras.

"¿Y cuánto prometió pagarte?"

"Pequeña, realmente no lo sabía..."

"¿Cuánto?", gruño, perdiendo los últimos jirones de compostura. "¡Quiero saber cuántos miles de dólares vale mi humillación! ¡Mi relación arruinada! ¡Todo el infierno que pasé ayer!"

"Cariño...", ella intenta abrazarme, pero me alejo y me refugio en el baño.

Dos horas después, estaciono mi Mini en el estacionamiento de Barry y saco de mi mochila el estuche de maquillaje. Saco la base, el corrector, el rubor y el polvo. Aplico todo esto en mi rostro, capa tras capa, intentando cubrir las huellas de la horrible noche para no parecer una modelo 'antes' de un anuncio de antidepresivos. Luego retoco ligeramente las pestañas con máscara e hidrato mis labios con un bálsamo de frambuesa.

Tan pronto como bajo del auto, recibo un mensaje de Carmen en mi celular.

Carmen: ¿Dónde estás?

Yo: En la entrada del edificio de estudios. Voy a química. ¿Y tú?

Carmen: ¡NO! ¡No vayas a ningún lado! ¡Espérame en el coche!

Yo: ???

Carmen: Estás en problemas.

¿Problemas?

¿Es esto una broma?

Tratando de reprimir un creciente sentimiento de malestar, miro a mi alrededor. La cálida brisa otoñal hace que las hojas de las palmeras susurren perezosamente, las frondosas copas de los sicomoros proyectan sombras sobre los bancos vacíos de la plaza central. El césped del prado brilla con un verde intenso. Desde la ventana abierta de la cafetería de la universidad se desprende el aroma de productos recién horneados y mi estómago vacío reacciona inmediatamente con un rugido. ¿Qué tipo de problemas podrían esperarme en este paraíso?

Lo primero que se me ocurre es que Damon haya llegado a Barry con una nueva novia.

El solo pensamiento me aprieta dolorosamente el corazón en el pecho. Probablemente sería el peor escenario de todos. Pero tarde o temprano iba a suceder de todos modos. Nos separamos. Si alguna vez estuvimos juntos. Cualquier cosa que hubiera entre nosotros ha terminado.

Entonces, ¿cuáles serían mis problemas?

Quizás sea porque no me tragué todas las mentiras de "solo quiero acostarme contigo". A Damon le gustaba. Estaba segura de que le gustaba. No importa lo que dijera su maldita boca anoche. Al menos hasta que me miró con desprecio, levantando un muro de concreto entre nosotros.

Si Carmen se refiere a algún otro tipo de problema, debe ser algo menor e irrelevante en comparación con Damon, su nueva novia y los eventos de ayer. Así que, en lugar de esperar en el coche, decido ir a la máquina de dulces y comer la barra de chocolate más grande y calórica que encuentre. Ya terminé de ser una animadora y de seguir una dieta deportiva.

Cuando entro en el edificio de las aulas, la primera clase acaba de terminar, las puertas se abren y una multitud de estudiantes se vierte en el pasillo. Tratando de no cojear para no parecer patética, camino lentamente hacia adelante, mirando fijamente mi celular. Nada más de Taylor Swift en la playlist. Borrar. Borrar. Borrar.

Alguien me golpea el hombro, haciéndome casi caer al suelo.

"¡Mira por dónde vas, puta!"

Esa palabra me quema como una bofetada en la cara.

Giro la cabeza y entonces alguien a un lado me lanza un preservativo pegajoso y sin envolver en la cara.

“Zorra”, tose otra chica mientras pasa a mi lado.

¿Qué...?

“Zorra.”

“Zorra.”

La palabra comienza a resonar por todas partes, acompañada de toses, risas y el sonido de los obturadores de los iPhone. Mi mirada pasa de un rostro a otro: todos me están mirando. Cada uno de ellos. El amplio pasillo se vuelve repentinamente pequeño y estrecho. Mi corazón comienza a latir más rápido. Me siento como un animal atrapado.

Meto el teléfono en el bolsillo de mis shorts de jean, liberando mis manos en caso de necesidad, y me dirijo hacia el grupo de chicas más ruidosas para aclarar las cosas. De repente, la pierna extendida de alguien aparece en mi camino. No tengo tiempo de saltarla y caigo a cuatro patas. Una risa burlona resuena en el pasillo.

"¿Cuánto cobras por acostarte en esa posición?"

"¿También darás el culo?"

"Las putas dan cualquier cosa por dinero."

Aprieto los dientes, me levanto y agarro del cuello a la chica de cabello negro que pronunció la última frase y la empujo contra la pared, haciéndole golpear la cabeza.

"¿Cómo me llamaste?", le pregunto, apretándole los dedos alrededor de la garganta.

"Déjame ir", jadea la perra, poniéndose roja como un Marvel Vision.

Se agarra a mi mano que le bloquea el oxígeno e intenta aflojar el agarre, pero yo solo aprieto más fuerte, sintiendo su acelerado latido bajo mis dedos. Los músculos de su cuello se tensan. Hay un pánico mudo en sus ojos. Ya no se ríe.

"¿Cómo? Me. ¿Llamaste?"

"Te llamó puta", escucho un familiar acento francés. "O debería decir 'escort'?"

Esa palabra es como un puñetazo en el estómago.

Bajo la mano y la chica se desploma por la pared, inhalando aire ávidamente.

"¿Qué dijiste?", pregunto, girándome hacia Constant.

"Deja de actuar, Callan", pone una mano en la pared junto a mi cabeza y se acerca. Sus ojos serpentinos se deslizan hacia el profundo escote de mi camiseta. "La actuación no es lo tuyo. El porno, por otro lado, es otra cosa."

El grupo de chicos que está más cerca comienza a silbar y a armar alboroto.

"¿Qué diablos estás mirando? ¿Estabas tratando de ocultarnos tu pequeño y sucio secreto?", Dubois sacude la cabeza con falso desconcierto. "Pero ¿por qué, loulou? ¿Los jóvenes con fondos fiduciarios no son más guapos que los viejos con el pene flácido? Su apariencia ciertamente no es de tu agrado". Recoge un mechón de cabello y lo enrolla alrededor de su dedo. "Pero el temperamento... ¡Oh! En Barry no faltan personas dispuestas a acostarse con un volcán así. Por cierto, ¿tragas o escupes?"

Estoy paralizada por el shock. Siento como si estuviera observando desde afuera, como si estuviera en un sueño, y no puedo decir una palabra. Mi mandíbula se siente llena de cemento.

Damon.

Había sido él quien lo había dicho. A todos.

Solo Harper sabía lo de la escort. Nadie más lo sabía. Ni siquiera Carmen.

Otro condón vuela y golpea mi cabeza.

"Zorra."

"Zorra."

"Zorra."

No quieren callarse. Ni siquiera por un maldito segundo. Todo a mi alrededor parece un poco surrealista. Es como si estuviera en el universo de Salvador Dalí.

"Límpiate los mocos, Callan", escucho decir a la voz irritada de Lucifer. "Tú eres la cazadora, no la presa. Cómelo. Cómetelos a todos."

Asiento, como si esa maldita voz en mi cabeza pudiera verme, y aprieto los puños hasta que las uñas me cavan en las palmas. El dolor me da rabia. La rabia me da fuerza interior.

"Deberías haber tomado la decisión correcta", susurra Dubois. Huele a tabaco mezclado con café fuerte. "Si te hubieras acostado conmigo, habrías estado protegida. ¿Dónde está tu Harper ahora? ¿Se ha retirado para no ensuciar su reputación de superestrella?"

"¿Quién sería la 'decisión correcta' aquí?", muestro una sonrisa diabólica, ensanchando los hombros. "¿Un patético perdedor que se humilla en el banquillo en cada juego? Ni siquiera sabes defenderte a ti mismo. Maldito perdedor."

La ira brilla en los ojos de la serpiente. Dubois me agarra la cara, apretándome dolorosamente las mejillas, y en ese momento las uñas rosadas de Carmen se clavan en esa fea cara.

"¡Suéltala, idiota!"

"¿Qué está pasando aquí?", escucho la voz del profesor Byrne, el meticuloso hombrecillo que

enseña psicología jurídica.

Cuando Dubois suelta su agarre, le doy una patada en las bolas con toda mi fuerza. El aire sale de sus pulmones con un ruido. Con los ojos saltones, el bastardo se dobla por la mitad, sosteniéndose las preciadas bolas con ambas manos.

"¡Señorita Callan!", exclama el profesor.

"Llámame puta otra vez", gruño al oído del francés, "y te romperé el cráneo para luego bailar salsa sobre tu cerebro."

"Vamos", Carmen me tira del brazo. "Ya han llamado a seguridad."

Me acerco por detrás al adolorido Dubois y le doy una patada en el trasero con el pie.

El pasillo explota de nuevo en risas.

Solo que esta vez la risa no va dirigida a mí.

24

RAY

Cuando Carmen y yo nos encontramos en el estacionamiento, me sumerjo en el calor de las emociones acumuladas y pateo furiosamente el volante del Mini con el pie. La rabia me vibra en las venas, enrojeciéndome la piel y haciéndome temblar las piernas.

"¡Traidor! ¡Qué traidor!"

Me viene un nudo en la garganta, pero me impido llorar. No más lágrimas. Las lágrimas son debilidad y yo debo ser fuerte. Que todo el mundo sepa que Ray Callan no llora fácilmente. Siempre tendrá un cuchillo clavado en su maldita garganta.

"¿Quién?", Carmen me quita un condón del pelo y lo lanza a la acera con asco.

"Damon. ¿Quién más? Él era el único que sabía todas esas mierdas sobre las escorts."

La confusión, mezclada con curiosidad, se refleja en el rostro de mi amiga. Es como si quisiera preguntar o decir algo, pero no supiera cómo hacerlo. Suspiro pesadamente y hago una pregunta: "¿Dónde está tu coche?"

Carmen señala hacia su Toyota Prius blanco estacionado al final de la fila de autos y le ofrezco llevarla para poder hablar tranquilamente en privado. Fuera del campus, que ahora parece haberse convertido en mi personal rama del infierno.

Veinte minutos después, nuestros coches se detienen en el estacionamiento frente al Bayfront Park. Carmen compra dos hot dogs con salsa de chile y queso derretido en un puesto y salimos al paseo marítimo de la Bahía de Biscayne. Mientras caminamos a lo largo del muelle, le cuento todo: sobre las actividades de Roxanne, por qué estaba en la recepción en casa de Harper, cómo vi a Damon allí y le menciono brevemente nuestra última conversación. Esta parte de la historia es la más difícil para mí. Trato de parecer indiferente, como si Damon no significara nada para mí. Pero no soy muy buena en eso. Cada vez que pronuncio su nombre, se me aprieta la garganta y la voz se me vuelve ronca.

"Entonces, ¿no trabajas en la agencia de tu madre?", me pregunta Carmen cuando finalmente me callo y me mira de manera extraña.

"Por supuesto que no", resoplo, observando a las gaviotas descaradas que se están repartiendo un trozo de dona de chocolate que una de ellas ha arrebatado de la mano a un transeúnte. "Eso no es lo mío."

"¿Y el book?"

"¿Qué book?"

"El tuyo. En una página de escorts."

Ante mi mirada perpleja, Carmen se detiene y saca el celular del bolsillo. Acaricia la pantalla con el dedo por unos segundos, luego me pasa el teléfono.

En la pantalla aparece una foto mía con un pequeño traje de baño rojo, tumbada en una tumbona junto a la piscina: una reciente sesión de fotos para Roxanne, que estuve a punto de cancelar porque era demasiado explícita. Paso algunas de las mismas fotos y frunzo el ceño.

"Sé de las fotos, pero ¿qué tiene que ver con..."

Mi corazón comienza a latir más rápido cuando me doy cuenta de que no son solo fotos, sino capturas de pantalla de imágenes tomadas del sitio web de trabajo de mi madre. ¿Pero qué demonios? Pensé que Roxanne las había vendido para una especie de catálogo de trajes de

baño... Sigo desplazándome por la galería y me encuentro con la pantalla de un perfil. Un book con MIS DATOS: altura, peso, medidas corporales, color de ojos y cabello, incluso el maldito signo del zodiaco...

Un vacío se forma dentro de mí. Me froto con la palma de la mano el centro del pecho, donde está el hueco, que por alguna razón sigue latiendo al ritmo de mi acelerado corazón, y sacudo la cabeza.

"No, no puede ser."

"¿No sabías nada de este book?", Carmen me mira con simpatía con sus grandes ojos verdes.

"Voy a ser una CSI, Carmen. Trabajaré en las fuerzas del orden del estado. ¿Realmente crees que permitiría que alguien arruinara mi biografía para ganar un poco de dinero?", le pregunto, manteniendo un tono sorprendentemente uniforme, casi calmado, a pesar de los fuertes gritos de mi alma. "Sí, de vez en cuando sustituía a las modelos de mi madre en las sesiones de fotos, un par de veces como escort, pero nada más. Mi madre y yo habíamos acordado que la reserva de ayer, maldita sea, sería la última. Me había dado su palabra..."

Otra ola de rabia me invade. Rabia y dolor. Cierro los ojos por un momento y respiro hondo.

Recuerdo las palabras de Foster: "En persona eres aún más hermosa que en las fotos". Ahora todas las piezas del rompecabezas están cayendo en su lugar. No hubo ninguna sustitución. Foster simplemente seleccionó mi perfil en el sitio web y luego me agregó al carrito, como un artículo en Overstock o Amazon.

"¿Podría estar photoshopeado?", me pregunta Carmen con dudas.

"Este es el sitio web de mi madre, Carmen". Golpeo el dedo en la pantalla y luego le devuelvo el teléfono. "La mataré. A ella primero y luego a Damon Harper, que habló de mí con todos."

"Ray, no fue Damon quien difundió esas capturas en el chat de los estudiantes. Fue Jillian."

La miro asombrada.

"¿Jillian?"

"Bueno, sí", responde Carmen. "Recibí su mensaje a través de Sarah, que estaba sentada a mi lado en la clase de literatura, y le respondí de inmediato."

"¿Pero ¿cómo hizo esa zorra para encontrar este sitio web?"

"Ehm... ¿Google?"

"No", sacudo la cabeza. "Es un sitio privado con un alto nivel de seguridad. No se puede encontrar por casualidad. Todos los datos personales de las modelos están cuidadosamente protegidos. No sé exactamente cómo funciona todo, pero estoy segura de que es imposible acceder a los perfiles por casualidad."

Nos damos la vuelta y volvemos lentamente hacia el estacionamiento.

"¿Pero por qué adivinar?", sonrío maliciosamente. "No le permitiré continuar con algo así, pero le dejaré decirme cómo se enteró del sitio."

"Eso es súper seguro, Ray", Carmen frunce sus perfectamente arregladas cejas negras. "Johnson es la hija del senador. En cuanto se queje a su padre, te expulsarán."

"¡Ella ha hecho mi vida un infierno!"

"¡Y esa zorra lo lamentará! Relájate un poco y confía en mí, ¿vale?", Carmen me rodea la cintura con un brazo y yo le pongo una mano en el hombro. "Ya tengo algunas ideas al respecto..."

"¿Abrir el vientre de la animadora y sacarle las tripas?"

"Mejor. Y ni siquiera nos ensuciaremos", dice mi amiga guiñándome un ojo y, por primera vez en mucho tiempo, una leve sonrisa aparece en mi rostro. "¿Vas a casa ahora?"

Mi sonrisa desaparece inmediatamente.

"Sí, hay algunos asuntos pendientes que resolver con mi madre". Hago el gesto de ponerme un lazo al cuello y apretarlo roncamente, sacando la lengua.

Cuando subo al coche, Carmen se sienta en el asiento de al lado.

"La situación se ha complicado", encoge los hombros.

Miro a través del parabrisas y fijo la vista en la distancia, tamborileando los dedos en el volante.

"No puedo seguir viviendo con ella", mi voz suena distante. "No quiero estar en una casa llena de falsedades y mentiras."

"Puedes quedarte en nuestra habitación por un tiempo", sugiere Carmen. "A Ivy no le importaría en absoluto. Es simpática y casi nunca está en casa."

"Pero creo que es ilegal."

Una sonrisa astuta aparece en sus labios carnosos.

"Legal. Si nadie lo descubre."

***

Cuando me detengo frente a mi casa, noto un extraño coche rojo aparcado frente a nuestro garaje, con Roxanne pareciendo haber ganado la lotería. Miro más de cerca y veo que no hay nadie en el asiento del conductor, el vehículo está vacío. ¿Qué está pasando?

"¿Es tu madre?", me pregunta Carmen sorprendida, mirando a través de la ventana lateral.

"Por desgracia."

"Vaya, parece realmente muy joven."

"Como todos los vampiros."

Carmen y yo salimos del coche y Roxanne se apresura hacia mí.

"¡Cariño! ¡Qué puntualidad! ¡Mira lo que tengo para ti!", me ondea en la cara la llave electrónica del coche y luego señala hacia el coche rojo. "Foster lo condujo personalmente, ¿puedes creerlo? Es su regalo para ti. Sus disculpas por el comportamiento violento de su hijo. ¡Eso es lo que yo llamo un verdadero hombre! Sabes, al principio estaba un poco asustada por este regalo generoso... ¡Pero no duró mucho! Porque te has ganado este dulce. Por cierto, Foster me prometió que despediría a su conductor calenturiento. Ya sabes, el bastardo que se metió contigo."

Carmen mira a mi madre con la boca abierta.

"¿Puedo conducirlo un rato?", la hija del infierno sigue parloteando, acariciando con adoración el brillante capó. "¡Oh, por favor! ¡Por favor, por favor, por favor, por favor, por favor, por favor, por favor! ¡Por favor, por favor, por favor, por favor, por favor, por favor! Sabes que mi Pontiac está casi muerta... ¿Por qué te ríes, cariño? Oh. ¿O estás llorando? ¿Qué te pasa, cariño?"

"¿Qué me pasa? ¿QUÉ ME PASA?"

Subo las escaleras de casa, agarro el bate colgado en el gancho del pasillo y salgo corriendo con él.

El primer golpe acierta de lleno uno de los faros del regalo y los fragmentos caen a la acera. Roxanne grita, Carmen se tapa la boca con los dedos por el shock. Con un amplio golpe, dejo caer el bate sobre el parabrisas, marcándolo con una red de grietas. Luego destruyo los tres faros y los espejos laterales que quedan, dejando abolladuras en los guardabarros y en la brillante rejilla...

Explota toda la rabia que he acumulado en los últimos días. Cada golpe subsiguiente es más

nítido e intenso que el anterior. Ni siquiera tengo tiempo para respirar.

Mientras tanto, los vecinos curiosos se acercan lentamente a nuestra casa, pero no me importa. Pateo el coche hasta que los músculos ardientes de los brazos comienzan a temblar. Hasta que la rabia, como la calma después de la tormenta, es reemplazada por un alivio bienvenido.

"Eso es lo que me pasa", digo, respirando pesadamente y lanzando el bate de Roxanne bajo mis pies.

Carmen me pone una mano en el hombro y entramos juntas en casa para recoger mis cosas.

***

"¡Ray, háblame!", Roxanne mira con horror la maleta que saco de mi habitación quince minutos después.

Está de pie en el centro de la cocina, apoyada con el trasero en la encimera, fumándose el millonésimo cigarrillo, a juzgar por las densas bocanadas de humo en el aire. Dejando la maleta a Carmen, tomo el portátil de mi madre de la mesita y lo llevo a la cocina.

"Borra mi perfil. Delante de mí. De lo contrario, nuestro próximo encuentro será en un tribunal."

Finalmente, en su rostro aparece la comprensión. Una verdadera comprensión. Y algo parecido al remordimiento.

Ella apaga la colilla en el cenicero y toma el portátil extendido.

"Carmen, ¿verdad?", se dirige a mi amiga después de borrar el perfil. "¿Nos disculparías un momento?"

"¿De qué deberíamos hablar?", exploto. "¿De cómo me vendiste como una maldita mercancía? ¿O de cómo arruinaste mi vida? Confíe en ti...", mi voz empieza a temblar y aprieto los dientes, "...y me traicionaste."

Carmen silenciosamente desliza la maleta fuera de la casa, dejándonos solas.

"Sé que no lo creerás, pero realmente iba a borrar ese estúpido perfil", dice rápidamente, frotándose con los dedos la cadena de oro que lleva al cuello.

"Tienes razón, no te creo. ¿Hay algo más?"

"¿Quién te dijo del book? ¿Moetai?"

"No."

"¿Entonces quién?"

Suspiro pesadamente y sacudo la cabeza.

Confieso que nunca he sido una buena niña. Siempre sentí el mal dentro de mí. Un asqueroso gen que heredé de ese bastardo de mi padre. Pero cuando me di cuenta de que no podía deshacerme de él, decidí hacerme amiga de él. Así, Lucifer, el lado oscuro creado por mi padre, apareció en mi cabeza y con el nombre vino el control. Me dediqué a los estudios, me interesé seriamente en la medicina forense y entré en una de las mejores universidades del país. Tenía sueños, objetivos, esperanzas...

Y ahora todo se ha derrumbado. En un abrir y cerrar de ojos.

Y la culpable de todos estos problemas está ahora frente a mí, mirándome con los ojos de un maldito Bambi y preguntándome alguna tontería. Nosotros estamos a un paso de distancia, pero es tan grande como un cráter de Arizona.

Me pellizco dolorosamente el muslo para controlar mis emociones y hago la única pregunta importante de esta conversación: "¿Alguna vez me has amado de verdad?"

Ella parpadea y parece confundida.

"Cada minuto de tu vida."

Trago con dificultad, sintiendo una dolorosa sensación de ardor en los ojos.

"Sí, no tenía intención de convertirme en madre a los dieciséis años", sus manos comienzan a temblar y Roxanne se las aprieta entre las rodillas. "Pero tú eres lo mejor que me ha pasado, Ray. Eres la persona más fuerte, decidida y sincera que conozco. Y estoy orgullosa de ser tu madre". Sigue una larga pausa. Tan larga que estoy a punto de irme cuando ella dice: "Lamento haber creado ese maldito book. No tenía derecho a hacerlo. Es solo que... no sé... en ese momento me pareció una gran idea. Pensé que podrías ahorrar para tu propia casa, reemplazar ese viejo coche que tosía. Pero luego conseguiste un novio y..."

"Ya no tengo novio, mamá", miro al techo, sin dejar salir las lágrimas. "Los chicos decentes no quieren a chicas con una etiqueta de precio colgando. No me queda nada. Me lo has quitado todo."

Las lágrimas comienzan a correr por sus mejillas.

"Solo quería que fueras más feliz que yo."

"Felicidades, lo arruinaste todo."

Doy un paso atrás, pero Roxanne me agarra el brazo y me detiene.

"Por favor, no te vayas", su voz suena amortiguada y rota. "Me haré perdonar, cariño. Te lo juro. Seré una buena madre. La mejor madre de todas. Pero no me dejes... eres todo lo que tengo. Siempre has sido todo lo que he tenido. No puedo vivir sin ti. No puedo estar sin ti, pequeña."

Sacudo la cabeza, incapaz de hablar.

"Pequeña..."

Arranco bruscamente mi mano de sus dedos, luego me giro y me alejo rápidamente de esa maldita casa.

25

RAY

Las despedidas de soltera tienen algo especial.

Dos botellas de vino tinto italiano para tres, unos delicados fettuccine Alfredo, algunos episodios de Friends y te conviertes en una feliz habitante del mundo de las hadas con un acento agradablemente retardado y una media sonrisa relajada en los labios. Llevo un turbante en la cabeza, Carmen tiene rodajas de pepino bajo los ojos e Ivy lleva un pijama de algodón con Beemo de Adventure Time. Estoy convencida de que en este momento esta pequeña habitación de la fraternidad es el lugar más acogedor de Miami.

Por milésima vez esta noche reviso el celular. Seis mensajes no leídos, todos de Roxanne. Nada más. Dejo caer el smartphone en la mesita, me llevo las rodillas al pecho y las abrazo.

"Hey", Carmen se levanta en el sofá y se apoya en mi hombro. "Él escribirá. Dale tiempo."

"No sé de quién estás hablando", insisto en levantar la barbilla. "Solo estaba mirando la hora."

"Incluso yo sé de quién está hablando", resopla Ivy, mordiendo una galleta Oreo de menta que sostiene entre sus delgados dedos. "Así que no te hagas la tonta. Esa imagen no te queda bien."

Le arranco la galleta de la mano y me la meto entera en la boca.

"Eres una peste", dice Ivy.

"Mejor eso que estúpida", murmuro con la boca llena, guiñándole un ojo.

A pesar de que nuestra reciente amistad solo ocurrió hace un par de horas, parece que Carmen y su compañera de cuarto y yo nos conocemos de toda la vida.

Ivy McDermott es de Green River, Wyoming. Su madre es china y su padre es un blanco americano. Tiene la piel de durazno, ojos marrones ligeramente oblicuos que sugieren ascendencia asiática y espeso cabello castaño, que le llega justo por debajo de los hombros, peinado en el centro con una raya. Tiene veinte años, está en su segundo año y tiene una beca completa. Lo que significa que la chica es una maldita nerd. En el mejor sentido de la palabra. También tiene una voz extraordinaria: densa, melódica y suave como la seda. Y en general, es mágica.

Bueno, cuando no me está llamando estúpida.

"¿Por qué no le escribes tú primero?", sugiere Ivy.

Su pregunta se me cierra alrededor del cuello como un lazo.

"Preferiría quemarme viva antes que humillarme frente a ese traidor."

"¿Qué te hace pensar que Damon te traicionó?", pregunta Carmen con voz ligeramente pastosa, sirviéndose más vino.

"Quizás porque se tiró a Jillian", escupo mi última y peor suposición, la que me ha estado corroyendo las neuronas como ácido desde medio día. "Anoche fue a buscar consuelo con ella y le contó todo sobre mí. Si tienes otras ideas, dale, ¡escúpelo!"

"Espera", Ivy se sube al sofá con los pies en alto y se gira hacia mí. "¿A qué hora te largaste de la casa de los Harper anoche?"

Me detengo a pensar por un momento.

"Alrededor de las once."

"¡Imposible!", Ivy chasquea los dedos y sonríe, mostrando sus dientes perfectamente alineados y blancos. "No tuvo tiempo para follar con Jillian."

Mi corazón empieza a latir más rápido.

"¿A qué te refieres?"

"Harper, Riley y otros dos Buccaneers tomaron un vuelo nocturno a Nueva York para una grabación de un anuncio deportivo. A las dos de la madrugada ya estaban en el aeropuerto."

"¿Cómo lo sabes?"

"Antes de irse, Tanner publicó un montón de historias en su página. No es que yo siga su actividad en redes sociales..."

Mientras Ivy busca excusas inútiles, probablemente para Carmen, yo saco el teléfono y entro en la página de Riley. Abro las historias y examino cada detalle, intentando no perderme nada.

El primer video de medio minuto Tanner lo graba en lo que parece ser una habitación. Se le ve preparando con reticencia la maleta y hablando de lo mucho que le gustaría dormir. Nada interesante.

La segunda historia está grabada en la cocina. Tanner muestra la nevera vacía y se queja de que Richmond (creo que es el apellido de Theo, el grandullón que estaba con nosotros en la playa) se ha comido todo después del entrenamiento nocturno. En los últimos segundos del video, Riley se despeina el pelo rubio con los dedos, la cámara del teléfono gira hacia la derecha y capta a Damon por un momento.

Mi corazón da un vuelco.

Rápidamente pongo en pausa el video, casi dejando caer el teléfono, y fijo la imagen ligeramente borrosa. Harper está sentado de lado respecto a la cámara, detrás de la barra, sosteniendo una botella de cerveza o algo por el estilo. La cabeza está baja, los hombros caídos. No puedo ver su expresión facial, pero de todos modos parece triste.

Está sufriendo. Justo como yo.

Trago saliva, luchando por contener mis emociones, y miro la hora: la historia fue publicada hace veintidós horas. Es decir, a medianoche Damon ya estaba en la villa de Riley en Coconut Grove. Una oleada de alivio me invade. La mano que sostiene el teléfono comienza a temblar. Me apoyo en el sofá y cierro los ojos para calmarme un poco.

Dios mío...

"Ray, Jillian contrató a un detective privado para indagar en tu pasado. Lo usó para encontrar el sitio web de la agencia de escorts."

Abro los ojos de golpe y miro a Ivy horrorizada.

"¿Jillian qué?"

"¿Un detective privado?", interviene Carmen, que tiene un aspecto igualmente desordenado.

"Agradece que no sea un asesino a sueldo", dice Ivy encogiéndose de hombros y frunciendo ligeramente la nariz. "Con su dinero y sus conexiones, te hubiera jodido bien."

"¿De dónde vienen esas informaciones?", le pregunto.

"No importa", responde Ivy evasivamente y luego mira a Carmen de una manera extraña, como si quisiera decir algo más, pero no estuviera segura de hacerlo.

"Yo confiaría en ella ciegamente", dice Carmen sin un ápice de duda en su voz, sin dejar de sostener la mirada con su compañera de cuarto.

"Vale... Joder", Ivy exhala bruscamente y golpea sus rodillas, como si fuera a levantarse e irse, pero en cambio se dirige a mí: "Ray, probablemente sepas que Barry tiene su propia estación de radio..."

"Y tú trabajas allí como DJ", la interrumpo impacientemente. "Lo sé."

Ivy asiente.

"Sí, pero no solo eso. Cada jueves presento un pequeño programa nocturno en el que discuto sobre temas sociales actuales que los estudiantes enfrentan en el campus. Como los conflictos entre ellos y los profesores, el acoso y las desigualdades sociales. Nuestra estación de radio tiene una dirección de correo electrónico donde cualquiera puede escribir cualquier cosa de forma anónima. El programa tiene muy buenos índices de audiencia, así que siempre recibimos muchos correos. La mayoría son historias personales y los últimos chismes universitarios. Como soy yo quien revisa el correo, soy una de las primeras en recibir todas las noticias."

"¿Así que descubriste por un correo anónimo que Jillian me asignó un detective privado?", le pregunto escéptica.

"De dieciséis cartas y una conversación escuchada en la biblioteca", aclara Ivy y sonríe al ver la sorpresa mía y de Carmen. "No te daría información de la que no estoy segura."

Oh, mierda.

"Ah, y escucha esto...", me confundo. "Para no meterme en problemas, me oculto bajo el seudónimo de DJ. Aparte de Carmen y algunos chicos de la radio, nadie conoce el verdadero nombre de la presentadora. Es un secreto. ¿Entiendes lo que quiero decir?"

Hago un gesto mientras cierro la boca y meto la llave imaginaria en su palma. Ivy comienza a reír y yo me uno a ella. Solo que ella lo hace porque estamos borrachas y se está divirtiendo de verdad, mientras yo lo hago para mantener mi cordura.

***

"¿Ya has elaborado un plan de venganza para la 'Reina de las Putas'?", me pregunta Ivy, veinte minutos después, viniendo de la cocina y trayendo una bandeja con tres tazas de café recién hecho.

Me toco pensativamente la barbilla con los dedos.

"No logro decidir qué sería mejor: ¿miembros cercenados o dientes rotos?"

"¿No estarás hablando en serio, verdad?", frunce el ceño Ivy, ofreciéndome una taza blanca con forma de un simpático fantasma. "Si le pones un dedo encima a Jillian, te expulsarán inmediatamente."

Resoplo.

"No necesariamente. La semana pasada dos animadoras se pelearon en la cafetería, pero ninguna fue expulsada."

"Los atletas son la élite de la universidad. Son intocables." Ivy hace una pausa. "A menos que..."

"¿Qué?", preguntamos Carmen y yo al unísono.

"Por encima de todo, Barry valora su reputación. Así que, si un atleta se ve involucrado en un escándalo de alto perfil, ni el dinero ni el estatus de celebridad pueden salvarlo."

"¡Entonces necesitamos un gran escándalo!", exclama la genio californiana borracha.

"Dijiste que ya tenías una especie de plan para destruir 'sin sangre' a la puta", le recuerdo.

Carmen se muerde el labio inferior y mira a su compañera. Una expresión de culpabilidad aparece en su rostro enrojecido.

"En realidad, Ivy es mi plan", anuncia. "Gracias a sus mágicos correos, tiene información sobre todos los estudiantes de Barry."

"No sobre todos", aclara Ivy, rodando los ojos.

"¡Casi todos!"

"Bueno, ok. Casi todos."

"¿Ah, ¿sí? ¿Entonces tienes información sobre Jillian?", le pregunto, agitándome emocionada en el sofá.

Ivy me mira fijamente a los ojos durante un largo rato, como si tratara de entender si es tan importante para mí, y luego suspira profundamente.

"Solo información. Tendremos que conseguir el material nosotras mismas."

26

DAMON

"Amigo, puedo sentir tu maldito latido desde lejos", Tanner sacude la cabeza, removiendo con una pajita los cubitos de hielo en un vaso de cóctel frutal de color naranja brillante. "¿Todavía estás mirando las capturas de pantalla de Jillian?"

Lanzo el celular sobre la mesa redonda con la pantalla hacia abajo y termino el resto del whisky de un trago. El Lagavulin sabe a fuego líquido. Y en este preciso momento vendería mi jodida alma para que queme el resto de Callan. Pero parece que es el día libre del demonio del castigo.

Hago señas a la camarera para que traiga otros dos.

Tanner me mira con desaprobación.

"¿Ya es hora de ir más lento?"

"El bar todavía no está girando", sonrío.

Visitamos este bar en Midtown cada vez que estamos en Nueva York. Es un lugar elegante para escuchar buenas alternativas y beber alcohol sin diluir. Está a un par de cuadras de nuestro hotel, lo que significa que no tengo que alquilar una moto y que puedo emborracharme y caminar un poco.

Desde los altavoces ocultos, la voz carismática de Sam Tinnesz canta sobre cómo la línea entre lo correcto y lo incorrecto se ha vuelto demasiado delgada. Esas palabras de alguna manera se me quedan grabadas en la cabeza y me revolotean incluso cuando cambia la canción.

La camarera trae dos vasos de whisky, un par de dedos cada uno. Me bebo uno de un trago. El líquido fuerte me quema la garganta y cae en mi estómago, esparciendo un calor sordo por dentro.

"Por cierto, ¿sabías que ya borraron el perfil de Ray?", me pregunta Riley, hurgando en su teléfono.

El solo hecho de pronunciar su nombre en voz alta me hace hervir la sangre.

"No me importa."

"¿Que Jillian haya lanzado una bomba pública sobre la chica, destruyendo prácticamente su reputación en Barry, no te importa?"

"¡Claro que no!", ladro tan fuerte que los otros clientes comienzan a mirarnos. "He estado pensando en eso todo el maldito día. Pero la corta distancia de casi mil quinientos kilómetros me ata un poco las manos, ¿no crees? Mañana volvemos a Miami, encontraré una solución. Si todos piensan que mi relación con Callan continúa, ninguna rata de Barry se atreverá a envenenarla."

"El hijo de puta lo tiene todo calculado", dice Tanner con una amplia sonrisa. "El brillante quarterback ni siquiera mea sin un plan, un plan de respaldo y un par de jugadas tácticas listas para usar en cualquier momento."

Intercambiamos una mirada de complicidad y Riley inclina su cabeza despeinada hacia un lado, pensativo. En sus ojos verdes hay un destello de tristeza o arrepentimiento.

"Sabes, estoy un poco celoso de ti", dice con un tono más serio que hace medio minuto. "Estás jodidamente enamorado y no puedo imaginar lo que significa estar colado por una chica así."

"Imagina que te arrancan el corazón del pecho, te lo meten en la boca con el pie y luego echan un par de kilos de sal en la herida abierta. Así es como se siente."

Riley entrecierra los ojos.

"Suena doloroso, salvaje, un poco animal... Mi polla ya está dura."

"Eres un jodido pervertido", le sonrío.

Sus labios se curvan como si intentara no reír, pero luego su expresión se vuelve seria.

"¿Realmente crees que Ray se acuesta por dinero?"

"Todas se acuestan por dinero". Aprieto el vaso de whisky en mi mano hasta que empiezo a temer que pueda romperse, herirme la mano y dejarme fuera de juego por mucho tiempo. "En el caso de las escorts de élite, se llama propina extra. Dinero en un sobre."

"Todavía no lo creo."

"¿Qué es lo que no crees?"

"Amigo, es Ray", extiende los brazos. "Una nadadora profesional contra la corriente. Las putas no tienen orgullo, pero esa chica sí. Por el amor de Dios, ¿puedes imaginarte a Ray Callan arrodillada frente a la polla de otro en una jodida sumisión por dinero?"

Bajo la cabeza y me froto el puente de la nariz con los dedos para controlar la rabia.

"Entonces dime: ¿dónde estaba su orgullo cuando mi viejo le manoseaba el trasero? ¿Por qué estaba riendo en ese momento? ¿Por qué estaba riendo, Riley?"

"¿Qué más podía hacer la chica? ¿Echarlo? ¿Hacer un escándalo frente a sus invitados? Ray admitió que tu viejo había pagado por su compañía, pero no tenía intención de acostarse con él."

"Pagó por su compañía", repito con rabia. "¿Así que crees que eso está bien?"

"No. Es una locura, amigo. Pero tenemos que llegar al fondo de esto". Tanner pone su vaso y se reclina en el sofá, cruzando los brazos sobre el pecho. "Hagamos un experimento, ¿qué te parece? Le hago una oferta: mi Maserati a cambio de una mamada, y si ella..."

"Si le ofreces algo así, te quedarás sin dientes", gruño.

Tanner levanta las manos y encoge los hombros.

"Ok, entendido."

"¿Qué has entendido?"

Me dan ganas de golpearlo.

"Solo que eres un jodido moralista y todavía estás dispuesto a liarte con ella."

"No soy un moralista, cabrón", respondo con tono irritado. "No juzgo a las chicas que se venden por dinero: es su vida y sus decisiones. Es una mierda, pero aún así... Yo simplemente no me meto con chicas así."

Siento el amargor en la boca. Tomo el vaso, lo vacío rápidamente y lo dejo caer. Finalmente, el alcohol me abraza con sus brazos nebulosos y me ayuda a sacar las palabras correctas de la garganta: "Ray no es mi tipo."

Riley me mira largo y tendido hasta que una vieja camarera de piel oscura se acerca a nuestra mesa para tomar un nuevo pedido.

"Por cierto, hoy busqué a Roxanne Callan en Google", dice Tanner cuando regreso del baño unos minutos después. "Demonios, es la milf más sexy que he visto. Me la follaría sin pensarlo dos veces."

"Incluso si te encontraras con un pequeño agujero en un poste de luz, te lo follarías sin pensarlo."

"¿Pequeño?", exclama Tanner, casi ahogándose de indignación. "¡Compartimos duchas, cabrón! Sabes bien que tengo una polla enorme."

"¿Quién tiene una polla enorme?"

Me giro y veo a dos hermosas chicas frente a nuestra mesa. Ambas parecen tener unos veinte años. Una es una morena baja con ojos oscuros y hermosas tetas. Una mezcla entre Selena

Gomez y Zendaya. La otra parece una Barbie irlandesa: una belleza de ojos verdes, piel de porcelana y una cabellera de rizos rojos vivos, más del tipo de Riley.

Pero ¿de qué estoy hablando? Todas las chicas que respiran son del tipo de Riley.

Las chicas en su vida son como caballos de carrusel. Cuando el carrusel está parado, puedes ver que todos los caballos son diferentes, pero cuando se mueve, parece que son todos iguales. El truco es que su carrusel porno nunca se detiene. No hay posibilidad de ver las diferencias. No tiene la oportunidad de enamorarse de ninguna. ¿No es afortunado?

"¿Están esperando a alguien?", pregunta la pelirroja.

Tanner despliega una sonrisa de gato de Cheshire, mientras en sus ojos verdes brillan chispas de maldad.

"Parece que la espera ha terminado."

Me hago a un lado para dejar espacio a la morena a mi lado en el sofá. Se sienta muy cerca de mí y coloca elegante una pierna sobre la mía, manteniendo su mirada depredadora sobre mí. Lleva una blusa de manga larga con los botones desabrochados casi a la mitad, una falda negra corta y medias finas, casi transparentes, que combinan con su piel olivácea.

"Me llamo Violet."

Acento sureño. Interesante. Me gustan las chicas del sur. Suelen ser muy libres e inventivas.

"Damon. ¿Algo de beber?"

"No diría que no a un Martini". Su voz se vuelve como un ronroneo.

Asiento y levanto dos dedos para llamar la atención de la camarera.

"¿De dónde eres, Damon?"

Cuando Violet pronuncia mi nombre, me estremezco. Porque en lugar de su voz, oigo la de Ray.

"Damon"...

"Damon"...

"Damon"...

Todo empieza en mi cabeza. Se extiende por dentro como el chocolate. Mi pulso se acelera, siento calor en la cara.

Joder. Creo que he bebido hasta la fiebre.

Maldita Callan.

¡Sal de mi cabeza, joder! ¡Puta mentirosa e hipócrita!

"¿Estás bien, Damon?", me pregunta Violet y siento su palma sobre mi muslo.

Girándome hacia ella, le agarro la nuca, la tiro hacia mí y la beso. Nuestras lenguas chocan y un gemido bajo se escapa de sus labios. No me importa si es de sorpresa o placer. Cierro los ojos e intento disfrutar. Excitarme. Olvidarme de mí mismo. Ahogarme en el denso aroma de su perfume especiado. Sentir algo...

Pero Violet me excita tanto como la vista del pan mohoso. Demasiada lengua. Demasiada saliva. No me gusta su sabor. No me gusta su olor, ni sus labios... Sus labios no son como ELLA. No me hacen sentir hambre.

Rompiendo bruscamente el beso, me aparto y me limpio la boca con la palma de la mano, sin importarme lo estúpido del gesto. Pero Violet no está avergonzada, como si "respeto propio" fuera solo una aburrida expresión en el diccionario entre "ensalada" y "semen". Su mano ya me está rebuscando ávidamente en la bragueta y sus ojos, nublados por el deseo, prometen un placer celestial. Violet tiene hambre de mí. Hambre de mi polla. Está lista para arrastrarse bajo la mesa y chupármela justo ahora.

"Vivo aquí cerca", su aliento roza mi cuello. "Podemos ir a mi casa."

Nuestras miradas se encuentran y rápidamente aparto los ojos. No sé qué me pasa, pero encuentro diabólicamente difícil mirarla.

"No creo que sea una buena idea", respondo, luego tomo el móvil y me levanto de la mesa.

"Espera, ¿a dónde vas?", Violet me agarra de la manga de la sudadera. "¿Puedo ir contigo?"

Me giro a mirarla y me muevo un poco, observando los exuberantes relieves de su figura, cuidadosamente acentuados por su ropa sofisticada.

Okaa-aaa-yyy...

Se puede follar sin besar, ¿verdad?

Diablos, ni siquiera debería mirarla. Bastaría con dar marcha atrás y tomarla por detrás, en perrito. Solo tengo que cerrar los ojos. Imaginar que es ella...

Joder.

"¿Damon?", Violet me ronronea.

"¿Pagas tú los cócteles, por favor?", le digo a mi amigo.

Tanner despega los labios de la belleza pelirroja y me mira sorprendido. Luego mira a Violet. Y luego otra vez a mí. Hay una extraña expresión en el rostro de mi amigo.

"¿Así que te largas, cabrón?"

Lanzo la mano de Violet bruscamente, Tanner la atrapa inmediatamente y tira a la chica sobre sus rodillas.

"Ven aquí, muñeca. Te contaré la historia del buen Buccaneer que una vez tuvo el corazón roto y su polla dejó de empalmarse..."

"¿Espero que esta historia tenga un final feliz?", pregunta la Barbie irlandesa con fingida consternación.

"Eso espero yo también", oigo la seria voz de Tanner dirigida a mi espalda que se aleja.

27

RAY

"Si funciona, Jillian está jodida", digo con firme seguridad mientras me quito el exceso de lápiz labial rosa polvoriento de mis labios.

Lo único que me impide volar en pedazos y tener un colapso nervioso, en el que he estado al borde durante días, es la espera de la venganza. No soy de las que siguen la tradición evangélica de ofrecer la otra mejilla. Si alguien me ha hecho una mierda, me pongo manos a la obra para igualar las cosas. Tal vez no haya nada noble en la venganza, pero probablemente es el único sentimiento que me ayuda a compartir el dolor con mi enemigo.

"¿Crees que realmente podría ser expulsada?", me pregunta Carmen, saliendo de su habitación con un hermoso vestido corto color concha, que acentúa cada curva de su fantástica figura.

"Fácil", se encoge de hombros Ivy, rociándome los cabellos ondulados con un spray texturizante. "No olvides que en un mes hay elecciones para el Senado. Eso significa que los periodistas atacarán a Barry con fuerza redoblada cuando descubran que la hija de un senador en campaña está involucrada en un escándalo sexual con un profesor casado. Esa noticia hará que los índices de popularidad de la universidad se desplomen. El viejo fundador Barry preferiría comerse la corbata para desayunar antes que permitir que algo así suceda."

El olor a limón del spray mezclado con el perfume floral de Carmen me irrita la nariz y estornudo.

"¿Qué tipo de café toma Powell?", pregunto, secándome las lágrimas de las esquinas de los ojos.

"Una leche de vainilla sin azúcar", responde la enciclopedia ambulante chino-americana. "Más de una vez lo he visto escogerlo en las máquinas expendedoras."

"¿Y cuántas de tus pastillitas mágicas de las maravillas tienen que ahogarse en esa leche?"

"Una será suficiente."

"¿Debo actuar con él antes o después de la clase?"

"Después", sonríe Ivy, pasándome los dedos por los rizos. "A menos que, claro, quieras que el pobre cabrón se ponga de pie sosteniendo el escritorio del profesor con una erección de piedra durante una hora y media."

"¿Y si no puedo hacerlo?", digo con un poco de ansiedad. "¿Qué pasa si no lo logro? ¿La pastilla no funcionará?"

Ivy retrocede y me mira con calma con sus hermosos ojos exóticos, metiendo las manos en los bolsillos de sus jeans.

"El Cialis funcionará de todas formas. Pero para nosotras es vital que ocurra frente a ese público en particular. De lo contrario, no nos quedará nada. Powell no es un idiota. Es muy cuidadoso con sus acciones. Por eso necesitamos algo que le haga bajar la guardia."

"Vale, entendido. Espero que esta mierda de porno encubierto funcione". Me paso la mano por el cuerpo y sonrío de lado.

El look que las chicas han elegido para mí hoy encaja perfectamente con mi nueva reputación de zorra de Barry. Llevo una blusa translúcida de color púrpura oscuro con un sujetador push-up de encaje negro visible debajo del tejido, una minifalda de denim que apenas me cubre el culo flaco y sandalias negras con tacones de aguja y una correa ancha alrededor del tobillo. Solo

puedo imaginar a los idiotas de Barry regocijándose al verme con este atuendo provocativo. Pero ¿qué no se hace por una causa tan importante?

"Pareces una Barbie de la colección más guay en edición limitada", me dice Carmen tratando de animarme, como si hubiera leído mis pensamientos.

Bufé.

"¿Eso es un cumplido?"

Se oye un fuerte golpeteo en la puerta. Carmen salta sobre mi maleta abierta para ocultarla. Entra una joven mujer rubia y robusta, con un corte de pelo severo, vestida con pantalones negros de yoga y un top color lima. Echa un vistazo a la habitación, se detiene en mí por un momento y luego mira de nuevo a Carmen.

"¿No conocen las reglas?", su voz es una imitación de las voces de los dibujos animados de animales de Disney. Divertida, semi-inteligible, como una versión femenina de Clarence Nash. "Los externos no pueden dormir en los dormitorios."

Miro a Ivy con una mirada interrogativa y ella responde con un labio torcido: "Directora".

Mierda. Oh, mierda.

"Val, es solo por un par de días...", dice Carmen, juntando las palmas de las manos.

"No pueden", estalla enojada la directora, con sus cabellos cortos oscilando alrededor de su rostro redondo. "Esto no es un motel, Carmen. Si se entera el rector, estaremos todos jodidos. Yo realmente no quiero eso. ¿Y tú?"

Cuando la responsable se va, reina el silencio en la habitación.

No necesito mirar a las chicas para saber lo avergonzadas que están. Probablemente quieren decirme algo reconfortante, pero se dan cuenta de que la lástima es lo último que necesito en este momento.

Carmen es la primera en romper el silencio persistente.

"¿Tienes dinero para alquilar un alojamiento?"

"Mm-hm", murmullo, fingiendo estar muy interesada en el contenido de mi bolsa de maquillaje.

Tengo seis dólares en efectivo y no más de treinta en la tarjeta de crédito: es todo lo que me queda después de mi escapada a la playa. No tengo a dónde ir ni dónde dormir. Pero, como si nada, admito la derrota. Tengo ropa cara para vender. Un coche en el que dormir. Y malditas manos para llevar bandejas de comida a cambio de dinero en algún bar. Solo porque esa zorra llamada 'vida' me ha tumbado una vez más, no tengo intención de acurrucarme en posición fetal y quejarme como una patética blandengue. Como decía el famoso fuera de la ley colombiano Pablo Escobar, "Todo en esta vida tiene solución, excepto la muerte."

"A ver si ahora me das una respuesta más convincente", entrecierra los ojos la astuta Ivy, apoyando los brazos en sus caderas.

Lanzo la bolsa de maquillaje en la maleta y me arrodillo para cerrarla. Honestamente, me da vergüenza, una vergüenza insoportable mirarlas a los ojos. Carmen rompió las reglas del dormitorio por mí; Ivy, a quien conozco desde hace un maldito día, ya ha sido arrastrada por mí a una aventura criminal. Todo lo que tengo que hacer es pedirles dinero también, para que finalmente se den cuenta de la clase de idiota con la que están lidiando.

"Todo irá bien", digo con un optimismo que no siento, y hasta arranco una sonrisa.

Las chicas se miran incrédulas, pero no hablan más del tema.

***

A media jornada, entramos las tres en el edificio de ciencias sociales y nos separamos en el vestíbulo. Cada una tiene una tarea diferente. Parece una película de acción de espías con equipos de élite supersecretos compuestos exclusivamente por agentes sexys que patean culos.

Entro en el aula magna apretando firmemente un vaso de papel de café. Un chico de pie en el pasillo con una cresta azul me mira de arriba abajo, silba sorprendido y hace un gesto obsceno, empujándose la mejilla con la lengua. Mientras paso delante del idiota, piso uno de sus mocasines de trapo con el tacón y sonrío cuando oigo sus maldiciones gritadas detrás de mí.

"¡Mira por dónde vas, puta!", estalla enojado el cabrón.

Y todos los que están a tres metros de él giran la cabeza hacia mí. La manada sin cerebro, cuyo coeficiente intelectual combinado es inferior al tamaño de mis tetas, comienza inmediatamente a silbar y a comentar. La clase aún no ha comenzado, así que el profesor no presta atención a los monos salvajes. Tiene los ojos bajos, mirando su teléfono. Powell no es uno de los profesores que le gusta interactuar con los estudiantes durante las clases. En pocas palabras, Richard Powell es un gilipollas indiferente.

Camino por el pasillo inclinado hasta el estrado en el centro del estrecho escenario. Los finos tacones de mis sandalias tintinean ruidosamente contra el suelo de madera y ni siquiera intento ocultar la risita cuando tres chicos se detienen a mirarme mientras se dirigen a sus asientos.

En los últimos pasos, ralentizo, me giro y miro la ventana de la sala de control. Me acomodo el cabello para cubrir el auricular inalámbrico y hago señas a las chicas para que tosan. El pulgar levantado de Ivy aparece en la pequeña ventana. Solo se queda por un segundo y luego desaparece. Pero es suficiente para darme confianza. Respiro hondo, subo el último escalón y me lanzo hacia lo inevitable.

"Hola, profesor Powell."

Coloco el vaso lleno en el borde del escritorio con nuestro ingrediente secreto flotando en su interior y dejo que mis dedos juguetones recorran la superficie lisa de la madera.

"Buenas tardes, señorita...", el hombre voltea la cabeza y se queda paralizado. Su mirada gris se desliza arriba y abajo por mi figura, se adhiere al borde de mi minifalda, se detiene en el escote de mi blusa y finalmente en mi rostro. "Callan".

El profesor no parece tener más de treinta años, pero se rumorea que el sinvergüenza es mucho mayor. Powell tiene la apariencia de un dios antiguo: un cuerpo delgado y atlético, hombros anchos, rostro viril con nariz griega, mentón cuadrado y una melena de cabello rizado castaño oscuro que, bajo cierta luz, se tiñe de bronce. En el anular de su mano izquierda brilla una delgada franja de metal dorado, que no impide que el cabrón caliente se meta en las bragas de las estudiantes. Según Ivy, en un solo mes académico, el profesor ya se ha tirado a cuatro, incluyendo a su propia asistente. Tres de ellas repetidamente.

"Una leche de vainilla sin azúcar. No me he equivocado, ¿verdad?"

"Ah, no. Gracias, Ray". Powell parece confundido y al mismo tiempo intrigado. "Es muy amable de tu parte."

"Espero que levante su...", las comisuras de mis labios se tuercen mientras una risita sutil resuena en mi auricular, "...espíritu."

"Seguro que sí", guiña Powell.

"Pez atrapado", canta Ivy en mi oído.

Me giro y, balanceando ligeramente las caderas, me dirijo hacia el borde exterior del pasillo izquierdo para tomar asiento. Al menos cien pares de ojos me observan, como si fuera un jodido unicornio. Pamela Techner, con quien me he sentado en la clase de Ética desde el primer día que

nos conocimos, pone su mochila en mi lugar para evitar que me siente junto a ella. Una ola de risas burlonas se extiende por el auditorio. Mi ánimo combativo es inmediatamente sofocado por una densa niebla de odio general.

"¿En serio?", pregunto con una risita amarga.

Pamela no responde nada. Ni siquiera gira la cabeza hacia mí, fingiendo que no existo.

"Estúpidas cabras", murmuro entre dientes y miro alrededor en el auditorio, donde hay al menos ciento cincuenta estudiantes, intentando encontrar un lugar libre.

"¡Eh, Ray!"

Giro la cabeza y veo a Theo Richmond, que se destaca sobre todos los demás como una roca. Esa gran cabeza roja me saluda amistosamente y me señala el lugar vacío a su lado. Me acerco a él en la quinta fila y me siento junto a él con una sonrisa en los labios.

"¿Sabes que eres la más guapa aquí, ¿verdad?", me pregunta Theo, mirando hacia algún lugar frente a él.

Mi sonrisa se ensancha.

"Claro que no soy tan sexy como tú."

"Estoy seguro de que sí", resopla el grandullón, y luego extiende el puño para que lo golpee con el mío, sintiendo su calor bajo la piel.

Pero mi diversión no dura mucho.

"¡Mejor usar dos de una vez!", una voz familiar suena desde atrás y dos cuadraditos de papel aluminio púrpura caen en la mesa justo frente a mí.

Me giro y veo a Ava mirándome desafiante.

"Gracias, pero no los necesitaré esta noche". Recojo los condones de la mesa y sonrío a la perra. "Tu padre es alérgico al látex. Por cierto, ¿es cierto que te meabas en la cama hasta los trece años?"

El pálido rostro de Ava se vuelve escarlata. El murmullo en el aula crece, atrayendo la atención del profesor. Él reprende a todos y comienza la lección.

***

Al finalizar la clase, espero pacientemente a que la sala se vacíe antes de bajar las escaleras para interpretar mi papel. El sonido de mis tacones resuena en el aula. Powell aparta la vista de su portátil y me mira intensamente. Su rostro no muestra ninguna emoción, y me pregunto si la píldora no habrá funcionado.

"Tienes aproximadamente dos minutos", susurra Carmen en mi auricular.

Ok, dos minutos.

Me pregunto si es mucho o poco...

"¿Por qué la leche de vainilla?", pregunto a Powell mientras camino lentamente hacia la mesa.

Esos ojos grises me observan atentamente.

"¿Qué tiene de malo una leche de vainilla?"

"Esa bebida no es para nada adecuada para ti."

Me detengo frente a él y me inclino hacia adelante, apoyando los codos en la mesa. Powell muerde el anzuelo de inmediato. Sus ojos caen en mi escote, que revela más de lo que suelo mostrar. El sudor le recorre las sienes.

"¿Ah, ¿sí? ¿Entonces cuál crees que es adecuado?"

"Negro como la noche, dulce como promesas vacías y caliente", le respondo con un escalofrío,

repitiendo el guion preestablecido por Carmen, que probablemente robó de sus libros de repostería.

"Habla del café fuerte", susurra Carmen.

"Negro", corrige Ivy.

"¿Le gusta el café negro, profesor?", ronroneo, arqueando la espalda para hacer que mi pecho parezca más grande.

Powell traga con dificultad y se llame los labios, dándome náuseas. Se inclina hacia adelante y nuestros rostros están tan cerca que puedo sentir el calor de su aliento pesado en mi cara.

"¿Y a ti?"

"Tienes treinta segundos", dice la voz forzada de Carmen a través del auricular.

"Está listo", dice Ivy. "Vete ya."

Me enderezo, ajusto mi falda y me pongo la mochila al hombro.

"Lamentablemente no, profesor". Tomo el vaso vacío de café con leche del escritorio para no dejar rastros y, sonriendo con vergüenza, doy un paso atrás. "Prefiero el té verde."

"¡Espera!", él se levanta de la silla y luego cae de nuevo al suelo. Sus manos se deslizan debajo de la mesa, provocándome una risita fugaz. "Tu clase ha terminado, ¿verdad? Mi día laboral también ha terminado. Podemos cerrar...", quince segundos, "...el auditorio para no ser molestados y discutir otros temas. Por ejemplo, el próximo examen de ética."

¡Cerdo asqueroso!

"Lo siento, profesor, pero tengo mucha prisa."

Bajo rápidamente del escenario y subo las escaleras corriendo, sosteniendo el auricular con el dedo. Mi corazón late tan fuerte que parece que va a salirse de mi pecho. Oh, mierda. Es mejor que llegue a tiempo.

Ya estoy alcanzando el último escalón cuando oigo a Carmen suspirar pesadamente.

"Está aquí."

La puerta de entrada se abre y Jillian entra en el aula.

Me detengo, el estómago se me retuerce. Mierda. No la he visto desde aquella noche en el estadio, cuando se atrevió a humillarme por primera vez. Y ahí está ella, la perra que me ha hecho la vida imposible. La odio incluso por el hecho de respirar. La insolente y rica bastarda que decidió ser intocable.

Mis manos se cierran en un puño.

"No te atrevas", me advierte Ivy en el auricular.

Nuestras miradas se cruzan como espadas. Aprieto los dientes. Los latidos retumban en mis oídos. La enana arrogante me sonríe con desprecio, con una sonrisa de "te he derrotado". Me recompongo, sonrío y sacudo la cabeza.

No, cariño. Solo estás subiendo al ring.

Rodeo a la zorrilla y salto fuera del auditorio, donde Carmen me espera. En completo silencio, nos acercamos a Ivy en la sala de control. La pequeña habitación está escasamente iluminada. Un enorme proyector apagado descansa sobre un escritorio de madera. Ivy está de pie junto a la mesa, apoyada contra la pared y con los tobillos cruzados. El disgusto se lee en su rostro.

"Voy a vomitar", me informa.

Carmen y yo nos acercamos a la única ventana de la habitación que da al aula y no tenemos dudas de lo que vemos. Jillian está sentada en el escritorio del profesor, con las piernas abiertas, y Powell se mueve entre ellas. Sus pantalones están bajados hasta las rodillas. Tomo el smartphone y presiono el botón de grabación. Cuando el rostro de cada uno de los protagonistas

de la escena porno aparece en el video, detenemos la grabación y bajamos las cortinas para darles más privacidad a los conejitos.

***

"¿Cuánto tiempo lleva Jillian acostándose con el profesor?", pregunto mientras cruzamos el estacionamiento hacia nuestros autos.

"Desde el inicio del año escolar", responde Ivy, sacando sus gafas de sol de su mini mochila azul claro. "Desde que Powell se trasladó aquí desde Stanford."

"Por cierto, no está nada mal", observa Carmen.

Ivy y yo nos miramos con una expresión de náuseas.

Mientras me acerco a mi Mini, veo a un desconocido agachado en la acera frente al coche. En su mano... ¡Mierda!

"¡Hijo de puta!", grito y corro hacia él.

El bastardo salta y comienza a correr, pero de repente Zach y Tanner lo bloquean. Riley agarra al bastardo por la nuca y lo arrastra hasta mi auto, donde la puerta del conductor está manchada con spray negro con la palabra 'PUTA'.

"No te metas", me advierte Fraser con su voz baja y peligrosa que me corta los huesos.

Carmen me agarra del brazo y me tira hacia ella. Me resisto y respiro hondo para manejar la rabia.

La multitud comienza a reunirse a nuestro alrededor, formando un semicírculo irregular. Susurros y risas excitadas llenan el aire, pero todo lo que puedo oír es el latido de mi corazón. Tan claro, como si estuviera en una habitación vacía.

Tic, tac. Tic, tac. Tic tac.

Mientras tanto, el chico-rata se retuerce como un gusano, tratando de liberarse de la garra de Riley, pero el jugador es el doble de grande que él y aproximadamente tres veces más fuerte.

"Oye, Zach", Tanner se gira hacia su amigo. "¿Cómo se llaman los chicos que lastiman a las chicas?"

"Idiotas", responde Fraser en voz baja, recogiendo el spray que el artista dejó caer cuando intentó huir.

"Entonces, ¿quién eres tú, Wilson?"

"¡Déjenme ir, chicos!"

Una sonrisa peligrosa brilla en el bello rostro de Riley.

"Respuesta incorrecta."

Tanner bloquea las manos de Wilson detrás de su espalda y lo gira hacia Fraser.

"Será mejor que te quedes quieto", sonríe Fraser, agitando la lata. "De lo contrario, no saldrá bien."

El ruido se apaga. Hay silencio en el estacionamiento. Y juraría que todos a mi alrededor están literalmente congelados en la anticipación.

A los gemidos lastimeros de Wilson, Fraser le rocía una enorme 'M' de pintura justo en la cara. Luego, pinta una 'U' en su cuello y, más abajo, el resto de la palabra. Cuando la última letra, la 'K', aparece en la ingle de Wilson, Riley empuja al chico y se sacude las manos como si se las hubiera ensuciado.

"El coche de Ray debe estar limpio mañana por la mañana", advierte Tanner. "De lo contrario, se convertirá en un boceto para tu primer tatuaje. Ya sabes que Fraser es bastante bueno con la

tinta". Riley se gira hacia la multitud atónita y extiende los brazos. "Esto va para todos."

Mientras todos comienzan a dispersarse, Tanner se nos acerca, me pone una mano en el hombro y pregunta: "¿Cómo estás, Ray? ¿Estás bien?"

"No exactamente", responde Carmen por mí.

28

DAMON

Hoy ha sido el día perfecto para la resaca.

Por la mañana, el entrenador Jennings nos recibió en el aeropuerto de Miami y me ordenó ir al otro lado de la ciudad para dar una clase de educación física en la Sacred Heart High School para una entidad benéfica gubernamental. Por la tarde, los periodistas y equipos de televisión del canal deportivo ESPN vinieron a la escuela y durante dos horas me atormentaron con preguntas locas, como cuántas veces al día como, cuántas horas duermo y con qué frecuencia meo, tomando primeros planos de mi cara atontada por el whisky. En las últimas doce horas me he frotado los ojos por el cansancio tantas veces que ahora están en llamas.

Regreso a la villa de Riley mientras el sol comienza a ponerse. Dejo la moto en la entrada, sin preocuparme de guardarla en el garaje, y entro en la casa. Mi nariz detecta inmediatamente el olor de la comida: arroz hervido y carne. Y mi estómago responde con un rugido. Tal vez otra de las amigas de Tanner, Dios la bendiga, ha decidido preparar la cena. Espero recibir también algo para comer. En esta casa solo cocina Fraser y solo cuando está de buen humor. Es decir, casi nunca.

Dejo la bolsa de viaje en el pasillo y subo las escaleras que llevan al dormitorio. Al pasar por el salón, veo un movimiento en la cocina, que forma parte del salón. Giro la cabeza y me detengo a mitad de camino. El aliento se me corta en los pulmones.

Ray Callan.

En mi cocina.

De pie junto al refrigerador abierto, con un recipiente de plástico lleno de limas, mirándome con desenfado.

Jesús...

Parece un sueño hecho realidad.

Un sueño muy desordenado.

Lleva una blusa rosa transparente que revela un sujetador negro, una microfalda de denim del tamaño de la palma de una mano y sandalias negras de tacón alto que hacen que sus piernas lisas y bronceadas, largas un kilómetro, parezcan simplemente infinitas. Su cabello rubio, normalmente liso, hoy está rizado y cae sobre su pecho en hermosas ondas. En los labios lleva un lápiz labial oscuro que resalta sus ojos azules, dándoles un tono más profundo, casi neón.

Hermosa. Sexy. Impiedosa.

La miro incrédulo. Todavía no puedo creer que ella esté aquí. En mi casa. Incluso tengo miedo de parpadear, como si pudiera desaparecer de un momento a otro.

"Mierda", es la primera palabra que sale de mi boca, mientras mis ojos recorren ávidamente su rostro, prestando especial atención a esos labios, entre los cuales me gustaría deslizar mi lengua.

"Ray Callan, encantada de conocerte."

Ella coloca el contenedor de limas en la mesa y toma una caja de galletas abierta.

"¿Qué haces aquí?"

Quisiera abrazarla.

O estrangularla.

Mis pensamientos viajan a la velocidad de la luz.

"Como tú... vivo", responde ella con su tono favorito de idiota.

"No."

"Sí."

"¡No! ¡Maldición! ¡TANNER!"

"Está duchándose", me dice, rompiendo las galletas con los dedos y poniendo los trozos en la licuadora. "No te ves bien. ¿No estarás enfermo? Tus ojos están rojos."

"¡Que te jodan tus preocupaciones, Callan!", exploto, volviendo en mí.

Las comisuras de sus labios tiemblan.

"Como quieras."

"¡Y aléjate de mí!"

"Oh, no será fácil, Harper". Sus ojos azules brillan con una luz maliciosa. "Ahora que nuestras habitaciones están una al lado de la otra."

Respiro profundamente el aire y lo exhalo ruidosamente.

Ok, ok.

¿Dónde diablos está esa maldita Patty Stanger de cabello blanco?

Corro escaleras arriba hasta el primer piso, abro la puerta del dormitorio de Tanner y veo su trasero desnudo, que él está frotando diligentemente con un ungüento de mentol para los moretones. A diferencia de mí, Riley no se saltó el entrenamiento nocturno. Y, a juzgar por las grandes manchas rojo-violáceas en su cuerpo, el idiota hoy está bastante magullado.

Tratando apenas de contenerme de patearle el trasero, entro en la habitación y cierro la puerta con fuerza detrás de mí.

"¿Qué hace ella en nuestra casa?", le pregunto furioso.

"Amigo, el espacio personal: ¿has oído hablar de eso?"

"¿Quieres jugar a ser el casamentero?"

Riendo entre dientes, Riley se acerca al tocador, saca unos boxers blancos del primer cajón y se los pone.

Las habitaciones de Tanner y la mía se parecen a un cuadro dividido en dos imágenes, uno de los pulmones de una persona sana y otra de un fumador. La mía siempre está inmaculada. Pocos objetos. Muebles al mínimo. La habitación de Riley, en cambio, es un vertedero de primera calidad, lleno de cualquier cosa, desde una colección de viejos discos de jazz hasta braguitas rosas de mujer colgadas en la manija de la puerta que lleva al balcón.

"Me gusta el final feliz, obviamente, pero hay más". Tanner se inclina hacia el minibar, que parece una caja fuerte, saca dos latas de Bud Light y me pasa una. "¿Sabes que Ray se ha ido de casa?"

Fruncio el ceño.

"No. ¿Por qué?"

"Tiene una especie de pelea con su madre". Abre la lata y se limpia la espuma de los dedos. "Quería mudarse con sus amigas al dormitorio, pero la directora la expulsó. Así que la invité a quedarse con nosotros hasta que encuentre un lugar propio. A Zach, de todos modos, no le ha molestado."

Levanto una ceja.

"¿Estás bromeando? Zach se opone a contratar un cocinero porque no soporta extraños en casa."

"¿Y si te dijera que la ayudó personalmente con su maleta?"

Me río.

Dios, ¿qué hace esa chica con la gente?

"Le ofreció elegir entre dos habitaciones libres". Los labios de Tanner se estiran en una sonrisa tonta. "Y ella eligió la que está junto a la tuya."

Llevo la cerveza a mis labios con un suspiro y doy unos tragos grandes.

"Por cierto, ¿has notado cómo se viste hoy?", me pregunta el idiota de pasada, desplomándose en la silla de saco roja en la que apenas cabe. "¿Para quién crees que lo hizo?"

La única vez que vi a Ray con tacones fue en la recepción de mi padre. Así que no pienso nada. No quiero pensar.

"Para ti, supongo, idiota."

"No bromees, amigo. Casi estoy enamorado de ella tal como está."

"La tocas y morirás", le advierto antes de ir a mi habitación. "¡Y ponte esos malditos pantalones!"

***

Me ducho y me cambio rápidamente esperando volver a ver al ángel de la muerte. Me pongo unos pantalones grises, unas Nike blancas de la misma línea que le gusta a Callan y... renuncio a la camiseta.

Ray no me está desafiando.

Ella es el desafío.

Y estoy listo para aceptarlo, joder.

Bajo las escaleras y me detengo en la puerta del salón. Ella no me nota. Está usando una brocha para untar la fuente y mueve la cabeza al ritmo de "Bad Blood" que sale del altavoz portátil de Tanner:

Cause baby, now we got bad blood
You know it used to be mad love
So take a look what you've done
Cause baby, now we got bad blood (hey!)

De hecho, pensé que escucharía heavy metal o hard rock de los 70. Algo rebelde y decidido como ella. Pero... ¿Taylor Swift? La chica nunca deja de sorprenderme.

"¿Te acostaste con mi padre? Una pregunta simple. Sí o no."

En lugar de responder, ella se gira bruscamente y me lanza el pincel que tiene en la mano. Bajo la cabeza justo a tiempo y el pincel vuela y se estrella contra la pared, dejando manchas de aceite.

"Pregúntamelo de nuevo y no te fallaré", dice enfadada, mostrando sus fantásticos ojos.

Lo tomo como un no rotundo. Y mentiría si dijera que no echo de menos ese torbellino emocional. Pero hay otra pregunta, igualmente asquerosa, que me ronda la cabeza.

¿Ray se ha acostado con alguien por dinero?

Si la respuesta es sí, me matará.

Si es no, también estoy muerto.

Así que decido no seguir tirando de la cola del leopardo, sino esperar un momento más apropiado para preguntárselo. Una opción es llevarla a una playa desierta o a un campo de golf. Donde no haya objetos pesados cerca y haya espacio para maniobrar. Hasta entonces, mantendré la distancia. Hasta que sepa la verdad. Hasta que esté seguro de que ella es la chica que tengo delante. Sincera, orgullosa, valiente, decidida... Y que todas esas hermosas cualidades que he visto y amado en ella sean reales.

Llamadlo principios, si queréis. Pero no puedo estar con una chica que vende su cuerpo. Aunque esté loco por ella. Aunque la desee tanto que quiera gritar.

Eso sería demasiado.

Demasiado, joder.

Cuando me acerco a ella, siento una especie de ridícula excitación. Me aliso el cabello, que está despeinado en todas direcciones después del rápido secado, y adopto una expresión despreocupada.

"¿Por qué te fuiste de casa?"

"Porque mi vida es un jodido desastre".

Ray me lanza una mirada fugaz y luego vuelve a concentrarse en la masa, que presiona con los dedos en el molde para hornear.

"¿Discutiste con tu madre?"

"¿Puedes mostrarme cómo se enciende tu horno de lujo?", me hace una contra-pregunta, cambiando de tema.

"Ray, debes saber que pase lo que pase entre nosotros, siempre puedes acudir a mí. Para cualquier problema". Cualquier petición.

Ella no me mira.

"¿Por qué?"

Porque me siento responsable de ti.

Porque mataré a cualquiera que te haga daño.

Porque...

Suspiro profundamente.

"Porque eres tú."

Ella levanta la cabeza y nuestros ojos se encuentran. Mi corazón late más rápido de lo que lo hace durante un partido de playoffs. Jesús, es tan hermosa.

"Hace quince minutos me dijiste que me alejara."

"Entré en pánico", admito honestamente. "Ray, eres la última persona en este universo que esperaba ver aquí en mi cocina."

"¿Hoy, o en general?"

"Hoy", respondo y, solo cuando me doy cuenta de la sonrisa astuta en el rostro de esta hermosa chica, me doy cuenta de cómo suena mi respuesta.

Maldición.

Callan me está tomando el pelo. Descaradamente. Abiertamente. De la manera que solo ella sabe hacerlo. Y justo cuando empiezo a entender las reglas, las cambia de inmediato. Realmente sería una excelente criminóloga: astuta, inteligente y aguda.

"Horno", me recuerda, limpiándose las manos con una toalla. "Necesitas precalentarlo a 250 grados."

"¿Qué estás haciendo?", le pregunto, ajustando la temperatura en la pantalla táctil de la estufa.

"Tarta de lima."

Un vacío familiar me invade. Giro la cabeza hacia un lado y enfoco mi atención en la mancha de marcador negro en la mesa donde Zach a veces dibuja sus bocetos.

"Oye, ¿estás bien?", me apoya en el hombro esa pequeña mano cálida.

"Sí, bien."

"¿Seguro?"

"Claro. Es solo que...", me giro hacia ella. "¿Por qué decidiste hacer este postre en particular?"

Ella encoge los hombros.

"Nací en Key West, donde la tarta de lima es como una segunda religión."

Sonrío.

"¿Cuál es la primera?"

"Los gallos", resopla Ray, y ambos nos reímos.

"Mi madre también amaba hacer tartas de lima". Levanto la mano hacia su rostro y le toco la mejilla con la palma de la mano, quitándole discretamente las migajas de galleta. "No había ocasión familiar, ya fuera un cumpleaños o Navidad, que no la hiciera. La tarta siempre era muy dulce y mi padre y yo teníamos que regarla con una gran cantidad de té, pero aun así era tan malditamente sabrosa."

"Estoy segura de que sabía mucho mejor que la mía."

"No necesariamente."

Nos miramos el uno al otro por un momento. La atmósfera entre nosotros se vuelve cada vez más tensa. Ray baja la mirada a mi boca y se llame los labios, acelerando mi pulso. En mi cabeza pasan cientos de imágenes de lo que podría hacer con esos labios dulces y suaves. Y una gran parte de mí desearía pasar al ataque. Con la palma deslizo mi mano por su mejilla hasta su cuello liso y con el pulgar le levanto firmemente la barbilla. Ella toma un breve respiro. El sonido es como una súplica.

Detente, idiota.

Para de una vez, maldita sea.

Bajo bruscamente la mano y la meto en el bolsillo de mis pantalones de deporte. En zona segura. Ella aparta la mirada. En su rostro se dibuja una mezcla de irritación y frustración.

Me pregunto qué esperaba después de todo ese lío con mi padre. ¿Que lo aceptaría y lo celebraría con una maldita tarta?

Ella vuelve a la mesa. Pincha la masa con un palillo, cubre la corteza con papel de horno y le pone arroz encima para darle peso. Se inclina para meterla en el horno, su falda se levanta y logro ver su ropa interior negra de encaje.

Oh, dulce y pecaminoso infierno...

Mi verga se tensa, se endurece. Mis testículos, que parecen haber ganado ocho toneladas desde que la conocí, se tensan dolorosamente. Todo mi cuerpo vibra literalmente con la necesidad de inclinarla sobre la mesa del comedor, de levantar ese pequeño trozo de jeans y de embestirla hasta perder el sentido. Muero por verla desnuda otra vez, con las mejillas ardiendo, gritando mi nombre entre gemidos. Y no puedo expresar con palabras cuánto me frustra el hecho de que ahora no podamos ir más allá.

Callan me excita como ninguna otra. Pero no es solo mi polla el que la necesita. También mi corazón. Porque ella no es alguien con quien puedas acostarte y olvidar. Esto es definitivamente una historia con seguimiento. En mi enferma fantasía, un seguimiento que durará toda la vida.

Cierro los ojos con sentimientos encontrados de excitación, irritación y dolor y apoyo la frente

en la alacena colgada, que está divinamente fresca en comparación con mi piel acalorada. Extiendo la mano hacia abajo, me acomodo el miembro y exhalo, tratando de reunir el poco autocontrol que me queda.

Planes inmediatos para la noche: masturbarme hasta que se me caiga el miembro.

"Quiero que sepas que no le he dicho a nadie sobre tu trabajo de escort. A nadie. Sobre todo no a Jillian."

Ella se endereza y se gira hacia mí.

"Lo sé."

"¿Cómo lo sabes?"

"No importa."

"Es muy importante."

Suspira profundamente.

"Esa zorra contrató a un Nero Wolfe local."

"¿Jillian ha contratado un detective privado?", le pregunto de nuevo, sorprendido. "¿Se ha vuelto loca?"

"No lo sé". Ray cruza los brazos sobre su pecho. "Tú sabes cómo es ella. Te la has follado."

"Está bien, hablaré con ella."

"No, Damon. No quiero que te acerques a ella."

"¿Celosa?"

"¿Y si lo estuviera?", responde irritada.

Sonrío para mis adentros.

Ray. Celosa. De mí.

¿Por qué se siente tan bien, maldita sea?

"Ok. Entonces quiero que te cambies inmediatamente."

Ella entrecierra los ojos.

"Entonces pídemelo amablemente."

"Por favor, Ray, cámbiate de ropa", bajo la voz hasta gruñir. "Y dame esa patética excusa de falda para que pueda quemarla."

"Me gusta esta falda". Ahí está su terquedad de mula.

"¡Ni siquiera cubre tu trasero!"

"Está diseñada para que te sientas más cómodo besándolo."

Suelto un gruñido ronco.

"Dios, a veces eres realmente insoportable."

"¿A veces?", se acerca a mí, me agarra del cuello y me lame la cara desde el mentón hasta la nariz. "Estoy perdiendo el control."

"Ray..."

Se aleja, sonriendo inocentemente.

"Parmesano."

Parpadeo, completamente desconcertado. La barbilla, la nariz, los labios, todo: estoy ardiendo.

"¿Qué?"

"¿Tienes parmesano? No puedo encontrarlo."

"Ah... No, no creo. Pero puedo ir a comprar algo, si es necesario."

"Es necesario."

"Ok. ¿Algo más?"

Su sonrisa se vuelve más suave y cálida.

"Yogur griego y una barrita proteica con anacardos y almendras."
"¿Eso es todo?"
"Eso es todo."
"Bien."
"¡Ponte una camiseta!", me grita mientras me alejo.

29

DAMON

Regreso de la tienda con tres bolsas de papel en la mano. Mientras llego a la cocina, inhalo ávidamente el fantástico aroma del pastel de lima, que me transporta mentalmente a los días más felices de mi vida. Este agradable recuerdo me hace sentir cálido.

Zach está de pie junto a Ray en la cocina. No están hablando, pero su silencio no parece incómodo ni tenso. Ambos parecen bastante relajados. Ray está poniendo la comida en los platos y Fraser está llenando la cafetera. Zach obviamente se siente cómodo con ella. De lo contrario, no estaría aquí.

Noté que Ray ya se ha cambiado. Ahora parece una versión más pequeña de mí: pantalones de chándal grises, una camiseta blanca y zapatillas del mismo color. Su cabello rubio está recogido en una cola de caballo, atada con una cinta de seda. No tiene ni una gota de maquillaje en su rostro. Es tan acogedora y familiar. Real. Quisiera abrazarla, pero reprimo el impulso. Pongo las bolsas en la encimera y comienzo a organizar las compras. Ella se acerca sigilosamente por detrás y me mira por encima del hombro.

"¿Has oído hablar de la dieta deportiva?", me pregunta sorprendida mientras saco una gran caja de chocolates belgas de la bolsa.

"En realidad, son para ti."

"¿Para mí?", su aliento me quema la piel detrás de la oreja.

Fruncio el ceño sobre la caja.

"¿No comes dulces?"

Zach tararea.

"Es una animadora, idiota."

"Ex animadora", corrige Ray. "Por eso ahora como de todo. Gracias, Damon."

Me besa en la nuca y yo cierro los ojos por un momento. Una oleada de placer me recorre la espina dorsal y me golpea con precisión quirúrgica en la ingle. Maldita sea, es una sensación maravillosa.

Antes de que pueda responder, Tanner baja las escaleras ruidosamente. Se gira cuando me ve y comienza a hacer el moonwalk torpemente, cantando en voz alta:

"Oh-oh... Ella y yo no coincidimos. Oh-oh... No es el camino correcto."

Hijo de puta.

Le lanzo una mirada de advertencia a mi amigo, pero él solo aúlla más fuerte:

"Oh-oh... Fuera de mi camino."

"Oh-oh... Ella y yo estamos desviados."

"Oh-oh..."

En el rostro de Ray aparece una expresión de dolor.

"Piensa que en un par de años la gente llamará a sus hijos y mascotas con su nombre."

"Ya conozco un caso reportado", exclama Riley complacido. "En Tampa."

"¿Un niño?", pregunta Ray.

"Perro."

"Déjame adivinar, ¿es un pug? ¿Un Yorkie? ¡Definitivamente tiene que ser un Yorkshire!"

"Perro crestado chino", sofoco una risita.

Ella inclina la cabeza hacia atrás y ríe fuerte. Incluso en los labios de Fraser aparece una sonrisa irónica.

Tanner sonríe desafiante.

"Solo estás celoso de mí."

Quince minutos después, finalmente todos están sentados en la mesa. Riley levanta la mirada de su plato de arroz, carne y verduras hervidas y mira a Ray con adoración.

"Huele divinamente, cariño."

"Sabe aún mejor, nene", se burla ella.

Comemos, charlamos de tonterías y discutimos sobre la próxima fiesta de cumpleaños de Tanner. Observando cómo Ray encaja perfectamente en nuestro pequeño grupo, siento una extraña sensación de satisfacción. Ella está sentada a mi lado, los chicos enfrente. Cada uno en su lugar. Todo es tan natural, tan trivial, como si nos reuniéramos todos los días.

"¿Y tú fiesta de cumpleaños, obviamente, será una fiesta de disfraces?", sonríe ella, pasando el tenedor por la delgada rebanada de lima de su pastel.

"¿Te estás acostumbrando?", le guiña un ojo Tanner.

"Muy divertido."

"Entonces, ¿vendrás?"

"¿Tengo opción?"

"Me temo que no, señorita."

Riley la está mirando como un zombi frente a un plato de cerebros. Y estoy seriamente pensando en quitarle esa maldita vista.

"Entonces la respuesta es obvia." Ray se detiene un momento. "¿Carmen ya recibió su invitación?"

"¿La pequeña Mesas?", sus cejas castañas oscuras se juntan en el puente de la nariz. "Parece que no le gustan las fiestas."

Ray resopla.

"¿Qué te hace pensar eso? Carmen ama las fiestas."

"Parece haber cambiado mucho...", los labios de Tanner muestran una sonrisa pensativa. "Ok, la invitaré. Y también a esa sexy DJ. Por cierto, ¿sabes si está saliendo con alguien?"

"Podría ser". Ella toma un buen sorbo de café. "No parece nada serio todavía, pero tu compañero de hockey ha estado siguiendo a Carmen con la lengua fuera desde ese viaje a la playa."

"De hecho, me refería a la DJ...", Riley se detiene a mitad de la frase. "Espera, ¿qué? ¿Adam? ¿Adam Walker y Carmen?"

"Así es, así que no olvides invitarlo también."

"Ya lo hice. Y no me dijo que vendría acompañado."

"Por ahora, esos dos están manteniendo su relación en secreto."

"¿Una relación?", los ojos verdes de Riley se estrechan con sospecha. "Dijiste que no había nada serio entre ellos, y las relaciones son algo serio, Ray."

"¿Cómo sabes tú?", ella sonríe con burla.

"¿Crees que no soy capaz de tener una relación seria?"

"Tal vez solo con tu médico."

Me río, Zach sonríe y Tanner finge un resentimiento mortal.

"¡Oye, hoy defendí tu trasero!"

"¿Debería inclinarme ante ti?"

"¿De qué demonios estás hablando?", pregunto.

"Un novato pintó su auto, mientras Zach y yo pintamos sobre él."

Me tenso.

"¿Qué quieres decir con 'pintado'?"

"Escribieron la palabra 'puta' en él." Ray se levanta bruscamente de la mesa y comienza a recoger los platos sucios.

Aprieto la mandíbula con tanta fuerza que rechinan mis dientes. Me acerco y le quito los platos.

"Nosotros nos encargamos de limpiar. Gracias por la deliciosa cena." Exhalo, tratando de ocultarle mi enojo, y me acerco, casi rozando su oreja con mis labios. "Era el pastel de lima más delicioso que he probado jamás."

Una sonrisa fugaz aparece en sus labios. Una sonrisa ligera. Solo para mí.

"Me uno al grupo, señorita." Tanner se recuesta en la silla y pone las manos detrás de la cabeza. "No recuerdo la última vez que comí una comida casera. Especialmente una tan exquisita."

"Gracias, Ray", agradece Fraser secamente.

Ella frunce la nariz avergonzada.

"Pero no se acostumbren."

"¿Por qué?", pregunta Tanner.

"Porque en un futuro próximo resolveré lo del alojamiento y me iré de tu casa."

"Puedes vivir aquí todo el tiempo que quieras", mi voz suena dura porque estoy jodidamente enojado. Pero no con ella. Aunque no me gusta lo que está diciendo.

Ray no responde. Solo asiente, toma la caja de chocolates de la mesa y se va.

Tan pronto como sale de la cocina, tiro los platos en el fregadero y me dirijo a los chicos.

"¿Quién escribió esa mierda en su auto?"

Se miran como si estuvieran considerando si decirme o no.

"No escucho", gruño.

"Relájate, amigo", responde Tanner con tono despreocupado. "El chico ya recibió su merecido. Fue un castigo público, según las leyes de nuestra jungla. Solo para que todos sepan que la chica está protegida. Y créeme, Zach y yo fuimos muy convincentes."

"Dale, llámala". Saco mi teléfono del bolsillo. "Vamos, date prisa."

"¿Hola, Ray?"

Ella se detiene en las escaleras y se gira. Discretamente le tomo una foto.

"Bonito trasero", guiña el ojo Tanner.

Ray levanta la mano y le muestra el dedo medio al idiota, seguido de mi bofetada.

"¡Eso lo pediste tú!"

"No te pedí que la miraras fijamente."

Subo la foto de Ray en mi página de redes sociales, que tiene más de doce millones de seguidores, y la firmo con una sola palabra: MÍA. Ahora todos los bastardos de Barry que quieran mantener sus dientes en su lugar pensarán dos veces antes de abrir la boca.

***

Después de terminar en la cocina, subo al piso de arriba. Al abrir la puerta de mi habitación, me sorprende encontrar a Ray allí. Está sentada en mi cama, hojeando la última edición de *Sports Illustrated*, que Tanner compró en Nueva York de camino al aeropuerto. Si Ray y yo no estuviéramos pasando por el infierno en este momento, la escena parecería un regalo de Dios.

"¿Has oído hablar de la privacidad?", le pregunto, no demasiado amablemente, apoyándome en el marco de la puerta.

"¿Ibas a ir a West Point, pero terminaste en Barry por error?", pregunta, dejando a un lado la revista.

Fruncio el ceño confundido.

"No. ¿Por qué lo preguntas?"

Ray mira a su alrededor como si fuera la respuesta a mi pregunta. También miro a mi alrededor, tratando de evaluar la situación a través de sus ojos. Una gran cama, con sábanas frescas y una colcha azul oscuro, un armario lleno de ropa, una silla de computadora y un escritorio. Sin cuadros, plantas de interior u otras cosas. Paredes beige, suelo marrón. Ligero, limpio y cómodo. Un lugar perfecto para dormir. ¿Qué tiene de malo?

"¿Dónde están tus premios?", continúa su interrogatorio. "¿Copas, medallas y demás?"

"En una caja, en un armario."

Ella me mira sorprendida.

"Vaya... Pensé que tendrías una especie de altar de amor propio para mostrar a todas las chicas que traes aquí."

Sonrío.

"Ya saben todas que soy fantástico."

"No tienen suficiente tiempo para conocerte mejor."

Mi sonrisa se ensancha.

"Touché."

Ray salta de la cama, camina un poco por la habitación y se detiene frente al escritorio donde está mi portátil, un libro y un esquema plegado de estrategias ofensivas. Pasa el dedo por la cubierta de "On The Road" de Kerouac y levanta una ceja.

"¿Beatniks? Interesante elección."

Probablemente esperaba ver una pila de cómics de superhéroes, o lo que sea que los "jugadores de fútbol estúpidos" suelen leer.

"¿Qué piensas del libro?", me pregunta con interés.

"Una verdadera basura."

Ella baja la cabeza, pero veo su sonrisa. Sincera. Encantadora. Impecable. Son fuegos artificiales explotando dentro de mí. Maldita sea, me sobresalto solo con mirarla.

"Es exactamente lo que pensaba."

"¿Por qué?"

"Porque no tienes nada en común con los personajes de la historia. Eres coherente, no espontáneo. Estrategia, no caos. Trabajas duro para alcanzar el éxito, no confías en la suerte o en la gracia de los dioses."

Me tenso porque no sé cómo reaccionar a sus palabras. Me están volviendo del revés.

"¿Qué tipo de chicos te gustan más, los espontáneos o..."

"Coherentes", concluye, adelantándose por el pasillo.

La sigo.

"Ray". Se detiene frente a la puerta de su habitación y se gira. "¿Me harías un favor?"

"Por supuesto."

Trago saliva.

"Por la noche, cierra la puerta con llave."

30

RAY

Debo estar completamente loca.

En lugar de agarrar por la polla al chico que amo como una loca, cerré la maldita puerta del dormitorio con llave y estuve mirando el pomo toda la noche, esperando que girase al menos una vez.

Lo peor es que esta mañana he fantaseado con Harper mientras me masturbaba bajo la ducha.

Sentí que marcaba el tono de todo mi día.

Con este pensamiento en mente, bajo las escaleras hasta la planta baja, me pongo la mochila al hombro y salgo de casa.

Si le crees a Google Maps, desde la villa de Riley hasta el campus solo hay treinta minutos a pie. Aunque después de una hora y media de correr en la pista, todo es una mierda. Además, hoy el tiempo es perfecto: hay sol, pero no hace demasiado calor. Con una ligera brisa y los auriculares en las orejas, este pequeño paseo parece el mejor remedio para la 'fiebre de Harper'. Me bajo la gorra de béisbol, escondiendo al mundo mi cara apagada y enamorada, y le hago un gesto de agradecimiento al guardia de seguridad que me abre el portón.

Después de medio kilómetro, reduzco la velocidad para cambiar la lista de reproducción cuando el fuerte rugido de una moto capta mi atención. La familiar Harley negra pasa zumbando frente a mí. Después de frenar, derrapa en el cruce y se detiene justo delante de mí, bloqueándome el paso.

Cuando el motor se apaga, Damon apoya los pies en el suelo, sosteniendo la moto para que no caiga, y se quita el casco. Su espeso cabello castaño está un poco desordenado y no puedo evitar el impulso de acercarme para arreglárselo. En su lugar, me quito los auriculares y los guardo junto al teléfono en la mochila.

"¿A dónde vas?", Damon me quita la gorra de béisbol y la guarda.

La luz del sol de la mañana cae sobre su rostro, transformando esos grandes ojos marrones en ámbar derretido. Qué molesto. Y guapo. Y jodidamente sexy.

Lo odio.

"A clase", respondo.

"¿A pie?", frunce el ceño. "¿Dónde está tu coche?"

"En el aparcamiento de estudiantes."

"¿Por qué no pediste un aventón a Riley o a mí?"

"Cuando me fui, estabas sudando en el gimnasio. No quería interrumpir tu entrenamiento en casa."

"Ray Callan es una mujer notoriamente modesta". Los labios de Harper se estiran en una sonrisa pecaminosa que me hace latir el corazón.

Dios, amo esos labios.

Quisiera besarlos cada día por el resto de mi vida. Y no solo eso.

Quiero mucho más.

Lo deseo.

Dios, lo deseo tanto.

"¿Desayunaste?", su voz es amable e infinitamente cuidadosa.

"Sí", respondo con voz ronca. "Zach me preparó una tostada con aguacate."

Damon me mira sorprendido y luego empieza a reír.

Parpadeo confundida.

"¿Qué pasa?"

"Nada", me responde entre risas mientras me pone el casco.

"¿Por qué no tienes un casco de repuesto? No es seguro conducir sin casco. Y también es ilegal."

"Porque no era necesario antes de conocerte", me responde, jugueteando con el broche debajo de mi barbilla.

Subo a la moto, detrás de él, y bajo la visera tintada sobre mi cara. Tan pronto como envuelvo mis brazos alrededor de su cintura, tengo un deseo loco de tocarlo por todas partes. Y no tengo ninguna razón para negarme ese placer. Así que deslizo mis dedos bajo su camisa y presiono las palmas contra su piel caliente. Él retrocede. Se congela. Sus abdominales duros como la roca se tensan. La fiebre me atrapa.

Santo cielo... Es tan hermoso tocarlo.

Dejo que mis dedos recorran esos duros cubos, explorando cada línea y bajando hasta el fino rastro de vello. La tensión entre nosotros se vuelve tan intensa que prácticamente puedo sentirla resonar. Cuando mis dedos descarados se deslizan bajo el borde de sus vaqueros negros, la moto arranca bruscamente hacia adelante, rugiendo ferozmente, y yo casi caigo, agarrándole los costados con las piernas en el último momento.

"¿Estás tratando de matarme?", le pregunto irritada.

"Tengo la misma jodida pregunta", responde casi con rabia.

Pocos segundos y estamos corriendo por la autopista principal. El pelo suelto me azota la espalda, las rodillas me tiemblan de excitación. La velocidad a la que se mueve la motocicleta es mucho mayor que en nuestro primer viaje. Pero no me importa. Adoro esta gran bestia rugiente.

Y ahora no estoy hablando de Harper.

Él se detiene en el aparcamiento junto al edificio de Ciencias, apoya la Harley en el escalón y lanza la larga pierna sobre el asiento. Me ayuda a bajar de la moto y me quita el casco. Nuestros ojos se encuentran. Una ridícula timidez me invade.

"Hola."

"Hola."

Me mira con una sonrisa mientras trato de pasarme los dedos por el pelo, luego me rodea la cintura con un brazo y me atrae hacia él con un gesto posesivo. Todavía estoy temblando un poco, alimentada por la adrenalina de la carrera a alta velocidad, pero rápidamente me relajo en su abrazo de oso. Se apoya en mí, rozando su nariz contra mi mejilla e inhalando profundamente mi perfume.

"¿En qué estás pensando ahora?", su voz suena forzada.

"En ti". Empiezo a respirar más rápido porque el aire entre nosotros es tan pesado y caliente que es imposible no hacerlo.

"Más."

"Mmm..."

Miro a mi alrededor. Obviamente, todos nos están mirando. El estacionamiento está lleno de gente, pero por primera vez en mucho tiempo, no recibo miradas hostiles. La mayoría nos mira con interés. Algunas chicas están celosas. Y las entiendo perfectamente.

"Seguridad."

"Bien."

"¿Cómo te sientes ahora?", le pregunto. "Bueno, sabes... Tienes una reputación de tipo duro que mantener, y conmigo no es fácil..."

Sus labios presionan contra los míos, interrumpiendo mi frase. Me sobresalto por la sorpresa y él aprovecha la oportunidad para penetrar en mi boca. Nuestras lenguas se encuentran y emito un gemido. Mis pensamientos se confunden. Cierro los ojos, perdida en un caleidoscopio de sensaciones.

Es increíble.

Y es jodidamente delicioso.

Le meto las manos en los bolsillos traseros de los jeans y le aprieto las nalgas firmes. Damon responde con un bajo gemido. El sonido vibra dentro de mí, esparciendo lava caliente entre mis piernas. Luego me rodea el cuello con los brazos, apretándome, y me besa como si tuviera que morir si se detuviera. Siento la vida literalmente fluyendo en mis venas.

Es un buen diablo.

He echado de menos su lenguaje descarado e informal.

Si ahora me ordenara quitarme toda la ropa aquí mismo, no dudaría en aceptar.

Pero en cambio, interrumpe el beso y apoya su frente contra la mía. El aliento pulsa entre nosotros como una apretada bola de fuego.

"Mostramos a estos monos de películas geniales tan a menudo que ya merecemos un jodido Oscar", dice con voz ronca, respirando pesadamente.

Sus palabras se filtran lentamente en mi cerebro.

Películas.

Por supuesto.

Nada de esto es real.

Acaba de salvarme. De nuevo. Sin cambiar el guion.

Pero lo peor es que ni siquiera puedo enojarme con él por eso. Está haciendo lo que realmente importa para mí: defender mi honor. Y a juzgar por los cambios en la atmósfera a nuestro alrededor, está haciendo un gran trabajo.

"Gracias por... bueno, ya sabes", murmuro, alejándome con renuencia. "Aprecio todo lo que haces por mí."

Damon encuentra mi mano y la aprieta en la suya, haciéndome saber que siempre puedo contar con él. Y mi estúpido corazón se hincha como un globo de helio.

"Si alguien te ofende, llama a mi número de inmediato."

"Y si alguien te ofende a ti, llama al mío."

Damon inclina la cabeza hacia atrás y ríe.

Ese sonido profundo y sexy me hace sonreír.

"¿También vas a clase ahora?", le pregunto, cambiando de tema.

"No, tengo que entrenar. El próximo sábado jugamos contra Harvard, esos tipos siempre nos dan guerra."

"¿Y este sábado?"

"Un partido fuera de casa en Seattle". Frunce el ceño. "Zach vuelve a casa el domingo, mientras que Tanner y yo no regresamos antes del miércoles o jueves. El lunes tenemos que grabar un programa de televisión deportivo y el miércoles está la ceremonia de inauguración del nuevo estadio estudiantil en Portland, a la que Riley y yo hemos sido invitados."

No puede rechazarlo.

Mi ánimo está por los suelos.

"¿Así que no estarás en casa por casi una semana?"

"De alguna manera."

"Probablemente te extrañe, King Quarterback."

Me toma por la barbilla y me atrapa con sus ojos ámbar.

"¿Probablemente?"

"Estoy casi segura."

"¿Pero no completamente?"

"La probabilidad es extremadamente alta."

"¿Pero no del cien por ciento?"

"No, porque Fraser estará conmigo". Juego con mis cejas.

"Eso es todo", sonríe Damon. No parece celoso. "Solo no entres en su habitación sin permiso. A Zach no le gusta."

"Ok, ningún problema. Respeto la privacidad de los demás."

"Lo noté ayer."

"Así soy, Harper."

Baja la cabeza y su sonrisa se hace aún más amplia.

"Ok, tengo que irme", digo, levantando la mochila.

Él me devuelve la gorra de béisbol.

"¿Qué clase tienes ahora?"

"Anatomía y fisiología básica."

"¿Vas a diseccionar cuerpos?", me pregunta, acomodándose en la Harley.

"¿Voluntario?"

Su mirada baja a mis labios y paso la lengua sobre ellos, provocándolo. Sus ojos marrones brillan por un momento antes de desaparecer bajo la visera negra.

"Nos vemos en casa, ángel."

Un escalofrío me recorre el cuerpo.

Me ha llamado así por primera vez desde el cumpleaños de su padre.

Damon arranca el motor. La moto ruge y despega, dejando atrás solo una pequeña nube de polvo.

Me giro y regreso donde dejé el coche ayer, tratando de concentrarme en lo que más amo en el mundo, después de los capitanes de equipos de fútbol americano: estudiar.

"Hola, Ray."

Giro la cabeza y veo a Pamela justo detrás de mí. Está de pie junto a un Mercedes blanco nuevo y me saluda amigablemente.

¡Mira qué pequeña y amigable joya!

También levanto la mano y la saludo. Con el dedo medio.

A mi izquierda, otro dedo medio se levanta hacia Pamela, con el esmalte de uñas rojo. Pertenece a Carmen.

"Nunca se es demasiado educado", sonríe mi amiga, ofreciéndome un vaso de papel lleno de café.

Lleva un vestido corto rojo con lunares blancos. Su cabello negro está recogido en dos moños altos. Es tan divertida. Parece Minnie.

"He visto a ti y a Damon besándose", me dice alegremente mientras nos acercamos a mi Mini Cooper amarillo. "Creo que es amor."

"Misión humanitaria."

"¿Qué quieres decir?"

Apoyo el vaso de papel en el capó y doy la vuelta al coche, inspeccionándolo cuidadosamente. No hay ni rastro de pintura negra. Los cristales también están limpios. La vieja chica luce mejor que el día que la compré en la tienda de coches usados. Respiro aliviada: un problema menos.

"Carmen, ese beso no fue real. Zach y Tanner le contaron sobre el acoso y Damon actuó como Damon."

"Mmm...", reflexiona ella. "Me pregunto si los chicos se lo contaron antes o después de que Damon publicara tu foto en su página."

Mis ojos se abren de par en par.

"Él... ¿qué?"

Saco mi teléfono del bolso y abro su perfil. La última foto subida es mía.

¿Pero qué demonios?

No recuerdo haber posado para Damon en las escaleras.

No recuerdo haber posado para él en ningún lado.

Lo que capta mi atención es el subtítulo debajo de la foto. Una palabra. Tres letras. Que provocan un incendio dentro de mí. Pongo la palma de mi mano en mi mejilla. La piel me arde.

Damon a sangre.

Él saca a relucir las emociones más fuertes que puedo sentir. Y cada día es más difícil mantenerlas bajo control.

"Es amor", concluye Carmen.

Sacudo la cabeza, tratando de recoger mis pensamientos.

"Carmen..."

"DamRay para siempre."

"¿Quién?"

"Damon más Ray."

"¿Qué estás diciendo?"

"Oh, sí..."

Levanto los ojos al cielo.

"Qué romántica idiota eres."

Carmen me regala una sonrisa radiante.

"Desplázate por las imágenes en su página."

"¿Por qué?"

"Solo hazlo", insiste mi amiga.

Con un profundo suspiro, empiezo a desplazarme por las imágenes.

Fotos de fútbol americano. Backstage de grabaciones. Fotos con los chicos en uniforme de fútbol americano. De nuevo el partido. El partido. Las fiestas. El partido. La comida. Un montón de comida. Tanner. Un montón de Tanner. Denver, Nueva York, Shanghái, Vancouver...

Levanto la vista.

"¿Y bien?"

"¿Ves muchas fotos con chicas?", pregunta.

Frunzo el ceño, deslizando el dedo pensativo sobre la pantalla. Ninguna. Bueno, aparte de un par de fotos de grupo en fiestas llenas de gente.

"No significa nada", resoplo.

"Ray, te han llamado a la oficina del decano Anderson."

Me giro y encuentro a Ivy detrás de mí.
Carmen y yo nos miramos.
"¿Yo?", pregunto ansiosamente. "¿Por qué?"
Ivy se encoge de hombros.
"No lo sé. Pero será mejor que te apresures. Anderson odia esperar."

31

DAMON

"Viejo, ¿por qué diablos no te la llevaste?", me pregunta Tanner indignado mientras entro en el vestuario.

"¿De qué estás hablando?"

Cuelgo un batido en mi mano y termino el resto de mis proteínas, intentando recuperarme antes del entrenamiento. Pero es jodidamente difícil cuando estás a punto de morir de una explosión testicular.

"Ron estaba transmitiendo en vivo desde el estacionamiento en nuestro chat", explica Theo mientras ata las correas a su equipo.

"Theo apostó a que no te harías el chulo con Ray delante de todos, pero yo creí en ti hasta el final", se lamenta Tanner, con una expresión... como si hubiera orinado en su Maserati.

Resoplo, dejando caer la bolsa del gimnasio de mi hombro.

"¿Tenéis nueve años, idiotas?"

"¡Dame mi mierda, Riley!", grita alegremente Shannon desde el otro lado del vestuario.

"Chúpame la polla, Shannon. Has estado molestando con un plasma roto todo el verano."

"¡Tú lo rompiste, pajillero!"

"Oh, ¿es así?"

"¡Joder!"

Ignorando su charla, me dirijo a mi casillero, tomo el uniforme del perchero y echo un vistazo a la gargantilla de Ray, que está en el estante superior.

Maldición.

La besé.

Otra vez.

Y casi nos salimos de la carretera.

La sensación de su piel aún me quema las palmas.

Honestamente, hacía años que no tenía que lidiar solo con mi erección. Dondequiera que estuviera, siempre había alguna chica guapa a mi alrededor, dispuesta a encargarse del asunto. No me quejo, masturbarse está bien, pero no se compara con el sexo normal, que no he tenido...

Joder.

Me duele incluso pensar en ello.

Me pregunto si Ray también se está acariciando, soñando conmigo.

Aprieto los ojos e inhalo bruscamente.

Piensa en cachorros muertos. Piensa en cachorros muertos...

Todas las conversaciones se desvanecen cuando entra Dubois en el vestuario.

Creo que incluso su madre odia al bastardo.

Mientras todos se cambian, el francés cuenta una historia estúpida sobre quién sabe qué, que nadie escucha, como siempre, y juega con sus músculos y la cámara del iPhone frente al espejo. Patético exhibicionista.

Mientras me pongo mi equipo, apoyo el pie en el banco para atarme los tacos y, a regañadientes, capto algunos fragmentos de las frases de Dubois.

"Mi padre... Hace un par de semanas... Miami Beach... El contrato japonés..."

Constant se acerca y apoya la espalda en uno de los casilleros detrás de mí.

"...Alquilaron una villa en Star Island para celebrar el acuerdo y llamaron a unas putas de alta gama", continúa con un tono divertido. "¿Adivinan quién se presentó allí?"

Se percibe una tensión en el vestuario que un segundo ante no estaba. No necesito levantar la vista para saberlo: todos me están mirando.

Mientras tanto, cambio de pie y sigo atándome tranquilamente.

"¡Vamos, chicos!", insiste el imbécil. "La conocéis todos."

"Mi consejo, amigo: cierra esa maldita boca antes de que sea demasiado tarde", advierte Tanner, mientras Leroy, de pie junto al lavabo, comienza a silbar una marcha fúnebre.

"Mi padre dijo que esta chica salvaje gritaba en su polla como una banshee", dice Dubois burlonamente, luego se inclina hacia mi oído y susurra: "También me habló de su linda marca de nacimiento en forma de corazón en el culo. Me aseguraré de buscarla cuando me la folle..."

Me enderezo y le suelto un puñetazo rápido.

Dubois se estrella contra los casilleros, luego salta y se lanza contra mí con el odio que ha guardado durante años. Le permito asestar un par de golpes firmes. Uno. El segundo... Finalmente, siento que mi labio estalla y suelto completamente mis manos.

¿Saben qué distingue a un buen quarterback de uno malo? La velocidad de decisión. Si el bastardo no hubiera respondido, no habría sido una pelea, sino una paliza. Golpear a un compañero de equipo me quita automáticamente el título de capitán, me suspende de los partidos y pone en duda mi inclusión en el equipo titular. Por eso Constant es un quarterback de mierda. No sabe cómo evaluar rápidamente una situación.

Estúpido hijo de puta.

Me lanzo y mi puño se estrella en su cara, haciéndolo volar. Se escucha el crujido de una nariz rota. Constant agarra el lavabo, recupera el equilibrio y se lanza de nuevo hacia mí con un grito furioso. Abro mentalmente los brazos y lo recibo con un sólido uppercut. La cabeza del bastardo cae hacia atrás y la sangre me salpica la cara. Lo empujo al suelo y me siento encima de él.

"Tú. No. Hablas. De. Mi. Chica. Hijo de puta."

Con cada palabra, mi puño golpea su fea cara morada. Él intenta resistir, pero no tiene ninguna oportunidad. Aprieto los dientes hasta hacerlos rechinar, continuando mi lección de buenos modales. Mi respiración es jadeante, pero controlada. La furia corre por mis venas. El pulso late frenéticamente en mis sienes. Parece el tic-tac del temporizador de una bomba. Delante de mí solo veo rojo. El color de la sangre.

"¡Basta! ¡Basta!"

"¡Lo matará, joder!"

"¡Zach!"

Alguien intenta arrancarme del pecho. Alguien me agarra los brazos. Pero lo único que me hace parar es la firme voz del entrenador: "¡HARPER!"

El entrenador Jennings, o Super Mario, un colombiano enorme y tatuado con aspecto de portero, además de ser el bastardo más impredecible del planeta, me arranca de encima de Dubois con un tirón y se agacha para examinarlo.

Apoyándome en la pared, aprieto y cierro el puño, disfrutando del dolor en los nudillos y del olor metálico de la sangre. Está por todas partes. En mis manos, en mi uniforme, en el banco, en la alfombra gris que ahora parece una obra de Jordan Eagles.

"Riley, lleva a Dubois al doctor Bennett", ordena el entrenador mientras hace sentar a Constant en el banco.

"No, señor", responde mi amigo.

Super Mario gira bruscamente la cabeza y fija furiosamente a Riley, amenazando con tirarlo al suelo con la mirada.

"¿Qué has dicho?"

"Con todo respeto, he dicho: 'No, señor'". Riley aprieta la mandíbula, jugando con sus huesos mandibulares. "No soy su niñera."

Sonrío, limpiándome la sangre y el sudor de la cara con el borde de la camiseta.

"¡Diez vueltas al campo, cabrón!", ladra Jennings. "Richmond."

Theo me lanza una mirada rápida y cruza los brazos sobre el pecho.

"Lo siento, entrenador, pero no."

"¿Qué?". Si hubiéramos venido al entrenamiento vistiendo un tutú de ballet, el entrenador difícilmente habría tenido una expresión más sorprendida que la que tiene ahora. "Fraser."

"No, señor."

"¿Están locos, cachorros?", los ojos marrones del entrenador brillan de ira. Se gira hacia Shannon. "¡Sha!"

"No, señor."

"¡Que os jodan, maricones!", escupe Dubois entre los dientes ensangrentados. Sus ojos no se abren porque los párpados están hinchados. "¡No necesito vuestra ayuda!"

Tambaleándose, Constant se pone de pie e inmediatamente comienza a vacilar hacia un lado. El entrenador recoge al bastardo antes de que pueda caer y le pasa un brazo alrededor del cuello.

"Harper, a mi oficina", exclama amenazador Super Mario y lleva a Dubois fuera del vestuario.

***

"Desde hoy, Constant Dubois es oficialmente parte del equipo titular de los Barry Buccaneers", anuncia secamente el entrenador al cruzar el umbral de su oficina. "Todo el personal técnico ya ha apoyado esta decisión."

Me levanto bruscamente de la silla, casi volcándola.

"¿Es una broma?", cada músculo de mi cuerpo se tensa. "No puede echarme del equipo."

"Nadie te va a echar, Harper". Jennings va a la ventana y abre ligeramente las cortinas, pintando las paredes oscuras y el suelo con estrechas rayas de luz solar. "Dubois ocupará otra posición."

"La única posición que puede ocupar ahora es la horizontal."

El instructor se apoya en el borde de un escritorio de madera y cruza los brazos musculosos sobre el pecho, haciendo que sus enormes bíceps tatuados parezcan bolos de boliche. En la oficina poco iluminada, su piel ámbar parece aún más oscura y su mirada severa lo hace parecer más viejo, aunque no tiene ni cincuenta años.

"Un par de dientes rotos, contusiones, una nariz rota, una conmoción cerebral y un labio lacerado: se recuperará en una semana."

"¿En una semana?", no puedo creer lo que oigo. "Jugamos contra Harvard en nueve días."

"Así que tendrá dos días para entrenar con el nuevo equipo", dice el entrenador. "Constant es un jugador fuerte. Ágil, escurridizo y resbaladizo como el jabón. Estoy contento con los resultados que muestra en entrenamientos. No es tan rápido como tú y tiene los nervios un poco tensos, pero tiene mucho talento. Más entrenamiento en lanzamientos y menos autocompasión y se convertirá en el mejor en lo que hace."

Lo miro en estado de shock total.

¿Está delirando?

"Hijo, si no lo ponemos en el equipo titular, te denunciará a la policía, a voz en cuello, y nos enfrentaremos a problemas más grandes que un maldito suplente."

Finalmente, me viene a la mente una explicación.

¡Mierda!

"El bastardo ha dado un ultimátum, ¿verdad?"

La mandíbula de Jennings se tensa.

"No se usan esas palabras cuando se habla con tu entrenador, Harper."

"¿Nada de policías y nada de escándalo mediático a cambio de un lugar en el equipo titular?", pregunto, ignorando su comentario.

"O él está dentro o tú estás fuera", responde irritado el entrenador, confirmando así mi intuición.

Me hundo en la silla, apoyo los codos en las rodillas y me paso las manos por la cara. Mi labio late al ritmo del rápido latido de mi corazón.

"¿A quién va a reemplazar?"

"Reemplazará al decimocuarto". El entrenador levanta la mano y se pasa la palma sobre la cabeza calva, mostrando un enorme Rolex de oro en la muñeca. "Lars todavía no se ha recuperado bien de la rotura de menisco. Déjalo descansar un poco más hasta que las aguas se calmen y luego veremos."

"¿El wide receiver?", pregunto horrorizado. "¡Esto es un suicidio! Se acerca uno de los partidos más importantes de la temporada y dejamos que un espantapájaros de pelo rizado con un brazo perdedor vaya al ataque. ¡Dios, mi abuela puede recoger el periódico del mañana más rápido de lo que puede hacer ese imbécil! Harvard nos va a ensuciar. Justo como la última temporada. Y la temporada anterior. ¡La tercera derrota consecutiva destruirá todas nuestras clasificaciones!"

"Respira, chico."

Hago una respiración profunda. Exhalo. Pero eso no baja mi nivel de ira. Quiero romper algo para desahogarme.

"Vamos a perder."

"No necesariamente. Introduce cambios en el esquema de ataque, realiza ajustes..."

"¡Le está dando demasiada importancia al caso!", lo interrumpo.

Jennings golpea el escritorio con el puño, haciendo caer un marco de plata con una foto de su difunta esposa.

"Si pierdes, será solo tu derrota, ¡Harper!", las venas del cuello y de las sienes se le hinchan como si estuvieran a punto de estallar. "¿Por qué demonios lo atacaste?"

No respondo: estoy demasiado enojado para elegir palabras 'buenas'.

El entrenador me observa en silencio por un momento, frotándose pensativo la barbilla, luego se empuja lejos del escritorio y se acerca. La expresión de su rostro severo pasa de la ira a la preocupación.

"Déjame ver tus dedos."

Extiendo las manos con las palmas hacia abajo y Super Mario examina atentamente cada dedo, doblándolo y girándolo.

Mario Jennings es el mejor entrenador con el que he trabajado. Sus decisiones suelen ser imparciales e impredecibles. Puede alabar una derrota o darte una patada en las bolas después de una victoria. No es el tipo de persona que hurga meticulosamente en tus cosas, pero siempre encontrará alguna palabra útil si la necesitas. Por eso muchos Buccaneers lo consideran un segundo padre.

Para mí, sin embargo, está más cerca del primero.

"Ninguna fractura", observa el entrenador y sus anchos hombros se relajan con un suspiro de alivio.

"¿Puedo irme ahora?"

"No, hasta que no me digas qué causó el alboroto de hoy". Vuelve al escritorio y se sienta pesadamente en la gran silla blanca. "Hijo, en realidad no me importa por qué tú y Dubois están peleando, pero si doy una orden, debe ser respetada."

"Sí, señor. No volverá a suceder."

"No te estoy preguntando si volverá a suceder, sino qué causó el alboroto de los Buccaneers". Frunce el ceño infelizmente cuando no respondo. "¿Quieres que tu entrenamiento nocturno también se convierta en una maratón de carrera?"

"No, entrenador."

"¿La protesta fue en tu favor?"

Aprieto las mandíbulas.

"En favor de la única chica a la que ese pedazo de mierda trató de humillar."

"Damon."

"Lo siento, señor", suspiro irritado.

Es difícil fingir ser un buen boy scout cuando por dentro hierves de rabia.

Jennings se reclina en la silla, adoptando una expresión pensativa.

"Esta chica debe ser especial para tener un equipo de fútbol americano entero defendiendo su honor."

Mis labios se contraen en una sonrisa.

"Lo es."

"¿Es tu novia?"

"Sí, señor."

"Bien", sonríe. "Espero no tener que darte una lección sobre protección."

Mi sonrisa se ensancha.

"No, entrenador."

"Gracias a Dios. Luego sigue a Dubois al doctor Bennett para un chequeo. No habrá entrenamiento matutino. Por el contrario, tu equipo de caballeros está dando vueltas al campo en este momento."

"No necesito un chequeo, entrenador". Me enderezo y estiro el cuello. "Estoy perfectamente bien y quiero unirme al equipo."

"Entonces, ¿por qué diablos sigues aquí?", me pregunta Jennings, y en su voz aparece algo que remotamente se parece al orgullo.

32

RAY

"Señorita Callan", me dirige la palabra el decano Anderson mientras la puerta se cierra detrás de mí. "Por favor, tome asiento."

Me señala una silla frente a su gran escritorio. Me quito la mochila, me siento y miro a mi alrededor.

La oficina de Anderson está decorada de manera sencilla, pero costosa. La única gran ventana da a Central Square. Paneles de madera pulida adornan las paredes y los muebles son del mismo material: un escritorio, un estante y una librería, en su mayoría llenos de literatura legal. El aire huele a cera y a perfume de coníferas.

El decano Anderson tiene unos sesenta años. De tez oscura, corpulento, con rasgos amables y ojos marrones cansados. Su alta frente está surcada por tres profundas arrugas transversales. El nítido contraste entre su cabello gris y rizado y su piel casi negra da la impresión de una pequeña nube flotando sobre su cabeza.

"¿Hay alguna forma de comentar esto?", me extiende unos papeles.

Los tomo y trago con dificultad al darme cuenta de que son impresiones de mi perfil en el sitio web de mi madre. El miedo se acumula dentro de mí y se extiende en olas frías por todo mi cuerpo.

"El libro ha desaparecido", mi voz tiembla un poco, dejando traslucir la emoción. "Ha sido borrado."

Anderson levanta sus gruesos lentes con montura de cuerno y se masajea el ancho puente de la nariz con los dedos.

"¿Así que confirma que existió?"

"Sí, pero no fui yo quien lo puso en el sitio web."

"¿Entonces quién?"

Abro la boca para responder, pero me detengo de inmediato. Si dijera la verdad, de todos modos no me creería. Una madre publicó secretamente un perfil de su hija en un sitio de escorts... La trama es de un programa de entrevistas barato con actores falsos.

¿Y qué diferencia haría?

Una sombra de discreto pesar se cierne en el rostro del decano. Anderson entrelaza los dedos y los coloca sobre la carpeta con el logo de Barry, un pulpo negro, que yace sobre la mesa frente a él.

"Señorita Callan, debemos expulsarla."

Parpadeo, tratando de entender lo que ha dicho.

"¿Disculpe?"

"Ray, han sido mis contactos los que han mantenido esta sórdida historia lejos de la prensa. Pero no soy omnipotente", suspira pesadamente, como si el peso del mundo descansara sobre sus hombros. "No podemos poner en peligro la reputación de la universidad. A pesar de su juventud, Barry ya es comparable en prestigio a las universidades de la Ivy League. Los nombres de muchos de nuestros graduados pasarán a la historia. El suyo podría haber estado entre ellos. Pero lamentablemente ha perdido su oportunidad."

Me levanto de la silla y empiezo a respirar pesadamente. Primero por la nariz, luego por la

boca. Mi corazón nunca ha latido tan fuerte. Me siento como si me estuviera ahogando. Parece que me estoy desvaneciendo de este mundo. Es como si alguien me estuviera borrando rápidamente con una goma de borrar.

"No", sacudo la cabeza rápidamente. "No. No. No. No. No puede expulsarme. No tiene motivo para hacerlo. Tengo buenas calificaciones, buen comportamiento, buenas relaciones con los profesores..."

Lucha contra las lágrimas que llegan en oleadas.

Quiero llorar.

Quiero gritar.

Destrozar esta maldita oficina.

Caer al suelo y acurrucarme.

Pero sigo de pie, erguida.

"Déme otra oportunidad, decano Anderson", lo imploro, sintiéndome patética. "Solo una. Se lo suplico. Juro por Dios que no se arrepentirá."

"Lo siento, señorita Callan, pero la decisión ya está tomada". Toca la carpeta con el dedo. "Aquí están sus documentos."

"¡Pero no es justo!", un bulto caliente de ira y desesperación crece dentro de mí. "¡Mi madre pagó cuarenta mil dólares, joder! ¡Es mucho dinero para nuestra familia!"

"Le devolveremos parte del dinero."

"¡Barry era mi sueño!", mi voz se desploma en un croar.

"Lo siento", repite el maldito mentiroso, extendiéndome los papeles.

"No lo siente un carajo". Una lágrima me corre por la mejilla, pero la limpio rápidamente con la palma de la mano y tomo la carpeta. Ahora lo he perdido todo. Literalmente.

"Ray", me llama Anderson mientras me acerco a la puerta. Me vuelvo y encuentro su mirada comprensiva. "No deje que la desgracia la detenga."

Aprieto el bolígrafo con fuerza.

"Que le den por culo a usted y a sus consejos, señor Anderson".

***

"¡Eh! ¡Callan!". Toc. Toc. Toc. "¿Estás muerta ahí dentro?"

Levanto la vista y veo a Jillian de pie frente a mi coche, golpeando el cristal de mi lado con el puño. Por un momento estoy demasiado desorientada para entender qué diablos está pasando. Pulso el botón y bajo la ventana.

"Joder". Ella se presiona la palma de la mano contra el pecho y exhala, parpadeando rápidamente sus espesas pestañas postizas. "Llego y te veo sentada con la cabeza en el volante; vuelvo de clase y sigues en la misma posición. Empezaba a pensar que estabas..."

Mierda. Ni siquiera recuerdo cómo llegué al coche.

¿Qué hora es?

Miro el teléfono, que he puesto en modo silencioso, y encuentro una serie de llamadas perdidas de Carmen, Ivy y mi madre.

"Lo siento por decepcionarte", digo con voz ronca, frotándome la cara con la palma de la mano.

"¡Que te jodan!", estalla y se gira hacia su Bentley rojo aparcado junto al mío.

"Espera un momento". Busco en mi mochila, que está en el asiento de al lado, y saco una memoria USB del bolsillo.

"¿Qué es esto?", me pregunta con sospecha mientras se la extiendo.

"Algo que se suponía que arruinaría tu vida."

En esa memoria USB está el video de Jillian con el profesor Powell. Se suponía que lo íbamos a transmitir en las pantallas del estadio durante el primer tiempo del próximo partido en casa de los Buccaneers. Carmen ya había comprado el espacio publicitario e Ivy había prometido asegurarse de que el video se proyectara sin ningún control.

Jillian me mira confundida con sus ojos marrones ligeramente inclinados. Me detengo en sus labios, preguntándome si Damon los habrá besado como lo hizo con los míos.

"Si lo hubiera usado como estaba previsto, el lunes próximo habrías estado tú en mi lugar". Me cuesta todo el autocontrol posible mantener la voz calmada. "Y sabes, ese lugar es tan asqueroso que ni siquiera mi peor enemigo querría entrar. Así que tómalo y vete antes de que cambie de opinión. No tengo ninguna copia."

Jillian toma la memoria USB y, sin decir una palabra, se da la vuelta y se dirige a su coche.

Antes de irme, echo un último vistazo a la malvada, majestuosa y madrastra Barry, el lugar que me hizo más fuerte y madura, me dio verdaderos amigos y un amor loco, y le digo tranquilamente: "Adiós."

***

De vuelta en la villa, encuentro a Damon en la cocina. Está sentado en una silla, de lado a la mesa, con la cabeza inclinada hacia el hombro y un vaso de whisky en la mano. Solo lleva unos pantalones cortos de baloncesto negros. Su pierna izquierda está estirada y apoyada en una silla cercana, con una bolsa de hielo en la rodilla.

"Ayer me dijiste que podía acudir a ti por cualquier cosa", digo, caminando lentamente hacia él.

Él gira la cabeza y se encuentra con mi mirada. Se me eriza la piel. Me mira como un kamikaze mira su plato favorito en su última cena. Es como si estuviera hecha para él.

"Y no retracto mis palabras", me responde con su tono más serio.

"Entonces abrázame."

Te necesito tanto. Tu aura de seguridad.

"Abbrázame, Damon. O sal de mi corazón para siempre".

Él silenciosamente aparta el vaso, se quita el hielo del pie y se levanta de la silla.

"Ven aquí."

Abre sus brazos y me sumerjo en ellos como en una cama caliente. Esos brazos me aprietan fuerte y me protegen de todo: de las malas personas y del mundo hostil, de los problemas y preocupaciones y del aterrador desconocido.

Damon es mi refugio. Mi terapia.

Entierro mi rostro en su cuello e inhalo profundamente su aroma original: jabón de pomelo, madera de sándalo y seguridad.

Damon pasa sus dedos por mi cabello y me masajea suavemente el cuero cabelludo. Apenas puedo resistirme a ronronear como un gato callejero. Si pudiera elegir entre vivir para siempre o morir en este abrazo, juro que elegiría lo segundo.

"¿Estás bien?", su voz es preocupada.

Me separo para mirarlo cuando noto que su labio inferior está partido y manchado de sangre.

Un escalofrío de miedo me invade.

"¿Qué ha pasado?", toco con mis dedos la esquina de su boca.

Mi toque hace que cierre los ojos y una sonrisa infantil aparece en sus labios partidos.

"Spoiler: Francia ha perdido".

"¿Le pateaste el culo a Constant?", no debería haber tanta alegría en mi tono, pero no puedo evitarlo. Ese cabrón se merecía una lección.

"Sí."

"¿Por mi culpa?"

Damon no responde. Pero esa es la respuesta.

"¿Ahora podrías ser expulsado?"

"¿Expulsado?", pregunta sorprendido.

Y me alivio, recordando las palabras de Ivy, de que los atletas de Barry están protegidos. Y las estrellas como Harper deben ser intocables. Yo, en cambio, basura social. Una puta de provincia a la que se le puede ordenar regresar a casa como una maldita pizza.

"Ray, ¿puedo preguntarte algo?", sus hermosos ojos marrones vuelven a ser serios.

"Por supuesto."

Él suspira. Un músculo se tensa en su mandíbula.

Solo ahora me doy cuenta de cuán tenso está.

Me pregunto cuánto habrá bebido.

"¿Tienes una marca de nacimiento en forma de corazón en las nalgas?", pregunta sin mirarme.

"¿Qué?"

"Solo responde."

"¿Por qué no empiezas a explicarme qué demonios está pasando?", mi mirada cae en su labio partido y el peso de la comprensión me cae encima como una losa de cemento. "¿Dubois te dijo que me había visto desnuda?"

Damon no responde. En cambio, levanta el vaso medio lleno de whisky y lo vacía de un trago.

"¿Y le creíste?"

"No". Probablemente se siente culpable, porque está frunciendo el ceño. "Pero no entiendo cómo sabe esos detalles sobre ti".

"¿Qué detalles, Harper?", mi pulso late tan fuerte que me marea. "¡No tengo ninguna marca en el trasero!"

Él suspira aliviado, como si el cielo se le hubiera caído de los hombros.

"Me creíste", mi voz tiembla, luego me interrumpo. "¡Me creíste! De lo contrario, habrías dejado que esa mierda mentirosa pasara delante de ti".

Mi corazón se aprieta de dolor.

¿Hoy es el día del juicio final?

Tal vez no he vivido una vida recta, pero ¿cuándo tuve tiempo de pecar tanto como para que Satanás decidiera colgarme en la horca mientras aún estoy viva?

Con manos temblorosas, me desabotono los pantalones cortos de mezclilla y me doy la vuelta a Damon. Las lágrimas me suben a los ojos. Ahora estoy desnuda, humillada y pisoteada.

"¿Estás seguro ahora?". Al darme la vuelta, veo que su mirada está dirigida en la dirección opuesta. "¿Por qué no me miras?"

Empujo violentamente contra su pecho.

"¡Mira, Harper!"

Quisiera agarrarle la cara, pero él me toma la mano con facilidad. Nuestros ojos se encuentran. Su mirada se vuelve peligrosa.

"No estoy mirando porque te creo."

"No, ¡no me crees! ¡Nunca me crees, maldita sea!"

Con un gruñido, se gira hacia la mesa y con un solo movimiento barre todo: el vaso, el teléfono, la botella de Jack.

"¡Dame una maldita razón para no hacerlo!"

Retrocedo como si me hubieran golpeado. El corazón se me hace añicos, atravesándome los pulmones con miles de fragmentos ensangrentados. No puedo respirar.

No, no tú. Por favor.

Todos menos tú.

Nos miramos fijamente durante un rato, luego me doy la vuelta y corro hacia las escaleras. Una vez arriba, entro en mi habitación y cierro la puerta con llave.

Por unos segundos permanezco de pie en el centro de la habitación, mirando fijamente al vacío. El sol de la tarde inunda el dormitorio, pero todo lo que puedo ver es la oscuridad empañada por las lágrimas. Mis manos tiemblan y, por primera vez en mi vida, no sé qué hacer.

Cuando el shock se disipa, giro la cabeza hacia el armario abierto con la maleta delante y tomo la única decisión.

33

DAMON

“¿Dónde está?”, pregunto a Carmen tan pronto como la chica sale del aula, frente a la cual he estado bloqueado durante gran parte de la clase.

Ella inclina la cabeza, porque incluso con tacones altos apenas me llega al hombro, y responde con una mirada significativa: “No hablo con idiotas.”

Se da la vuelta y camina enojada por el largo pasillo. La sigo obstinadamente. Un grupo de chicas de segundo año me sonríe al pasar y Carmen se molesta aún más.

"¿Qué quieres, Harper?", se detiene y me mira amenazadoramente.

"Quiero a Ray".

"¿De verdad?"

Si pudiera incendiar cosas con la mirada, estaría ardiendo como un montón de cenizas junto a sus sandalias rojas.

"Carmen, solo quiero saber dónde vive y por qué demonios no va a clases".

"¿Tal vez porque la han expulsado?"

Se me cae la mandíbula.

"¿Estás bromeando?"

"¿Parezco estarlo?", pregunta con un temblor en su voz.

"¿Quién la expulsó? ¿Por qué?"

"La oficina del decano descubrió su perfil en un sitio de escorts", Carmen aprieta los labios. “El viejo idiota de Anderson pensó que una estudiante así podría empañar la reputación de diamante de Barry y la expulsó amablemente. Esto pasó el mismo día en que un arrogante cabrón le organizó una maldita fiesta de striptease en su casa". Su rostro brilla de ira y señala mi pecho con el dedo. "¿Tienes idea de cómo se sintió en ese momento? ¡Barry era su sueño! ¡Ray amaba esta maldita universidad, incluso cuando aquí vivía un infierno!"

"Maldita sea". Con un suspiro ruidoso, paso mis dedos por mi cabello, sintiéndome como el último de los canallas.

Si tan solo lo hubiera sabido. Las cosas habrían sido muy diferentes.

Ese día estábamos ambos enfadados, y cuando regresé a casa del entrenamiento nocturno y vi que Ray había desaparecido sin dejar ni siquiera una maldita nota, me enfurecí aún más. La llamé como un loco toda la noche, pero en lugar de responderme, envió un mensaje a su 'querido' amigo, Tanner:

He encontrado otro lugar donde vivir. Gracias por hospedarme. Lamento no haber esperado. Odio las despedidas.

Al día siguiente, yo y el equipo volamos a Seattle, luego a Portland, y regresamos a Miami hoy.

"Dime dónde está, Mesas. Necesito verla."

"Ray ha vuelto a casa con su madre".

Carmen toma una respiración profunda. Su mentón tiembla como si estuviera a punto de llorar.

"Oye", le pongo una mano en el hombro y la aprieto un poco, "arreglaré todo, Carmen. Te lo prometo".

Ella sacude la cabeza y cuando me mira tiene lágrimas en los ojos.

"Es demasiado tarde, Harper. Ray se irá a Georgia pasado mañana. Para siempre."

***

La velocidad con la que mi moto baja por la pista haría que el entrenador Jennings se volviera gris. El motor ruge como un animal salvaje, ahogando todos los demás sonidos. Mi nuca duele por la tensión. Mis pulmones están en llamas, como si todo el aire hubiera sido exprimido de una sola vez. Inclino la cabeza y me lanzo hacia adelante, convirtiéndome en un fantasma. Por un momento, parece que estoy volando en un abismo. Estoy en la oscuridad y los pensamientos me rodean de sombras vivas que quieren devorar mi conciencia.

Solo cuando me detengo frente a la casa de Ray, mi mente nublada comienza a comprender la realidad que me rodea. Cuando apago el motor, salto de la moto, me quito el casco y lo tiro sobre el asiento. No puedo ver su Mini Cooper amarilla, pero el sonido de pasos apresurados en el pasillo me tranquiliza un poco.

Contrariamente a mis expectativas, la puerta es abierta por la madre de Ray.

"He metido la pata", digo en lugar de saludar. "Joder si la he cagado".

"Bienvenido a mi club", sonríe amargamente Roxanne y me hace un gesto para que entre.

Entro en la pequeña sala de estar y me dirijo directamente a la habitación de Ray. La puerta está entreabierta. Dentro reina el silencio. Ella no está por ningún lado. Miro con interés la bonita habitación en tonos suaves de rosa y blanco y noto varias bolsas grandes llenas de cosas en el suelo junto al armario, lo que me hace darme cuenta de que soy un idiota. Mi corazón se detiene. Trago saliva, pero mi garganta arde como si hubiera bebido un par de vasos de óxido líquido.

"¿Dónde está?"

"Ella fue a la ciudad a comprar maletas y otras cosas para su partida". Roxanne toma una botella de vino tapada de la alacena de la cocina y vierte la mitad en una copa. "¿Quieres algo de beber? Hay cerveza y ron en el refrigerador".

"No".

"¿Té o café, quizás?"

"Sería mejor que me digas por qué coño dejaste que Ray trabajara como escort".

Roxanne me mira tensa mientras me acerco, apoyándome en el marco de la puerta y cruzando los brazos sobre el pecho.

"Ray nunca ha trabajado como escort, Damon". Suspira pesadamente. "Ni siquiera sabía que había publicado su perfil. Ray fue a la cita de tu padre solo para no decepcionarme".

La miro conmocionado.

"¿Estás loca?"

"Fue mi error. Uno de los mayores errores de mi vida".

"¿Un error?", aprieto los puños y mis nudillos se vuelven blancos. "¡Ese maldito libro provocó la expulsión de Ray! ¿Cómo pudiste hacerle eso? ¡Es tu hija!"

Roxanne rebusca nerviosamente en el cajón superior de la mesa, saca un paquete de cigarrillos y fuma.

"Cuando cometes muchos errores en la vida, llega un momento en que dejas de darte cuenta". Da una profunda calada y exhala una larga bocanada de humo. "Ray tiene diecinueve años. Tiene un coche de mierda, no tiene casa propia y ha estado atrapada en una de las universidades más caras del país durante años. Tenía miedo".

"¿De qué?"

"De no poder hacerlo". Sus hombros se tensan. "Mi cuenta bancaria está vacía, todo el dinero se

fue en pagar las tasas universitarias del primer año. Pero aún faltan tres años y en algún momento temí no poder seguir el ritmo de las facturas interminables. Luego pensé: si Ray pudiera encargarse de algunos gastos, me sería más fácil ahorrar ese maldito dinero. ¡Y no me mires así, Damon! Ser escort no es lo mismo que prostituirse, ¿de acuerdo?"

"¿En serio?", le pregunto con sarcasmo. "Mi padre siempre usa escorts y más de una vez he visto a estas bellezas corrompidas salir de su cama".

"Si una de mis modelos se quedara a dormir con un cliente, se enfrentaría a una multa y al despido inmediato". Bebe un sorbo de su vaso. "No me atrae la idea de acabar en prisión por explotación de la prostitución, Harper. No me sienta bien el naranja y los hombres no son los únicos que me encuentran atractiva".

"Personalmente, te encuentro un monstruo".

"Porque no sabes una mierda de mí", responde Roxanne con indiferencia, apoyando los pies en la encimera. Descalza, con una larga camiseta de baloncesto, parece tan pequeña e indefensa que ni siquiera puedo enojarme con ella. "Una vez fui como Ray. Dividía el mundo en blanco y negro, bueno y malo, correcto e incorrecto, pero las personas que conocí gradualmente borraron esa línea. Y ahora casi no queda nada... No quiero que Ray conozca a gente así, Damon".

"Yo me encargaré".

Roxanne levanta la mirada y nos quedamos mirándonos en silencio por un rato.

"Cuando Ray nació, la odié", dice de repente. "Cada vez que miraba sus grandes ojos azules, veía a mi violador. Juro que hubo momentos en que, estando junto a su cuna, sentía su pesado olor a sudor, gasolina y cerveza barata. Era insoportable". El rostro de Roxanne proyecta una sombra oscura, como si sus peores demonios estuvieran enterrados en esas palabras. "Cuando me di cuenta de que necesitaba ayuda, mi madre me llevó al Jackson Hospital, el manicomio donde tratan a los alcohólicos y drogadictos. Tenía dieciséis años".

Ella calla, jugueteando con sus dedos en el encendedor. Abro la alacena, saco un vaso, echo agua y se lo paso. Roxanne lo toma y bebe unos sorbos. Sus manos tiemblan un poco.

"¿Cuánto duró la terapia?", le pregunto.

"Cinco años". Sus ojos marrones brillan, pero en su rostro aparece una sonrisa repentina. "Recuerdo el día que volví a casa. Ray estaba sentada en el banco y me observaba atentamente mientras me acercaba a la casa familiar. Me preguntó por qué mi cabello era tan estúpido y yo le dije que lo amaba así. Fue nuestra primera conversación desde que ella aprendió a hablar. Y desde entonces no ha cambiado mucho". Ahora se ríe. "Ray sigue siendo honesta y directa y yo la quiero de la misma manera".

"¿Te ha perdonado?"

"No lo sé... Casi nunca me habla". Roxanne da una última calada y apaga el cigarrillo en el cenicero. "Quería patearle el culo a ese bastardo de Anderson, pero Ray me dijo que no lo hiciera. Sus palabras: '¡No te entrometas nunca más en mi vida si quieres seguir en ella!'".

Sonrío.

"Es muy de su estilo".

"¿Realmente no tiene ninguna posibilidad de volver a Barry?"

"Haré lo mejor que pueda", prometo. "¿Cuándo tiene el avión?"

"Va a Georgia en su coche. El domingo por la mañana".

"Si mi plan no funciona, iré con ella".

Las cejas de Roxanne se levantan por la sorpresa.

"¿Georgia?"

Encogí los hombros.

"A donde sea".

"Damon, no va a Albany de viaje. Ray va allí a vivir y estudiar. Mi prima la ayudará a encontrar alojamiento y a ser admitida en el community college donde su esposo es director. Ray irá a donde sea bienvenida y tú tendrás que empezar de cero. Literalmente, chico".

"Albany significa Albany".

"¿Estás seguro?"

"Más que cualquier otra cosa en mi vida".

Roxanne me mira asombrada.

"¿Realmente la amas?"

"La quiero", digo sin dudar.

Ray es complicada, caprichosa y peligrosa como el fuego, pero es lo que da sentido a mi vida. Para mí, es más importante que mi próximo respiro.

La amo.

La amo hasta la locura.

Cada segundo de cada día.

Cuando Ray me mira, no solo ve el estatus de estrella, el dinero, los músculos y una cara atractiva. Ray me ve a MÍ y yo veo a ELLA. Por lo que realmente es. Y me odio por haber actuado como un idiota con ella durante todos estos días.

"Sé muy paciente y cariñoso con ella, ¿vale?", Roxanne se echa atrás un mechón de su largo cabello rubio y suspira. "Ray nunca ha tenido frente a sí un modelo de relación sana. No sabe cómo deberían ser. Y yo tampoco, así que no puedo explicárselo".

"Encontrarás a la persona adecuada", digo, sintiéndome incómodo.

"No lo creo". La expresión de su rostro se vuelve de piedra. "El padre de Ray me destrozó y a nadie le gusta jugar mucho tiempo con muñecas rotas".

Metiendo una mano en el bolsillo trasero de mis vaqueros, saco mi cartera. Extraigo la tarjeta de visita de mi terapeuta, que me ayudó a mantenerme despierto hace dos años, y se la doy a Roxanne.

"Llámala. Yo pagaré el tratamiento".

Ella toma la tarjeta y la examina detenidamente.

"Gracias. La llamaré".

"Asegúrate de hacerlo".

Roxanne parpadea frecuentemente, tratando de alejar las lágrimas, luego levanta la vista de forma burlona.

"Dios... No me vas a abrazar, ¿verdad?"

Suelto un bufido.

"Eso es imposible".

"Está bien, ven aquí, grandullón". Apoya los pies en el suelo y luego me abraza como lo haría una madre. La sensación de incomodidad que he sentido todo este tiempo se disuelve en la fragancia agridulce de su perfume floral. "Cuídala, chico. De lo contrario, te dispararé en las rodillas".

Me separo y la miro a los ojos marrones. De su mirada entiendo que esta mujer infernal no está bromeando en absoluto.

"Palabra de scout", levanto la mano solemne, provocando una sonrisa satisfecha de Roxanne.

"¿No quieres esperar a Ray?"

Niego con la cabeza.

"No hay tiempo. Tengo que llegar a la oficina del decano antes de que cierre". Dudo por un momento. "Ah... No le digas que vine aquí, ¿vale?"

"¿Te estás sonrojando?", Roxanne entrecierra los ojos sospechosamente, pero en su mirada hay diversión.

"Nunca", sonrío.

***

De vuelta en la villa, mi cuerpo duele por el brutal entrenamiento de la noche antes del partido, como si hubiera sido atropellado por un camión.

No hay nada peor que cambiar el esquema principal en medio de una maldita temporada. Especialmente en el equipo de ataque. Y más aún en este momento, cuando en juego no está solo la reputación del equipo y la victoria de una revancha, sino algo mucho, mucho más grande.

Por no decir todo.

"Tu padre está aquí", me informa Riley mientras paso junto a él.

Tanner está tumbado en el sofá de la sala con sus boxers grises Tommy Hilfiger y jugando Nintendo. Sus largas piernas están completamente cubiertas con paquetes de hielo.

"¿Dónde está?", pregunto perplejo.

"En la sala de billar. Se alejó para hablar por teléfono".

"¿Por qué diablos lo dejaste entrar en la casa?"

"¿Qué se suponía que debía hacer?", me pregunta Riley en un susurro indignado. "Cuando llegué, su auto ya estaba estacionado afuera".

Maldición.

Es todo lo que necesitaba en este momento.

Dejo caer la bolsa de gimnasio en el suelo y me dirijo hacia la sala de billar.

Mi padre está de pie frente a las puertas de la terraza que van desde la sala de billar con el bar a la piscina, y habla rígidamente con alguien por teléfono. Lleva una camisa blanca planchada con las mangas enrolladas, jeans negros ajustados y mocasines de cuero. Todo es como siempre: mitad hipster, mitad hombre de negocios. De adolescente intenté emular su estilo, pero era una mierda.

Cuando me ve, guarda el celular en el bolsillo y asiente en señal de saludo.

"Original", sonríe, señalando una pequeña cascada decorativa en forma de pene erecto, un regalo de Adam a Tanner por su último cumpleaños, con agua burbujeando tranquilamente.

"¿Por qué has venido?"

Me acerco a la nevera detrás de la barra y saco una botella de agua mineral. Desenrosco la tapa y bebo unos sorbos refrescantes.

"No respondes a mis llamadas".

"He estado ocupado".

"¿Dos semanas?"

"¿En serio? ¿Vas a darme un sermón?"

"No, Damon". Mi padre se acerca a la barra y se sienta en un taburete alto. "He venido a hablarte de Ray".

Aprieto la mandíbula.

"En ese caso, elige tus palabras con cuidado".

Se instala un tenso silencio entre nosotros. Él se pasa la palma de la mano sobre la barba negra y bien cuidada y suspira profundamente.

"No pasó nada entre Ray y yo".

"Lo sé", digo entre dientes. "De lo contrario, ya estarías muerto, jodido".

"No contraté a una chica para tener sexo", su voz suena más clara. "La agencia de Roxanne Callan no ofrece tales servicios. Su estricto contrato prohíbe tanto al cliente como a la modelo hacer mucho, incluyendo el contacto con las manos".

Resoplo con desprecio.

"Eres especialmente bueno en esto".

"Fue un malentendido por el que me disculpé con Ray".

Lo miro con recelo.

"¿Realmente lo hiciste?"

"Claro", asiente. "Ray es una chica decente. Me di cuenta en el momento en que me miró como si estuviera decidiendo si arrancarme la cabeza a mordiscos o arrancar el brazo que accidentalmente se había movido al lado equivocado".

Contraigo los labios en una sonrisa.

Estoy abrumado por la admiración y el orgullo por ella.

"Hijo, soy un buen juez de carácter y puedo oler la falsedad a una milla de distancia. Ray es sincera en sus emociones, lo que siempre es atractivo. No hace todo lo posible por impresionar". Mi padre apoya los codos en el mostrador y se inclina ligeramente hacia adelante. "¿Sabes que después del escándalo se negó a aceptar dinero por su trabajo, ¿verdad?"

Aprieto los puños y sacudo la cabeza negativamente.

Me dan ganas de darme puñetazos en la cara.

Qué hijo de puta soy. No la merezco.

"Cuando Ray rechazó el dinero, decidí agradecerle de otra manera", continúa mi padre. "Le llevé un auto de nuestra última colección premium. Te comportaste como un idiota en la recepción y pensé que sería una disculpa adecuada. De todos modos...", se presiona los dedos sobre los ojos y curva los labios, como si intentara no reír. "Ese mismo día recibo una llamada de la aseguradora diciéndome que el auto había sido destruido. Con un bate. ¡Un bate de béisbol, por el amor de Dios! ¡Esa chica está loca, pero me gusta!"

Bajo la cabeza y sonrío, luego empiezo a reír. Mi padre se une a mí. Nuestras risas resuenan a nuestro alrededor.

¡Santo cielo... Ray destruyó el nuevo auto de lujo de mi padre con un bate!

¡Daría mi testículo izquierdo por haberlo visto!

"Una vez destruyó mi Harley con un bate".

"¿Estás bromeando?"

"¡Las reparaciones me costaron cinco mil dólares!"

La risa de mi padre se vuelve aún más fuerte.

"Nunca he conocido a una chica como ella", confieso después de un rato, haciendo girar la botella en mi mano. "Ray seguirá jugando, incluso si no tiene más piezas en el tablero. Es como si estuviera hecha de acero, pero al mismo tiempo frágil como el vidrio. Cada vez que la miro, dudo de que sea real".

"Maldita sea, hijo...", mi padre baja la cabeza y se frota la cara con las manos. "Nunca pensé que te oiría decir algo así. Entonces, ¿tú y ella ya se han reconciliado?"

"Estoy trabajando en ello ahora mismo".

"¿Hay algo que pueda hacer para ayudarte?"

"No".

La tristeza aparece en sus ojos ligeramente enrojecidos.

"¿Te gustaría que nosotros tres cenáramos en nuestra casa el domingo? Berta preparará tu estofado de patatas favorito. Y una habitación, si decides quedarte por la noche".

No sé qué decir.

Ni siquiera estoy seguro de que Ray y yo nos quedaremos en Miami. La contrapartida que me puso el decano hoy es simple: Anderson me ha pedido que le sirva un filete de unicornio para cenar. Pero un trato es un trato. Es un acuerdo hecho y no tengo intención de rendirme sin luchar.

"Mañana tenemos un partido en casa", cambio de tema.

La expresión de su rostro se suaviza.

"No me pierdo ninguno de sus partidos en casa y este no será la excepción".

"Te enviaré por correo una entrada para el palco familiar".

Mi padre se levanta de la silla, se acerca a mí y me extiende el puño. Nos damos un golpe de nudillos y luego me abraza fuerte. Nos quedamos así en silencio por un rato.

34

RAY

Es sábado por la mañana y estoy tumbada en la cama con mi portátil, ojeando anuncios de trabajo para estudiantes en Albany, un agujero deprimente donde la tasa de pobreza es un ciento diez por ciento superior a la media nacional y la tasa de criminalidad es un ciento cincuenta. Ya he vendido todas mis cosas mejores y he ganado bien, pero no sé cuánto durará. Nunca he vivido sola, nunca he pagado mis propias facturas y tengo un poco de miedo.

En el bolsillo trasero de mis shorts, mi celular vibra. Lo saco y veo el nombre de Tanner en la pantalla. Mi corazón se descontrola pensando que podría ser Damon. Él me llama todos los días. Y cada vez, casi contesto el teléfono. Lo único que me detiene es mi renuencia a decirle adiós. Es la misma razón por la que dejé la villa cuando no había chicos. Decir adiós apesta.

"¿Cómo está mi dulce sandwich sin grasa?", la voz soñolienta de Tanner llega por el teléfono.

Suspiro de alivio porque no es Damon.

"Estoy bien. ¿Y tú?"

"Va bien", responde Riley. "Esta noche jugamos contra Harvard. ¿Quieres venir a vernos patearles el culo a esos snobs?"

"Lo siento, pero no. Tengo otros planes".

Él resopla.

"¿Cuáles? ¿Estás haciendo las maletas?"

Mi corazón se acelera.

"¿Cómo sabes que me voy?", mi voz es lo más calmada posible. "¿Te lo dijo Carmen?"

"Más o menos", responde evasivo. "Entonces, ¿vienes?"

"Ya te dije que no. No puedo".

"Hoy es mi cumpleaños, Ray".

Una ola de vergüenza me golpea. Oh, mierda. Debo ser la única chica en el estado de Florida que lo olvidó.

"Feliz cumpleaños".

"No lo escucho".

"Feliz cumpleaños", digo un poco más fuerte.

"¿Qué has dicho?", me pregunta el cabrón burlón.

"Solo un momento", me rindo."

"¡Cuatro!", su voz suena ofendida. "¡El último me hace sentir en la cima de mi gloria! Caliente, enojado y mojado como las bragas de una groupie".

Sonrío.

"Dos".

"Cuatro".

"Cuelgo".

"¡Este juego es muy importante para mí!", estalla Tanner amargamente. "¡Para todos nosotros! ¡Dios, no tienes idea de lo importante que es!"

Trago saliva con dificultad y miro las maletas en la puerta. Siento un escalofrío por dentro. Es mi única oportunidad de ver a Damon antes de irme.

Durante toda la semana he intentado odiarlo. He deseado odiarlo. Hubiera sido más fácil así.

Pero no puedo.

Dios, lo extraño tanto.

Extraño la sensación de sus manos en mi piel. Extraño la sensación de sus labios suaves y deliciosos. Esa mirada que me da escalofríos... Debo estar loca por caminar de nuevo sobre cristales rotos solo para verlo una vez más.

"Voy a ir".

"¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!", grita Tanner tan fuerte que tengo que alejar el teléfono de mi oído. "Las entradas te estarán esperando en la taquilla. Solo di tu nombre y tendrás los mejores asientos".

"Bien".

"Te quiero, Ray".

Aprieto más fuerte el celular y respiro hondo.

"Yo también te quiero, rubio".

Tanner hace un ruido con los labios, imitando el sonido de besos, y yo me río, aunque tengo lágrimas en los ojos.

"Ponte algo más sexy, ¿vale?"

"Vete a la mierda", respondo y cuelgo.

***

Mis dedos tamborilean nerviosamente al ritmo en una taza de té verde frío al sonido fuerte de la orquesta que toca en el estadio.

El Orange Bowl hoy parece un gran pastel color esmeralda esculpido en la penumbra por los reflectores. Estamos sentadas en la grada inferior, en el sector este del estadio, con el banquillo de los Buccaneers enfrente y rodeadas de invitados importantes, celebridades y profesores. Todos los asientos están llenos de aficionados emocionados y festivos pintados con los colores de los equipos rivales.

Los uniformes de ambas universidades tienen los mismos colores: negro, blanco y rojo. Pero es bastante fácil distinguirlos. El uniforme de Barry es dominado por el negro, mientras que el de Harvard es rojo.

Las animadoras comienzan su actuación. Y por primera vez no tengo ningún deseo de unirme a ellas. No necesito más pompones. Mi mundo interior ha cambiado y no hay lugar para animadoras, competiciones, dietas extenuantes y el brutal esfuerzo físico.

"No pensaba que los estadios universitarios pudieran ser tan grandes", dice Roxanne admirada, sentándose frente a mí.

Mi madre me rogó por un boleto con la excusa de querer ver el partido de los Buccaneers, pero sé que solo quiere pasar más tiempo posible conmigo antes de partir. Y, para ser honesta, no me molesta.

"Es una mierda admitirlo, pero hoy Harvard ganará", dice Ivy mientras se sienta.

"¿Puedes ver el futuro?", le pregunto, no sin ironía.

Ella se recuesta en la silla y abre una lata de Pepsi.

"Los corredores de apuestas rara vez se equivocan en sus predicciones", responde. "La última vez los Buccaneers no pudieron superar su defensa y esta temporada el equipo de Harvard ha introducido un nuevo cornerback que corre más rápido que los olímpicos. Con eso, han fortalecido aún más el segundo nivel".

"Nuestro equipo de defensa es igual de bueno", resopla Carmen, levantando la barbilla.

Ivy levanta los ojos al cielo.

"Lo dices porque es liderado por Riley".

"¡Para nada!"

Su discusión es interrumpida por la voz estridente del locutor.

La música cambia drásticamente. El campo se llena de niebla. Toda la energía en el aire explota como fuegos artificiales y, entre los gritos ensordecedores de los espectadores, el equipo de Barry se lanza al campo.

Comienza la presentación de los jugadores. Mi estómago se contrae cuando el rostro concentrado de Damon aparece en la gran pantalla, con los labios apretados y amplias rayas negras en las mejillas. Los fanáticos cantan 'HARPER' una y otra vez. Busco su número en el campo y me encuentro con su mirada con ese par de ojos marrones favoritos.

Mi corazón explota en el pecho.

Pensé que estaba lista para este encuentro, pero no.

Damon levanta la mano y se golpea dos veces la palma sobre el pecho en la zona del corazón. No sé qué estoy haciendo, pero repito el gesto. Él me regala la sonrisa más radiante del mundo y Taylor Swift vuelve a cantar en mi cabeza sin cerebro.

De repente todo flota frente a mí.

Dios, ¿qué estoy haciendo?

¿Qué demonios estoy haciendo?

Mañana por la mañana me iré para siempre. Nuestra historia ha terminado. ¿Por qué diablos vine aquí? ¿Para complicar las cosas?

"Ese chico parece tomarte muy en serio", me dice una voz familiar detrás.

Me doy la vuelta y veo al director Anderson: sin gafas, con una camiseta de Buccaneer y un enorme cubo de palomitas en el regazo. Me sonríe calurosamente, a pesar de que la última vez que nos encontramos lo mandé al diablo, y mis mejillas se ruborizan de vergüenza.

"No sabía que fuera un fanático del fútbol", respondo con lo primero que se me viene a la mente.

"Hoy es un partido especial".

"Revancha", asiento. "Por supuesto".

Anderson entrecierra los ojos.

"¿Eso es todo?"

"¿Qué más?"

"No te lo dijo".

Levanto las cejas, desconcertada.

"¿De qué está hablando?"

"Harper me ha dado un ultimátum: o vuelves a Barry, o él toma sus documentos y se va tras de ti".

Abro la boca, impactada, y me quedo sin palabras.

"¿Y qué le respondió?", pregunta Carmen, agarrándome la mano.

"No me gustan los ultimátums, señorita Mesas", responde Anderson fríamente. "Es la peor herramienta de diplomacia. Los acuerdos son otra cosa".

"¿Y llegó a un acuerdo con Damon?"

Asiente.

"Si esta noche los Buccaneers ganan, Ray vuelve a Barry. Si pierden, Harper renuncia a la universidad y al equipo. Sin reinstalación".

¿Qué?

"No", sacudo la cabeza. "No, no. El acuerdo está cancelado. Damon no dejará Barry y el equipo por mi culpa. ¡No tiene sentido!"

"No la escuches", interviene Roxanne, y yo la miro furiosamente. "Está un poco confundida con todas estas emociones. Ya sabes..."

"¡Fuera de esto!"

"¡Damon se enteró de Georgia, Ray!"

Sus palabras me dejan sin habla.

"¿De quién?"

"¡No importa! Lo importante es que él venga contigo si su equipo pierde esta noche". Sorbe de la pajita el vino que ha vertido en un vaso de cola roja y se limpia. "O si, por alguna razón tonta, decides no volver a Barry".

"Dios, Damon Harper... Georgia...", Anderson se pasa la lengua por los labios y sacude la cabeza, mirándome. "Espero que tomes la decisión correcta si él gana, chica".

Me alejo del decano y me apoyo las palmas en las mejillas ardientes. Mis pensamientos están en el caos más total.

"Va a ganar", me dice Carmen, apretándome la mano en la suya. "Hará cualquier cosa por ti".

Lo busco con la mirada.

Damon está claramente en su elemento. La forma en que se destaca entre los demás, cómo se mueve... Es como si fuera un rey, el 'Rey de los Quarterbacks'. El uniforme es su armadura y el campo su dominio, que está determinado a proteger a toda costa. Me pone la piel de gallina.

Carmen tiene razón, Damon ganará.

Creo en él. Lo logrará.

O lo mataré si no lo hace.

Mientras tanto, los Buccaneers ganan el saque inicial y el aire se ve comprimido por los sonidos ensordecedores de cuerpos de cientos de kilos chocando.

Harper tiene el balón. Hace un rápido salto, derribando al cornerback contrario y sigue corriendo. Es rápido como un rayo y escurridizo como la niebla. Sus brazos y piernas se mueven tan rápido que casi no se ven. Increíble... Debe haber corrido una maldita maratón en un solo tiempo.

Dirijo mi atención al entrenador en jefe de los Buccaneers, un gigantesco hispano calvo que parece devorar a los jugadores malos en el desayuno. Dice algo rápidamente a otro entrenador, luego se gira y se dirige hacia nuestras filas.

El hombre parece muy familiar, pero ¿dónde lo he visto?

Ahora recuerdo.

Es el mismo hombre que una vez pagó la gasolina de Roxanne en una estación de servicio y cuyo tarjeta de visita ella tiró porque el tipo llevaba un anillo.

El hombre se acerca a nuestra plataforma y mi madre y yo nos miramos rápidamente. Ella también lo reconoce.

"Nunca me llamaste". Su mirada permanece en el campo, pero no es difícil adivinar con quién está hablando.

"No me involucro con hombres casados", responde Roxanne secamente, pero aún puedo decir cuánto está interesada en él.

El entrenador levanta la mano y hace girar el anillo en su dedo.

"Mi esposa murió hace cinco años". Hay tristeza en su voz profunda. "Dudo en quitármelo.

Normalmente no estorba en las citas".

"Pero sí conmigo", dice mi madre con orgullo.

El hombre sonríe, todavía mirando el campo, y asiente.

"No contigo".

Toma un vaso de Coca-Cola de Roxanne, lo huele y frunce el ceño con desagrado.

"Me llevo esto", dice el hombre seriamente. "Quiero que estés sobria en el restaurante".

"¿Qué restaurante?", sus ojos marrones se abren de par en par.

"El que te llevaré a ver después del partido", responde el entrenador y se va con la misma rapidez con que apareció.

Roxanne parpadea y levanta las cejas.

"¿Realmente me quitó el vino?"

Nos reímos.

En ese mismo instante, las gradas estallan en gritos de alegría cuando Fraser, que juega en la posición de receptor, choca con la línea defensiva y nosotros volvemos nuestra atención al campo.

***

Al comienzo del último cuarto, los Buccaneers ya han reemplazado a un tercio de su alineación inicial con jugadores de reserva. Los jugadores de Harvard los están aplastando como los perros lo hacen con los huesos pequeños, pero de alguna manera nuestros chicos todavía logran controlar el marcador. No hay mucha diferencia.

"¡Negro setenta y siete!", grita Damon tan fuerte que sus palabras retumban en el estadio.

Nos miramos emocionados.

"Wow", exclama el decano. "Una desviación del plan de juego. Harper está avisando al equipo que la combinación original ha sido cancelada y asigna una nueva. En otras palabras, es un drástico cambio de táctica. O podría ser una señal acústica falsa para confundir a la defensa contraria. De cualquier manera, nunca lo sabremos".

"¿Por qué?", pregunta Carmen.

"La combinación llamada por Harper está registrada en el playbook del equipo. Cada equipo tiene un playbook único. Es un libro de seis-setecientas páginas que contiene alrededor de mil formaciones tácticas. Cada jugador debe aprender de memoria todas las combinaciones relacionadas con su posición". El decano Anderson sonríe. "Nosotros no podemos conocerlas. Y tampoco el equipo contrario".

Intento concentrarme en lo que está sucediendo en el campo, pero mis pensamientos siguen girando en torno a las palabras del decano, de una forma u otra. ¿Damon realmente está dispuesto a sacrificar todo por mí? El equipo, su carrera atlética, sus estudios en una de las universidades más prestigiosas del país...

Él me ama.

Este pensamiento me golpea como un rayo.

Cuando sufro, él también sufre. Cuando sonrío, su rostro se ilumina de alegría. Está dispuesto a matar a cualquiera que quiera hacerme daño y a sacarme de problemas. Nadie ha hecho nunca tanto por mí.

Damon me ama.

Y yo lo amo.

Darme cuenta de esto me hace la chica más feliz del planeta.

"¡Oh, mierda!", exclama Ivy mientras Fraser agarra el snap.

El último minuto corre en el marcador.

La gente en las gradas salta de sus asientos. La tensión está creciendo en el estadio.

Theo y Tanner atraviesan con fuerza la densa barrera defensiva de Harvard. Zach lanza un pase largo y perfectamente enlazado a Damon. El balón va alto. Demasiado alto. Damon tiene que volar literalmente al cielo para atraparlo. Pero lo logra. Luego corre hacia la zona de anotación... trigésimo, vigésimo... ¡Bloqueadores por todas partes!

Por favor...

Dios, te lo ruego...

"¡NO PARES!", grito, apretando las manos en puño.

"¿No llegará a tiempo?", pregunta Carmen.

Damon se está acercando a la zona de anotación. Contengo la respiración.

"¡Touchdown para los Barry Buccaneers!", ruge el locutor al sonido del pitido final.

El marcador muestra 30:28.

"Los Buccaneers han ganado".

La multitud estalla en gritos entusiastas. El ruido alcanza un nivel de 'sangre saliendo de los oídos'. Me cubro la cara con las palmas temblorosas. Las gradas tiemblan. Todo a mi alrededor tiembla. Incluso el aire. Y esa energía me vibra a través, liberándose en un haz de chispas dentro de mí. Siento a alguien abrazándome. Probablemente Carmen. O Ivy. Tal vez Roxanne. No lo sé.

"Ese chico claramente tiene una línea directa con la oficina del cielo", escucho la voz entusiasta del decano y luego una mano pesada en mi hombro. "Bienvenida de vuelta a Barry, señorita Callan".

Pero no entiendo de qué está hablando.

Me abro paso entre la multitud, bajo los escalones de cemento y corro hacia el campo con los chicos del banquillo.

"¡Está todo bien!", escucho una voz detrás de mí.

Mis ojos y los de Damon se encuentran y el mundo a nuestro alrededor deja de existir.

Me detengo por un momento y luego comienzo a caminar hacia él. Ignorando los silbidos, los flashes de las cámaras, los aplausos y los confetis que caen a mi alrededor. Cada paso que doy se vuelve más rápido e impaciente que el anterior. Cuando él está lo suficientemente cerca, me lanzo a su cuello y le envuelvo las piernas alrededor de la cintura. Él deja caer el casco en el césped y me abraza fuerte. Cierro los ojos, disfrutando cada segundo de este momento mágico.

Cubriéndome la cara con besos rápidos, Damon presiona su frente contra la mía y me pregunta en voz baja: "¿No quieres saludar a los chicos?"

Giro la cabeza y un Tanner que pasa por allí se levanta la camiseta. En su torso desnudo hay un gran mensaje en negro que dice: "Quédate". Las lágrimas comienzan a correr por mis mejillas. Los otros chicos del equipo también están mostrando sus torsos bronceados:

"Quédate".

"Quédate".

"Quédate".

Río y sollozo. El estadio vibra con entusiasmo. Encuentro a Zach con la mirada. ¡Mierda, incluso Fraser se ha levantado la camiseta! No hay mucho espacio en su piel tatuada, ¡pero lo ha logrado!

Cuando Fraser se da cuenta de que lo estoy mirando, baja rápidamente la camiseta, volviendo a

su imagen de chico malo. Y yo río y sollozo de nuevo.

"Me has convertido en una niñita", murmuro, tartamudeando por las lágrimas y la emoción desbordante.

"Quédate", susurra Damon y sus labios encuentran los míos.

Él me besa suavemente y profundiza el beso un momento después, abrazándome como si tuviera miedo de que me deslice. Tengo el cuerpo cubierto de piel de gallina. Su boca es como un metal ardiente que derrite todos mis pensamientos. Olvido dónde estoy. Olvido que estamos rodeados por miles de personas, periodistas y cámaras. Qué beso tan increíble me está...

"¡Harper!", exclama el entrenador.

35

RAY

Cuando me detengo frente a la villa, por un momento me siento como si hubiera retrocedido en el tiempo, a mi primera fiesta con Riley. Solo ha pasado un poco de tiempo, pero parece una eternidad. Ese día me sentía más sola, ahora más feliz. Tener una segunda oportunidad es un regalo caro. Y me prometo a mí misma usarlo con cuidado.

Bajando del coche y mirando alrededor, me doy cuenta de que Damon no exageraba cuando dijo que la fiesta ya estaba en pleno apogeo.

La calle está decorada con docenas de luces LED de un cálido resplandor blanco, el camino circular está lleno de autos de lujo y el aire cálido de la noche vibra con los bajos de canciones de rap populares. La música penetra en mi piel mientras camino hacia el porche.

El espacioso vestíbulo está tradicionalmente transformado en una pista de baile con una máquina de humo y una cabina de DJ, sobre la cual se apoya un guapo chico de cabello azul. Al lado de él está Ivy. Cuando me ve, se quita los grandes auriculares coloridos y me saluda alegremente.

"¿Has visto a Carmen?", le pregunto en voz alta, cubriéndome los ojos del resplandor de los focos.

"Sí, está ocupada", grita ella sobre la música y asiente hacia algún lugar en la distancia. "Adam Walker la está cortejando en la sala de billar".

"¿En serio?", abro los ojos sorprendida, pero mi detective interior ya está limpiando la lupa. "¿Qué sabes de él?"

"Mmm...", ella piensa por un segundo. "No mucho, realmente. Se rumorea que tiene el aparato más grande del equipo. Si entiendes a qué me refiero".

Me echo el cabello hacia atrás y lanzo una mirada soñadora.

"Jesús... ¿Por qué no lo descubrí antes?"

Ivy se ríe, saludándome con una taza roja.

"Damon está igual de bien dotado. Créeme".

Resoplo.

"Cállate".

"Callan".

Me giro y veo a Jillian.

"Desde el lunes puedes empezar a entrenar como reserva", me dice con una sonrisa educada de diplomático experto. "Siempre que presentes una carta de recomendación de tu anterior entrenador".

"Lárgate de aquí", respondo.

Su rostro refleja la sorpresa. Y la ira.

"¿Eres una completa idiota? ¡Te estoy ofreciendo un lugar en el equipo!"

"En el cheerleading es importante confiar en tus compañeras de equipo y nosotras tenemos un problema irresoluble", declaro en voz alta. "Las cheerleaders pueden odiarse todo lo que quieran: en la cafetería, en las fiestas, en el vestuario... Pero en el estadio, la profesionalidad siempre debe prevalecer. Tú y tus amigas descerebradas no respetan esta regla de oro, lo que significa que el equipo está destinado a fracasar desde el principio. Así que vete al infierno con tu oferta de

perdedoras, Johnson. No trato con perdedoras".

"Te arrepentirás de lo que has dicho".

Agarro el codo de Jillian y me acerco a su oído.

"¿Me estás amenazando, zorra?", aprieto con fuerza su delicado brazo. "¿De verdad crees que no tengo copias de tu porno barato con el profesor?"

Ella entonces se libera bruscamente. Puedo ver el miedo en sus ojos.

"¡Escoria!", escupe venenosamente y desaparece entre la multitud.

Bueno, eso está hecho.

Me dirijo a la cocina en busca de una bebida no consumida y me detengo en el centro de la sala de estar cuando Dubois aparece frente a mí. El rostro del francés parece haber sido besado por un bulldozer. Su labio inferior está partido, debajo de sus ojos han brotado moretones amarillo-púrpura del tamaño de cráteres marcianos y su delgada nariz parece ligeramente torcida hacia la izquierda.

"Te ves tan elegante", digo burlonamente. "¿Te estás preparando para Halloween?"

Él entrecierra los ojos de serpiente y me mira con tanto odio que retrocedo involuntariamente y me sobresalto cuando una mano pesada se posa en mi hombro. Tanner lanza una mirada de advertencia a Dubois, luego me aleja.

"¿Qué hace aquí?", le pregunto irritada.

"Tenemos una regla: en público el equipo no pelea. Afecta nuestra popularidad y atrae una atención innecesaria de los medios". Me abraza más fuerte y me besa en la sien. "Maldita sea, estoy feliz de que tú y Damon os quedéis. Por cierto, ¿sabías que compró un segundo casco de moto? Es el mismo casco negro mate, solo que en la parte trasera tiene un pequeño halo blanco con alas. ¿Tienes idea de quién es?"

Río, sacudiendo la cabeza que me da vueltas de alegría.

"No puedo creer que Harper sea tan presumido".

Riley me guiña un ojo.

"No es fácil escapar de los dedos del rey de los quarterbacks".

"¿Llegará pronto?"

"Tu chico la pasó mal hoy. Cuando me fui, los médicos todavía lo estaban revisando". Notando la expresión de alarma en mi rostro, Tanner agrega rápidamente: "Relájate, no es nada grave. Un par de mamadas terapéuticas y estará como nuevo".

Le lanzo a mi amigo la mirada más fulminante que mis expresiones faciales pueden ofrecer.

"¡Ay!", Riley se toca el corazón fingidamente y sus hermosos ojos verdes se deslizan por detrás de mi espalda. "A juzgar por los gritos en el vestíbulo, nuestra superestrella ha llegado. Creo que me mantendré alejado de ti. Últimamente no soporto a ese gilipollas. Está desatado, haciendo humear sus bolas azules".

Aprieto los labios para no reír y me giro, observando el gran salón lleno de humo. En ese momento, Damon entra en el salón. Inmediatamente es rodeado por una multitud entusiasta. Todos a su alrededor silban, gritan, lo abrazan, le dan palmadas en la espalda. Estoy orgullosa de que ese hombre sea mío.

Mi vencedor.

Mi rey.

Me giro y veo a Sarah mirando a Harper como un diabético frente a un pastel. Su mirada está fija en ese punto que desde hace tiempo debería ser reconocido como un tesoro nacional y protegido legalmente. Por todos menos por mí.

Cuando la zorra siente mi mirada desaprobadora en su rostro, inmediatamente desvía los ojos.

"¿Acaso estabas mirando el trasero de Damon?", decido aclararlo.

"¿Qué?", parpadea rápidamente. "No".

"¿Estás segura?"

"Sí".

"Míralo de nuevo y te quedarás sin ojos".

"No me das miedo", murmura Sarah y se apresura a salir del salón.

"Sweater Weather" de *The Neighbourhood* comienza a sonar y me pone la piel de gallina. La expresión en el rostro de Damon cambia al instante: él también recuerda la canción. Su mirada recorre la habitación y finalmente se fija en mí. Mi corazón se acelera.

Él cubre la distancia entre nosotros en pocos pasos, me levanta en brazos y me lleva hacia las escaleras. Tanner silba largo y sucio, pero nuestras bocas están demasiado ocupadas para responder.

Harper sube al primer piso, me lleva a su habitación y cierra la puerta detrás de nosotros con el pie. La única luz en el dormitorio proviene de las farolas y las linternas, pero hay tantas afuera que el resplandor es casi como el del día. Damon me pone de pie y mi vestido deportivo vuela inmediatamente a un lado. Las bragas y el sujetador se unen a la ropa en el suelo. Luego me lanza una mirada hambrienta de arriba abajo. Sus ojos marrones brillan con un fuego que quema completamente el aire que nos separa. Me mira como si fuera su platillo favorito que se ha negado durante demasiado tiempo.

"Eres tan hermosa".

Me captura de nuevo los labios y me empuja la lengua ávidamente en la boca, haciéndome gemir desesperadamente. Nuestros cuerpos se calientan en una frenética necesidad el uno del otro. Mis pulmones comienzan a arder por la falta de aire. Extiendo una mano hacia atrás, pasándole los dedos por el cabello y agarrándolos fuerte.

"Necesito de ti", susurro entre un beso y otro.

¿Sería una locura si llegara al clímax ahora mismo?

Damon me lanza la lengua en la garganta y me muerde la barbilla. Una ola de calor se propaga desde mi cuello hasta mi estómago. Mis rodillas se debilitan. Su lengua es mi paraíso personal.

Él me toma nuevamente en brazos, me lleva a la cama y se sienta conmigo en su regazo, continuando besándome de manera espasmódica.

"Eres tan deliciosa...", su aliento caliente me quema la piel.

"¿Por qué sigues vestido?"

Le quito impacientemente la camiseta y lo empujo de espaldas sobre el colchón para admirar el torso más sexy del mundo. Sin embargo, observo horrorizada las monstruosas consecuencias del juego de hoy. Sus costillas en el lado derecho parecen un enorme moretón púrpura. Me acerco con los dedos, pero no lo toco.

"¿Te duele?"

"No, ignóralo".

Me atrae hacia él, pero resisto.

"Tal vez deberías ponerle hielo. ¿Te dieron analgésicos?"

"Tú eres mi analgésico, Ray".

Nos miramos fijamente por unos segundos, luego me deslizo de sus piernas y me arrodillo. Con los dedos trazo cada contorno, cada línea grabada en sus abdominales de mármol y bajo hasta el borde de sus jeans.

"¿Qué estás haciendo?", me pregunta en voz baja.

"Esto aliviará tu dolor".

Con la rapidez de un boy-scout, salta de la cama, se abre la cremallera y, entre mis risas, se libera de los jeans, los calcetines y las zapatillas de deporte. Mientras se quita los boxers, disfruto la vista de sus poderosas y musculosas piernas por un momento.

Dios, es increíble.

Me pregunto cuántas veces ha sido... ¿Un millón? ¿Dos?

¿Y si cometo un error?

Nunca he hecho una mamada. Claro, tengo una idea de cómo se hace, gracias al porno. Pero todavía estoy un poco nerviosa. Quiero hacerlo perfectamente para él.

"Verte así: desnuda, arrodillada, tan jodidamente deseosa de mí, es la mejor imagen que mi cerebro haya evocado jamás", me confiesa con voz ronca de lujuria.

Sus palabras me dan confianza. Le tomo el pene en la mano y lo acaricio delicadamente. Es largo y grueso, con el glande liso de color rojo oscuro y una pequeña gota clara que brilla en la punta. La lamo y miro hacia arriba. Él me está observando con un brillo salvaje en los ojos. Los abdominales diabólicamente perfectos se tensan y relajan con cada respiración. Mi boca se llena de saliva.

"Tómalo", me dice, y yo estoy lista para llegar al clímax solo con el tono de mi capitán.

Con un movimiento provocativo, trazo la lengua alrededor de la punta hinchada y envuelvo mis labios alrededor.

"Maldición, así...", susurra Damon con placer mientras comienzo a succionarlo.

Una de sus palmas me agarra el trasero, electrificando mi piel, mientras la otra se posa en mi seno. Me hace rodar el pezón entre el pulgar y el índice, luego lo pellizca. Y yo arqueo la espalda.

"Oh, Dios mío...", gimo, echando la cabeza hacia atrás.

Lo tomo un poco más profundo. Su duro polla se desliza delicadamente sobre mi lengua. Muevo mis labios arriba y abajo. Lamido. Beso. Muerdo suavemente. Sus gemidos de aprobación me excitan. Estoy súper mojada. Todo lo que tengo ahí abajo arde. Aprieto mis caderas, intentando aliviar la presión, y me toco los sensibles senos con la mano.

"Mmm...", gime él, como en la mejor fantasía erótica.

Luego recoge mi cabello en una cola de caballo y controla el ritmo de nuestros movimientos. Sus caderas se mecen y su pene penetra aún más profundo en mi boca. Lo succiono ávidamente, saboreando su sabor viril y el olor de su cuerpo, perdiendo la noción del tiempo.

"Dios, Angel...", su pesada respiración resuena en mi corazón. "Joder... eres increíble".

Le rasco con las uñas el perfecto agujero de su culo. Mi lengua danza bajo su pene, ganando puntos en forma de otra maldición que se le escapa de los labios, mientras le rozo las bolas. Ahora lanza la cabeza hacia atrás. Su manzana de Adán se contrae. Cada músculo se tensa.

"Cariño, detente. Si no, acabaré antes de estar dentro de ti".

"No. Quiero saborearte".

Me mira con esos ojos oscuros y empañados mientras su carne se desliza en mi puño cerrado.

"¿Estás segura?", su voz es muy forzada.

En lugar de responder, le envuelvo de nuevo los labios alrededor de su pene y lo tomo lo más profundo posible. Sus mandíbulas se cierran, sus gemidos se convierten en gruñidos. La presión en mi cabello se intensifica. Damon comienza a perder el control. Por mí.

Es irrealmente excitante.

"Ray", ruge, inhalando aire entre dientes.

Sus caderas se agitan, sus rodillas se doblan ligeramente y puedo saborear en mi lengua, en lo profundo de mi garganta: yogurt caliente de vainilla y agua de mar salada. Con un fuerte gemido, dispara todo su semen y yo lo trago hasta la última gota. Luego deslizo la lengua por toda la longitud de su eje palpitante, me llamo los labios y sonrío orgullosa.

"¿1 a 1?"

Él retrocede como si no pudiera mantenerse de pie. Su amplio y bronceado pecho se levanta y baja bruscamente. Me mira como si fuera una especie de deidad del sexo.

"Es hora del plato principal", dice ronco, y su sonrisa maliciosa me envía una corriente eléctrica por todo el cuerpo.

Brazos fuertes me levantan y me apartan del suelo. Me coloca en el borde de la mesa, envuelve sus labios alrededor de los míos y me introduce la lengua en la boca, provocándome otro micro-orgasmo. El calor se extiende en mi estómago como lava volcánica. Gimo y froto sin vergüenza mi humedad sobre su duro pene. Ya tan duro. Listo para mí.

"Por favor...", le chupo la piel del cuello, dejándole marcas como señales de advertencia: este hombre es mío. "Necesito más de ti, Damon".

Alejándose por un momento, él saca un condón de los jeans tirados en el suelo, abre el envoltorio con los dientes y se desliza el látex a lo largo de todo su miembro. De repente me tensó. El pánico me invade.

"Espera", salto y lo empujo sobre la cama. "Quiero estar arriba. Necesito... tener el control de nuestra primera vez. ¿Entiendes lo que digo?"

"Claro", me responde él con calma. "Nos tomaremos nuestro tiempo, si no quieres".

Ese es su objetivo.

Y esa es una de los millones de razones por las que lo amo.

Damon se apoya en los codos y me observa atentamente. Sus ojos brillan con algo parecido a la expectación. Mi corazón late fuerte en mi pecho. Arrodillándome a los lados de sus caderas, comienzo a sentarme sobre él y guío la punta de su pene hacia mi entrada húmeda. Lentamente me bajo sobre él, tomándolo centímetro a centímetro. Parece que nunca termina. Me llena todo el espacio que tengo por dentro.

Duele. Pero es dulce. Mágico.

"Mírame", me ordena.

Levanto la vista y me quedo sin aliento. El fuego se enciende en mi vientre con renovado vigor. Verlo debajo de mí, tan grande, musculoso y diabólicamente sexy, es una visión deslumbrante.

"Eres increíble", me dice él con tono dulce, cubriéndome con las palmas los pequeños senos. "Debo verte desde este ángulo más a menudo".

Un ligero movimiento de sus caderas y brillan mis ojos. Instintivamente me empujo hacia adelante y respiro ruidosamente cuando él está completamente dentro de mí.

Dios. Mío.

Jodidamente asombroso.

Me siento satisfecha. Completa. Deseable.

Lo quiero tanto que ninguna maldita voz en mi cabeza podrá detenerme. Damon Harper es mío. Solo mío.

Y que el mundo entero se vaya al infierno.

Me agarra de la cintura con las manos mientras me levanto y caigo de nuevo sobre él.

"Eres tan deliciosa", gime, girando las caderas.

Me inclino hacia adelante, apoyo una palma en el colchón junto a su cabeza, la otra en su duro pecho y sigo balanceándome sobre él. Nuestra respiración se sincroniza. Cada empujón suyo rebosa amor. Nos movemos como uno solo. Respiramos el mismo aire.

Nuestro amor es claro como el vidrio transparente.

"Maldición, eres tan ajustada... No duraré mucho así".

"No te contengas", susurro. "Ya no tienes que hacerlo".

Damon se sienta en la cama, me tira hacia él y toma la iniciativa, aumentando el ritmo. Le envuelvo las piernas alrededor de las caderas. Nuestros labios se encuentran. El beso se vuelve incontrolable. Gradualmente nos volvemos salvajes, consumiéndonos furiosamente el uno al otro. Mis sensibles y duros pezones rozan su piel. La excitación aumenta. Nuestros sentidos se agudizan hasta el límite. Arqueando la espalda, echo la cabeza hacia atrás y ruedo los ojos en éxtasis.

No quiero que termine.

Nunca.

"Damon, te siento... en todas partes".

Sus gemidos ahogan los míos.

"Dios...", empiezo a jadear. "Damon..."

Otra embestida salvaje y me embarga un orgasmo devastador. Grito, apretándome alrededor de él, y un placer que nunca antes había sentido se esparce por mi cuerpo como un incendio. Con una última embestida, él se sumerge completamente en mí y eyacula, exhalando mi nombre con un gemido. Siento su pene pulsar dentro de mí, mientras continúa moviéndose, llevándome al borde de la conciencia.

Luego se inclina bruscamente hacia atrás y yo colapso sobre su pecho. Ambos respiramos pesadamente. Su corazón late fuerte como el mío.

"Wow...", abro los ojos, todo a mi alrededor flota y gira. "Probablemente debería tomar tu número".

Damon ríe de manera ronca mientras quita y tira el condón, luego me atrapa entre sus brazos y me aprieta fuerte contra su cuerpo cálido y húmedo. No soy pequeña, pero es así como me siento junto a él: pequeña, frágil. Amada.

Si tuviera que describir mis sentimientos por Damon en una sola palabra, sería: Universo.

Damon Harper es mi universo.

Algo mucho más grande que el mundo entero.

Por un rato permanecemos acostados, envueltos en una niebla electrificada de placer compartido, hasta que siento que él se está poniendo duro de nuevo allí abajo. Levanto la cabeza y lo miro asombrada.

"¿En serio?"

Sus amorosos ojos marrones me reciben con una sonrisa traviesa.

"Segundo acto", anuncia alegremente y une nuestros labios en otro beso exaltante.

EPÍLOGO

DAMON

Me despierto solo en la cama.

Me levanto sobre los codos y parpadeo rápidamente, dándome tiempo para adaptarme al grisáceo del crepúsculo pre-amanecer, escuchando los ruidos de la casa. Hay música suave que viene del piso de abajo. Mi nariz capta el delicioso aroma del café recién hecho. Sonrío.

Callan es madrugadora.

A regañadientes me levanto de la cama, me ducho y bajo las escaleras.

Unas bragas de encaje rojo de alguien yacen en el escalón más bajo y un tipo calvo duerme sentado junto a ellas, abrazando una botella vacía de ron. Theo está roncando en el sofá de la sala, rodeado de dos chicas rubias dormidas.

Cuando entro en la cocina, en lugar de Ray, encuentro a una desconocida, una mujer asiática desnuda con enormes tetas falsas que está cargando los platos sucios en el fregadero, y Tanner sentado en la encimera. Solo lleva una bata de baño blanca de felpa y sostiene una taza de café humeante en la mano.

"¿Has visto a Ray?", le pregunto.

"Se ha ido", responde bostezando fuerte y frotándose la cara soñolienta con la palma de la mano.

"¿A dónde fue?"

"A casa para hacer las maletas y de ahí a Georgia".

Un destello de ansiedad me recorre la espalda.

"¿De qué jodida mierda estás hablando?"

Riley levanta las cejas.

"Pensé que te lo había dicho".

"¿Es algún tipo de mala broma?", mi voz retumba por toda la casa.

"¿Quién bromea sobre estas cosas, amigo?", dice él mirando su reloj de pulsera. "Si piensas detenerla, más te vale que te apresures. Salió hace unos veinte minutos. Así que probablemente ya está en casa y obviamente no se quedará mucho tiempo".

Mi corazón se hunde como un peso de plomo.

Como un loco, salto fuera de la casa y corro hacia el garaje. Revuelvo en la pequeña caja de llaves, pero no puedo encontrar la correcta.

¡Joder, joder, joder!

"¿Dónde están las llaves de la moto?", pregunto furioso a Tanner mientras entro de nuevo a la casa.

Él levanta las cejas desconcertado.

"¿Cómo voy a saberlo, amigo?", el dueño de la casa entra en la sala, se despeina el cabello con la mano y parpadea confundido. "Estabas tan ansioso por ir al dormitorio anoche que quizás se te cayeron en algún lugar durante el camino".

Subo las escaleras y miro a mi alrededor con atención. Tanner me sigue de cerca. Voy al

dormitorio y reviso los bolsillos de los jeans en el suelo: nada.

¡Joder!

"¡Aquí tienes!", Riley me lanza algo y yo lo atrapo por inercia.

"Estas no son mis llaves".

"Son las llaves de mi cacharro", me responde. "De mi corazón".

"No me subiré a tu máquina", y le devuelvo el manojo de llaves.

"Entonces dile adiós a Ray". Encoge los hombros. "Una chica guapa. Es una lástima que haya elegido a un idiota".

Tanner se cuelga el llavero en el dedo índice y comienza a girarlo.

"Tic tac, tic tac, tic tac..."

Hijo de puta.

Aprieto la mandíbula y le arrebato las llaves de la mano.

***

Cuando llego a la casa de ella, ya no puedo pensar con claridad. Tengo la mente nublada. La adrenalina retumba en mis oídos. Freno bruscamente y el coche se detiene con un chirrido. Salto fuera como si alguien me hubiera prendido fuego en el trasero y mi corazón acelerado se desacelera al ver a Ray salir de la puerta lateral del garaje para encontrarse conmigo.

Con un grito de alegría, salta a mis brazos y me abraza. Me siento locamente aliviado mientras le aprieto el trasero desnudo entre mis manos. Ray lleva puesta mi camiseta negra con el logo del equipo. Y nada más. Su largo cabello, un poco húmedo como después de una ducha, le cae por la espalda en una cascada blanca. Huele a mi champú.

"¡Lo lograste!", Ray me cubre de besos.

"¡Tu chica de cabello blanco juró por Dios que no era una broma!", ríe alegremente, pero se pone seria de inmediato.

"¿Cómo te sentiste conduciendo? ¿Estabas asustado?"

"No", frunzo el ceño, recordando. "Fue un poco incómodo los primeros dos minutos, pero luego me concentré completamente en el camino y la sensación de mierda se desvaneció".

"Estoy orgullosa de ti, Harper".

Nos miramos a los ojos. El aire entre nosotros se espesa rápidamente. El deseo me recorre las venas como un veneno ardiente. Su mirada, su voz, su risa, su olor... Cada maldito detalle de ella me excita.

"Algún día me volverás loco", digo con voz ronca.

Un brillo travieso aparece en sus ojos. Pasa la lengua sobre sus labios abiertos, derritiendo mis entrañas, y susurra: "Pensé que ya lo había hecho hace mucho tiempo".

Mi pene está ardiente. Le muerdo el labio inferior y lo tiro hacia mi boca. Ella gime, moviendo las caderas involuntariamente. Su respiración se hace pesada y sus dedos se enredan en mi cabello. La beso, sintiéndola derretirse lentamente entre mis brazos.

"Siempre te extraño tanto", susurra y se inclina, profundizando el beso.

La hago sentarse en el capó sin dejar de besarla. Luego me quito la camiseta y la extiendo debajo de ella.

"¿Aquí?", me mira con los ojos muy abiertos. "Nos verán".

"No me importa".

"Claro que no te importa, porque son tus vecinos, no los míos".

"No son tus vecinos, Ray". Le meto las manos bajo la camiseta y le aprieto la cintura, tirando de ella hacia mí. "Tú no vives aquí. Tú vives conmigo".

"¿Quieres que vuelva a la villa?", pregunta, conteniendo el aliento.

"Si no te gusta, alquilaré otra villa. Una casa, un apartamento, un yate... Todo lo que quieras".

"Te quiero a ti". Su rostro se ilumina de felicidad. "El resto no importa".

No puedo describir con palabras las emociones que llenan mi pecho.

Bajo mis labios a su boca y todo control se desvanece. El paisaje a mi alrededor se vuelve borroso. Sus manos tocan mi espalda, mis hombros, me agarran el cabello hasta doler. Encuentro su calor húmedo y froto los dedos sobre su protuberancia hinchada. Ella se echa hacia atrás. Su cabeza cae hacia atrás, revelando su largo cuello, donde paso rápidamente mis labios.

"Necesito más, Damon". Se frota contra mí con impaciencia. Hay tanto deseo en su ardiente mirada.

Apoyándose en los codos, Ray abre las piernas en un entrelazamiento perfecto y yo pierdo la cabeza, joder. Jesucristo... Su impecable y cálido cuerpo parece hecho a medida para mí. Es una vista tan increíble que no puedo apartarle los ojos.

"¿Estás esperando un manual?"

"Intentaré averiguarlo por mi cuenta", me río, desabrochándome los jeans.

Mi pene se contrae de impaciencia mientras me pongo el condón. Deslizo la punta entre sus pliegues sedosos y húmedos y un escalofrío recorre su cuerpo.

"Maldición, Damon...", pronuncia mi nombre como si fuera la llave de las puertas del paraíso.

Empujo el glande hinchado hacia esa entrada húmeda y me sumerjo lentamente, trabajando centímetro a centímetro para entrar. Joder, es increíble... Cierro los ojos por un momento, disfrutando de las embriagadoras sensaciones que me atraviesan como un huracán, luego apoyo los dedos en sus caderas, la tiro hacia el borde del capó y la penetro completamente.

"Ah...", gime esta chica increíble, agarrándose a mis hombros.

Me recibe en todo su cuerpo. Tan ajustada y cálida. Puedo sentir cada parte de ella. Mi corazón late frenéticamente mientras comienzo a penetrarla. Primero lentamente, luego levantando esas adorables piernas sobre mis hombros y aumentando bruscamente el ritmo. Ray gime fuerte por las oleadas de placer y echa la cabeza hacia atrás de nuevo. Las puntas de su cabello rubio se deslizan por el capó rojo del Maserati.

"Damon! ¡Oh, Dios mío... DAMON!"

Nuestros gemidos se mezclan. Su rostro se contorsiona y ella colapsa sobre mí con un grito que despertará a varios bloques de distancia. Su cuerpo tiembla de placer, sus músculos se aprietan alrededor de mi pene y yo eyaculo con fuerza. Me sumerjo en ella una y otra vez...

He tenido sexo un millón de veces. Siempre había sido solo una distracción sin sentido para mí, y estaba seguro de que era mi destino. Pero con ella, todo tiene sentido. Nunca me he sentido tan bien con nadie más.

Nos abrazamos en silencio por un rato, respirando pesadamente, hasta que los ladridos de un perro atraen nuestra atención. Salgo de Ray, me quito el condón y lo tiro a la basura.

"Vamos a recoger tus cosas". Le tomo la mano y la ayudo a bajar.

"Damon...", se frota la nariz avergonzada. "No puedo caminar. Mis piernas tiemblan".

Es lo más sexy que he escuchado hoy.

La tomo en brazos y ella me rodea con los suyos como un mono. Joder, es tan hermosa. Sus ojos brillan, sus mejillas están sonrojadas. Pequeñas perlas de sudor adornan su rostro y sus hombros. Y se siente tan bien en mis manos. Me siento en la cima del mundo, joder.

"¿Debo llamar o me abres la puerta tú?", le pregunto frente a la puerta principal.

"No hay nadie en casa", responde. "Roxanne aún no ha regresado después de su noche con tu entrenador".

"¿Con quién?", pregunto sorprendido.

"Es una larga historia", ríe ella.

Pasamos junto a dos grandes maletas en la sala de estar y nos dirigimos a su habitación. Ray se cambia rápidamente, sin sentir vergüenza por mi presencia. Luego se peina el cabello en una cola de caballo y lo ata con una cinta de seda con el logo de Chanel.

"Después del partido, Roxanne me contó sobre tu llegada y tu conversación con ella", me revela tensa, mirando por la ventana.

Me acerco, la abrazo por detrás y beso su cuello.

"Lamento haber sido una total perra contigo. Debería haberlo entendido antes".

"Y yo debería haberlo explicado con calma antes". Ella suspira pesadamente. "Es solo que este tema... es muy delicado para mí, ¿sabes?"

"Entonces no volveremos a ello".

Sus hombros se relajan y asiente.

"Confío en ti, Ray". Mis labios rozan su oreja. "Más de lo que confío en nadie en este jodido mundo. Más que en mí mismo. Y siempre lo haré".

Ella se gira y me rodea la cintura con los brazos, enterrándome la cara en el pecho. Le apoyo la barbilla en la cabeza y la abrazo fuerte. Joder, es una sensación maravillosa tenerla cerca.

"¿Podemos hacer de estos abrazos un ritual diario?", me pregunta. "Preferiblemente por el resto de nuestras vidas."

Alzo una ceja, incapaz de ocultar la satisfecha sonrisa que literalmente me parte la cara.

"¿Por el resto de nuestras vidas?"

"Quiero decir, por un día o dos. O por todo el tiempo que dure nuestra relación, hasta que decida cambiarte por un baterista rudo".

"O reemplazarte yo con una sexy enfermera".

Ella levanta la cabeza y me mira como si estuviera evaluando si pelarme la piel.

"A partir de ahora, cualquier examen médico que tengas será solo bajo mi supervisión".

Bufé.

"No creo que lo necesite durante dos o tres días, ¿no?"

"Cállate, Harper".

"¿Ya nos estamos separando?"

"Eso solo sucederá sobre mi cadáver".

Le muestro la sonrisa más amplia que mis músculos faciales pueden expresar.

¿No es adorable?

"Por cierto, ¿qué opinas de Josh Dun, el baterista de Twenty One Pilots?", me pregunta mientras salimos de su casa.

"Parece un traficante".

Sus cejas se unen en el puente de la nariz.

"¿Y Shannon Leto, de Thirty Seconds to Mars?"

"Demasiado viejo para ti".

Coloco las maletas en la acera y abro el maletero de la Maserati.

"¿Qué tal Taylor Hawkins, de Foo Fighters?"

"Lamentablemente, murió en 2022".

"¿En serio?"

Asiento.

"Oh, mierda", suspira teatralmente. "Parece que tendré que quedarme contigo por mucho tiempo... Pero hay un lado positivo".

"Interesante", levanto una ceja, tratando de permanecer imperturbable. "¿Y cuál es?"

"De hecho, al menos dos", afirma con seriedad, abrazándome el cuello.

"¿Y cuáles serían?"

Con una sonrisa traviesa, desliza las manos por mi espalda, metiéndolas en mis boxers y apretándome firmemente las nalgas. Mi pene se tensa confundido: ¿ya son los preliminares o todavía no?

"Bien", asiento, conteniéndome de ponerla de nuevo sobre el capó. "Entonces, ¿cuál es la segunda ventaja?"

Me mira solo por un momento, luego me tira hacia ella y me besa. Con delicadeza y confianza. Dulcemente. Su lengua se desliza suavemente sobre mí, haciéndome marear. Nuestras respiraciones rápidas se mezclan y me disuelvo completamente en una sensación fantástica.

"Es que me gustas", exhala entre un beso y otro.

"Tú también eres un ángel para mí". Luego la miro a los ojos y le sonrío en los labios como el bastardo más feliz del mundo. "Te amo y punto."